

Hermanidad de
Santa Cruz

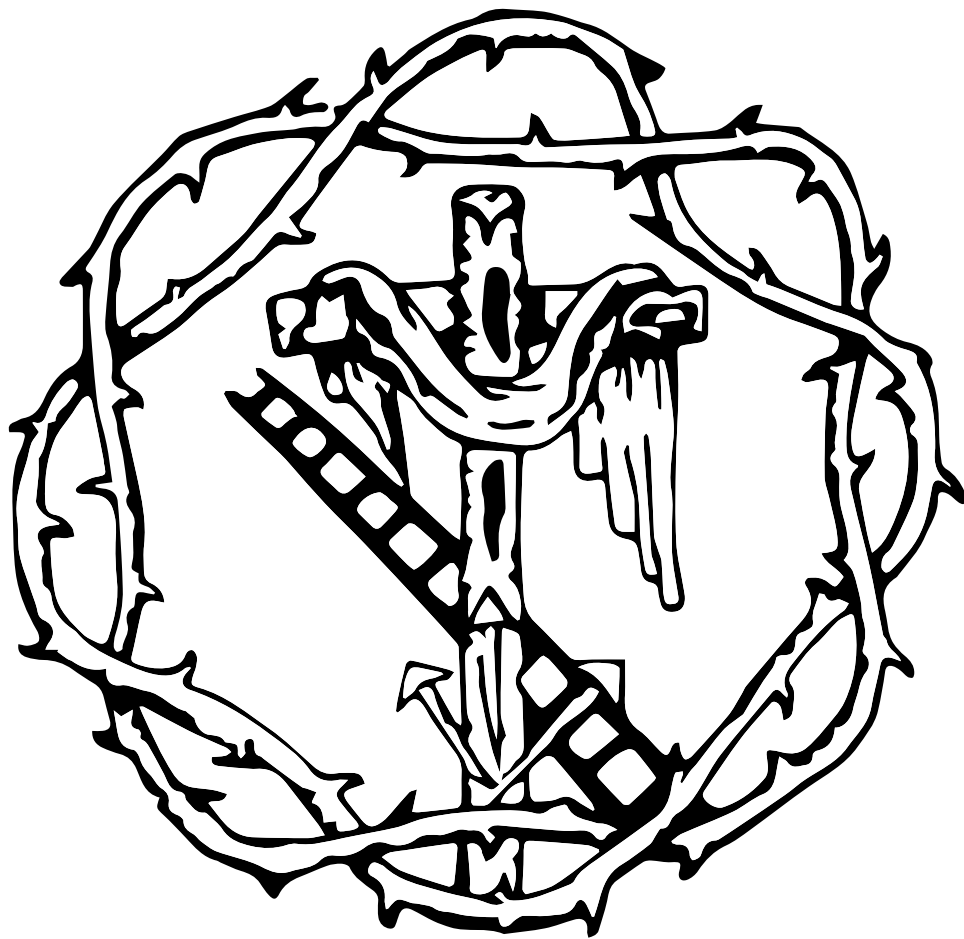
ALICANTE



- 75 años de Pasión -

Hermanidad de *Santa Cruz*

ALICANTE



75 años de Pasión

A los miles y miles de santacruceños que han desfilado en estos 75 años por la calle Cienfuegos, desde donde vi mi primera Procesión de Santa Cruz. Y, en especial, a mi tía Loli y a mi prima Paqui.

Luis Miguel Sánchez Moreno

Índice

PROLOGOS

Luis Barcala Sierra p. 7
Alcalde de Alicante

Carlos Mazón Guixot p. 9
Presidente de la Diputación Provincial

Francisco Bartual Vargas p. 11
Director General de Aguas de Alicante

Juan Cabello Camacho p. 13
Director de El Corte Inglés-Alicante

Ramón Riquelme Sánchez p. 14
Presidente de la Hermandad Penitencial de Santa Cruz

INTRODUCCIÓN p. 15

CAPÍTULO 1. 1946 p. 17

- 1.1 El 15 de abril
- 1.2 El contrato del Descendimiento

CAPÍTULO 2. 1947 p. 22

- 2.1 Las imágenes de la Virgen y San Juan se incorporan al Descendimiento
- 2.2 El contrato de la Virgen y San Juan Evangelista

CAPÍTULO 3. 1948 p. 24

- 3.1 La Virgen del Descendimiento estrena un manto de terciopelo bordado en oro

CAPÍTULO 4. 1949 p. 25

- 4.1 La Banda Municipal de Música cierra la comitiva

CAPÍTULO 5. 1950 p. 26

- 5.1 La Procesión finaliza en la Plaza del Carmen

CAPÍTULO 6. 1951 p. 27

- 6.1 A las 16.30 horas, en la Plaza de la Ermita

CAPÍTULO 7. 1952 p. 28

- 7.1 Doscientos cofrades en la anocheada del 9 de abril

CAPÍTULO 8. 1953 p. 29

- 8.1 Varales con tradición familiar

CAPÍTULO 9. 1954 p. 30

- 9.1 Un cortejo de aspecto "impresionante, maravilloso"

CAPÍTULO 10. 1955 p. 31

- 10.1 El perdón para un preso gubernativo

CAPÍTULO 11. 1956 p. 32

- 11.1 Comienzan las obras de remodelación de Santa Cruz

CAPÍTULO 12. 1957 p. 33

- 12.1 Promesa de Escuelas Infantiles en el Hogar del Patronato

CAPÍTULO 13. 1958 p. 34

- 13.1 Trescientos socios con una cuota mensual de tres pesetas

CAPÍTULO 14. 1959 p. 35

- 14.1 Un equipo de operadores de NO-DO en Santa Cruz toma imágenes

CAPÍTULO 15. 1960 p. 37

- 15.1 Las imágenes televisivas de la procesión llegan a Francia
- 15.2 Las chiquillitas del colegio y las margaritas del paso

CAPÍTULO 16. 1961 p. 39

- 16.1 Una productora inglesa se suma a la filmografía sobre la Procesión

CAPÍTULO 17. 1962 p. 41

- 17.1 La leyenda de la Santa Cruz
- 17.2 Medio millar de asociados

CAPÍTULO 18. 1963 p. 42

- 18.1 El Fomento de la Enseñanza Primaria
- 18.2 "El Descendimiento en Santa Cruz", según Isidro

CAPÍTULO 19. 1964-1966 p. 44

- 19.1 La adquisición del Cristo de la Fe "El Gitano"
- 19.2 Treinta y seis costaleros
- 19.3 "El Tino", costalero de excepción, descrito por Arturo Blau

CAPÍTULO 20. 1967 p. 48

- 20.1 Una doble directiva
- 20.2 La esperada autorización
- 20.3 Una fotografía histórica
- 20.4 Los primeros costaleros de El Gitano

CAPÍTULO 21. 1968 p. 50

- 21.1 La negativa burlada al reparto de caramelos
- 21.2 "La Malagueña": transmisora oral de la tradición de Santa Cruz

CAPÍTULO 22. 1969 p. 52

- 22.1 La remodelación de la ermita
- 22.2 Amelia "La Ermitaña" y sus continuadores
- 22.3 El "peso" del Descendimiento y José Rafael Vidal

CAP. 23 1970-73 p. 55

- 23.1 Un trienio pleno de novedades
- 23.2 La Junta Directiva de 1970
- 23.3 Las peticiones de gracia
- 23.4 Tomás Valcárcel y Pablo Suárez
- 23.5 El Patronato de Santa Cruz
- 23.6 Campeón de la Copa San Pedro
- 23.7 Manzanares y el número 21 de Diputado Auset
- 23.8 Unos Estatutos por renovar

CAPÍTULO 24. 1974-1976 p. 62

- 24.1 La necesaria reurbanización
- 24.2 Para Antonio Marín, "como El Descendimiento, ninguno"

CAPÍTULO 25. 1977-1980 p. 64

- 25.1 Elogio del Costalero
- 25.2 Los vecinos, manos a la obra
- 25.3 La callada tarea de "Amancio", según Marcos Marín
- 25.4 El "divino" Antonio Amorós Ruiz "Patica"
- 25.5 La directiva de junio de 1977
- 25.6 José Aguilar llega a la presidencia en 1979

CAPÍTULO 26. 1981-1985 p. 69

- 26.1 Con la Democracia, desciende la devoción
- 26.2 Una Santa Faz en la Plaza de San Antonio
- 26.3 Tres toreros y costaleros santacrucesinos
- 26.4 La última Directiva de José Aguilar Forner
- 26.5 Cinco costaleros, cinco

CAPÍTULO 27. 1986 p. 74

- 27.1 José Meneses, en el Barrio
- 27.2 Antón Moreno: la voz de Santa Cruz hecha saeta

CAPÍTULO 28. 1987-88 p. 76

- 28.1 Cinco alcaldes en la Procesión
- 28.2 Una teoría sobre la subida de las imágenes
- 28.3 Ramón Riquelme: un hombre con código
- 28.4 Una nutrida directiva
- 28.5 Los pintores alicantinos, con Santa Cruz

CAPÍTULO 29. 1989 p. 78

- 29.1 La Santa Faz, en Santa Cruz y San Roque
- 29.2 "La más típica de Alicante"

CAPÍTULO 30. 1990 p. 80

- 30.1 El Descendimiento en la Procesión General del V Centenario
- 30.2 Los dos pasos estrenan faldones

CAPÍTULO 31. 1991 p. 84

- 31.1 Segunda presencia del Descendimiento en la Procesión General
- 31.2 Los tronos y las imágenes restauradas

CAPÍTULO 32. 1992 p. 86

- 32.1 Los pasos estrenan faroles y el Descendimiento, indumentaria
- 32.2 Ángel Luna, primer alcalde costalero

CAPÍTULO 33. 1993 p. 88

- 33.1 Sin entrar en la Carrera Oficial
- 33.2 El plato de cerámica de "Saoro"
- 33.3 "El turno del Gitano", según J. F. Picó
- 33.4 El Plan Racha como motor de Santa Cruz
- 33.5 La Comida de Costaleros y las Convivencias

CAPÍTULO 34. 1994 p. 92

- 34.1 La necesaria imagen para las mujeres
- 34.2 El primer ajuar de la Virgen
- 34.3 La Bendición
- 34.4 El 30 de marzo
- 34.5 El homenaje a Amelia Aracil y a Tomás Valcárcel

CAPÍTULO 35. 1995 p. 94

- 35.1 Llega el Cristo de Medinaceli
- 35.2 Alegría y desazón el 12 de abril
- 35.3 Madre e hijo, capataces
- 35.4 Las calles y las flores de este Barrio ya no huelen como antes...
- 35.5 El Patio de Elvira





CAPÍTULO 36. 1996 p. 98

- 36.1 María Magdalena, en el Descendimiento
- 36.2 Una inquieta Junta Directiva
- 36.3 Regreso a la Carrera Oficial

CAPÍTULO 37. 1997 p. 102

- 37.1 "Amelia de Santa Cruz", por Juan Carlos Tur Ayela
- 37.2 El "Dios la tenga en su Gloria", de Mariano Ballester
- 37.3 Primer paso para la nueva sede del Patronato
- 37.4 Salida extraordinaria en septiembre
- 37.5 La Procesión, en los azulejos de Jaime Bagur Esteve

CAPÍTULO 38. 1998 p. 106

- 38.1 Las manos maestras de Pepe Botella
- 38.2 Cambio de itinerario por obras
- 38.3 Antonio El Pintor y su "Señores, un año más..."
- 38.4 "El Tío Tarruella" y sus innumerables sobrinos
- 38.5 La Virgen del Remedio, en Santa Cruz

CAPÍTULO 39. 1999 p. 110

- 39.1 Respeto y familia, los conceptos de la dinastía Mas
- 39.2 Se incrementa el patrimonio musical
- 39.3 El Besapiés del Cautivo y la restauración de la Ermita
 - 39.4 La sustitución de las andas
 - 39.5 La primera piedra de la nueva sede del Patronato
 - 39.6 Fallece Tomás Valcárcel, pionero de la refundación

CAPÍTULO 40. 2000 p. 114

- 40.1 El nuevo traje de la Virgen de los Dolores
- 40.2 La Procesión General del IV Centenario
- 40.3 Rafa Pacheco, párroco y consiliario
- 40.4 Un trío de Hermanos de Orden

CAPÍTULO 41. 2001 p. 119

- 41.1 El primer Vía-Crucis con El Cautivo

- 41.2 La Procesión del 11 de abril
- 41.3 El Patronato y el equipo de fútbol-sala
- 41.4 José David Riquelme, costalero por herencia

CAPÍTULO 42. 2002 p. 122

- 42.1 La anhelada nueva sede del Patronato
- 42.2 La carcoma acecha al Descendimiento
- 42.3 La emoción por un "Fester d'Alacant" colectivo

CAPÍTULO 43. 2003 p. 124

- 43.1 "... Y en Alicante... Castillo"
- 43.2 Se funda la Banda de Cornetas y Tambores
- 43.3 Homenajes a José Vidal Pablo y a Nieves Pérez

CAPÍTULO 44. 2004 p. 126

- 44.1 La restauración del Cristo de la Fe
- 44.2 El Gitano, camino del Pregón de Semana Santa
 - 44.3 La Bendición de la Magdalena
 - 44.4 Luto en la Procesión por el 11-M
 - 44.5 El descenso del Cautivo, según Victoria Mora
 - 44.6 Faldillas nuevas para el Cristo de la Fe
 - 44.7 Dos nuevos premios
 - 44.8 José María Manzanares regala un vestido

CAPÍTULO 45. 2005 p. 132

- 45.1 El manto del Descendimiento y la Santa Faz
- 45.2 El Vía-Crucis del Cautivo
- 45.3 La retirada de "Saoro"
- 45.4 El Gitano, en la Procesión General

CAPÍTULO 46. 2006 p. 134

- 46.1 Domingo de Ramos en Santa Cruz
- 46.2 Cupón de la ONCE con anécdota
- 46.3 La Policía Local, con El Gitano
- 46.4 Incremento del Patrimonio

CAPÍTULO 47. 2007 p. 138

- 47.1 Amparo Sánchez viste a la Virgen "con amor"
- 47.2 La capataz de la Madre de las santacrucinas
- 47.3 Benefactores de la Virgen
- 47.4 Las miradas, en el Manto y el Estandarte
- 47.5 Más donaciones

CAPÍTULO 48. 2008 p. 144

- 48.1 Miércoles Santo y San José
- 48.2 La renovada túnica del Cautivo
- 48.3 Dos dedos restaurados en el Descendimiento

CAPÍTULO 49. 2009 p. 146

- 49.1 Un Pregón con reconocimientos
- 49.2 Orfebrería renovada
- 49.3 Varales de aluminio en el Descendimiento
- 49.4 Silencio por "Pepito El Ermitaño"

CAPÍTULO 50. 2010 p. 150

- 50.1 El "atún con tomate" del Miércoles Santo
- 50.2 Nuevo trono para el Gitano

- 50.3 La Cruz de la Ermita
- 50.4 Cuatrocientos tiestos de geranios
- 50.5 Una Banda llega, otra se va

CAPÍTULO 51. 2011 p. 153

- 51.1 Fundación de la Agrupación Musical Santa Cruz
- 51.2 La "singular Procesión" descrita por Tomás Ramírez
- 51.3 Marcha, dolçaina y sevillanas
- 51.4 Nuevas restauraciones del Descendimiento y El Gitano
- 51.5 Claveles rojos y flores moradas para El Cautivo
- 51.6 Pañuelo de encaje de bolillos para La Dolorosa
- 51.7 Un diorama santacrucino

CAPÍTULO 52. 2012 p. 158

- 52.1 El Año de la lluvia
- 52.2 Homenaje a Ramón Riquelme
- 52.3 Lo que la tormenta deslució
- 52.4 Manto de capilla para la Virgen del Descendimiento

CAPÍTULO 53. 2013 p. 162

- 53.1 El Vía-Crucis del Año de la Fe
- 53.2 "El 3.000" y la Cruz de Guía
- 53.3 Carmen Vicente, nazarena, costalera y repostera
- 53.4 Reconocimiento a "El Patica"
- 53.5 Un pregón "con Chaskío"
- 53.6 García Quinto, Lastrucci y Ortega Bru

CAPÍTULO 54. 2014 p. 166

- 54.1 La callada tarea de los montadores
- 54.2 Tres imprescindibles en la matinal del Miércoles Santo
- 54.3 El 50 Aniversario de El Gitano
- 54.4 El Cristo de la Fe, en un libro
- 54.5 Novedades en la Procesión
- 54.6 Andrés Mas Rodríguez, presidente del Patronato
- 54.7 El hombro izquierdo de "El Bota"
- 54.8 Manzanares: el adiós a un santacrucino universal

CAPÍTULO 55. 2015 p. 174

- 55.1 Saya roja "con la fuerza y pasión" de Santa Cruz
- 55.2 Varales nuevos para la Virgen de los Dolores
- 55.3 "Nostalgias y emociones" en M^a Nieves Portero
- 55.4 Moncho Riquelme llega a la Presidencia

CAPÍTULO 56. 2016 p. 178

- 56.1 Una iniciativa solidaria con los más pequeños
- 56.2 Fran Segura y las vestimentas del Descendimiento
- 56.3 Cambios en la comitiva de la Procesión
- 56.4 Rosa M^a García: las manos del Descendimiento
- 56.5 La subcomisión
- 56.6 La marcha de Rafa Pacheco

CAPÍTULO 57. 2017 p. 182

- 57.1 El primer Anuario
- 57.2 El traje de hebrea de La Dolorosa
- 57.3 La profunda restauración del Gitano
- 57.4 Vuelta a los pebeteros originales
- 57.5 Coronas de Espinas para El Cautivo y El Descendimiento
- 57.6 Concurso fotográfico en RRSS
- 57.7 Uniformidad en el pantalón de los costaleros
- 57.8 Salida Extraordinaria del Descendimiento
- 57.9 El "Santa Cruz de Pasión" de Juan Sevilla

CAPÍTULO 58. 2018 p. 188

- 58.1 Las capataces de la Virgen de los Dolores
- 58.2 "Mi barrio", de Antón Moreno
- 58.3 Adecuación de horarios
- 58.4 La marcha "Tras la luz de tu mirada"

CAPÍTULO 59. 2019 p. 192

- 59.1 De un costalero a las costaleras de La Dolorosa
- 59.2 Santa Cruz, en una televisión japonesa
- 59.3 Besapiés, Vía-Crucis y Certamen de Bandas
- 59.4 El primer Besamanos de la Virgen de los Dolores
- 59.5 Una ermita totalmente remozada para el Pregón
- 59.6 Novedades en la Procesión
- 59.7 Moncho Riquelme, reeligido presidente
- 59.8 "Emoción de verte por primera vez", por Alba G^a Ruiz
- 59.9 Seis momentos mágicos en el objetivo de Ernesto Caparrós

EPÍLOGOS p. 201

Ramón Riquelme Sánchez

Presidente de la Hermandad Penitencial de Santa Cruz

Luis Miguel Sánchez Moreno

Licenciado en Ciencias de la Información y escritor

Los Cargos p. 208

Agradecimientos p. 210

Bibliografía p. 211

Documentación gráfica p. 211

Hemeroteca p. 211

Han escrito sobre la Hermandad de Santa Cruz... p. 212

Ficha del autor p. 213

Diseño gráfico: Marie Navarro y Vicente Bernal **DISPERSO**

vicentebernalcasal@gmail.com

Impresión: AZORÍN





Foto 1: El paso que portó la refundada Hermandad de la Santa Cruz en la tarde-noche del 26 de marzo de 1945. Foto: Sánchez /Archivo Municipal de Alicante (AMA).
Foto 2: La presidencia civil y religiosa, ante la Cruz vacía y el sudario, en la lluviosa noche. Foto: Sánchez /Archivo Municipal de Alicante (AMA).

Imagen de Alicante



La Procesión de la Hermandad de Santa Cruz es imagen de Alicante. Es, por sus múltiples peculiaridades, única. Contiene el sabor de la tradición, el apego a unas raíces, el aprecio al legado de los fundadores, la capacidad de superación, el inconfundible sabor a Barrio. Serán algunas de las sensaciones que, seguro estoy, experimente el lector en este libro que recoge los 75 Años de la Refundación de la Hermandad de Santa Cruz.

Es éste 2020 un buen año para recrearnos en la historia de esta Hermandad a través de este libro. Las imágenes en blanco y negro realzan lo vivido. Ponen en valor aquellos principios. Esbozan cómo era aquel Santa Cruz, sin apenas urbanizar. Reflejan, en aquellas condiciones, el titánico esfuerzo de los costaleros.

Las fotografías en color evidencian la buena salud de aquella iniciativa. Suponen ver convertido en realidad el sueño de aquellos pioneros, costaleros rudos y de buen corazón, de mediados de la década de los 40.

Los textos, de sencilla y amena lectura, contienen abundante información de cómo eran aquellas procesiones. Quiénes las conformaban. Qué singularidades presentaban. Reflejan momentos vividos y que, con el tiempo, contribuyeron a engrandecer la Hermandad.

Historia escrita y reflejada oficialmente, sí. Pero también las voces de afamados santacruzinos cobran importancia en este libro. A través de distintos testimonios y entrevistas se puede comprender cómo vivieron aquellas procesiones. Qué papeles jugaron en la evolución de la Hermandad. Cómo sintieron esos Miércoles Santo.

Si Santa Cruz es peculiar, es porque ha sabido abrirse a distintos sectores de la sociedad. Cuando en algún momento ha requerido de colaboración, el “sí” ha sido la única respuesta. Como ejemplo, el conjunto de litografías alusivas al Barrio y a las imágenes de la Hermandad que también se incluyen en este volumen, originales de pintores y artistas alicantinos.

Este “75 Años de la Hermandad de Santa Cruz” será uno de los obsequios institucionales que el Ayuntamiento de Alicante entregue a sus invitados ilustres. ¿Por qué?. Porque Santa Cruz se he merecido, por su Procesión, ser una de las postales con las que exportar la imagen turístico-cultural de Alicante.

Luis Barcala Sierra
Alcalde de Alicante

Solemnidad y emoción



Son muchas las imágenes y los testimonios que afloran en mi mente a la hora de escribir estas líneas y, como alicantino, no concibo hablar de la Semana Santa de mi ciudad sin nombrar a la Hermandad de Santa Cruz. Una gran familia que este año celebra su 75 aniversario y cuya procesión inunda de solemnidad y emoción las calles del Casco Antiguo, cortando la respiración de los presentes a su paso.

Cada Miércoles Santo tenemos el privilegio de admirar esa mezcla de intensidad, coraje y fervor que os ha convertido en una de las agrupaciones más queridas y respetadas de la provincia. Pasión y responsabilidad se dan la mano en un presente admirable y un futuro ilusioante, guiado por el firme compromiso de vuestra Hermandad que, año tras año, puede presumir de una potente cantera de costaleras y costaleros.

Os esforzáis por mantener vivas nuestras tradiciones incorporando a las nuevas generaciones, algo fundamental para preservar la fortaleza de esta celebración y para arraigar en la sociedad los nobles valores que transmitís. Pues, ante todo, formáis parte de una conmemoración religiosa respetuosa con nuestros orígenes pero abierta a nuevas experiencias y generosa con los miles de turistas que estos días nos visitan para disfrutar también de nuestra gastronomía, playas, paisajes y otras muchas propuestas que ponemos a su alcance.

Aprovecho estas líneas para trasladaros mi admiración y daros la enhorabuena por vuestro esfuerzo y tesón, así como las gracias por brindarnos año tras año la oportunidad de disfrutar con devoción del excepcional espectáculo del paso de los cuatro tronos por el barrio de Santa Cruz, de las 'levantás' a pulso, de las saetas y de cada uno de los singulares detalles que caracterizan vuestra procesión. Feliz Semana Santa.

Carlos Mazón Guixot
Presidente de la Diputación de Alicante

La Hermandad de Santa Cruz: referente de Alicante



El cúmulo de sensaciones experimentadas al participar en 2017 en la Procesión de la Hermandad de Santa Cruz y el conjunto de emociones que se apoderaron de mí al pronunciar el Pregón 2018 en el interior de la Ermita han hecho que se arraigue en mí vuestro sentir, santacrucinos.

Al llegar a Aguas de Alicante la propuesta de colaboración en este libro que conmemora los 75 Años de la refundación de la Hermandad, el “sí” estaba garantizado. Era una sencilla forma de agradecer todos vuestros detalles con la entidad que represento y con mi persona.

Este volumen conmemorativo de vuestras Bodas de Brillante hace un recorrido por vuestra amplia historia. Describe los hechos más significativos, los que os han ido dotando de identidad propia. Contiene imágenes inéditas. Muchas de ellas de colecciones particulares. Pone, además, en valor a muchas de las personas que han sido y son un referente en Santa Cruz.

Si la necesaria documentación se basa en los periódicos y en los Libros de Actas, son los reportajes y entrevistas con santacrucinos de renombre los que dan vida a este volumen. Los que permiten, al lector, el diálogo con ellos. No sólo cuentan vivencias. Se emocionan al relatarlas.

Si Santa Cruz es motivo de inspiración, ésta no podía pasar desapercibida para pintores y artistas alicantinos. La reproducción de las litografías extraídas del fondo de la Hermandad contribuyen también a ofrecer una imagen distinta de lo que representa este Barrio y sus cuatro pasos -El Cautivo, El Cristo de la Fe, La Virgen de los Dolores y El Descendimiento, por orden de Procesión-.

Ahora ya es el momento de viajar hasta el alicantino tiempo de 1945 en el que fue refundada una Hermandad que, 75 años después, se ha convertido en un referente de Alicante y de las buenas gentes del barrio de Santa Cruz.

Francisco Bartual Vargas
Director General de Aguas de Alicante

Hermandad de Santa Cruz: una Semana Santa singular



Siempre tuve el convencimiento de que cuando la Hermandad de Santa Cruz cumpliera una efeméride como sus 75 años de historia, lo harían de una manera especial y muy significativa, como todo lo que hacen. Y es que celebrar un 75 aniversario merecía una publicación como ésta que respira años de su propia historia y como no podía ser de otra manera, de Alicante y sus gentes.

Mi vinculación y la de mi empresa El Corte Inglés con la Hermandad ha sido muy estrecha y con momentos muy especiales que irán enlazados en nuestras historias mutuas, para siempre. Como por ejemplo, cuando en el año 2016, durante la última subida a la Ermita de la Santa Cruz, la imagen del Cristo de la Fe también conocido como "Cristo Gitano" sobrellevó un último golpe que hizo que la Hermandad se plantease el hecho de restaurarla en profundidad después de más de 50 años donde la imagen había vivido la pasión y el cariño que los alicantinos le profesan.

En abril de 2017, tuvimos la oportunidad de participar y contribuir a la restauración de dicha imagen que es, sin ninguna duda, símbolo reconocible de la Semana Santa de Alicante y orgullo de la ciudad. Además esto derivó en un momento único, el Cristo fue bajado del madero por primera vez en sus 53 años de historia. Para El Corte Inglés fue un orgullo, poder contribuir en este proyecto, ayudar a la Hermandad de Santa Cruz, y en definitiva, participar de la devoción y el fervor que los alicantinos muestran a esta imagen.

Otro de los momentos significativos, es sin duda, en este caso personal, cuando en 2019, tuve el honor de ser el pregonero de la Hermandad. En mi intervención me propuse destacar la sensación de privilegio que sentí al ser elegido para tal fin por una Hermandad tan cargada de historia y

tan importante para nuestra ciudad. Siempre les estaré agradecido, desde el fondo de mi corazón, a la familia Riquelme, padre e hijo y a su junta directiva. En mis palabras de aquel día quise destacar el significado y el trabajo que vienen llevando a cabo los componentes de la Hermandad de la Santa Cruz.

Hablar de Santa Cruz, es hablar de alicantinismo, de devoción, de expectación y de tradición. Sin duda, es una de las Hermandades que despierta más admiración entre los alicantinos y sus visitantes. El Miércoles Santo en los balcones del barrio no cabe un alma, los vecinos vitorean cada paso y se esfuerzan por lograr alcanzar los tronos con sus manos, por tener el privilegio de tocarlos. Y nosotros hemos tenido el honor de formar parte de su historia.

El hecho es que la Hermandad compuesta por más de 1.500 mujeres y hombres y bajo el amparo de un barrio alicantino cargado de historia le añade un plus que la convierte en especial y así es valorada. Enhorabuena a todos y cada uno de ellos, pues mantenéis vivo un símbolo de la *millor terreta del mon*.

Después de 75 años, deseo que todos los componentes de esta hermandad mantengan viva la tradición. Que jamás perdáis la pasión que os caracteriza y que sigáis inculcando este amor por vuestro barrio y su pasión por la Semana Santa. Trabajad para que cada Miércoles Santo salgáis a la calle con más orgullo si cabe.

Gracias por regalarnos uno de los más singulares espectáculos de la Semana Santa de toda España.

Quiero aprovechar estas líneas para volver a mostrar desde la empresa que represento, nuestro orgullo por participar en los acontecimientos más importantes de la Hermandad de Santa Cruz y de la Semana Santa alicantina. Todos somos tremendamente afortunados de poder contar con estos pasos tan maravillosos. Siempre podréis contar en esta gran familia, conmigo y con la empresa que represento: El Corte Inglés. ¡Viva Santa Cruz!

Juan Cabello Camacho
Director de El Corte Inglés de Alicante

Una doble celebración



Como cada año la Hermandad de Santa Cruz comienza con los preparativos para su gran día, el Miércoles Santo. Este año lo vamos a sentir de una manera muy especial, nuestra Hermandad celebra sus 75 años desde la Refundación. Ocurrió finalizada la Guerra Civil, después de que en esos trágicos años fuera destruido el anterior grupo escultórico de La Crucifixión.

Además de esas Bodas de Brillantes, también coincide este año con el 25 Aniversario de la llegada a nuestra Hermandad del Cristo Cautivo. Por lo tanto, la celebración este año será doble. Es el del Cristo de Medinaceli, como también se le conoce, un trono que se sumó a la Procesión para atender la demanda de los más jóvenes que querían ser costaleros. Ante tal petición, la Hermandad decidió, con buen criterio, apostar por

este gran trono y formar un gran grupo humano.

Si jóvenes en aquellos años, hombres que ya somos. Me nombro a mí porque somos todos los que hemos crecido bajo el regazo de Él y, por supuesto, con Nuestra Señora de los Dolores. Cuando echo la vista atrás, sólo siento orgullo: por los integrantes de la directiva que presido, y por haber formado parte del grupo que hizo posible ese bonito sueño.

Espero que todos, costaleros, costaleras, penitentes, damas de mantilla, nuestros niños -que son el futuro y continuación de esta arraigada tradición alicantina- músicos, floristas, y en general todos los que amamos a esta hermandad viváis este año como se merece. Os deseo una buena Estación de Penitencia. Os pido compromiso con vuestra Hermandad porque, sin vosotros, todo esto no sería posible.

Quisiera expresar mi agradecimiento al Ayuntamiento de Alicante, Diputación Provincial, Aguas de Alicante, El Corte Inglés de Alicante, Autoridad Portuaria y a todas las empresas colaboradoras. Sin su ayuda y colaboración no sería posible llevar a cabo la difícil tarea de sacar esta Procesión a la calle cada Miércoles Santo como se merecen los alicantinos. Gracias de todo corazón. No sólo de mi parte, sino de todos los santacruzinos que represento.

Concluyo haciendo un llamamiento para que este año sea difícil de olvidar. Y para que todos aquellos que nos ven desde Arriba, lo hagan aún con más orgullo y disfruten viendo que su legado está en buenas manos.

¡VIVA SANTA CRUZ!

Ramón Riquelme Sánchez

Introducción

Si este libro narra la historia de la Hermandad Penitencial de Santa Cruz desde que fuera refundada en 1945, hay que subrayar que existen documentos en el Archivo Municipal de Alicante (AMA) que ya la sitúan a mediados del siglo XIX. En el trienio 1852-55 ya se escribe sobre ella y su procesión. Santa Cruz está totalmente ligada a su Ermita. Si la Procesión data desde hace dos siglos, sobre este histórico espacio de culto ya hay documentación del siglo XVIII.



*El paso de "La Crucifixión, el que dio origen al del Descendimiento, al bajar por las escalinatas de la calle San Rafael.
Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz*

A finales del siglo XIX -1881- se tiene constancia de la participación de Santa Cruz en la Procesión del Santo Entierro. Lo hizo con el paso denominado "Crucifixión" en el que aparecía Jesús Crucificado y, arrodillados ante la Cruz, San Juan, la Virgen y la Magdalena. Era, como se pudo comprobar con posterioridad, un adelanto de lo que en 1946 tomó el nombre del Descendimiento.

En las primeras décadas del siglo XX, el paso de La Crucifixión de Santa Cruz va adquiriendo renombre. A ello contribuye, como se pudo leer en el diario El Día del 15 de abril de 1922, la "novedad y riqueza" de su alumbrado y una Cruz "orlada de diminutas lámparas eléctricas que realzaban más la belleza del paso". Juan Maluenda Mora cobra especial protagonismo como uno de los impulsores de la Hermandad en ese principio de siglo, como en el XIX lo fueron Antonio Ferrer y Juan Vidal.

Llegó la II República. Y con ella, la noche del 11 de mayo de 1931 en Alicante. El paso de La Crucifixión fue destruido. Un año después fueron prohibidas las procesiones.

En 1945, en los primeros años de una dura postguerra, se pensó en la refundación de la Hermandad. José María Paternina, gobernador civil de Alicante y jefe Provincial del Movimiento, y el párroco de San Nicolás, Francisco Giner, fueron quienes la impulsaron. Sin tiempo de encargar imágenes, salió el 26 de marzo, a las 19 horas, en una tarde lluviosa. En el trono, una solitaria Cruz con un sudario. Esa comitiva la presidieron Paternina y Giner junto con el alcalde de Alicante, Joaquín Quero, y el vicario de la diócesis, Arturo Esquivá. La cerró la Banda Municipal de Música.

Éste fue el recorrido: Diputado Auset, San Antonio, San Rafael, Carmen, Cienfuegos, Santos Médicos, Camarada Maciá, General Primo de Rivera, Alfonso El Sabio, José Antonio, Duque de Zaragoza, Rambla, Mayor, San Nicolás, Miguel Soler y Abad Penalva. A partir de esa fecha, 75 Años de Historia contemplan a la Hermandad Penitencial de Santa Cruz, como se podrá leer en las siguientes páginas.



1946 - 1960



Procesión de 1946.

El 15 de abril



Ésta es, de 1946, la primera imagen del Descendimiento que apareció en la prensa escrita. Foto: Diario Información (Archivo AMA).

Fue el Lunes Santo, 15 de abril de 1946, cuando salió la primera procesión de la Hermandad de Santa Cruz después de que fuera refundada un año antes. Partió desde la reconstruida Plaza de la Ermita de un modo oficioso hasta que ya en la Plaza del Carmen se organizó “oficialmente”, se pudo leer en el diario *Información* en un artículo sin firma.

Procesionó con un único paso: el del Descendimiento, original del imaginero sevillano Antonio Castillo Lastrucci y obsequio del gobernador civil, José María Paternina Iturriagagoitia. Este paso de Misterio, portado por trabajadores portuarios, estaba compuesto por un Cristo al que

los Santos Varones -San José de Arimatea y Nicodemo- ayudaban a bajar de la Cruz.

La rotura de un varal

Uno de los varales se partió al paso de la comitiva por la calle San Antonio. Aún así, se pudo superar ese inconveniente para que la procesión siguiera su itinerario. En recuerdo de aquel hecho, que pudo ocasionar alguna desgracia personal, en ese punto se situó una cruz en cuya base se puede leer la siguiente inscripción:

“Frente a este lugar, el día de Miércoles Santo del 1946, se rompió un varal del trono del Descendimiento de la Santa Cruz, siendo verdaderamente milagroso el que no ocurriera un grave accidente. En memoria de aquel portentoso hecho, mandó erigir esta Cruz el Ilmo. Sr. D. Agatángelo Soler Llorca, alcalde de Alicante, siendo teniente de alcalde encargado de la conservación del barrio, D. Pedro Carbonell, el Día de la Exaltación de la Santa Cruz de 1960”.



El recorrido de ese primer año fue el que sigue: San Antonio, San Rafael, Plaza del Carmen, Cienfuegos, Virgen de Belén, San Cristóbal, Camarada Maciá, Alfonso El Sabio, Avda. José Antonio, Duque de Zaragoza, Avenida Méndez Núñez, Mayor, Muñoz, y Plaza del Abad Penalva.

El orden de la procesión

La comitiva la abrieron los niños de las Escuelas Municipales del barrio. Siguieron, se pudo leer en el citado diario, “más de 2.000 velantes”, integrantes de la Congregación Mariana y los cofrades de Santa Cruz con túnicas y capirotos negros. Se tuvo que detener por el barrio en varias ocasiones “debido a las numerosas saetas” antes de llegar a una Rambla “abarrotada”.

La Junta directiva fundacional

La Junta Directiva del año refundacional estuvo compuesta por:

Director Espiritual: Francisco Giner y Giner, ecónomo de San Nicolás y capellán de la Ermita

Presidente de Honor: José María Paternina Iturriagoitia, gobernador civil y Jefe Provincial del Movimiento

Presidente: Antonio Barbero Carnicero

Vicepresidente: Ramón Gilabert Davó, teniente de alcalde del Ayuntamiento de Alicante

Secretario: Emilio Lafuente Tomasseti

Vicesecretario: Antonio Están Marco

Tesorero: Ignacio Maluenda Lloret

Vicetesorero: Alejandro Bertomeu Javaloyes

Vocales: Esteban Pérez Rodríguez, Melchor Galiana, Rodríguez, Rafael Victoria Ortiz, Eduardo y Enrique Jover Urraques y Manuel García Pérez.



Secuencia fotográfica del la Procesión de 1946.





Procesión de 1946



El contrato del Descendimiento

El contrato con Castillo Lastrucci para el paso de Misterio del Descendimiento fue firmado en Sevilla el 2 de octubre de 1945. La imagen del Cristo era de madera tallada y policromada; las de San José y Nicodemo, talladas en madera y articuladas para vestir, según se puede leer en ese documento. La altura de cada una de las tres figuras era de 1,60 metros. Una cruz rústica, dos escaleras y el monte completaban el paso.

El trabajo de Castillo Lastrucci quedó tasado en 22.000 pesetas. De éstas, 7.000 se entregaron a la firma del contrato; otras tantas, después de que las figuras estuvieran talladas, y las 8.000 restantes a la entrega de la obra, prevista para finales de febrero de 1946, según ese documento. En esa negociación también intervino y fue parte fundamental, Tomás Valcárcel Deza.

Contrato del Paso de Misterio del Descendimiento. Archivo Hermandad de Santa Cruz



Secuencia fotografica del la Procesi3n de 1946.



Las imágenes de la Virgen y San Juan se incorporan al Descendimiento

Las imágenes de la Virgen María y San Juan, también originales de Castillo Lastrucci y obsequiadas igualmente por José María Paternina, se incorporaron al Descendimiento en la procesión del miércoles 3 de abril de 1947. La comitiva partió, oficialmente, a las 20 horas desde la Plaza del Carmen, con Pedro Carbonell como capataz del paso. Lo portaron, desinteresadamente, trabajadores portuarios. Si cobraban un dinero por realizar esta tarea en otras cofradías o hermandades, no lo hacían en Santa Cruz por ser vecinos del barrio.

La comitiva, de un modo oficioso, había partido desde la Plaza de la Ermita para continuar por las calles San Antonio y San Rafael. Ya en la Plaza del Carmen prosiguió por Cienfuegos, Santos Médicos, Camarada Maciá, Primo de Rivera, Alfonso El Sabio, Avenida José Antonio, Duque de Zaragoza, Rambla, Mayor, San Nicolás, Miguel Soler y Plaza del Abad Penalva. Debido a la lluvia, el paso se quedó resguardado en la Concatedral de San Nicolás y al día siguiente fueron los vecinos del barrio quienes lo subieron a la Ermita.

Abrió la procesión, según escribió Gil Vadillo en *Información*, un grupo de soldados del Ejército del Aire. Les siguió “una doble fila de hermanos penitentes con sayas de luto”. Detrás, la representación oficial del Clero y, cerrando, la Presidencia Oficial.

Los Miembros de Honor fueron:

Presidente: José María Paternina

Director espiritual: Francisco Giner Giner

Hermanos Mayores de Honor: Vicente Martínez Morellá, José Abad Gosálvez, Manuel Montesinos Gómiz, Juan Vidal Ramos y Manuel Rodríguez del Rivero

Hermano Mayor: Alejo Bonmatí González.

La Junta de Gobierno la conformaron:

Presidente: Antonio Barbero Carnicero

Vicepresidentes: Joaquín García Hernández y Luis Villó Moya

Secretario: Emilio Lafuente Tomassetti

Vicesecretario: José Gallardo Lafuente

Tesorero: Antonio Pérez López-Arechaga

Vicetesorero: José Clavero Margatti

Vocales: Luis Abad Gozálbez, José Antonio Vidal Gadea, Miguel Samper Grao, Fernando Lahiguera Cuenca.

“La comitiva partió, oficialmente, a las 20 horas desde la Plaza del Carmen, con Pedro Carbonell, como capataz”





A la izquierda de la imagen, fechada en 1954, Almacenes El Águila, donde en 1947 se expuso el paso del Descendimiento.
Foto: Sánchez / Archivo Municipal de Alicante (AMA)

El contrato de la Virgen y San Juan Evangelista



El contrato para completar el paso del Descendimiento con la Virgen Dolorosa y San Juan fue firmado el 30 de octubre de 1946 en el taller de Castillo Lastrucci. Fue también José María Paternina quien regaló ambas imágenes. Ambas eran de madera tallada y policromada, articuladas para vestir, según ese documento.

Al igual que las del Cristo y los Santos Varones, su altura era de 1,60 metros. El precio de ambas, 12.000 pesetas. De éstas, 4.000 se abonaron a la firma del contrato, y las 8.000 restantes en el momento de la entrega en el domicilio del escultor, situado en el número 52 de la sevillana calle de San Vicente. A final de febrero de 1947 estuvo terminado el trabajo, de acuerdo al contrato.

Desde que llegó a Alicante el paso y a la espera de que fuera construida la capilla en la que se le venera en la Ermita de Santa Cruz, pudo ser contemplado por los alicantinos en uno de los escaparates de Almacenes “El Águila”, situado en la Rambla, explica José Sánchez Antón “Pepitín”.

La Virgen del Descendimiento estrena un manto de terciopelo bordado en oro

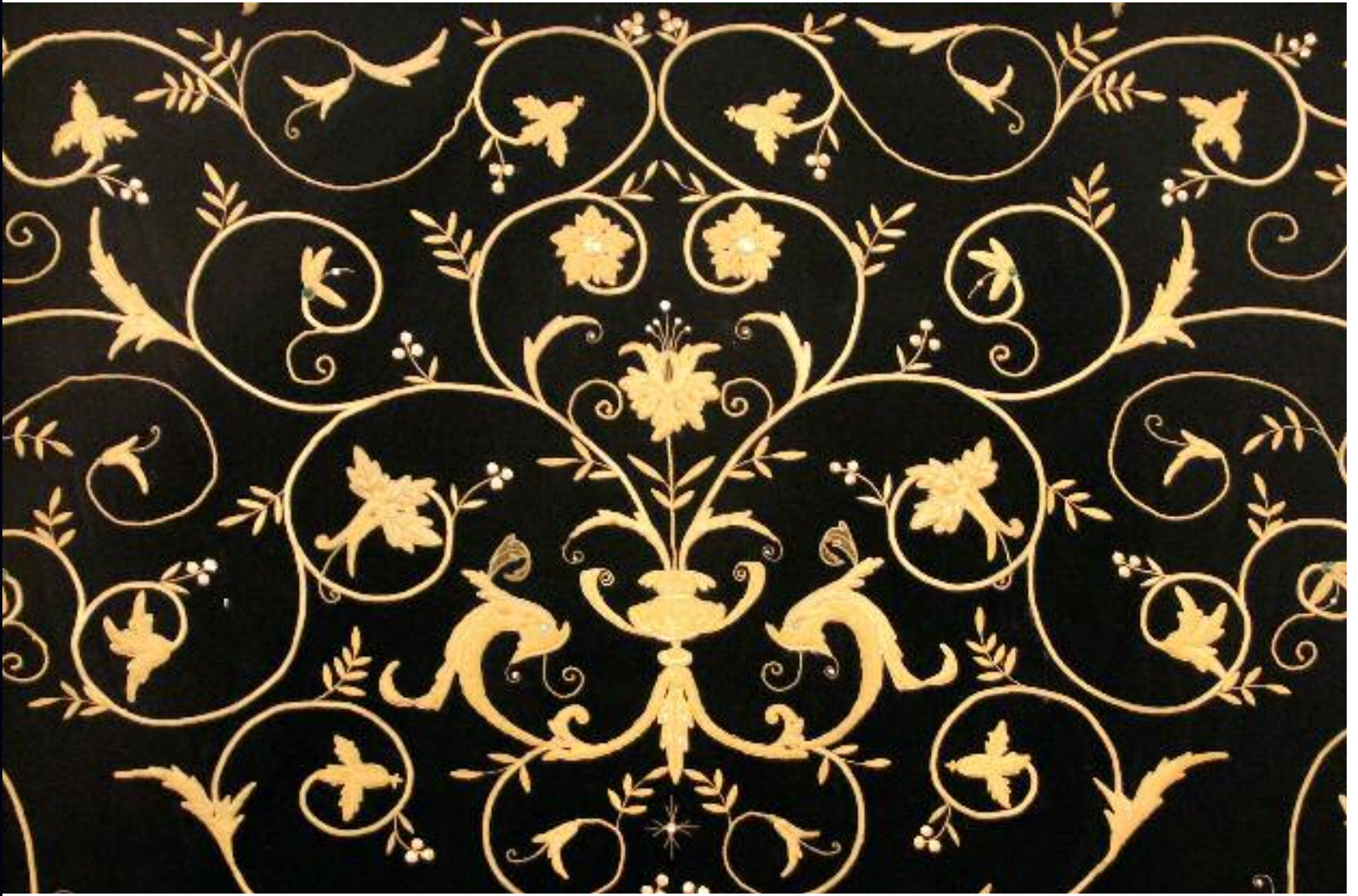


Imagen del manto que la Virgen estrenó en la procesión del 24 de marzo de 1948. Foto: Ubaldo Aracil.

La imagen de la Virgen Dolorosa, que un año antes se había incorporado al paso del Descendimiento, estrenó en 1948 un manto de terciopelo bordado en oro, cubriendo su vestido blanco, original de Tomás Valcárcel Deza. También fue obra suya el estandarte que se pudo ver en procesión hasta los primeros años del siglo XXI. Éstas pudieron ser las novedades más significativas de la procesión de la, entonces, denominada Hermandad Penitencial del Descendimiento de la Cruz. Partió a las 20 horas desde la ermita y entró dos horas después en la Concatedral de San Nicolás.

El paso, según *Información*, iba cubierto de margaritas y en sus cuatro ángulos llevaba gruesos hachones de cera. Lo escoltó una escuadra de soldados del Arma de Aviación. Lo portaban 18 personas cuando las calles se estrechaban y 24 cuando los espacios se ensanchaban ya que se agregaban tres costaleros en cada uno de los laterales.

La comitiva discurrió, de acuerdo al mismo periódico y según se pudo leer en un artículo sin firma, por "... el típico barrio alicantino que ofrecía un aspecto incomparable por la multitud que llenaba sus tortuosas callejuelas en espera del cortejo procesional. Abría la marcha una banda de cor-

netas y tambores de soldados de Aviación de la Base Aérea de Rabasa, a la que seguía la Cruz Parroquial con dos filas de cofrades, vestidos con túnicas y capiotes negros, en cuyo mantelete iba bordado el emblema de la Cofradía, consistente en una cruz blanca, la corona de espinas, los clavos, la lanza y los látigos"

El itinerario fue el siguiente:

Ermita, Plaza del Carmen, Cienfuegos, Virgen de Belén, Santos Médicos, Camarada Maciá, General Primo de Rivera, Alfonso El Sabio, Avenida José Antonio, Rambla, Mayor, Muñoz y Plaza del Abad Penalva.

La presidencia de la directiva la encabezaron

Antonio Barbero Carnicero, Juan Vidal Ramos y Vicente Martínez Morellá. La religiosa tuvo como máximo representante al canónigo de la Colegiata de San Nicolás, Francisco Giner. En la presidencia oficial, el gobernador civil José María Paternina -con uniforme del Ejército del Aire-; el presidente de la Junta de Obras del Puerto, José Abad Gosálvez, y el ingeniero-jefe de la Junta de Obras del Puerto, Pablo Suárez Sánchez.

La Banda Municipal de Música, dirigida por Carlos Cosmén Bergantiños, cerró la procesión en la tarde-noche del 13 de abril de 1949. Como se ha podido comprobar en distintas fotografías, la Banda esperaba a la comitiva en la Plaza del Carmen para comenzar oficialmente la procesión. Esto ocurrió a las 20 horas de este 13 de abril. El hecho de que en la Presidencia Oficial figurara el alcalde Manuel Montesinos Gómiz pudo contribuir a la presencia de la Banda Municipal.

En *Información*, sin firma, se describió así el discurrir de la comitiva “por la especial configuración de las callejuelas que comprenden el tramo inicial del recorrido, su estrechez, sinuosidades, y el desnivel impuesto por las rampas del Benacantil hacia el mar sobre las que se levantan humildes viviendas plenas de gracia y tipismo, que dotan de gran belleza y emotividad al desfile del cortejo procesional”.

Y siguió explicado el periodista: “Para presenciarlo en este incomparable escenario natural, al que daba vistosa nota el abigarrado colorido de los cobertores con que se habían engalanado los balcones, se fue concentrando numeroso público que, al paso de las sagradas imágenes, rozaba fervorosamente sus mantos para después santiguarse y rezar una oración”.

Configuración del cortejo

Ésta fue la configuración del cortejo:

- . Banda de Cornetas y Tambores de Aviación
- . Jóvenes de la Congregación Mariana junto al Padre, Juan Fábregas
- . Hermanos Mayores
- . Paso del Descendimiento con sus cinco figuras y en el que “infinitud de flores cubrían las andas en cuyos cuatro ángulos llevaban blandones de cera en combinación con luces eléctricas”.
- . Escuadra de Gastadores del Ejército del Aire con fusil y bayoneta calada
- . Presidencia Eclesiástica: canónigo de San Nicolás, Vicente Hernández, asistido por el reverendo José Pérez y Francisco Antón González.
- . Presidencia Oficial: gobernador civil, Jesús Aramburu Olarán; sub-jefe provincial del Movimiento, José Abad Gosálvez; alcalde, Manuel Montesinos Gómiz; ingeniero-jefe de la Junta de Obras del Puerto, Pablo Suárez, y el comandante Francisco Moreno, en representación del coronel-jefe del Aeródromo de Rabasa.

La Banda Municipal de Música cierra la comitiva



La Banda Municipal de Música esperaba a la comitiva en la Plaza del Carmen para cerrar la Procesión. Foto: Sánchez / Archivo Municipal de Alicante (AMA)

La Procesión finaliza en la Plaza del Carmen

La Procesión del 5 de abril de 1950 finalizó en la Plaza del Carmen, como se pudo leer en *Información*. Sería en este punto donde, oficialmente también había comenzado, se deshizo el cortejo oficial y el paso del Descendimiento fue llevado en hombros, de una manera informal, hasta la Ermita.

Se siguió denominando Hermandad Penitencial del Descendimiento de Santa Cruz y en este 1950 se escribió en ese mismo rotativo que “es una procesión que congrega todos los años en la calle San Rafael a un gran gentío para presenciar el emocionante y magnífico espectáculo del paso en zigzag del trono iluminado por las estrechas calles de la barriada madre de la ciudad que, en acentuada pendiente, va descendiendo por la escalinata hasta la Plaza del Carmen. Y, como todos los años, ayer se vieron los lugares citados inundados por la muchedumbre que, al paso de la procesión, fueron formándole escolta hasta el centro de la ciudad”.

La comitiva la volvió a cerrar la Banda Municipal de Música. La presidencia estuvo compuesta por el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, Jesús Aramburu Olarán; el alcalde, Francisco Alberola Such; el sub-jefe provincial del Movimiento, Agatángelo Soler; el ingeniero-jefe de la Junta de Obras del Puerto, Pablo Suárez; el capitán de Aviación, Pedro Macías -en representación del coronel-jefe del Sector Aéreo-, y los Hermanos Mayores, Juan Vidal y Vicente Martínez Morellá.



Fotos 1 y 2: Nazarenos, a la espera de la salida de la Procesión. Fotos: E. Bañón (Archivo AMA).

A las 16.30 horas, en la Plaza de la Ermita

El comienzo oficial de la procesión de la Cofradía del Descendimiento de Santa Cruz del 21 de marzo de 1951 se situó a las 20 horas en la Plaza del Carmen, como reflejó el diario *Información*. Antes, a las 16.30 horas, fueron citados los costaleros en la Plaza de la Ermita para comenzar treinta minutos más tarde el oficioso descenso.

Se optó por adelantar la hora de partida, se pudo leer, “con el objeto de realizar el descenso con luz natural y las mejores garantías de seguridad, ya que las calles en pendiente lo hacen sumamente difícil”.

Una hora después de la salida en la Plaza del Carmen se llegó a la Carrera Oficial. El recorrido fue el siguiente: calles Cienfuegos, Virgen de Belén, Santos Médicos, Camarada Maciá, Primo de Rivera, avenidas de Alfonso El Sabio y José Antonio, Rambla, Mayor, Muñoz, Plaza del Abad Penalva y Concatedral de San Nicolás.



El Descendimiento, en la Concatedral de San Nicolás en 1947. Allí se tuvo que quedar debido a la lluvia en la noche del 3 de abril. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz

La comitiva la presidió el alcalde, Francisco Alberola Such. La abrió la Banda de Cornetas y Tambores de Cruz Roja. En la presidencia eclesiástica figuraron, entre otras personas, Francisco Giner, canónigo de San Nicolás, y el reverendo Miguel Gil.

El adorno del paso, escoltado por la Guardia Civil, estuvo compuesto por alhelíes blancos. Volvió a ser la Banda Municipal de Música la que cerró el cortejo.

“Este año se hicieron las primeras gestiones para que operadores de NO-DO pudieran filmar imágenes del Descendimiento.”



A la espera de la salida de la Procesión. Se pueden observar a números de la Guardia Civil, con sus mosquetones, a la espera de escoltar el paso. Foto: E. Bañón (Archivo AMA).

Doscientos cofrades en la anochecida del 9 de abril

Doscientos cofrades en la anochecida del 9 de abril figuraron en la procesión. Ésta partió, se leyó en *Información*, a las 21 horas desde la Plaza de la Ermita. Fue a las 22.15 horas cuando el paso, con Pedro Carbonell como capataz, llegó a la Plaza del Carmen. Lo escoltaban números de la Guardia Civil con uniforme de gala y eran 40 hombres los que lo portaban.

La comitiva fue dirigida por, entre otros, Alejo Bonmatí, Pascual Sempere, Emilio Guijarro, y Pedro Iborra. Como portaestandarte, Jaime Candela. Abrió la procesión la Banda de Cornetas y Tambores de Cruz Roja.



La Cruz de Guía abriendo la Procesión del 9 de abril. Foto: Sánchez (Archivo AMA)



“Lo escoltaban números de la Guardia Civil con uniforme de gala y eran 40 hombres los que portaban el Descendimiento”

Un momento de la complicada bajada del Descendimiento hacia la Carrera Oficial. Foto: Sánchez (Archivo AMA)

Varales con tradición familiar

Una de las características de los primeros años de la Procesión del Descendimiento de Santa Cruz, que sigue vigente en la actualidad, es que los varales del trono pasan de padres a hijos. Esto se pudo comprobar al leer el artículo, sin firma, publicado en *Información*. Al hablar del paso, escribió el periodista, “adornado con gran número de flores naturales, era llevado por vecinos de la barriada, lo que para ellos constituye un honor y un estímulo. Los puestos de andas se transmiten de padres a hijos. En la procesión iban, en una misma vara, el padre y cinco hijos suyos”.

La comitiva, en este 1953, partió a las 20 horas del 1 de abril desde la Plaza de la Ermita. Una hora después llegó a la del Carmen para comenzar la Procesión Oficial. Los cofrades, “en su mayoría obreros del Puerto”, llevaban túnica negra y cingulo rojo. Como presidente, Alejo Bonmatí.

En la presidencia oficial figuraban, entre otras personas, Claudio Reig, sub-jefe provincial del Movimiento, en representación del Gobernador Civil y jefe provincial del Movimiento; el alcalde de Alicante, Manuel Montesinos Gómiz; el ingeniero del Puerto, Manuel Asín; el arquitecto Juan Vidal y el Hermano Mayor, Vicente Martínez Morellá.



Flores naturales para adornar el paso del Descendimiento. Foto: Sánchez (Archivo AMA)

“Los puestos de andas se transmiten de padres a hijos. En la procesión iban, en una misma vara, el padre y cinco hijos suyos”

Una inusual imagen de la Virgen del Descendimiento, sin el conjunto de las imágenes que completaban el trono. En esos años procesionaba en Vía-Crucis durante las fiestas de las Cruces de Mayo. Se aprecia en la imagen a “El Bota” y “Peporrin”. Foto: Archivo Andrés Mas Rodríguez



Un cortejo de aspecto “impresionante, maravilloso”

Como “impresionante, maravilloso” fue definido en *Información*, sin firma de autor, el cortejo de la procesión que partió a las 21 horas del 14 de abril desde la Plaza de la Ermita. Del paso del Descendimiento destacó que lució “precioso de ornamentación, con las típicas margaritas”. El trono precedía a la Banda Municipal de Música, que cerró la comitiva.

Abrió la marcha la Banda de Cornetas y Tambores de la Delegación Provincial del Frente de Juventudes. Le siguió el estandarte de la Hermandad, bordado en oro y pedrería, y un penitente “con una pesada cruz de madera”. El conjunto de los penitentes llevaban vesta y capirote negros, cingulo rojo y emblema bordado con sedas.

La presidencia oficial la ostentó el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, Claudio Reig Botella, junto a Antonio Barbero, Juan Vidal, Miguel Alemany, José Luis Ferrer, Víctor Viñes y Rafael Tato. En la presidencia eclesiástica figuraba el reverendo Gonzalo Romeu, párroco de Santa María.



La sensación de tragedia por la muerte de Cristo queda bien reflejada en esta imagen del Descendimiento.
Foto: archivo Hermandad de Santa Cruz.

“Abrió la marcha la Banda de Cornetas y Tambores de la Delegación Provincial del Frente de Juventudes... Le siguió el estandarte de la Hermandad, bordado en oro y pedrería”



El polifacético Gastón Castelló plasmó, mediante su técnica del mosaico, la Bajada del Descendimiento por la Plaza del Carmen. Archivo: Hermandad de Santa Cruz

El perdón para un preso gubernativo

Un hecho inusual, que tuvo continuidad en años posteriores, ocurrió en la noche del 6 de abril, como se pudo leer en *Información*. Al llegar la comitiva al denominado Hogar de la Hermandad de Santa Cruz -actual Patronato-, situada en la calle San Rafael, fue el Hermano Mayor, Vicente Martínez Morellá, quien solicitó al gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, Evaristo Martín Freire, el perdón para un preso gubernativo, a lo que éste accedió.

Fue también en este mismo año cuando la denominación oficial pasó a ser la de Hermandad de Santa Cruz. Así se acordó en el transcurso de una reunión celebrada en la Escuela de Niñas, situada en la segunda planta del Hogar.

La hora de salida oficial de la Procesión siguió siendo la de las ocho de la tarde, desde la Plaza del Carmen. Así se compuso el festejo, de acuerdo al citado reportaje:

- Cornetas y Tambores del Colegio Menor "José Antonio"
- Cruz de Guía
- Estandarte
- Doble fila de nazarenos con vesta y capirote negros, cingulo rojo y emblema bordado con sedas
- Paso del Descendimiento profusamente adornado con margaritas llevado a hombros
- Presidencia eclesiástica. Al frente de ella, el reverendo y párroco de Santa María, Gonzalo Romeu
- Presidencia civil. Como máximos representantes, el alcalde Agatángelo Soler y el gobernador civil. Además, los Hermanos Mayores Vicente Martínez Morellá, Juan Vidal Ramos, Jesús Ruiz, Rafael Tato, José Luis Ferrer, Manuel Buades, y en representación de la Guardia Civil, José Barriopedro Dueñas. Precisamente eran números de la Benemérita los que escoltaban el Descendimiento.
- Banda Municipal de Música.



Así plasmó Manolo Reig la calle San Rafael y la sede del Patronato, en 1999.

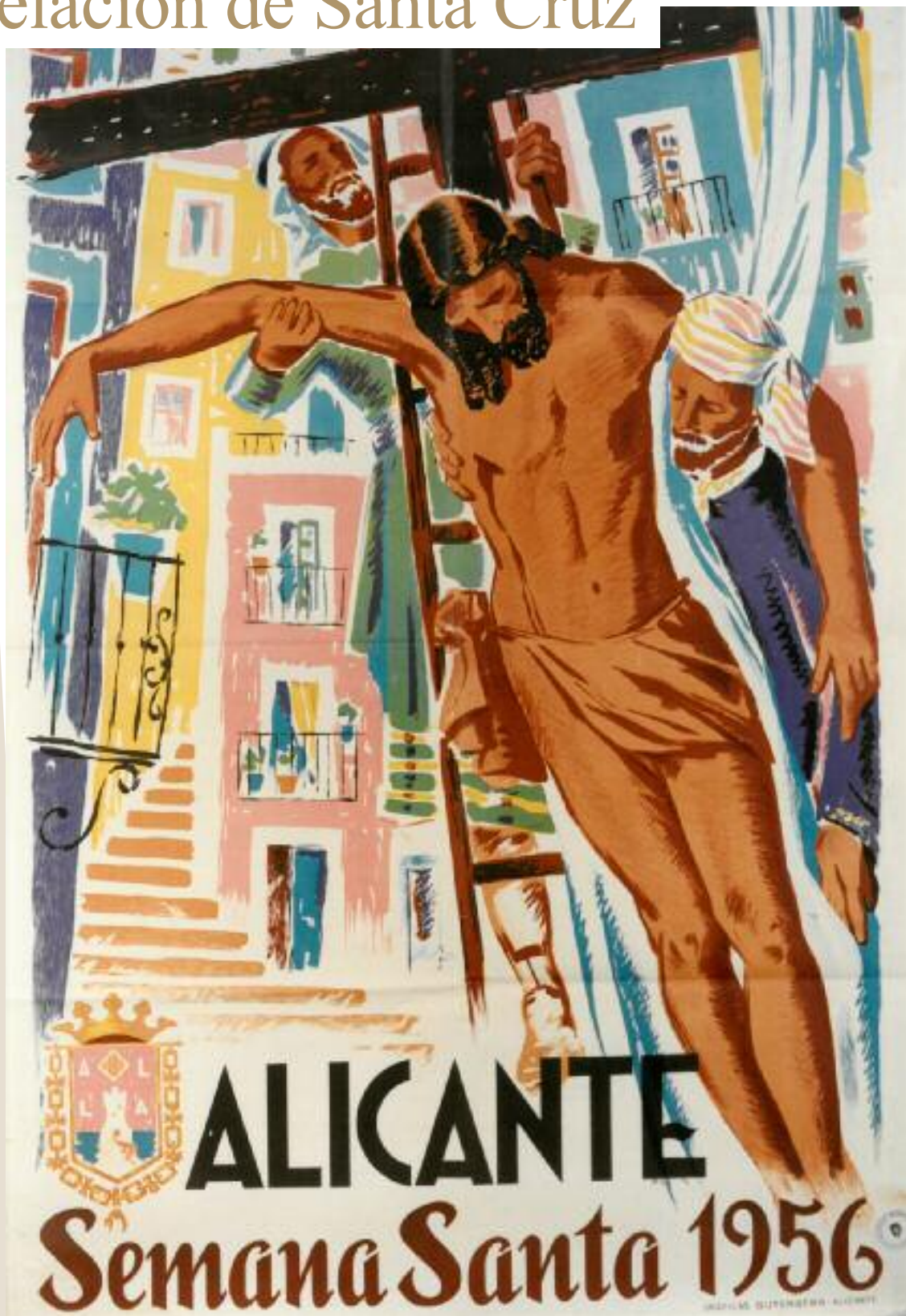
“Al llegar la comitiva al denominado Hogar de la Hermandad de Santa Cruz, fue el Hermano Mayor, Vicente Martínez Morellá, quien solicitó la gracia al gobernador civil, Evaristo Martín Freire”

Comienzan las obras de remodelación de Santa Cruz

Agatángelo Soler, alcalde de Alicante y que conocía de buena mano el estado en el que se encontraba el barrio de Santa Cruz, fue el artífice de la remodelación urbanística, conservación y adecentamiento. En la procesión del 28 de marzo, que salió a las 20 horas desde la Plaza de la Ermita, ya se pudieron apreciar las primeras fases de esos trabajos.

La comitiva desfiló por el itinerario tradicional y así quedó conformado el cortejo:

- Banda de Cornetas y Tambores de La Florida
- Cruz de Guía de madera y dos faroles
- Doble hilera de nazarenos
- Estandarte bordado en sedas y oro
- Paso del Descendimiento “bellamente adornado con flores naturales -margaritas- e iluminado con reflectores de sorprendentes efectos”, se leyó en *Información*. Fue Pedro Carbonell Zaragoza quien dirigió su procesionar y el torero Vicente Blau Gisbert “El Tino”, uno de sus muchos portadores.
- Presidencia eclesiástica: Gonzalo Romeu, párroco de Santa María
- Comitiva oficial: gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, Evaristo Martín Freire; alcalde de Alicante, Agatángelo Soler; presidente de la Hermandad, Antonio Barbero Carnicero; Hermano Mayor, Vicente Martínez Morellá; Hermano de Honor, Rafael Tato.
- Representaciones de la Policía Armada y de la Guardia Urbana
- Banda Municipal de Música.



El cartel anunciador de la Semana Santa de Alicante de 1956, original de Gastón Castelló, reprodujo el paso del Descendimiento. (Archivo AMA)

“Agatángelo Soler Llorca, alcalde de Alicante, fue el artífice de esas tareas. Éstas ya se pudieron apreciar en la Procesión del 28 de marzo”

Escuelas Infantiles en el Hogar del Patronato

La calle San Rafael volvió a ser, en el atardecer del 17 de abril, el lugar elegido para anunciar una buena noticia para el barrio de Santa Cruz. Ocurrió después de que Martínez Morellá solicitara la libertad de un preso preventivo al gobernador civil, Martín Freire. Éste, junto con el alcalde Agatángelo Soler, se comprometió a costear las obras para construir dos escuelas infantiles en el Hogar del Patronato de Santa Cruz, como se pudo leer en *Información*.

La comitiva había partido a las 20 horas desde la Plaza de la Ermita con una doble novedad: el estreno de los trajes de las imágenes del Descendimiento, y el aumento de nazarenos hasta llegar a los 250. Sesenta grandes cestas de margaritas, “la flor más humilde”, de acuerdo a la información, constituían el adorno floral del paso.

Abrió el cortejo la Cruz de Guía. Siguieron la Banda de Cornetas y Tambores del “Hogar José Antonio”, los estandartes, y la Cruz de Penitencia.

En la Presidencia de la Hermandad, entre otras personalidades, Antonio Barbero, Enrique Perales y Mariano Martínez.



Un grupo de alumnos de la Escuela Infantil, situada en la Plaza de la Ermita. Foto: Archivo Familia Mas

Trescientos socios con una cuota mensual de tres pesetas

Trescientos socios que pagaban una cuota mensual de tres pesetas tenía la Hermandad de Santa Cruz en 1958, según *Información*. La contribución económica de todos ellos ayudó a que fuera realidad la procesión del 2 de abril en un barrio en el que todavía proseguían las obras de reurbanización, iniciada un año antes. La hora de salida de la Plaza de la Ermita se oficializó, como sigue en la actualidad, a las 19 horas.

La base del trono del Descendimiento volvió a estar adornada con margaritas donadas por allegados a la Hermandad como los propietarios de las fincas “Villa García” y “Nazaret”, situadas en Villafranqueza. Estos ornamentos florales a la conclusión de la procesión, en una costumbre que se mantiene en la actualidad, se convertían en ofrenda hacia los familiares fallecidos.

Fue éste también el año en el que se fundó el denominado Secretariado de la Caridad, con fines asistenciales y con la intención de ayudar a los más necesitados del barrio. Antonio Barbero siguió en la presidencia de la Hermandad, con Enrique Perales como tesorero, Ramón Saavedra en la vicepresidencia y Marcial Lorente en calidad de secretario.



El ornamento floral del Descendimiento, a base de margaritas, se aprecia en esta imagen del cortejo a su paso por la calle San Rafael.

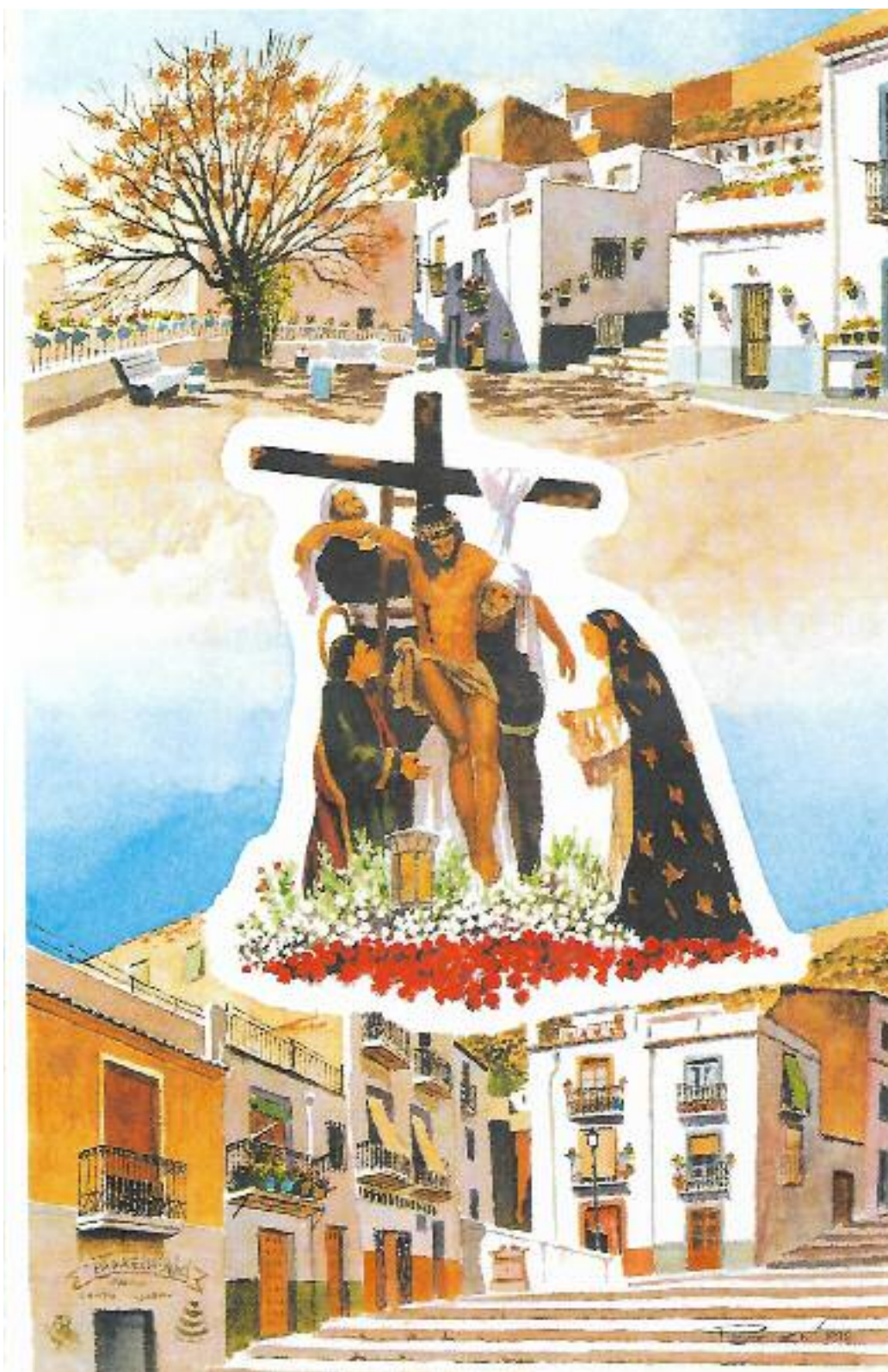
“Fue éste también el año en el que se fundó el Secretariado de la Caridad, con fines asistenciales”

Un equipo de operadores de NO-DO en Santa Cruz

La repercusión y las singularidades de Santa Cruz hizo que un equipo de operadores del informativo NO-DO viajara hasta Alicante para tomar imágenes de la procesión del 25 de marzo. Estaba compuesto por Pascual Muñoz y Felipe Montesinos como cámaras, y el guión fue de José Luis Giménez Lledó, autor de la primera fotografía que apareció en la prensa escrita de la Virgen Dolorosa del Descendimiento.

Carlos Guillermo Murga, vocal de la Hermanidad, supervisó el rodaje. Las imágenes aparecieron en TVE un día después, se leyó en *Información*, y se enviaron copias al extranjero. Con esto, aumentó la dimensión internacional de la procesión. El propio Murga, en declaraciones a ese rotativo, incidió en que “ésta es la hermandad de los pobres” y destacó de ella que “gracias a las ayudas que dispensamos a vecinos del barrio necesitados se han podido costear intervenciones quirúrgicas”.

Se contó, por vez primera, en la comitiva con la presencia del Coro de Educación y Descanso de Crevillente, dirigido por Ruiz Gasch. La presidencia eclesiástica la ostentó el obispo de Orihuela-Alicante, Pablo Barrachina Estevan; la civil, el gobernador civil Miguel Moscardó, el alcalde Agatángelo Soler, el Hermano Mayor de Honor Vicente Martínez Morellá, y el Hermano Mayor, Francisco Alberola Such. Como se había convertido en costumbre, al paso del cortejo por la Plaza del Carmen se solicitó la liberación de un preso.



Petén ofreció su particular visión de Santa Cruz y El Descendimiento en esta litografía, original de 1999.

“En la Procesión se contó, por vez primera, con la presencia del Coro de Educación y Descanso de Crevillente, dirigido por Ruiz Guasch”



Las imágenes televisivas de la Procesión llegan a Francia

Apenas trece años bastaron, los que van desde 1946 a 1959, para que las imágenes de la procesión de Santa Cruz traspasaran fronteras. Las copias que TVE envió al extranjero en 1959 obraron el efecto deseado y el 13 de abril de 1960 fue el corresponsal de TVE, Muñoz, quien filmó un reportaje del Miércoles Santo para Francia.



El programa con el que el Ayuntamiento de Alicante promocionó la Semana Santa de 1960 incluía una imagen del Descendimiento. Foto: Archivo AMA

Dos mil pesetas se llegaron a pagar, escribió Vidal Masanet en *Información*, por presenciar la Procesión desde un balcón. Éste fue otro de los ejemplos de la dimensión que iba cobrando el desfile procesional. En ese mismo reportaje destacó la “constante gestión humanitaria y caritativa” que se desarrollaba en el Barrio.

Citó el periodista al reverendo Manuel Navarro Sierra, a los doctores Antonio Barbero -presidente de la Hermandad- y a los integrantes de la directiva Marhuenda, Trinchant y Gallar como “personas que prestan servicios desinteresados a quienes llaman a sus puertas”.

La presidencia eclesiástica de la procesión quedó representada en el capellán de la ermita, Manuel Navarro Sierra. La oficial, en el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, Miguel Moscardó Guzmán, y en el alcalde accidental, Juan Sorribes Mora.

La Guardia Municipal motorizada, la Banda de Cornetas y Tambores del Hogar José Antonio, la Cruz de Guía, el Estandarte y una doble fila de nazarenos completaron el cortejo de la que oficialmente se denominaba Procesión del Descendimiento de Santa Cruz.

Las chiquillas del colegio y las margaritas del paso

María Dolores Santamaría Molina era una de las alumnas del colegio de Santa Cruz que tenía un cometido principal en el adorno floral del paso del Descendimiento. Éste, dando voz al conjunto de sus compañeras, es su testimonio escrito:



Un grupo de las niñas que ayudaban en el adorno floral del Descendimiento juega “a las casitas”. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz

“Cuando nosotras teníamos entre 9 y 10 años, el Miércoles Santo nos levantábamos pronto para hacer las flores para el paso. Entonces sólo estaba el Descendimiento. El Ayuntamiento, con un vecino del barrio que se llamaba Anselmo, mandaba las margaritas en cestas grandes y todas las chiquillas del colegio hacíamos los ramitos de margaritas atadas con esparto en una caña con palos con punta para poderlas clavar en el trono. Quedaba muy bonito. Éstos son algunos de los nombres de quienes hacíamos esa tarea: Antoñita, Conchín, Marisol, Pepita, Pele, Lola, Mari Loli, Teresín, Mari Carmen, Pilarín, Mari Ángeles, Manoli... Podría poner a todas las chicas del barrio que, en algún tiempo, también hicieron lo mismo. Así, hasta que ya venían los de la floristería para arreglarlo, como se hace en la actualidad”.

Éstos son los nombres y apellidos de algunas de ellas, después de consultadas distintas fuentes. La mayoría todavía se reúnen en Santa Cruz y, entre conversación y conversación, sacan a relucir anécdotas de aquellos años: María Dolores y Concepción Santamaría Molina, Antonia Mozos Febrero, Dolores Jover García, Pepita Ferrándiz Valencia, Pele Del Pueblo Mas, Marisa Espí Pérez, Teresa Pascual Linares, Remedios Rabasco Molina, María Dolores Galiana Ortiz, Teresa Aguilar Pérez...



Cruz de oro y esmeraldas que luce la Virgen del Descendimiento, rosario cedido por la familia Samper. Foto: Ubaldo Aracil.

1961 - 1970

Una productora inglesa se suma a la filmografía sobre la Procesión

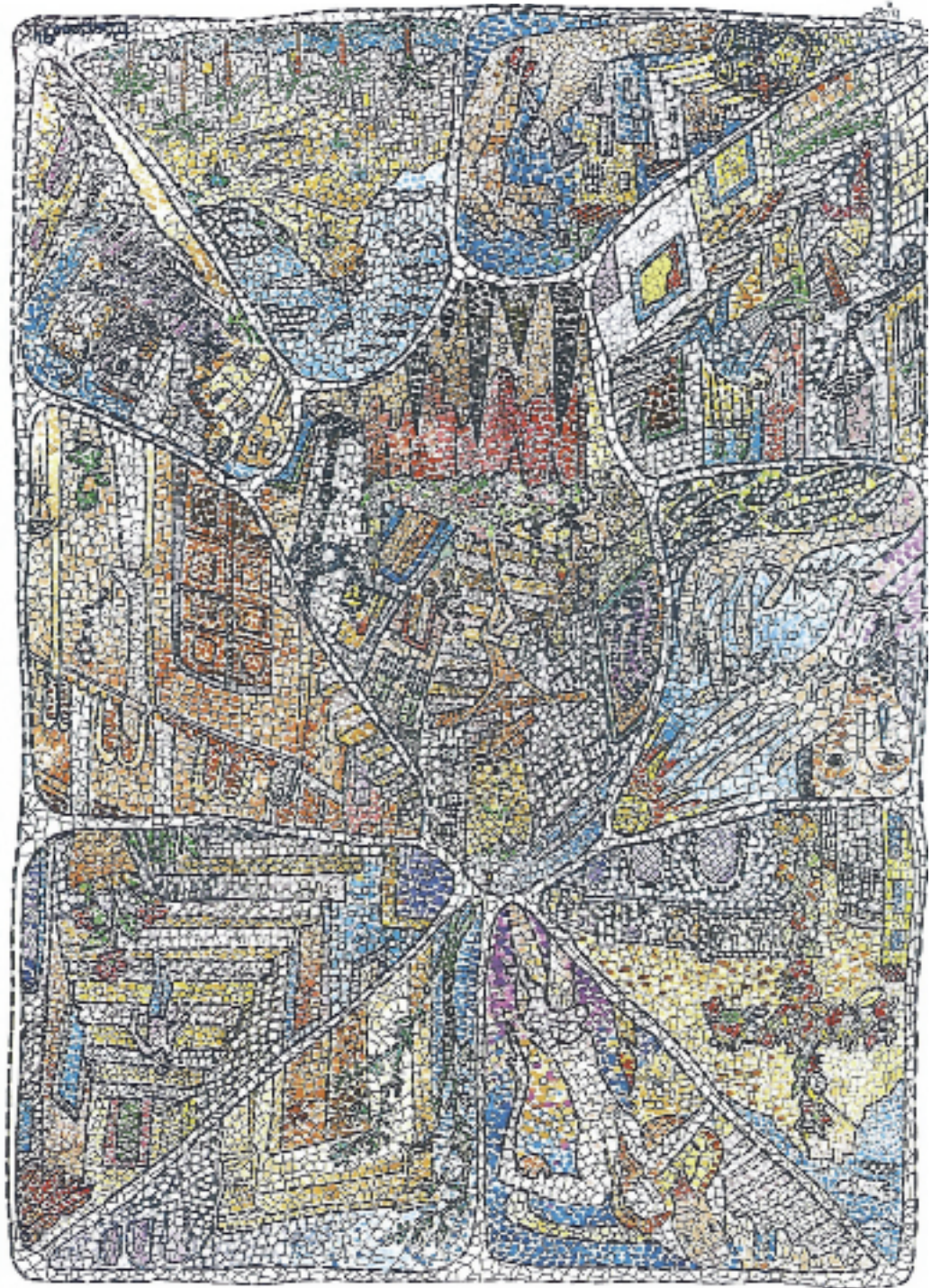
La dimensión mediática de la Procesión del Descendimiento siguió creciendo año a año. En la del 29 de marzo, que partió a las 19 horas, escribió Fernando Gil Sánchez en *Información*, fue la productora inglesa Robert & Williams quien se interesó en captar imágenes para incorporarlas a un largometraje que se iba a rodar en Alicante. También fue en aumento el número de socios hasta llegar a los 490 en este año.

El periodista, en un reportaje, puso en valor la labor social de la Hermandad “que ejecuta en el curso de todo el año un vasto programa eficazísimo y generoso, de protección social y educativa, en beneficio de los menesterosos. Todo ello desarrollado bajo un admirable y sistemático principio de unidad fraternal y de estupenda administración”.

Gil Sánchez también aludió a la Subida del Descendimiento hacia la Plaza de la Ermita e invitaba al lector a presenciarla: “A las 22.30 horas, acérquese otra vez al Barrio. Cinco minutos dura el acceso del paso desde la Plaza del Carmen a la ermita y, en las horas nocturnas, faroles encendidos y paredes encaladas, las cinco imágenes constituyen una visión de singulares matices”.

No escatimó elogios hacia los costaleros, distribuidos en turnos de 24 hombres, “quienes no solamente hacen su trabajo gratis, sino que incluso pagarían si fuera necesario. La tradición marca la pauta y para llevar el Descendimiento hay que cumplir a rajatabla unos requisitos que no están al alcance de todos. Es una función que pasa de generación a generación y que, en todo momento, se realiza con envidiable espíritu de sincero sentimiento”.

“Los costaleros no sólo hacen su trabajo gratis, sino que incluso muchos pagarían si fuera necesario”



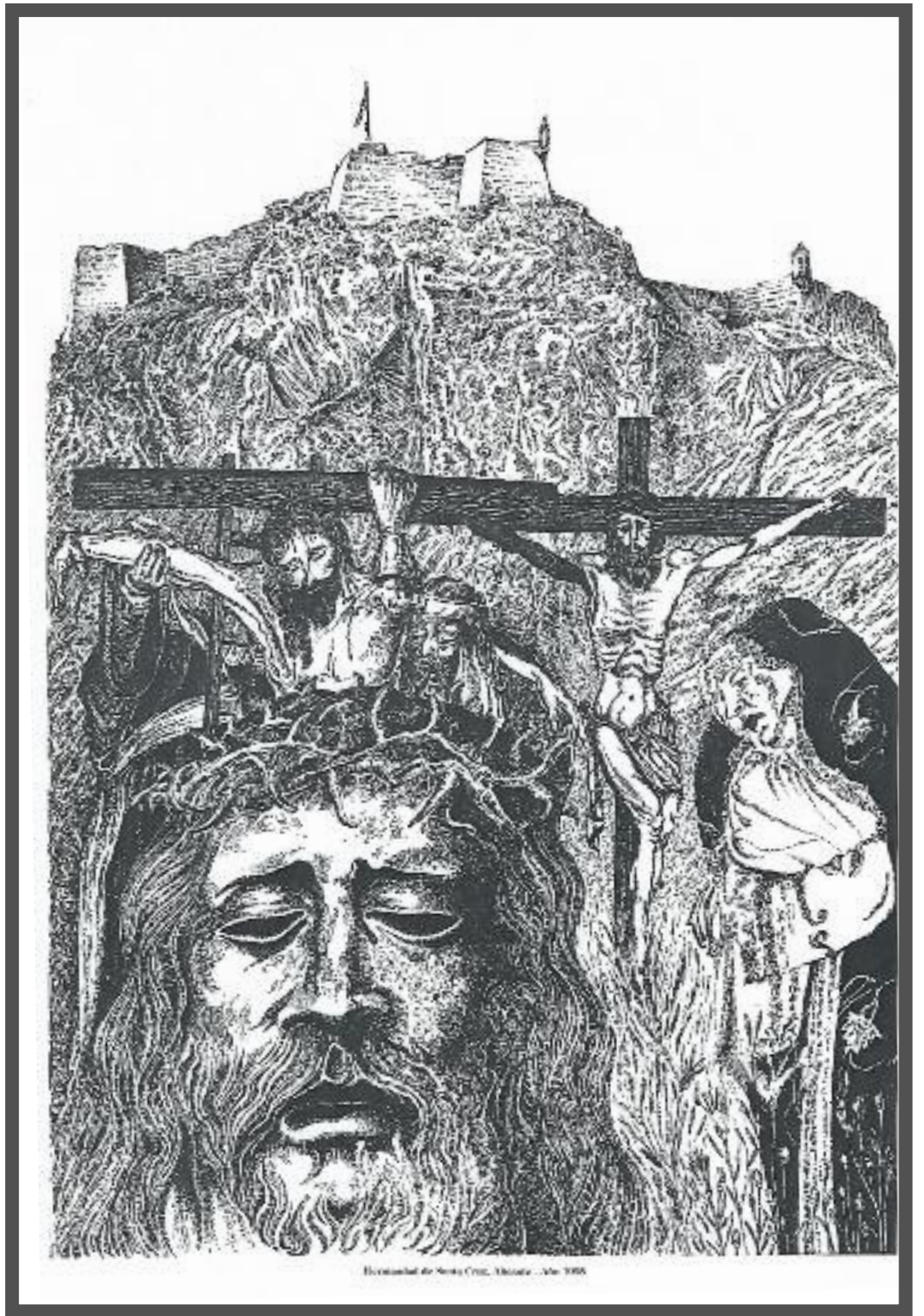
Con este mosaico quiso Pedro Soriano plasmar el conjunto de significados del barrio de Santa Cruz.

La conformación del cortejo quedó del modo siguiente:

- Policía Municipal Motorizada
- Cruz de Guía
- Estandarte
- Cruces de Penitencia
- Nazarenos
- Paso del Descendimiento, “que aparecía severa y artísticamente engalanado e iluminado”, se leyó en *Información*.
- Presidencia oficial compuesta por el obispo de Orihuela-Alicante, Pablo Barrachina Estevan; el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, Miguel Moscardó Guzmán, el alcalde Agatángelo Soler, y el presidente de la Diputación Alberto Lagarde Aramburu.
- Banda Municipal de Música

La leyenda de la Santa Cruz

El periodista alicantino Fernando Gil Sánchez reflejó en *Información*, citando al escritor alicantino Víctor Viñes, lo que se considera como La Leyenda de la Santa Cruz. Ésta es: “Un vecino de Alicante, en trance angustioso, hizo promesa de escalar el castillo con una cruz auestas, si Dios le permitía salvar el escollo, como así sucedió. El buen hombre se dispuso a cumplir lo ofrecido. Construyó una cruz y emprendió camino hacia lo alto del Benacantil. Pero al llegar frente al ermitorio, al descansar en aquella breve explanada del recorrido, consolado quizás en su sed y fatiga por una nueva samaritana que le dio de beber de un aljibe próximo, dejó para siempre su cuerpo y su cruz mientras su alma volaba al cielo. Manos piadosas recogieron el madero y encontraron lo propio depositándolo en la ermita de la Cruz, donde los días de precepto llegaba un anciano sacerdote a decir su misa en el humildísimo altar. El nombre de este santo sacerdote se perdió en la memoria de los hombres. Pero allí dejó la semilla de su acción misionera y piadosa porque un día, viendo aquella Cruz desnuda regaló una imagen del Crucificado que la cubriera, quizás en memoria de quien la construyó. Todo fue júbilo en el barrio de Santa Cruz y el caso dio origen a la Hermandad que lleva el nombre de la ermita. Ya en los últimos años del siglo pasado formaba el paso de Santa Cruz en la procesión del Jueves Santo”.



Luis Nieto, con esta plumilla, representó lo que es la Proceión de Santa Cruz.

Medio millar de asociados

El número de asociados se cifró en 500 quienes siguieron pagando tres pesetas al mes para que el Descendimiento pudiera procesionar, a partir de las 19 horas, de la tarde del 18 de abril, según Gil. Volvió a ser la Guardia Municipal Motorizada la que abrió el cortejo para dar paso a la Banda de Cornetas y Tambores del Hogar José Antonio.

La presidencia oficial la ostentó el gobernador militar, Jacobo López García. Además, el alcalde Agatángelo Soler; el presidente de la Diputación, Alberto Lagarde, y el deán de la Concatedral de San Nicolás, Bartolomé Albert. La comitiva recorrió el itinerario habitual y señala Gil que “Emilio, uno de los costaleros y vecino del barrio, cantaba saetas mientras cargaba el paso”.

El Fomento de la Enseñanza Primaria

El Fomento de la Enseñanza Primaria para aquellos vecinos del barrio que la precisaran fue otro de los objetivos asistenciales de la Hermandad de Santa Cruz en los primeros años de la década de los años 60. En una entrevista con Enrique Perales, quien en ese momento era el tesorero, así lo testificó Vidal Masanet en *Información*: “En los locales de la Hermandad se dan clases diurnas y nocturnas a cargo de los maestros nacionales Tabernes y Garnero, y de las maestras Sala Cervantes y Miralles Pérez. Un ejemplo de prestación de servicio altruista. También hay un horario para clases de Corte y Confección, y de cultura general”.

En ese mismo artículo se pudo leer que las margaritas fueron sustituidas como adorno floral del Descendimiento por “alhelíes de la finca de Doña Enriqueta Rubert. Flores que son recogidas amorosamente por el vecindario para luego ser ofrendadas devotamente a los seres desaparecidos, que las reciben sobre sus tumbas en el cementerio”.

La procesión de este año -10 de abril- partió a las 20 horas desde la Plaza de la Ermita. De acuerdo al testimonio de Vidal Masanet, tardó quince minutos en subir desde la Plaza del Carmen a la de la Ermita. El descenso fue más lento, llegando a los 90 minutos. El paso fue escoltado por la Guardia Civil y en la presidencia figuraron los presidentes de la Diputación y de la Audiencia, Alberto Lagarde y Aurelio Botella Taza, respectivamente.

El Descendimiento en Santa Cruz”, según Isidro

En *Información* de 10 de abril, y bajo un dibujo original de Xavier Soler, se pudo leer un artículo firmado por Isidro -sin ningún apellido- bajo el título *El Descendimiento en Santa Cruz*, que se reproduce a continuación: “La luz entorna sus inmensos párpados y un gris suave empieza a inundar la ciudad. Se estremecen las calles y cada puerta abierta es un suspiro hondo ante la noche triste que llega”

“En una barriada de la ciudad marinera de la ciudad -sic- que va a sumirse en las horas nocturnas del Miércoles Santo, en una barriada que crece laderas arriba de un monte para nunca perder de vista la mar, los viejos hierros de los balcones visiten antiguos cobertores y no hay ventana que no esté abierta de par en par”.

“Con el primer morado definitivo de la noche, empezarán a serpentear por las callejas de este barrio largas filas de penitentes. Los brazos de la Cruz que empiezan a quedarse sin Cristo, alcanzan casi a meterse por cada ventana, por cada



Reproducción del artículo “El Descendimiento en Santa Cruz”, original de Isidro, ilustrado con el dibujo de Xavier Soler. Foto: Diario Información (Archivo AMA)

balcón. Y las mujeres alargan sus brazos, rozan el Madero con sus manos y se santiguan mientras sus labios medio imprimen en el aire quieto la oración sencilla que les nace. Una oración que siempre encerrará estas palabras: *Señor; salud, trabajo y pan*”.

“Cuando acabe de discurrir la procesión, el barrio alicantino de Santa Cruz volverá a quedar recogido en sus silencios y las esquinas seguirán montádoles la guardia a sus propias sombras, sus luces continuarán guiñándose con las estrellas y un soplo de brisa le llegará de una mar estremecida ante la figura del Hombre siendo descendido de la Cruz”.

Tres rosarios penden de las manos de la Virgen del paso del Descendimiento. El primero y el tercero, de izquierda a derecha, son de la familia Samper -la madre del actual José Mari Manzanares-. El del centro, de M^a Cruz Escribano Algaba, fue bendecido por el Papa Juan Pablo II. Foto: Ubaldo Aracil





Litografía de Manolo Reig.

Manuel Navarro Sierra, párroco de las ermitas de Santa Cruz y San Roque, -según distintas fuentes consultadas- se planteó en los primeros años de la década de los 60 la posibilidad de incorporar un nuevo paso a la Procesión. Se encontró con cierta oposición en los integrantes de la directiva de ese periodo de tiempo pero no cejó en su empeño “para que los más jóvenes del barrio también pudieran participar”, precisan las mismas fuentes.

Así, a principios de enero de 1963 viajó a Madrid para adquirir una nueva imagen. Lo hizo junto a Antonio Asensi Moya “Toín”. Allí coincidieron con el universitario Conrado Albaladejo Tello. Se dirigieron al taller de imaginería Santa Rufina donde nos quedamos prendados -precisa “Toín”- de una talla de un Cristo Crucificado. Sus dimensiones eran de 4,20x2,20 metros en Cruz y su peso oscilaba en torno a los 200 kilos.

El contrato se formalizó el 19 de enero de 1963, a tres meses escasos de la Semana Santa de ese año. Lo firmaron el imaginero José Ortega Bru y el propio párroco. Su coste total fue de 60.000 pesetas, aunque se estima que en el primer plazo se abonaron

La adquisición del Cristo de la Fe “El Gitano”

“Las andas fueron realizadas por los ingenieros y el equipo de talleres de los trabajadores del Puerto de Alicante”

18.000 pesetas. Las andas, de acuerdo a la idea del párroco, fueron realizadas por los ingenieros y el equipo de talleres de los trabajadores del Puerto de Alicante.

Llegó embalado a Alicante sin tiempo apenas para poder prepararlo y adornarlo para salir en la Procesión de 1963. Las reticencias hacia la nueva imagen y el hecho de que no hubiera lugar en la ermita de Santa Cruz, a la espera de una necesaria restauración, para colocarlo hicieron que fuera llevado hasta la ermita de San Roque. Allí, al descubrir la imagen, fue José Gómez Hernández “El Quinino” quien hizo célebre la frase *Xè, si pareix un gità*. Y como El Gitano se le conoce popularmente en la actualidad.

También hay santacrucinos que avalan la teoría de que la imagen adquirida en “Santa Rufina” no vino a Alicante expresamente para salir en procesión. Sí, para presidir el altar mayor de la ermita de San Roque. No podía estar situada en la ermita de Santa Cruz, debido a las dimensiones de este templo. De ahí, que aún teniendo en cuenta la controversia descrita anteriormente, la imagen de El Gitano se incorporara al desfile procesional en 1964 gracias a la tenaz tarea del párroco quien contó con el joven Salvador Riquelme “Saoro” como uno de sus puntales. La base de su adorno floral, en este primer año, era de césped y arena de la playa, lo que aumentaba considerablemente su peso.

Este año sí partió desde la Plaza de la Ermita, aseguran distintos testimonios. Lo hizo desde ese emblemático lugar acompañado por el Coro de San Roque, integrado por mujeres en una nueva iniciativa respaldada por el párroco, quien superó las presiones recibidas respaldado por los más jóvenes. Sin embargo, en los dos siguientes, debido a esa división de opiniones, lo hizo desde la Plaza de San Antonio. Seguía el tira y afloja en torno al punto de salida de El Gitano.

Treinta y seis costaleros

Treinta y seis costaleros portaron los 2.500 kilos del Descendimiento en la tarde del 25 de marzo de 1964, en una comitiva que partió a las 19 horas desde la Plaza de la Ermita, se pudo leer en *Información*, y en la que se llegaron a pagar 3.000 pesetas por verla desde un balcón. Otras fuentes consultadas cifran en 22 el número de costaleros. Volvió a estar adornado con margaritas. La presidencia oficial la ostentó el alcalde Fernando Flores Arroyo. La faceta musical la pusieron la Banda de Cornetas y Tambores del Hogar José Antonio y la Banda Municipal.



*“El Tino”, en compañía de, entre otros, Perales, “El Tío Farina” y “El Sigrós”.
Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.*



*Un grupo de costaleros formado por, entre otros, “El Sigrós”, “El Tío Cremades”, “El Tío Farina” y el hermano de Roque posa junto a un joven “El Tino”.
Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.*

“El Tino”, costalero de excepción, descrito por Arturo Blau

Vicente Blau Gisbert “El Tino” fue todo un referente para los santacruceños y santacruceñas de estos años. Constituyó el claro ejemplo de un vecino del barrio que supo labrarse un porvenir partiendo de una familia humilde. Fue un ídolo de masas. Todavía, cuando se habla con las mujeres y hombres de Santa Cruz sobre lo que supuso “El Tino”, aparece la emoción contenida. Se iluminan los ojos. Se evoca al triunfador. A la persona que ayudó a quienes lo necesitaban. Pero también, a uno de los costaleros de excepción de El Descendimiento.

Un texto de uno de sus hijos, Arturo Blau Espadas, y la reproducción de la letra del pasodoble “A Vicente Blau El Tino”, original de Juan y Antonio Adrover, dan forma a este reconocimiento.

Hola soy Arturo Blau Espadas, el tercer hijo de un gran romance entre un Santacruceño, mi padre Vicente Blau Gisbert “El Tino” y una Burguesa Alicantina, mi madre Dolores Espadas Palomares.

Mil trabas pusieron mis abuelos para que ese romance se rompiera, pero el amor es imparable y del fruto de ese amor nacimos 6 hermanos.

Empezaron mis padres a sacarme como alevín nazareño en la Hermandad de La Santa Cruz cuando apenas tenía 7 años entrelazado con mis hermanos para que no me extraviara, lo tengo todo muy grabado y jamás se me podrá olvidar.

Gran alegría me daba mi padre cuando me decía vamos a ver a la familia a Santa Cruz, era el primero en vestirme porque del barrio siempre me ha gustado todo, sus gentes sus calles su aroma y sobre todo mi familia, mi tía Isabel, mi tía Agapita, mi Tía Mercedes mi primo Vicente (El cabo), mis primas y mis primos Carmina, Marisa, Mari Carmen, Peporriñ, Paquito, Antonio etc.

Es cierto que yo no nací en el Barrio pero siempre me he sentido de allí, porque mis genes son del Barrio.

Fueron pasando los años y cada vez crecía mi cariño y devoción por la Hermandad de La Santa Cruz, cuando cumplí los 18 años loco de alegría porque ese año iba a sacar el Descendimiento paso por el que siempre he sentido una devoción especial, se le cayeron las lágrimas a mis padres cuando me vieron sacarlo no solo por mí sino porque mi hermano mayor Vicente que falleció con 15 años no pudo estar allí a mi lado.

Desde entonces he intentado no perderme ninguna semana Santa en mi barrio. En el año 1992 me cogió un toro y me rompió el ligamento cruzado de la rodilla izquierda mermando mis facultades a la hora de meter el hombro. Y el remate fue el accidente del año 1995 que me destrozó la rodilla derecha.

Con mucho esfuerzo y rehabilitación ya en otra etapa de mi vida he acabado como hermano de orden.

Y después de 50 años de disfrutar de mi hermandad pongo punto y final y doy paso a las nuevas generaciones.

Mi agradecimiento a mis padres por haberme dado la vida, por haberme enseñado la noble profesión de torero y por haberme hecho miembro de mi Hermandad de La Santa Cruz.

VIVA EL BARRIO DE SANTA CRUZ.





El párroco de Santa Cruz bendice un capote de paseo de El Tino en una abarrotada Plaza de la Ermita. A la izquierda de la imagen se puede apreciar al célebre fotógrafo Cano. Archivo: Hermandad de Santa Cruz

“El Tino constituyó el claro ejemplo de un vecino del Barrio que supo labrarse un porvenir partiendo de una familia humilde. Fue un ídolo de masas”



Vicente Blau “El Tino” junto a su hijo Vicente Blau Espadas. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.

A VICENTE BLAU “EL TINO”

Benacantil con murallas con valor, arte y salero en el barrio de tus faldas ha nacido un gran torero. Su capote es magistral, su muleta es el disloque, en banderillas no hay rival y es temerario su estoque.

Torero es El Tino, torero, su figura es elegante. Torero es El Tino, torero. Es nacido en Alicante. Torero es El Tino, torero. No es un diestro andaluz. Torero es el Tino, torero, del barrio de Santa Cruz.

Santa Faz alicantina vela por este torero que con su santacrucina estremece al mundo entero. Con mucho estilo y valor, por los ruedos se pasea lanceando sin temor, mientras la afición corea.

Una doble directiva

Las diferencias narradas anteriormente se acrecentaron hasta el punto que llegó a haber dos directivas. Una de ellas conformada por quienes más apego expresaban hacia el Descendimiento. La otra, avalada por el obispo de Orihuela-Alicante, Don Pablo Barrachina y Estevan. “La que reconoce el barrio”, escribió Casinos Rhoso, estuvo conformada por Antonio Barbero Carnicero, en la presidencia; la secretaria la desempeñó José Aguilar Forner; la vicepresidencia, Segundo Quilez Papí. Como vocales, José María Cremades, Agustín Piqueres, Manuel Cebral Alcalá, y Andrés Mas Llorca “El Farina”. En calidad de mayordomo, Enrique Perales.

Se enquistó la situación hasta el punto de que ésta fue destituida por el obispo, siguió el relato del periodista, y el 6 de febrero fue Barrachina y Estevan quien autorizó una segunda presidida por Francisco Muñoz Llorens y Conrado Albaladejo Tello en la vicepresidencia. Una de las cuestiones de la intervención del obispo fue, escribió el informador, que “sacaban el paso sin que luego hubiera preocupación alguna por cumplir con los estatutos en cuanto a rendir cuentas y actividades al Obispado”.

A un mes escaso de la Procesión parecía que la Hermandad podía quedar disuelta debido a esa manifiesta disparidad de criterios. Antonio Barbero Carnicero, decidió dejar la presidencia “por problemas personales”. Fue Perales, de acuerdo a los testimonios consultados, quien validó una lista de consenso con el párroco. Ésta sí contó con el visto bueno del obispo.



Conrado Albaladejo Tello, vicepresidente de la directiva de la Hermandad avalada por el obispo Pablo Barrachina y Estevan, entrevistado por Casinos Rhoso. Foto: Diario Información (Archivo AMA)

Una fotografía histórica

Ese acuerdo quedó refrendado gráficamente en una fotografía aparecida en *Información* el 23 de marzo de 1967, un día después de la Procesión. En ella, como se aprecia junto a estas líneas, aparecen el Cristo de la Fe y el Descendimiento a su paso por la Plaza del Carmen. También García Nieto tomó imágenes para Televisión Española.

Según Carlos M. Aguirre, en el citado periódico, fueron 600 los nazarenos que acompañaron a ambas imágenes. En el caso del Gitano fueron ochenta docenas de claveles las que floralmente lo adornaron. De la primitiva decoración del trono - arena de la playa y planchas de césped- se pasó a una más ligera y artística.

Con las 1.000 pesetas de subvención del Ayuntamiento, la imaginación y el trabajo denodado de Salvador Riquelme González “Saoro” y la tarea de, entre otros muchos, Antonio Amorós Ruiz “El Patuca”, se optó por simular en la base del paso un monte hecho con barro y yeso, y decorarlo con piteras del monte Benacantil. Eso sí, a los pies de la imagen siempre se podía ver un tulipán donado por Antonia Molina “Memé”.

Este año, y siguiendo lo que se había convertido en tradición, volvió a ser Vicente Martínez Morellá quien solicitó al gobernador civil, Luis Nozal López, la libertad de un preso. Ocurrió en la Plaza de la Fuente. Otra de las peticiones fue que se realizaran el conjunto de las obras anexas a la nueva parroquia de Santa Cruz.



Portada del diario Información del 23 de marzo de 1967 en la que, por vez primera, se aprecian juntos los tronos de El Gitano y el Descendimiento a su paso por la Plaza del Carmen. Foto: Diario Información (Archivo AMA)

La esperada autorización

Solventadas esas diferencias era precisa la autorización de la Junta Mayor para que la imagen del Cristo de la Fe pudiera procesionar desde la Plaza de la Ermita. Llegó a escasos días de la Procesión, programada para el 22 de marzo. Ésta es su transcripción, de acuerdo al texto publicado en Información:

Reunidos: José Abad Gosálvez, alcalde y presidente nato de la Junta Mayor. Francisco Muñoz Llorens, presidente de la Hermandad; Manuel Navarro Sierra, cura párroco de Santa Cruz y consiliario de la Hermandad, y Pedro Carbonell Zaragoza, delegado de la Alcaldía en la Junta Mayor

Acuerdan: “A la vista de las manifestaciones hechas por el citado señor consiliario, interpretados los deseos de los feligreses de Santa Cruz de que la imagen del Cristo titular de la misma, figurara en el desfile procesional del Miércoles Santo y realizando su recorrido desde la típica Ermita y oído el parecer del delegado de la Alcaldía en la Junta Mayor, el Ilustrísimo señor alcalde cede a lo solicitado para el presente año”.

“Por consiguiente, en el desfile procesional de la Hermandad de Santa Cruz del próximo Miércoles Santo, junto con el paso del Descendimiento, figurará el del Cristo titular de la parroquia durante todo el recorrido”.



El Cristo de la Fe, en la procesión del 22 de marzo de 1967. Foto: Archivo Antonio Amorós Ruiz.

Los primeros costaleros de El Gitano

Bajo la dirección y pericia de Salvador Riquelme “Saoro”, éstos fueron algunos de los costaleros en los primeros años del procesionar del Cristo de la Fe: Juanito Pons, Pepito “El 3000”, Centeno, Bibi, Carrillo, Jesus, Teto, Pepito Uaracha, Armando, Hilario, Pacorrete, Mola, Manquito, Negro, Pedro, Ramón, Toín, Camarasa, Quique Tortosa, Manolo Martínez, Vicente “El Desmayao”, Juan “El del Polvorín”, “El Petaca”, “El Mozo”, “El Parra”, “El Caña”, Quique, “El Pistola”, “Suso”, “Chipirón”, “Pequeño”, “Colete”, “Canano”, “El Coco”, Tarruella, “El Chaparral”, Eliseo, Juan Aporte, Eduardo Martínez, David Gómez, “Juanitín”, Planelles, Manolo y Pepe Yago, “El Chato”, Valentin, Aragón, Juan Carlos, “El Portero”, “El Zurdico”, “El Popeye”, “El Patica”, Luis Adsuar, y “El Quilino”.

El primer grupo de costaleros del Cristo de la Fe, en la Plaza de San Antonio. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.



“La Malagueña”: transmisora oral de la tradición de Santa Cruz

La negativa burlada al reparto de caramelos



Un nazareno entrega un caramelo a una de las miles de personas que presenciaron la procesión en 2016. Foto: Archivo de la Hermandad de Santa Cruz

La proliferación de regalos en los últimos años a quienes presenciaban las procesiones -distintas horizontalizadas, entre otros inusuales productos, además de caramelos- obligó al Obispado y a la Junta Mayor de Hermandades y Cofradías a reglamentar ese tipo de situaciones en el conjunto de los desfiles. Así, llegaron a estar prohibidos. No fue el caso de la Hermandad de Santa Cruz en la procesión del 10 de abril. Como explicaron a Carlos M. Aguirre representantes de la Hermandad, “tuvimos que hacer caso omiso a las indicaciones del Prelado, pues cuando la conocimos ya habíamos comprado los caramelos”.

Casi 400 nazarenos integraron un cortejo que partió a las 19 horas desde la Plaza de la Ermita. Abrió la Policía Municipal Motorizada, seguida de la Cruz de Guía y la Banda de Cornetas y Tambores del Hogar José Antonio. Al Cristo de la Fe “le siguieron muy pocos fieles en cumplimiento de promesas”, escribió el periodista. El Descendimiento, escoltado por la Guardia Civil, llamó la atención por la “profusión de luz y flores”.

En la presidencia oficial, el alcalde José Abad Gosálvez, junto al presidente de la Hermandad, Francisco Muñoz Llorens, y el ex-gobernador civil, José M^a Paternina. Cerró la Banda Municipal de Música.

Teresa Aguilar Pérez “La Malagueña” -nacida en la antigua calle La Ermita, ahora Diputado Auset, en pleno corazón de Santa Cruz- hacía siete años que no subía por las escalinatas de la calle San Rafael para llegar hasta la sede de la Hermandad. Allí era la cita con quien es considerada “la transmisora de la tradición de Santa Cruz”, en palabras del presidente Moncho Riquelme.

Revive “Malagueña” su propia historia al ir viendo fotografías y fotografías enmarcadas de la Hermandad. Es más identifica una a una a las personas que allí aparecen. Entre muchas y muchas de ellas a Esteve, “El Bota”, “El Tío Cremades”, Vicente Blau “El Tino”, “El Tío Farina”, los hermanos Roque, “El Castañero”, Miguelito Escudero, Tomás Mas, Pepito Salmerón, Emilio “El Cabot”, Jesús..... No sólo eso. Además entrelaza relaciones familiares salpicadas de infinidad de anécdotas de infancia y de esos años de adolescencia. Siempre con el Descendimiento como referente.



A escasos metros de la vivienda de “La Malagueña” está situada la columna, descubierta en 1960, en la que se recuerda que frente a ese lugar se rompió un varal el Miércoles Santo de 1946, sin que hubiera que lamentar desgracias personales. Foto: Ubaldo Aracil



“La Malagueña”, toda una institución en Santa Cruz, ante el mosaico situado en la fachada de su vivienda con el que se le homenajeó en 2018. En la imagen inferior, junto al alcalde José Luis Lassaletta en el transcurso del primer homenaje que se le tributó. Fotos: Javi Pérez”.



Incluso recuerda, a sus 81 años, una de las saetas que Gloria Pérez Balaguer, la hermana de La Tamborrera, le cantaba al paso:

*Y sin disputa ninguna
es más verdad que la luz
el mejor paso que sale,
el paso de Santa Cruz*

“Malagueña“, por su nombre de pila apenas se le conoce, también es sentimiento. Lo hace visible al hablar de “su” Descendimiento: “Es, para mí, lo mejor que hay en la Semana Santa. Hasta me apena nombrarlo -y de su curtido rostro se escapa una emoción que emociona-”.

“Malagueña“ tiene el privilegio de ver pasar el Descendimiento a escasos centímetros de su casa. Vive, con intensidad, las veinticuatro horas de cada santacrucino Miércoles Santo. Si se hace patente en la Bajada, esa tensión aumenta en la Subida: “Sobre todo durante el giro a la izquierda entre las calles San Rafael y San Antonio. Parece que el paso se va a estrellar contra la pared frontal. Se escuchan los gritos de ese agobiante momento. Y, de repente, se atenúan. Ya está, el tramo más complicado se ha superado. Ya respiro tranquila hasta el año que viene”.

Se vuelve a referir al Descendimiento para asegurar que “me crié con él en unos años en los que la Hermandad tenía que



solventar dificultades económicas, pero donde sí había más sentimiento. Así nos lo parece a quienes nos hemos criado con el Descendimiento. Siempre hemos alardeado de ser de Santa Cruz, aun cuando en aquellos años estaba feo decirlo”. No faltan en esta conversación un buen número de recuerdos y vivencias junto a su esposo, Rafael Moya Estela “Felo”.

De todos ellos aporta su particular visión Andrés Mas Rodríguez, actual capataz del Descendimiento junto a su hijo Andrés Mas Campillo. Para el primero de ellos, Malagueña es “como si fuera de mi familia. Una hermana más que lo siente. Ella, sin su Santa Cruz, no se podría entender”.

“Malagueña tiene el privilegio de ver pasar el Descendimiento a escasos centímetros de su casa. Vive con intensidad las 24 horas de cada santacrucino Miércoles Santo. Si se hace patente en la Bajada, esa tensión aumenta en la Subida”.

La remodelación de la ermita

La remodelación de la Ermita, cuya edificación data de finales del siglo XVIII y fue embellecida a principios del XIX según el Cronista Viravens, fue uno de los hechos más significativos del año 1969 en Santa Cruz. También hay que señalar que después de la Guerra Civil fue el gobernador civil, José María Paternina, quien también sufragó la reconstrucción del templo

El conjunto de las tareas de apuntalamiento, remozamiento y decoración de la ermita fue bendecido el sábado 29 de marzo de 1969, escribió Fernando Gil Sánchez en *Información*.

Ocurrió cuatro días antes de la procesión en la que desfilaron “numerosas mujeres ataviadas con mantillas españolas” junto a los dos pasos “adornados con flores rojas”. Finalmente, sí pudo salir El Gitano, aun con las dudas del Tío Farina quien en declaraciones en *Primera Página* a Blas de Peñas apuntó que “no podremos sacar al Gitano pues no hay costaleros para dos pasos. Es más importante tener bien cubiertos los puestos del Descendimiento”.

La Hermandad contaba ya con cerca de un millar de cofrades que pagaban 10 pesetas mensuales “con los que también sufragar parte de los gastos de dos grupos escolares y una guardería”, señaló el informador.

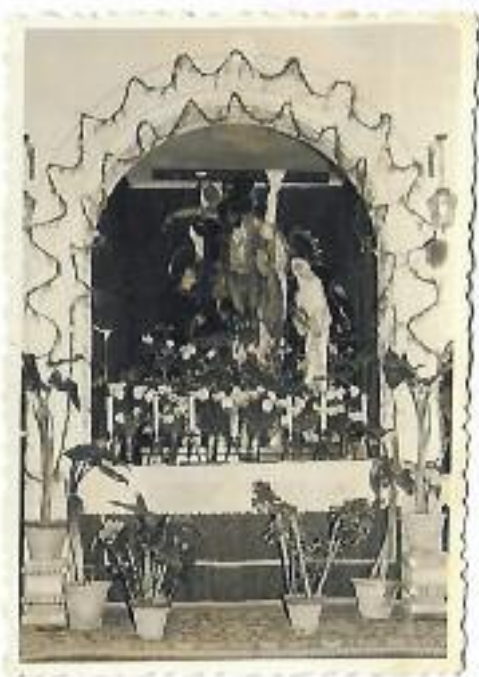
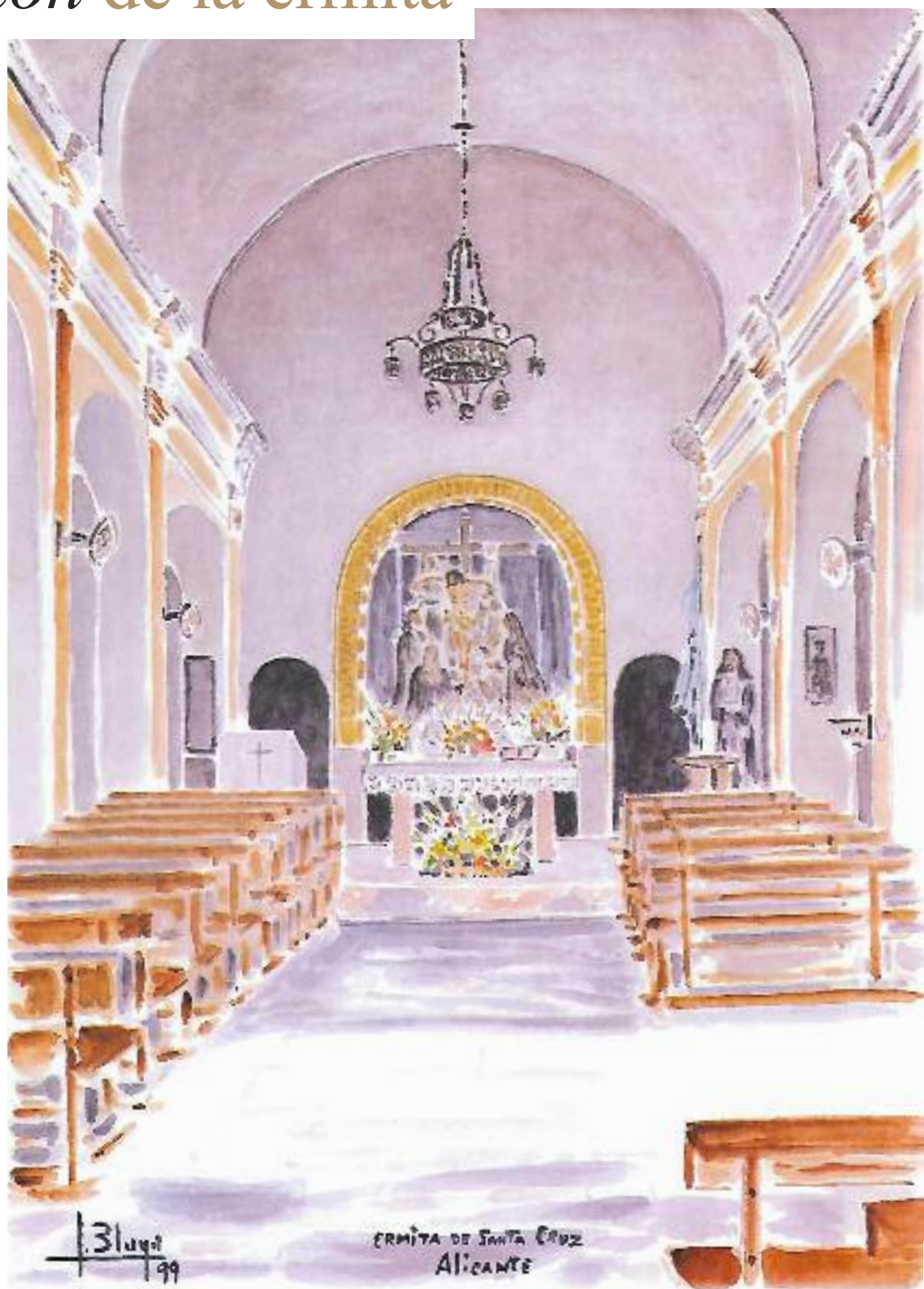


Imagen del altar donde se veneraba la imagen del Descendimiento después de la remodelación de la ermita en 1969.

Foto: Archivo Familia Mas



Litografía de Joaquín Blaya sobre la Ermita de Santa Cruz. Archivo: Hermandad de Santa Cruz



Carnet de socio de la Hermandad, número 732, propiedad de Manuel Marín Soria. Archivo: Familia Marín

El “peso” del Descendimiento y José Rafael Vidal

Puede parecer un juego de palabras, pero no lo es. Lo afirma José Rafael Vidal Pérez, el actual ermitaño. Y es que su dormitorio está situado justo debajo del camarín, donde escaleras más arriba de su vivienda y en el interior de la ermita, está localizado el grupo escultórico del Descendimiento. “Si un día se viene abajo...”, bromea.



Jose “El Ermitaño”, a la izquierda. Junto a él, Luis Miguel, Germán, Arturo Llorca y Andrés Mas. Foto: Archivo Arturo Llorca

Desde los cuatro años ha participado en la Procesión. De ese conjunto, casi 40 cargando el paso. Ahora ya no. Ve bajar, a escasos centímetros, las imágenes desde la ventana de su vivienda. En ese mismo lugar lo hicieron sus predecesores -Amelia, “El Petardo”, Nieves, José Rafael- y explica que “me gusta más la Subida, no sé exactamente por qué, que la Bajada”.

Ser el ermitaño de Santa Cruz lo considera “un privilegio, algo que no tiene precio”. Si esta conversación se desarrolla en invierno, la mente de José Rafael viaja a uno de los muchos Miércoles Santo en los que ha ejercido su cometido: “Es un día de mucho follón. Desde las primeras horas del día, hasta que el último nazareno abandona la Plaza de la Ermita”.



Amelia “La Ermitaña”, junto con Tomás Valcárcel Deza, conversan durante el homenaje que se le tributó a la encargada de cuidar la Ermita. Archivo: José Ángel Vidal Pérez

“Amelia, de nombre. Ermitaña, de apellido, y basta”. Así comenzó Asunción Valdés en *Información* la descripción de Amelia Martínez Aracil. Siguió relatando que “lleva un vestido negro, una bata de boatiné negra, un delantal negro y cinco meses sin marido, que también tiene apodo. El Petardo -Alejandro Bertomeu Javaloyes- y Amelia vivían en una casa blanca al sol, al viento y a la sombra de un sauce llorón y una ermita”.

Ya su madre desempeñó ese cometido desde finales del siglo XIX. Ella, hasta que falleció en 1997. Tomó el relevo su hija Nieves Pérez Yáñez hasta el año 2000. Cedió el testigo a su marido, Francisco José Vidal Pablo, hasta que éste murió en 2008. A partir de entonces es José Rafael Vidal Pérez, el hijo de ambos, quien cuida de la Ermita de Santa Cruz.

Su vivienda, “esa casa blanca al sol, al viento y a la sombra de un sauce llorón y una ermita” que describió Asunción Valdés, se convierte, comenta, “en una moderna zona VIP”. Por las habitaciones quedan esparcidas las ropas de quienes las han cambiado por las vestas a la espera de que termine la Procesión, y se ven desperdigados los diferentes tipos de cruces -doradas y plateadas-. Al olfato de los cientos de personas que visitan a José Rafael Vidal no le pasa desapercibido el olor a los tradicionales dos kilos de habas hervidas y al kilo y medio de sangueta cocinados por él mismo. “La receta es la misma de Amelia y mi madre. Eso sí, con un poquito más de orégano en la sangueta”, añade. Casi toda es consumida desde primeras horas de la tarde por costaleros, hermanos y visitantes “y si al final queda, me preparo un platito para mí”.

Cuando mira el discurrir de la Procesión por detrás de ese histórico ventanal, “echo de menos a muchas personas que ya no están entre nosotros. Además, a otras que por diferentes circunstancias ya no se acercan a casa”. Tiene un pequeño recuerdo para, entre otros, José María Manzanares -padre- “quien se acercaba hasta casa, cuando comenzaba, para torear de capote a la perrita Diana”.



1970 - 1980

Un trienio pleno de novedades



Los floristas encargados de adornar El Descendimiento, junto a destacados santacrucesinos como "Peporrín", "El tío Cremades", Pedro Cremades, Pedro, Pepe "El Ermitaño", Rosa y M^a Carmen.
Foto: Archivo Familia Mas

La llegada de un nuevo párroco -Santiago Belmonte Oltra-, la fundación del Patronato de Santa Cruz, el campeonato conseguido en 1971 en la Copa San Pedro, la alternativa de uno de los hijos del Barrio y afamado costalero del Descendimiento, José María Dols Abellán "Manzanares", y el, cada vez más acentuado, carácter social, marcan los tres primeros años de la década de los años setenta en la Hermandad de Santa Cruz, con Antonio Perales en la presidencia de un modo oficioso pero con capacidad de decisión. Ya se venía atisbando, paulatinamente, un descenso en el número de cofrades. Esta tendencia se hizo extensiva, según fue transcurriendo esta década, al conjunto de las hermandades y cofradías alicantinas.

La Junta Directiva de 1970

El 29 de abril de 1970, según consta en el Libro de Actas, se constituye la nueva Junta Directiva. Ésta fue:

- **Presidente de Honor:** José María Paternina
- **Presidente efectivo:** Agatángelo Soler Llorca
- **Vicepresidente:** Ramón Quiles
- **Secretario:** Francisco José Vidal Pablo
- **Vicesecretario:** Manuel Marín Soria
- **Tesorero:** Enrique Perales Terrades
- **Vicetesorero:** Rafael Santulario Camarasa
- **Vocales:** Antonio Norte, José Tarancón Fuster, José Mula Sánchez, Salvador Riquelme, José Aguilar Fernández, Felipe Candela, Federico Martínez Pascual
- **Encargado de Material:** Manuel Cabral.

Las peticiones de gracia

El carácter social que marca la trayectoria de la Hermandad de Santa Cruz a lo largo de su historia se hizo patente a comienzos de los 70. En la procesión del 17 de abril de 1971 se solicitó, se pudo leer en una información firmada por Ignacio Alted en *Primera Página*, al gobernador civil, Mariano Nicolás García, "que un preso, que cumple una condena de 2 años y 16 días por haberse peleado con la mujer, que le era infiel, en el centro penitenciario de Córdoba, fuese trasladado al Reformatorio de Adultos de Alicante". Esta petición se hizo realidad en marzo de 1972.

En la Navidad de 1971 se repartieron bolsas de alimentos y golosinas por valor de 27.000 pesetas, según *Información*. En la procesión del 29 de marzo de 1972, se solicitó una vivienda para una familia necesitada. Y el 18 de abril de 1973, de acuerdo al artículo de Asunción Valdés en *Información*, "que nos dejen arreglar las casas que se están cayendo o construir en los solares que tienen ruina". También, en la reunión de la Junta Directiva del 27 de septiembre de 1970 se solicitó "un donativo para un enfermo" cuya cuantía fue de 500 pesetas.

Tomás Valcárcel y Pablo Suárez

Tomás Valcárcel Deza, quien jugó un importante papel en la adquisición de las imágenes del Descendimiento y quien posteriormente fue presidente de la Junta Mayor de Hermandades y Cofradías, era quien se encargaba en estos años de vestir a las imágenes del Descendimiento. De su taller, como ya se escribió con anterioridad, salió el manto que la Virgen estrenó en 1948.



Cupones de pago de la Hermandad de 1973 cuando el donativo era de 10 pesetas mensuales. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz

A éste se sumaron anteriormente, el Escudo de la Hermandad (1945), el Estandarte (1946), el vestido de la Virgen del Descendimiento, el Manto de Procesión en terciopelo y el Manto de Capilla en raso, todos de 1947. Hasta que su salud le permitió llegar hasta la Plaza de la Ermita fue el vestidor del Descendimiento.

El Patronato de Santa Cruz

Otra de las novedades de este trienio vio la luz en junio de 1973 cuando se vuelven a activar las funciones del Patronato de Santa Cruz, y pasa a estar presidido por los responsables de la Hermandad. Fue José María Paternina quien lo fundó en la segunda mitad de la década de los 40, con la intención prioritaria de dotar al Barrio de un local donde poder reunirse los vecinos. Sus gestiones y las diferentes ayudas económicas que consiguió dieron el resultado deseado.

Ya en la década de los 50 y 60 fue Antonio Barbero Carnicero quien tomó el relevo para que Juan Carlos Tur Ayela continuara esa tarea. Una de sus aportaciones, explican distintos santacruceños consultados, fueron los candelabros que se pueden apreciar en la Ermita.

El Patronato, en sus orígenes, era independiente de la Hermandad, que estaba adscrita a la Concatedral de San Nicolás. Su propósito era ir contando con un patrimonio propio sin tener que depender del Obispado.

La relación entre la Junta de Obras del Puerto y la Hermandad de Santa Cruz volvió a incrementarse en 1972 cuando Pablo Suárez Sánchez, ingeniero-jefe, se encargó de coordinar el arreglo de las andas del Descendimiento, como siete años antes había contribuido a la construcción de las del Cristo de la Fe.

En cuanto a la Procesión, se viene advirtiendo de un descenso en el número de costaleros. Veinticuatro por relevo llega a tener el Descendimiento el 18 de abril de 1973. Sucedió tres días después de que en la reunión de la Junta Directiva se tratara ese asunto “para que no hubiera problemas de personal”, se escribió en el acta de esa sesión.

Esa coyuntura viene avalada por el testimonio de Antonio Marín Martínez: “Era un reducido grupo de vecinos los que se encargaban de preparar los hachones de los nazarenos. Incluso, eran los justos a la hora de comenzar la procesión”. También se habló de la negativa del Obispado al reparto de caramelos durante el desfile procesional.

En esos años se produce el relevo como capataz del Descendimiento. A Pedro Carbonell “El Castañero”, que lo había sido desde 1946, le sucede José María Cremades Genoveva. Fue por un espacio de pocos años pues a finales de esta década fue reemplazado por José Aguilar Forner “Peporrín”.

Ocurrió el mismo año en el que fueron concedidas las primeras Medallas de Oro de la Hermandad, según el acta del 21 de noviembre de 1973. Éstas fueron para el gobernador civil, el alcalde, el señor Oliver -así se le denomina en el Libro de Actas-, Andrés Mas y José María Cremades. Estos dos últimos fueron designados vicepresidentes en compañía de Salvador Riquelme y Conrado Albaladejo en la Junta del 26 de marzo de 1972.



Campeón de la Copa San Pedro

La Unión Deportiva Santa Cruz se alzó con el Campeonato en la XXX Copa San Pedro. Lo hizo el 17 de julio de 1971 al derrotar (3-1) al Muchamiel en el campo de La Viña. Ángel Franco Martínez dirigió el partido. Sergio Rodríguez fue el entrenador.

Ésta fue la alineación: Villaescusa; Víctor, Pastor, Luichi; Fabra, José Juan; Torres, Moreno, Navarro, Rocamora y Paqui. Al descanso se llegó con empate a cero. En la reanudación fueron Navarro, Moreno y Paqui los goleadores.

Un año antes, el 2 de agosto, el Santa Cruz sólo pudo lograr el subcampeonato al ser derrotado (6-5) en los penaltis por el Castalla, en un encuentro que también se disputó en el campo de La Viña, y que fue dirigido por Cardós Sanchís. Al término del tiempo reglamentario, el resultado fue de empate a dos. El equipo lo conformaron: Tafalla; Egea II, Dolón, Sornichero; Ayala, Fabra; López, Adrián, Santander, Torres y Paqui. Pérez Segura sustituyó a López, y Sánchez hizo lo propio con Ayala.

La primera presencia de la U. D. Santa Cruz en el palmarés de la Copa San Pedro hay que situarla en 1945 cuando cayó derrotada (6-0) ante el Gimnástico de Carolinas en una final arbitrada por Agustín Mogica. La trayectoria del Santa Cruz finalizó a principios de la década de los 70, pocos años después de conquistar la Copa San Pedro, según consta en el Libro de Actas de noviembre de 1975.

Gran parte de la consecución de la Copa San Pedro hay que atribuirle a Lorenzo Espí "Llorençet" y a Salvador Riquelme González "Saoro". Fueron quienes consiguieron involucrar a un buen número de personas para formar el equipo campeón. A "Llorençet" se le recuerda también, afirman distintas fuentes, "por su fuerte ligazón con el barrio al ser una persona que ofrecía su ayuda desinteresada a aquellos que la precisaban". "Saoro", una vez más, volvió a abanderar una iniciativa en pos del fomento de la imagen de Santa Cruz. En esta ocasión, a través de la participación en un torneo que era un referente en aquellos años.



El equipo de la U.D. Santa Cruz que se proclamó campeón de la XXX Copa San Pedro en 1970, reproducida del libro "La Copa San Pedro (1941-1996)", original de Francisco Aldegue Jover.



Carnet de socio protector de la U. D. Santa Cruz, propiedad de Antonio Marín Martínez.
Foto: Familia Marín

El Club de Petanca

Otra faceta a destacar en esa época fue el Club de Petanca que fundó la hermandad. Estaba situado en el número 20 de la calle San Rafael. En sus comienzos estaba dirigido por los mismos vecinos del barrio. Uno de sus logros fue unir a grandes sectores de vecinos creando una afición que perduró con los años y sumando también un buen número de trofeos.



Entrega de trofeos de un torneo de petanca organizado por el club. En la fotografía, Antonio Amorós, Ramón Luis Santamaría "Teto", Vicente Tarancón y Gerardo Mozos.
Foto: Archivo Antonio Amorós.



El Club de Petanca se convirtió también en un importante centro de reuniones y de celebraciones. En la imagen aparecen Paco "El Portero", "El Fiuri", "El Pistola", Abilio, Gerardo, Juan, Vicente Tarancón y "El Teto". Foto: Familia Marín

Manzanares y el número 21 de Diputado Auset

Número 21 de la calle Diputado Auset. Cuna de dinastía de toreros. José Dols “Manzanares” -El Tío Pijo- y Dolores Cantó -Dolorettes- vivieron el 25 de enero de 1927 el nacimiento de uno de sus hijos, José Dols Cantó, conocido posteriormente como “El Chocho”. Llegó a ser un destacado banderillero y un afamado teórico sobre las distintas suertes de la lidia y el comportamiento del toro.



14 de abril de 1953. En ese mismo número 21 de la calle Diputado Auset nace José María Dols Abellán “Manzanares”, hijo de José Dols Cantó y María Abellán Sánchez. Si Santa Cruz vibró con El Tino en décadas anteriores, fue Manzanares quien tomó el relevo en los años 70 hasta situarse como una de las figuras históricas de la Tauromaquia.

Diciembre de 2019. Es Arturo Llorca Escribano quien ahora vive en el 21 de la calle Diputado Auset junto a su madre Mari

Cruz Escribano Algaba. Casi cuarenta años como costalero del Descendimiento, coincidió en más de una ocasión con Jose María Manzanares de quien recuerda que “a la hora de portar, era uno más. No quería ningún tipo de favor. Es más, si podía pasar desapercibido, lo que no era fácil, lo hacía”.

Su madre aporta otro dato sobre el santacrucino internacional que fue Manzanares: “Hubo años que no salió de costalero pero no quería perderse la Procesión. Lo que hacía era que, cubierto con una gorrilla para que no lo reconocieran, llegaba hasta casa y se subía a la terraza. Allí, se sentaba en una de las sillas y veía pasar la procesión”.



Manzanares padre e hijo -en primera fila con un caramelo de Semana Santa- en compañía de, entre otros, Javi Sevilla, Arturo Llorca, Jaime “El Bota”, Martínez Serrano -llegó a ser presidente del Patronato y Presidente de Honor de la Hermandad-, Jorge Gas, Baltasar Cortés, Enrique Aporte, “Ángel el Metralla”. Foto: Archivo Familia Llorca.

Mª Cruz Escribano Algaba es invidente desde hace siete años. De sus 85 años, 57 los ha vivido en Santa Cruz llegada desde su castellano-manchega Torres de Juan Abad. Se conoce al dedillo todo lo que conlleva la Procesión. De ahí que, en ocasiones, haya invitado a directivos y personal de la ONCE a sentir las emociones del Miércoles Santo desde su casa. “Me gusta hacer de embajadora de Santa Cruz y su Procesión”.

En los últimos años la revive junto a su hija Paqui en el mismo lugar que lo hacía cuando veía: “¿Va derecho o torcido el Descendimiento?, le pregunta. Cuando han pasado los cuatro tronos asegura que “se siente un vacío muy grande. El murmullo de la gente desaparece. Algo nos falta”. Al regreso, vuelve a salir a la puerta de su casa, “lo paso mal pensando en el riesgo que se corre. Sólo cuando el griterío se aleja, en dirección a la Plaza de la Ermita, vuelvo a respirar tranquila”.

Sus múltiples recuerdos viajan a aquellos años en los que ayudada en la Ermita, “llevando las macetas para adornarla y otras tareas” y atendiendo a las indicaciones de Doña Felicidad, “una persona buenísima”. Fiel al Descendimiento “y, sobre todo al rostro desconsolado de la Virgen”. Afirma que “es precioso” el Gitano “pero mi admiración se reparte entre los cuatro tronos”.

“Pufff... Es lo más grande que hay. Supone todo”, responde Arturo Llorca cuando se le pregunta por la Procesión, de la que cuenta los días que faltan para ese Miércoles Santo. “Uno es costalero del Descendimiento por gratitud, por seguir la tradición y ocupar el mismo puesto que tenía mi padre, Arturo Llorca Vicente”. Echa la vista atrás para llegar al año en el que fue titular, por vez primera, de ese puesto de barra. Se sitúa en la Plaza de la Ermita y todavía recuerda el “¡Arriba!” del capataz y la palabra “concentración” que se dijo a sí mismo al tener por vez primera ante él, y en bajada, las empinadas escalinatas de la calle San Rafael.



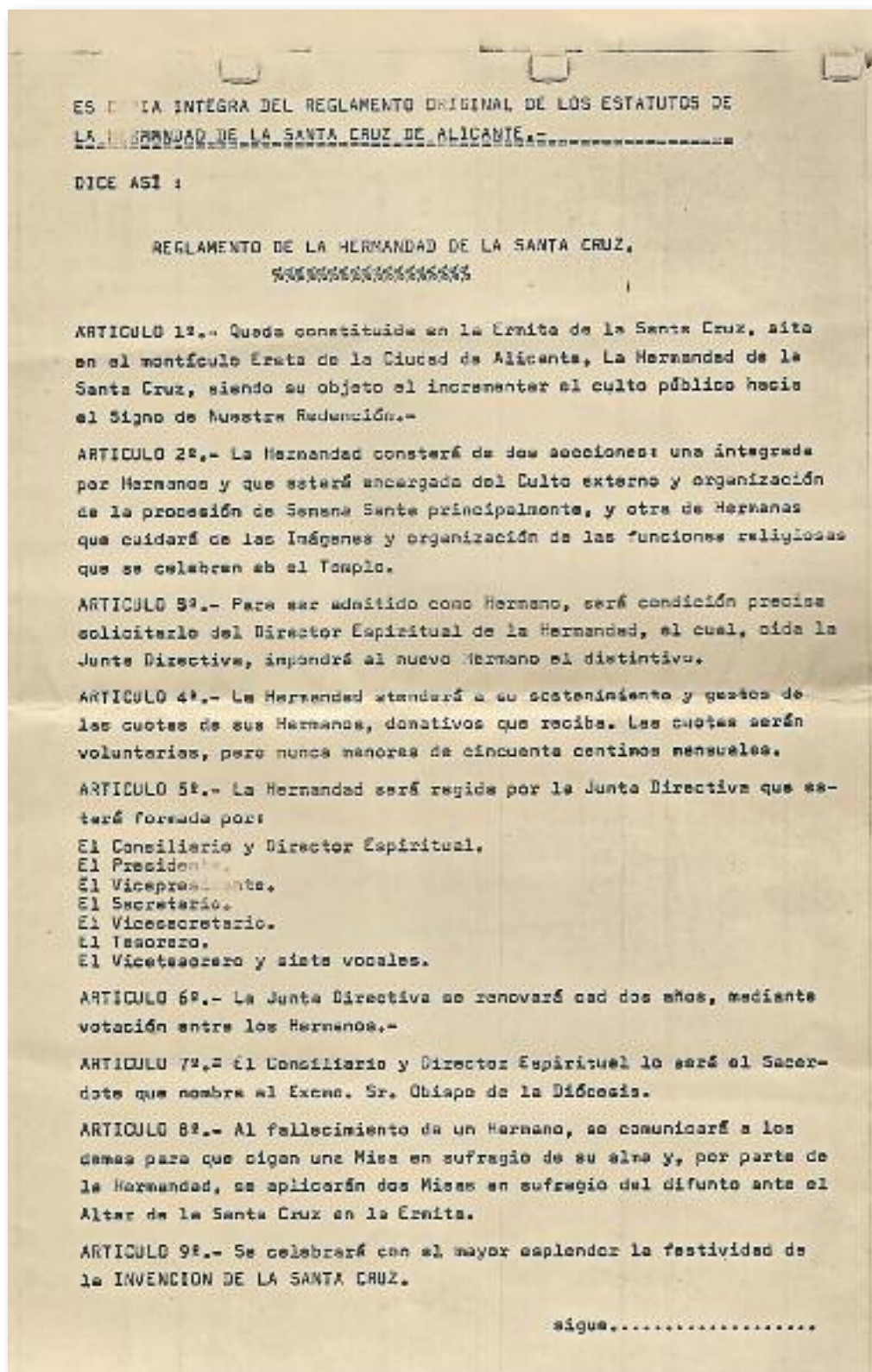
Un joven Manzanares posa junto a un grupo de costaleros y Damas de Mantilla, ante el Descendimiento. Foto: Archivo Manuel Fernández

Sabe que cada año, cuando regrese a su casa, lo hará “reventado” por el esfuerzo. No sólo por haber cargado, un año más, el Descendimiento. También porque durante la mañana, y como hacía Mari Cruz Escribano cuando su visión se lo permitía, habrá preparado las tradicionales habas y la sangüeta. Olores propios de cada Miércoles Santo que saldrán del 21 de la calle Diputado Auset, casi como un chalet a los pies del Benacantil, “que Manzanares quiso comprar en más de una ocasión pero que mi padre, bromeando, siempre le fue dando largas dentro del mutuo afecto que se profesaban”, concluye Arturo Llorca Escribano.

Unos Estatutos por renovar

La renovación de los estatutos, vigentes desde el 7 de enero de 1949, fue uno de los puntos que se abordó en la Junta Directiva de la Hermandad del 15 de abril de 1973. El objeto de esos primitivos estatutos era el de “incrementar el culto público hacia el Signo de Nuestra Redención”. Cifrabán en dos las secciones de la Hermandad, “una para hermanos y que estará encargada del culto externo y organización de la procesión de la Semana Santa principalmente”, y otra “de hermanas que cuidará de las imágenes y de la organización de las funciones religiosas que se celebren en el templo -ermita-”. La renovación de la Junta Directiva se fijaba cada dos años “mediante votación entre los hermanos”.

Sobre las cuotas señalaban que “serán voluntarias, pero nunca menores de cincuenta céntimos mensuales”. Como Consiliario y Director Espiritual, “el sacerdote que nombre el Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis”. En cuanto a las normas de conducta, “las directivas, tanto de hermanos como de hermanas, podrán despedir de la Hermandad a los que, a su juicio, observen una conducta poco ejemplar en el orden moral y religioso, previo informe y aprobación del Consiliario”.



Copia íntegra de los Estatutos de la Hermandad de Santa Cruz de 1949 que, en 1973, comenzaron a ser actualizados.
Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz

.....
Además, el tercer domingo de cada mes, se celebrará la Misa en el
Alter de la Santa Cruz por las intenciones de las Hermanas y Her-
manos, a quienes se recomienda la asistencia.

En Semana Santa y en el día que el Prelado Diocesano designe, la
Hermandad saldrá procesionalmente por las calles de Alicante. Los
Hermanos con las vestas que determine la Hermandad, y las Hermanas
cubriendose con mantillas.

ARTICULO 10º.- Podrán ser nombrados Hermanos Honorarios y también
Directivos, aquellas personas que hubiesen contraido méritos ex-
cepcionales con la Hermandad, siendo nombrados por el Excmo. Sr.
Obispo, a propuesta de la Junta.

ARTICULO 11º.- La sección de Hermanas, tendrá una Junta, con los
mismos componentes que la de Hermanos y elegida en idéntica forma.
Su Consiliario será el de la Hermandad.

ARTICULO 12º.- Las Directivas, tanto de Hermanos como de Hermanas,
podrán despedir de la Hermandad a los que, a su juicio, observen
una conducta poco ejemplar en el orden moral y religioso, previo
informe y aprobación del Consiliario.

ARTICULO 13º.- Los Tesoreros de ambas Directivas remitirán anual-
mente al Obispado copias de las cuentas de la Hermandad, para su
aprobación.

ARTICULO 14º.- En caso de disolución de la Hermandad, todos los
bienes a ella pertenecientes, pasarán a disposición del Excmo. Sr.
Obispo de la Diócesis.

Alicante a 7 de Enero de 1.949

EL CAPELLÁN ORGANIZADOR

Firmado: Francisco Giner

Los estatutos cifraban en dos las secciones de la Hermandad, “una para hermanos y que estará encargada del culto externo y organización de la procesión de la Semana Santa principalmente”, y otra “de hermanas que cuidará de las imágenes y de la organización de las funciones religiosas que se celebren en el templo -ermita-”.

La necesaria reurbanización

Dieciocho años después de la primera remodelación del barrio, los vecinos consideraron necesaria una segunda reurbanización en el periodo comprendido entre 1974 y 1976. No basta, coincidiendo con la Procesión del 10 de abril de 1974, con “sesenta nuevas farolas de hierro, con fuertes puntos luminosos; más de 50 papeleras, el repaso con cemento de las escalinatas, el pavimento con hormigón de las calles de tierra, la colocación de más macetas, la instalación en la Plaza del Carmen de ocho bancos nuevos y doce palmeras, enfoscados los muretes, o la instalación en la Plaza de la Ermita de una gran cruz de madera, con luces rojas, muchas luces rojas, que se colocarán en la fachada de la ermita y que se verá desde todo Alicante”, como reflejó Casinos Rhoso en un reportaje en *Información* durante una visita a Santa Cruz junto al alcalde de Alicante, Francisco García-Romeu y Andrés Mas “El Tío Farina”, alcalde del barrio.

El compromiso municipal era la aprobación de un Plan de Reforma Interior de Santa Cruz. A la espera de que éste llegara, no cesaron las reivindicaciones. Dos años después, 1976, continuaron esas peticiones. Farina volvió a reclamar “la adecuación total del acceso por la parte del Portón, terminando el muro que se comenzó, y repasando el tramo que ha comenzado a desmoronarse; la reparación de las calles San Rafael y San Antonio, una barandilla para la calle Diputado Auset, la limpieza a fondo del solar contiguo a la Plaza del Carmen y nuevas farolas, y el repaso de baches, aceras y alumbrado para la Procesión”, volvió a escribir Casinos Rhoso en vísperas del 14 de abril, Miércoles Santo.

En cuanto a la organización del desfile procesional, seguía haciéndose patente un descenso en el número de costaleros y penitentes. Hubo también, en la reunión de la Junta Directiva del 6 de abril de 1974, una llamada de atención “sobre el comportamiento durante el desfile procesional”. Para controlar esa situación, un año después -23 de marzo de 1975- se decidió nombrar unos Hermanos de Orden. Tres días después, escribió Alfredo Aracil en *Información*, partió la comitiva desde la Plaza de la Ermita “con 24 costaleros portando los 1.500 kilos del Descendimiento, y los 1.000 kilos del Gitano escoltados, por vez primera, por los Caballeros Legionarios”.

Al llegar la Procesión a la Plaza de la Ermita, “bocadillos, habas hervidas, atún de zorra, bonito, cerveza, vino y otros platos alicantinos”, concluyó el periodista.



La Cruz que ilumina la fachada de la Ermita de Santa Cruz.
Fotos: Fede Cano.
Archivo Hermandad de Santa Cruz



< La Cruz original que iluminó la fachada de la Ermita.
A los pies del Gitano, entre otros, “El Patica”, “El 3.000” y Angel Maciá.
Foto: Archivo Antonio Amorós Ruiz.



Para Antonio Marín Martínez, “como *El Descendimiento*, ninguno”

“Del Gitano me gusta cómo lo bailan. Pero, como *El Rey* -en alusión al Descendimiento- ninguno”. Es una clara afirmación de Antonio Marín Martínez, costalero desde los 16 años del Descendimiento y capataz en los años 80-90 hasta que un infarto le obligó a pasar a un obligado segundo plano.



Antonio Marín Martínez junto a sus hijos Antonio y Raúl, y su sobrino Gerardo.
Foto: Archivo José Alberto Rodrigo Asensio.

De aquellos primeros años como costalero, cuando se situaban tres santacruces por barra y el trono era de madera, recuerda las complicaciones del descenso por la calle San Rafael: “Las barras llegaban a rozar los escalones. Había que tener mucha pericia porque los desniveles no eran iguales”. Se señala los dedos de la mano derecha y exclama: “Cuántos raspones y magulladuras se han llevado”.

Describe, con precisión milimétrica, el paso del trono por la parte más estrecha de la calle San Rafael: “Había que tener mucho cuidado porque, a poco que nos descuidáramos, los brazos de las imágenes llegaban a colarse por los barrotes de los balcones”. Ya, al llegar a la Plaza del Carmen, para sus adentros exclamaba: “¡Viva España”, al tiempo que resoplaba.

Marín, como se le conoce, transmite sencillez. Ésta se torna en comedido orgullo al comentar que “fui de los muchos que, en los años complicados de comienzos de los 80, luché por la supervivencia de la Semana Santa en Santa Cruz. Sabía que si no era así, el Barrio se podía venir abajo. Fue importante contar con las autoridades locales”.

Días antes del Miércoles Santo tiene su cita con el Descendimiento. Así, se confiesa, se dirige a él: “Buenos días, ya estoy aquí”. Le pide por el Barrio, “he nacido aquí y a esto lo quiero”. En su curtido rostro aparece la emoción. La de verdad. La que es claro ejemplo de vivencias y vivencias en su Santa Cruz.

En los últimos años, cuando llega el Miércoles Santo, una sensación difícil de explicar -“no sé qué me ocurre”- se apodera de él. Se sube a su terraza del número 19 de la calle San Luis y no ve pasar la Procesión. Escucha, cómo no, el murmullo del gentío, la marchas procesionales y a la banda de cornetas y tambores. Intenta, mentalmente, huir. “Me trae muchos recuerdos. Está mal decirlo, pero me escondo”. Vuelve a aparecer en escena al regreso de la comitiva: “Ya están aquí”, surge desde el interior de un hombre que sumó moratones y moratones en su hombro derecho durante el tiempo que cargó con *El Descendimiento*.

Atenta, y sin perder detalle al relato con sus pocos años, está su sobrina-nieta María Marín Muñoz. Pasarán los años y la Virgen de los Dolores tendrá en ella una nueva costalera. Su largo pelo se asemeja al de la imagen. Su niña carita, mezcla de curiosidad y asombro por lo que narra su tío-abuelo, le suponen un acicate más para no faltar a la cita de cada Miércoles Santo.

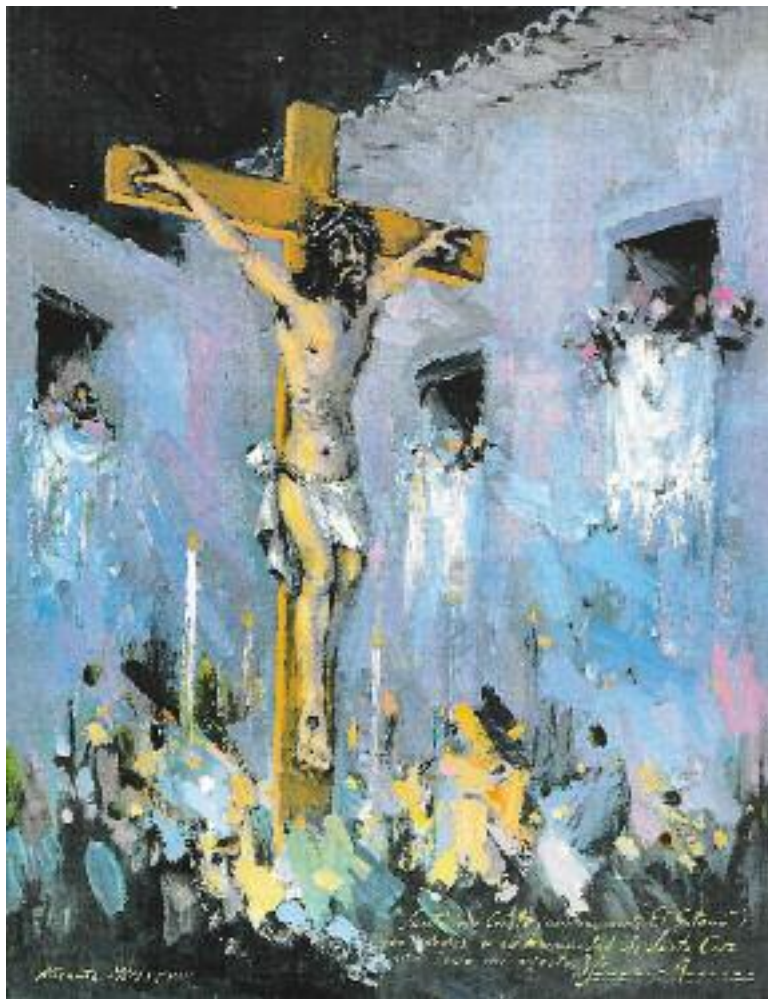


FOTO 1: El Descenso del Cristo de la Fe, por la calle Diputado Auset.
Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz

FOTO 2: Sánchez Navarro plasmó en esta litografía al Cristo de la Fe.
Foto: Archivo Hermandad.

Elogio del Costalero

A escasos días de la Procesión del 6 de abril de 1977, Alfredo Aracil describía, así, la figura del costalero de Santa Cruz: “Son los únicos que quedan en la capital. Los que no se extinguen. Los que todavía tienen fe en sus tradiciones, en sus costumbres, y en ellos mismos. Los que son capaces de realizar el esfuerzo más titánico sin esperar al final del recorrido otra recompensa que un abrazo amigo, un beso familiar y una lágrima de anciana, mezclado con la risa y la alegría que puede proporcionar un vaso de vino y un plato de habas, servido por Amelia La Ermitaña, bajo la vigilancia del Cristo de la Santa Cruz, que valora todas y cada una de las gotas de sudor vertidas por sus poros y empapadas en las vestas, todavía calientes y jadeantes”.



Fueron, siguió relatando Aracil, 96 costaleros -cuarenta y ocho en cada uno de los pasos- los que portaron El Descendimiento y el Cristo de la Fe (Gitano), en el transcurso de un recorrido que no pasó por la Plaza de San Cristóbal debido a las obras. Veinticuatro en los varales de las andas “los otros le siguen en la distancia. Esperando relevo, cada 100 metros”. Y finalizó: “Mientras en Alicante quede un santacrucino, habrá costaleros”.

Jose Mari Manzanares -padre- fue uno de los asolerados costaleros del Descendimiento en estos años. Así lo atestigua, en el documento adjunto escrito de su puño y letra, Andrés Mas Rodríguez. Ésta es la relación completa como se les conocía: Rogelio, “Peporrín”, Jacinto; Parra, “El Inglés”, Amancio; Marín, José Miguel “El Yegüa”; Arturo, Jaime “El Bota”, Cremades; Quiles, “El Chucho”, “El Zurdico”; “El Jovita”, “El Monico”, Andrés; Jorge -padre-, “El Cabellera”; Molina, “Gavina” -padre-; “El de los caballos”, Antonio; Juani, Jaime, Miguel Aliaga; Juanito “El Bota”, Mariano; Germán, Manzanares -padre-; Jose “El Ermitano”, Pepe y Antonio Blasco, Juanjo -hijo de “Peporrín”-; Paquito, Jaime Candela; Pedro Cremades, Ríos; Juanjo, Ángel “Metralla”, Vicente Tarancón.



Rogelio - Peporrín - Jacinto
 Parra - El Inglés - Amancio
 Marín - José Miguel (Yegüa)
 Arturo - Jaime El Bota - Cremades
 Quiles - El Chucho - El Zurdico
 El de los Caballos - Antonio
 Juani - Jaime - Miguel Aliaga
 Juanito El Bota - Mariano
 Germán - Manzanares (padre)
 Jose El Ermitano - Pepe y Antonio
 Blasco - Juanjo (hijo de Peporrín)
 Paquito - Jaime Candela -
 Pedro Cremades - Ríos
 Juanjo - Ángel Metralla -
 Vicente Tarancón

1: El esfuerzo de los costaleros del Descendimiento queda bien reflejado en esta imagen. A la derecha de la misma, de espaldas, el presidente José Aguilar Forner, “Peporrín”. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz

2: Un grupo de costaleros de finales de la década de los 70 y principios de los 80. Entre ellos, Pequeño, Ángel Maciá, Castaños, Juan Carlos, “Saoro”, Ramón, Jorge, Pepe Toni, “Toín” y Valero. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz

3: Listado de costaleros de finales de los años del Descendimiento, facilitado por Andrés Mas Rodríguez

Mil doscientos socios tenía la Hermandad, según Emilio Chipont en *La Verdad*. La cuota mensual ya era de 15 pesetas mensuales. El periodista también incidió en la labor social al señalar que “en Navidad se repartieron más de cuarenta bolsas valoradas, cada una, en 850 pesetas con viandas y turrónes para los necesitados. Además, en Pascua se repartían bolsas con toñas”.

En ese mismo aspecto incidió Chipont días antes de la procesión del 11 de abril de 1979, que salió a las 20 horas, al reseñar que “a la escuela protegida por la Hermandad asisten 30 niños. La atiende la maestra de EGB, Anita Salas Cervantes”.



Los vecinos, manos a la obra

Como una costumbre que se mantiene con el tiempo, los santacruzinos se afanaron en adecentar el Barrio, como escribió María Rosa Mirasierras en *Información* antes del desfile procesional del 2 de abril de 1980: “Encalan sus casas, pintan cada escalón del barrio en azules y blancos, dan color a las macetas, repintan los bancos y ponen en orden las flores que adornan Santa Cruz”. Fue éste el año en el que el gasto en flores -alhelíes y claveles- superó las 30.000 pesetas, y en el que las imágenes de la Virgen y San Juan estrenaron corona, como precisó la periodista. La parte musical de la procesión corrió a cargo de la Banda de Cornetas y Tambores de la legión y la Sociedad Musical “La Alianza”, de Muchamiel.

La callada tarea de “Amancio”, según Marcos Marín

Con la llegada de la primavera llegan esos días en los que comienzan a alargarse las horas de luz. Son momentos en los que se percibe que algo está por llegar. Nuestro Barrio empieza a engalanarse porque sabe que vienen sus días grandes. Las fachadas empiezan a blanquearse y a vestirse de geranios. No hace mucho que esas calles se engalanaban de una forma muy especial llegando a deslumbrar al verlas de esa forma. Queremos haceros partícipes de una bonita tradición y darle su justo reconocimiento al autor e impulsor de todo esto. Hablamos de un querido vecino y amigo de nuestra Hermandad, “Amancio”, como le conocíamos.

“Debido al paso de los años, el estado de las calles del barrio era lamentable. Además de la inestabilidad de los escalones y, aun estando limpios, no dejaba de ser un suelo machacado por el paso de los años y de muy mala presencia”.

“A *Amancio*, querido por todos, se le ocurrió que pintando la contrahuella (parte frontal del escalón) de todas las escaleras de nuestro barrio luciría como se merece un día tan importante para todos los santacruzinos. Ni corto ni perezoso se puso manos a la obra, y con un barril de cal viva, sin ayuda de nadie y con mucha paciencia, él sólo se encargó de esa tarea”.

“Como se puede imaginar, el barrio quedó immaculado y la luz de los primeros rayos de la primavera quedó reflejada en todos los peldaños. Llegó, incluso, a deslumbrar. En años sucesivos se llegó a pintarlos de dos colores -añil tintando la cal con azulete y blanco-, dándole unos colores muy alicantinos. De esa labor se encargaría *Amancio* sucesivamente hasta que tragicamente nos dejó”.

“Pero la Hermandad quiso que no se perdiese esa bonita tradición. Como en ocasiones anteriores a lo largo de nuestra historia, la ayuda de los jóvenes del barrio fue determinante para seguir engalanando anualmente las calles. Así, hasta que mediados los 90, el Ayuntamiento rehabilitó el Barrio de Santa Cruz y ya no hizo falta. Nuestro Barrio luce por sí mismo y totalmente rehabilitado”.



1 y 2: La calle San Rafael, en un día cualquiera de finales de la década de los 70. Nada que ver cuando se acercaba el Miércoles Santo gracias a la tarea del conocido como “Amancio”, al que se sumaron posteriormente los vecinos. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz

3: “Amancio”, de pie y primero por la derecha, junto a “Peporrín”, Ángel “El Metralla”, Martínez Serrano, Pepito “El 3.000”, Jorge Gas y el alcalde de Alicante, Ambrosio Lución Pinney, posando junto al Descendimiento. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.

El divino Antonio Amorós Ruiz “El Patica”

Hablar de Antonio Amorós Ruiz en Santa Cruz sorprende. Ahora bien, cuando se le añade el apelativo “El Patica”, la cosa cambia. Es un hombre por el que se siente agradecimiento por todo lo que representa para la Hermandad. Bastó casi una hora de fluida conversación para que uno se sumara a todo lo que para Santa Cruz es “El Patica”. Si viviera en Pamplona y estuviera relacionado con los encierros, sería considerado un “divino”, un referente. Ni está en Iruña, ni tiene relación con los sanfermines. Vive en Alicante. Y para Santa Cruz, es también un divino.



“El Patica”, junto al Cristo de la Fe, del que fue oficioso Hermano de Orden situado debajo del trono. Foto: Archivo Familia Amorós

¿Por qué ese afecto?. Responde de una manera sencilla: “Porque he tratado de ser cariñoso con todos los que me han rodeado”. Hace un rauda vistazo a su niñez y evoca la vivienda de la Calle del Carmen donde, en menos de 25 m2, vivía con sus padres y diez hermanos. Casi no cabe la pregunta: “Adoro el Descendimiento, del que tengo una fotografía en la cabecera de la cama. Pero el Cristo, es el Cristo”. Primero intentó ser costalero del Descendimiento, “pero es que los mayores no me dejaban”.

Del Gitano fue costalero “en la barra de detrás, a la derecha” durante casi cuatro años. Sin que en aquellos primeros tiempos de salida del Gitano estuviera instituida la figura del Hermano de Orden, Patica ejercía como tal: “Me situaba debajo del paso para que los costaleros cumplieran las indicaciones. Para que no hubiera quien se desmandara. Y me llegaban a hacer caso”.

Tres días antes de la Procesión ya se podía ver al Patica en la Plaza de la Ermita preparando todos los detalles del Cristo de la Fe: pintura, alambres, clavos, balancines, purpurina..., “con mil pesetas teníamos que tener todo a punto”. En esa tarea tenía como ayudantes a, entre otros, “El Guapet” y a Amancio, “quien me comentaba que si sobraba algo se lo dejara para comprarse unas zapatillas con las que poder proce-

sionar”. Se detiene Patica en su explicación antes de glosar la tarea de quienes colaboraban con él en ese meticuloso cometido.

Se encargaba también de preparar, “como si de un artista de Hogueras se tratara”, el monte con cartón mojado que se situaba a los pies de la Cruz o de encargar las piteras “que los más jóvenes recogían de las laderas del monte Benacantil”. Recuerda también los primeros años del Gitano cuando la base del paso era de césped natural y las andas de hierro: “No había quien lo pudiera cargar sin dejarse el alma en el empeño”.

Puede parecer un contrasentido que una persona como él no tuviera cargo de relevancia en la Hermandad, “pero es que nunca me gustó ni me sigue gustando. Lo mío es colaborar sin afán de protagonismo”. De ese periodo de tiempo, principios de los años 70, resalta que “para sortear aquellos desiguales escalones teníamos que unir pericia y voluntad”.

Pasados los años, y al dejar de procesionar, Patica tenía una cita anual con el Cristo de la Fe: “Era el encargado, a primeras horas del Miércoles Santo, de subir a una escalera de cinco metros para sujetar bien la imagen con una cuerda y, con una garrucha, bajarla para trasladarla a la Ermita. Estar tan, tan cerca de él, me suponía una emoción muy fuerte. A esto se unía, al tiempo, el privilegio de ser la primera persona que

lo tocaba desde que el año anterior lo subían hasta el altar de San Roque”.

“Era el encargado, a primeras horas del Miércoles Santo, de subir a una escalera de cinco metros en la Ermita de San Roque para sujetar bien la imagen del Gitano. Con una cuerda y una garrucha la bajamos para trasladarla a Santa Cruz. Estar tan, tan cerca de él, me suponía una emoción muy fuerte”.

Otro de esos momentos especiales para Patica era cuando estaba encargado del bar del Patronato: “Al llegar la Procesión a esa altura de la calle San Rafael, siempre paraba. Era el momento que aprovechaba para, desde el balcón, tocarlo”. De eso hará más de veinte años. Ahora, “ni me atrevo a ver la Procesión en directo. Me escondo. Lo hago, si acaso, por la televisión... Se le acumulan sensaciones, sentimientos, recuerdos, mil y una procesiones, múltiples vivencias, infinidad de rostros conocidos pasan por la memoria de un hombre que “aunque he vivido en las calles del Carmen, Navío y Toledo, siempre me he considerado de Santa Cruz”.

La directiva de junio de 1977

Antonio Barbero Carnicero, según el Libro de Actas, fue nombrado presidente de la Hermandad de Santa Cruz el 10 de junio de 1977. Ésta fue, además, la distribución del resto de cargos: vicepresidente, José Aguilar Forner; vicepresidentes adjuntos, Salvador Riquelme, Ramón Riquelme y Carlos Guillermo Mula; tesorero, Enrique Perales; secretario, José Vidal Pablo; vicesecretario, Felipe Candela; vicetesorero, José María Cremades; vocales, José Tarancón Fuster, Enrique Pastor Romualdo, Pedro Cremades, Salvador Pareja Cuadrado, Juan Bautista Cortés, Antonio Amorós Ruiz, y Juan Mira; consiliario, Santiago Belmonte.

José Aguilar llega a la presidencia en 1979

José Aguilar Forner llegó a la presidencia de la Hermandad el 6 de mayo de 1979, según refleja el Libro de Actas en la Asamblea de ese día.

La renovada Junta Directiva quedó del modo siguiente en sus puestos más destacados: vicepresidente, Salvador Riquelme; tesorero, Enrique Portero; secretario, José Vidal; vocales, Ramón Riquelme, Antonio Marín, Antonio Amorós, José Valero, Juan Verdú, Salvador Pareja, Rafael Camarasa y Jorge Gas. Santiago Belmonte siguió como consiliario.

En mayo de 1980 volvió a producirse una renovación parcial en la directiva. Ésta fue su configuración: presidente, José Aguilar, quien también fue primer capataz del Descendimiento a partir de ese mismo año; vicepresidente, Salvador Riquelme; tesorero, Enrique Portero; secretario, José Vidal; vicesecretario, Segundo Quiles; contador, Juan Zerón; delegado de Loterías, Alfonso Maciá; vocales, Ramón Riquelme, Antonio Marín, Mariano Ballester, Jorge Gas, Antonio Amorós, Rafael Camarasa, Pedro Sánchez García, Arturo Llorca, José Tarancón, Vicente Quiles, Luis Mora y José Antonio García. Consiliario, Santiago Belmonte.





1981 - 1990

Con la Democracia, desciende la devoción



Los primeros años de la Democracia y el hecho de que las celebraciones de Semana Santa estuvieran, erróneamente y sin tener en cuenta la tradición de varios siglos, relacionadas con la Dictadura de Francisco Franco supuso que descendiera el seguimiento hacia la Semana de Pasión. Los periódicos locales, en los primeros años de esta década, sólo anunciaban el horario e itinerario de las procesiones en notas escuetas. Aun así, Santa Cruz siguió siendo un referente aunque el número de espectadores y costaleros de la Procesión experimentó un descenso.

A la Hermandad de Santa Cruz, con diferentes cambios en la Junta Directiva, también le pasó factura la nueva situación política de España. No obstante, se idearon iniciativas para que el nombre de la Hermandad siguiera sonando. Entre éstas, con Ramón Riquelme en la presidencia a partir de junio de 1987, una subasta de cuadros de artistas alicantinos con la que obtener beneficios, o el impulso del cante de las saetas auspiciado por el alcalde socialista José Luis Lassaleta Cano y el concejal de Cultura, José Antonio Martínez Bernicola.

Santa Cruz volvió a la actualidad, además, con la visita que la Santa Faz realizó a las ermitas de Santa Cruz y San Roque en abril de 1989, coincidiendo con el V Centenario de la Sagrada Reliquia, y con la participación del trono del Descendimiento en la Procesión General del V Centenario de la Ciudad de Alicante en 1990.



Bajada del paso del Descendimiento por la calle San Rafael en dirección a la Plaza del Carmen en los primeros años de la década de los 80. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.

El torero Luis Francisco Esplá, antes de que procesionara El Gitano, junto a, entre otros, "El Putico", "El Quique", "El de la Uaracha", "El Patica", Yago, "El Yegua", "El Coco", "El Chipirón", y Antonio Viguera. Foto: Archivo Antonio Amorós

Una Santa Faz en la Plaza de San Antonio



Mosaico alusivo a la Santa Faz que se puede contemplar en la Plaza de San Antonio y que regaló el Ayuntamiento de Alicante, con José Luis Lassaletta Cano como alcalde. Foto: Marcos Marín.

Un mosaico representativo de la Santa Faz pudieron ver quienes participaron en la Procesión o quienes se acercaron al Barrio coincidiendo con el Miércoles Santo del 15 de abril de 1981. Puede ser apreciada todavía en la Plaza de San Antonio, es original del escultor sevillano Antonio Chaves, y fue un obsequio del Ayuntamiento de Alicante, presidido por Lassaletta.

Claveles, gladiolos y lirios constituyeron el adorno floral de los pasos. Un buen número de velas iluminaron los troncos, según M^a Rosa Mirasierras en *Información*. Todo ello supuso un gasto superior a las 125.000 pesetas para los 525 integrantes de la Hermandad en ese año.

Mirasierras, en el citado reportaje, significó que “en Santa Cruz ser costalero es un honor”. Así los describió: “Desde los 17 a los 50 años y, en realidad, mientras el cuerpo aguante, los hombres santacrucinos son capaces de batirse en duelo con tal de sacar a hombros sus pasos. Hay jóvenes que han llorado porque aún no les ha tocado el turno. Y es que en Santa Cruz ser costalero es un honor, una forma de ser del Barrio, de formar parte de esa comunidad abigarrada que vive sobre la ciudad. Se puede no ir a misa durante el año, ser o no ser creyente, pero todos se sienten partícipes de la tradición de Semana Santa. Se enorgullecen de las heridas y el dolor que les supone acarrear un peso semejante”.

Este mismo año recibieron la Medalla de Oro de la Hermandad las siguientes personas: Carlos Merino, Antonio Martínez Serrano -presidente del Patronato en esos años, un enamorado del Barrio y un colaborador desinteresado- y José Tarancón. Al año siguiente fue Sergio Campos, ingeniero-jefe del Puerto de Alicante, quien la recibió. Martínez Serrano fue nombrado Presidente de Honor de la Hermandad de Santa Cruz el 9 de marzo de 1988.



Vicente Blau “El Tino” da la alternativa a su hijo, Arturo Blau Espadas, en presencia de José María Manzanares -padre-. Alicante, 22 de junio de 1982. Tres santacrucinos, matadores de toros. Foto: Archivo Familia Riquelme.

Tres toreros y costaleros santacrucinos

La relación del Barrio de Santa Cruz con la Tauromaquia vivió un nuevo capítulo el 22 de junio de 1982. Arturo Blau Espadas se convirtió en matador de toros después de que su padre, Vicente Blau Gisbert “El Tino”, le diera la alternativa con José María Manzanares como testigo. “Peledor”, de la ganadería de Jandilla, fue el toro de la alternativa, al que Arturo Blau le cortó una oreja.



Las aureolas de la Virgen y San Juan, que se estrenaron el 2 de abril de 1980. Foto: Archivo Laura Tortosa.



Cinco costaleros, cinco



El Gitano de los primeros años de la década de los 80.
Foto: Archivo Marcos Marín

Francisco Rodríguez García “Paquitín”, Eduardo Martínez Hernández, Manuel Yago López “Manolín”, Juan Carlos Gil Romero “El Amigo” y Antón Moreno Porcel son cinco de los costaleros renombrados de Santa Cruz. Salvo “Paquitín”, que lo hizo con El Descendimiento, los hombros de los otros cuatro conocen bien el peso del Gitano.

¿Cómo fueron sus comienzos?. Paquitín subraya que “iba acercándome, como podía, a los mayores a esperar que me llegara el año. Que nunca venía”. Eduardo recuerda “la ilusión de cada año al ver que crecía en estatura y podía llegar a coger la barra. Pero siempre aparecía uno de los veteranos que me echaba para atrás”. Manolín confiesa que “de no ser por la llegada del Gitano, muy difícil lo hubiéramos tenido los jóvenes”. Es Juan Carlos quien apunta que “teníamos que hacer méritos para que contaran con nosotros”.

Apunta uno de ellos, “nos encargábamos de subir hasta la Ermita las baterías de los camiones de las grúas del puerto que pesaban 70 kilos. Hasta 18 paradas nos veíamos obligados a hacer, porque no podíamos. Queríamos hacernos notar”

Antes, lógico, ya fueron nazarenos. Manolín recuerda que, con siete años, “eran las tres de la tarde y ya estaba vestido. Como es lógico, cuando se acercaba la hora de la Procesión ya no tenía caramelos. Tenía que acercarse mi madre, María Luisa, a La Casita Verde a comprar más, en medio del berrinche que yo tenía”. Fluyen y fluyen las anécdotas en las entrecruzadas conversaciones que se desarrollan en la sede de la Hermandad. Aparece Antón Moreno y es uno más de los que, después de los besos y abrazos de rigor, participan en la charla.

Al evocar aquel Miércoles Santo en el que, por vez primera, fue costalero del Descendimiento se detiene Paquitín en Carlos Braceli “quien me cedió la barra” que compartió con “El Mola”, “El Bibi” y “El Bota”. A los 18 años adquirió Eduardo Martínez la condición de costalero al dejarle el varal “El Pequeño”. Manolín, habituado a cargar con pesos en su trabajo, lo consiguió con 14 años y todavía resuenan en su cabeza los *calvots*, “de cariño hacia el novel”, que tuvo que aguantar en los primeros años.

“El Amigo” fue costalero a partir de 1972, un año antes de que tirara el capirote “y todavía no sé dónde está”. En su primer Miércoles Santo llevando El Gitano asegura que “yo y mi bien considerado orgullo no cabíamos por las calles del Barrio. Porque, además, estaba bien valorado por los mayores”.

Eran aquellos años, finales de los años 70 y primeros de los 80, en los que los cinco protagonistas de este reportaje se sentían importantes horas antes de la Procesión cuando aparecían por las calles de Santa Cruz “con la vesta doblada y envuelta en una toalla, señal inequívoca del costalero. Dábamos la vuelta por todo el Barrio muy ufanos. Hasta la Policía Local nos dejaba pasar allí donde el acceso era restringido”, apunta Paquitín.

Cuentan y no paran de “El Patica”, Hermano de Orden del Gitano. De su concepto de la solidaridad con aquella celebrísima, molido el cuerpo y ya en la Plaza de la Ermita, frase: “¡Vamos a por el Descendimiento, que no sube!”. Confiesan los cinco, casi a coro, que “hemos sido un poco burros” para, a continuación, restar importancia a ese calificativo, “eran pecados de juventud”.

Es el momento previo a las salidas de los pasos el de mayor emoción. Se nota en el semblante de los cinco. Desaparece la cierta algarabía de la conversación en momentos anteriores. “Te acuerdas de los que tenías a tu lado y ese año ya no están entre nosotros”, afirma Eduardo. “Se nos ponen los pelos de punta cuando el capataz los nombra”, afirma Manolín. Si “sentida” es la Bajada para Juan Carlos, la Subida rezuma “la satisfacción del deber cumplido para El Amigo”. En ese instante, apunta, muchos de los costaleros musitan el “un año más. Hasta el próximo”.

Hacen, al unísono, un recuento de algunos de aquellos santacrucinos que ahora ven desde el Cielo la Procesión y citan a Quique, “El Pistola”, Suso, Camarasa, Planelles, José Braceli,



Grupo de costaleros del Gitano de los primeros años de la década de los 80. Entre ellos, Antón Moreno, Juan Carlos, “El de la Uaracha”, Eduardo, “El Pistola”, Kike y su hijo, Paquitín, Yago y Planelles.
Foto: Archivo Paquitín Rodríguez

Pepito “El de la Uaracha”, “El Cagano”, Pepito “El Rana”, “El Colete”, Alejandro “El de Las Tinajas”, Amancio, “El Zurdico”, “El Pequeño”, y Enrique Portero.

Antón Moreno ya no porta al Gitano. Le canta, con el sentimiento que le es propio, en la Calle del Carmen. Paquitín, con sus 56 años, vuelve a sacar El Descendimiento después de haber superado una fractura en una de sus piernas “aunque mi hijo ya quiere relevarme”. Eduardo, de 63 años, continúa sacando El Gitano desde la Plaza de la Ermita pero presto al relevo está su hijo, también Eduardo. Con 61 ahora



De izquierda a derecha, Francisco Rodríguez García “Paquitín”, Antón Moreno, Manuel Yago López “Manolín”, Eduardo Martínez Hernández y Juan Carlos Gil Romero “El Amigo”. Foto: Archivo Hermandad Santa Cruz.

fue en 2017 cuando Manolín dejó de hacerlo para que su nieto Alejandro le reemplace. “A mí -bromea Juan Carlos- me tiró mi hijo cuando cumplió 16 años. Si no es así, no me echan”.

Ahora es “El Amigo” quien va delante de la comitiva abriendo el paso. Cuando se acerca a la intersección entre las calles San Antonio y San Rafael y ve el gentío que se arrebujaba junto a las paredes exclama: “¡Esto no puede ser. Si no se mueven no pasa la Procesión!”. Se equivoca. Cada año y hace ahora 75 desde la Refundación se hace posible el milagro gracias a cientos y cientos de costaleros como los que han expresado sus vivencias.



“... con la vesta doblada y envuelta en una toalla, señal inequívoca del costalero. Dábamos la vuelta por todo el Barrio muy ufanos. Hasta la Policía Local nos dejaba pasar allí donde el acceso era restringido”, apunta Paquitín. Foto: Verlee Vercauteren (Archivo Hermandad de Santa Cruz).

La última Directiva de José Aguilar Forner

El 13 de mayo de 1983 se constituyó la última Junta Directiva presidida por José Aguilar Forner, antes de que cuatro años más tarde fuera reemplazado por Ramón Riquelme González. En la de Aguilar Forner, figuró Riquelme como vocal. Ésta fue su composición, de acuerdo al Libro de Actas:



Consiliario

Santiago Belmonte

Presidente

José Aguilar Forner

Vicepresidente

Antonio Marin Martínez.

Secretario

José Vidal Pablo

Vicesecretario

Antonio Asensi

Delegado de Loterías

Segundo Quiles -en

octubre, Antonio Pastor-

Vocales: José Miguel Mar-

tínez, Antonio Pastor For-

ner, Baltasar Cortés, Juan

Carlos Gil Romero, Juan

Bautista Cortés Roca, Mariano Ballester Perez -baja en octubre

y vuelve en noviembre-, José López Sánchez, Ángel Maciá

Morán, Miguel Heredia, Antonio Amorós Ruiz, Juan Carlos y

Josele Braceli, Arturo Llorca Escribano -baja en octubre- y

Ramon Riquelme González.



Mil cien hermanos se llegaron a contabilizar en la Procesión del 3 de abril de 1985, según la información de Luz Ballesteros en *La Verdad*. Ciento cincuenta hombres se relevaron para portar el total de 3.500 kilos de los dos pasos. El presupuesto se estimó en 600.000 pesetas “que se destinaron para gastos de flores, cera, invitaciones a costaleros, para pintar la ermita y cambiar la puerta de entrada”, concluyó la periodista.

Fue en este mismo año cuando el consiliario, Santiago Belmonte, y Segundo Quiles recibieron sendos pergaminos de agradecimiento por toda su colaboración y trabajo en pos de la Hermandad. En septiembre de 1990 se celebró una cena-homenaje a Santiago Belmonte por su tarea pastoral a lo largo de 21 años en la Ermita.

1: José Aguilar Forner “Peporrín”, debajo a la derecha, junto a un grupo de familiares posando ante el Descendimiento.

Foto: Archivo José Alberto Rodrigo

2: “Peporrín”, ante el Gitano, junto a “El Patica”, los hermanos Riquelme -Salvador y Ramón-, Pepito “El 3000”, Mariano Ballester y Pepe Toni.

Foto: Archivo David Riquelme

José Meneses, en el Barrio



Enrique Morente, José Meneses y el concejal José Antonio Martínez Bernicola en el Ayuntamiento de Alicante, antes de subir a Santa Cruz a cantar saetas.
Foto: Archivo Familia Martínez Bernicola

Comienza a chispear. Tío Saoro, el capataz, encara la imagen hacia el cantaor. La fina lluvia se mezcla con la emoción incontenida que surge del rostro de Antón Moreno. “Lágrimas al compás de la lluvia” bien pudo titularse ese mágico momento.

En la Procesión del 26 de marzo de 1986 se pudo escuchar por vez primera en Santa Cruz la voz del cantaor José Meneses, interpretando saetas. Al Gitano le cantó en la Plaza de San Antonio y en la sede de la Hermandad. Al Descendimiento, en la puerta de “La Tamborrera” y en la Plaza del Carmen. Interpretó tres composiciones -*Encorvao y sin fuerzas, ya, La Tierra se abrió en canales y Ya está muerto, ahí lo tenéis*-, originales de Francisco Moreno Galván.

Meneses, en declaraciones a Alfredo Aracil en *Información*, explicó que “la saeta se está perdiendo porque es un arma de doble filo. Por una parte, muy hermosa. Pero, por otra, bastante traidora. Es un cante a pulmón abierto, sin recursos musicales que te arropen”.

A llegar la Procesión a la Plaza del Abad Penalva, las puertas de la Concatedral de San Nicolás se abrieron para que los dos pasos pudieran llegar frente al Altar Mayor como señal de homenaje y respeto a la Patrona de Alicante, la Virgen del Remedio.

Antón Moreno: la voz de Santa Cruz hecha saeta

Alicante. 2006. Miércoles Santo. 12 de abril. Palco Oficial del Ayuntamiento de Alicante, en la Avenida de la Constitución. Antón Moreno se dispone a cantarle al Cristo de la Fe “El Gitano”, *La Saeta* de Antonio Machado. Lo hace a compás de soleá por bulerías acompañado de guitarra y violín.

Concluye la interpretación de La Saeta. Se ha producido la esperada comunicación entre el Cristo y el saetero. Antón Moreno, para sus adentros, musita: “¡Gitano, qué guapo eres!”. Dirige su mirada al nublado cielo y sigue susurrando: “Los que están arriba y queremos, estarán contentos”.

Ésta es una de las celebradas vivencias de Santa Cruz de un Antón Moreno Porcel ya consagrado artísticamente en ese



Antón Moreno, a la derecha de la imagen. Junto a él, entre otros, santacrucinos: Eliseo, Andrés, Juan de Dios, “El Lico”, José Miguel (“El Yegua”), “Juanitín”, Manolo “El Pistola”, Juan Antonio, Yago, Juan Carlos y Pepito “El 3000”, Eliseo. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.

2006. El mismo que nació “en la calle Pedro Sebastía, 19, esquina a San Roque, 27”, como pormenorizadamente explica y que con siete años desfiló por vez primera un Miércoles Santo en “un día gris, más bien del otoño, que de la primavera”. Bajo la vesta llevaba un delantal para guardar los caramelos que su



Antón Moreno, arriba a la izquierda, en compañía de un grupo de costaleros de El Gitano. Entre ellos, “El Chirri”, Rafael Camarasa, Manolo “El Pistola”, Juan Antonio, Ramón “Teto”, Manuel Martínez, Gerardo Mozos, “El Cagano”, “Willie”, “Coco”, Raúl Marín “Cuco”, Matías, Suso, Pepe, Cremades, y Fede.
Foto: Archivo Antonio Marín

madre, la bailaora Adela Fernández, le había comprado en La Casita Verde y quien se creía “el más importante del mundo por procesionar detrás del Gitano”.

Recuerda a Juan Crespo Gisbert, “quien me introdujo en la Hermandad”, y “se me eriza la piel -confiesa durante la conversación- al pensar en la primera vez que ayudé a subir el trono del Gitano desde San Nicolás a la Ermita. Se me salía el corazón por la boca. Pero, al tiempo, suponía un orgullo”.

La primera ocasión que cantó a una imagen fue al denominado *Gitanito*, que se puede ver en la Ermita frente al Altar Mayor. Fue agarrado a una farola en la calle San Rafael. Preludio de lo que ocurrió años después cuando relevó en una de las barras del Gitano a Rafael Santulario Camarasa: “Al llegar la Proce-sión a la sede de la Hermandad, en la calle San Rafael, siempre se paraba. En ese momento le pedí permiso a Tío Saoro, el capataz, para dejar el paso y cantar una saeta a la imagen. Y de la voz de Morenito, como cariñosamente se le conoce, surgió la que dice:

*Miércoles Santo en Alicante
llorando por las calles
por las calles llorando
el Gitano de Alicante*

“¡Qué época tan bonita!”, concluye antes de proseguir un relato pleno de devoción al Gitano, como le sucedió en 1987 en plena Rambla de Méndez Núñez: “Estaba viendo la procesión junto con mi esposa, Pilar Castillo Sampedro, y mis hijos Natalia y Óscar (siendo un bebe en su carrito). Era un alicantino anónimo. Me pudo la pasión al verlo y le canté una saeta al mismo tiempo que Tío Saoro detuvo el paso”.

Al institucionalizarse el cante de saetas en pleno barrio de Santa Cruz, en una iniciativa avalada por el alcalde José Luis Lassaletta y el concejal de Cultura y reputado flamencólogo, José Antonio Martínez Bernicola, se le pudo escuchar en los últimos años de la década de los 80 en las plazas de San Antonio y del Carmen, y en las calles San Rafael y del Carmen. Compartió momentos de inspiración con José Meneses, José de la Tomasa, Manuel Mairena, Enrique Morente, Carmen Linares, José Mercé y Vicente Soto “Sorderas”, entre otros.

En los últimos años la desgarrada voz de Antón Moreno cobra protagonismo en forma de saeta en la calle del Carmen. Lo hace desde un balcón desde el que mira a los ojos a las imágenes. “Tragedia” le sugiera el Cristo de la Fe; “sentimiento contenido”, el Descendimiento; “la triste sensación por la muerte de un hijo”, la Dolorosa, e “impotencia ante su destino”, el Cautivo. Cuando acaba de dar vida a las letras escritas por Pilar Castillo Sampedro “me vengo abajo. Miro al cielo y lanzo dos besos: una para mi madre, Adela Fernández, y otro para quienes allí están y quiero”.

Éste es un relato pleno de devoción al Gitano, como le sucedió en 1987 en plena Rambla: “Veía la procesión junto con mi esposa, Pilar Castillo Sampedro, y mis hijos Natalia y Óscar (siendo un bebe en su carrito). Era un alicantino anónimo. Me pudo la pasión al verlo y le canté una saeta al mismo tiempo que Tío Saoro detuvo el paso”.

Ramón Riquelme, un hombre con código

Nació en 1947 en una planta baja situada en la confluencia de la calle Toledo con la Plaza del Carmen. Fue ése el año en el que la Virgen y San Juan se incorporaron al paso del Descendimiento. Sus recuerdos de su primera Procesión de Santa Cruz le llegan cuando con unos cinco años vio

pasar las imágenes a escasos metros de su casa y en compañía de su madre, Angelita González Fernández -Angelita “La Espargatera”, como se le conocía-

Ramón Riquelme González -el eterno Ramón para quienes lo quieren y admiran- proce-

sionó como nazareno con nueve años. Fue su primera experiencia en la Procesión de su barrio. Unas vivencias que se quedaron pequeñas cuando fue uno de los primeros jóvenes en portar El Gitano: “Lo hice con la satisfacción y la alegría de poder llevar una imagen, después del mucho empeño que los jóvenes habíamos puesto en ello”.

Entorna los ojos y se detiene en aquella barra del paso que compartió con Valero “El Pequeño”, Enrique Portero y Ángel Maciá “El Chipirón”. De aquellos “mágicos” momentos para él evoca “la emoción de ver la figura solitaria del Cristo, que realza todavía más su condición de humildad”. Significa también que más de un vistazo lo dirigió al Descendimiento, “todo un conjunto escultórico en cuanto a su composición”.

Pasados esos años de juventud siguió siendo uno más entre los muchos nazarenos hasta que llegó a la presidencia en junio de 1987 para encontrarse “unas cuentas *pelás*, con unas 400 pesetas, nada más, y con la Hermandad a punto de desaparecer”. Antes había sido capataz del Gitano. Era consciente de que tenía que sumar “por eso conformé una directiva con más de treinta personas. Un grupo fuerte en el que todo lo sometíamos a votación y que se puso, como locos, a vender lotería para tratar de hacer una procesión digna”. Cita la idea de su hermano Salvador Riquelme *Saoro*, de una subasta de cuadros de artistas alicantinos, como “uno de los salvavidas a los que agarrarnos económicamente”.

No pidió nunca para él, “nunca lo he hecho”, pero “sí, para el Barrio y la Hermandad”. De José Luis Lassaletta consiguió la renovación del alumbrado para Santa Cruz, Ángel Luna fue el artífice de la pavimentación gracias a unos fondos europeos, Díaz Alperi personalizó la construcción de la nueva sede del Patronato, Ángel Cuesta -presidente de la Autoridad Portuaria- colaboró con los nuevos bancos para la Ermita, el concejal Enrique Montalvo se involucró en la renovación del camarín del Descendimiento, Manuel Peláez costeó las vitrinas y armarios para guardar las vestimentas de las imágenes, Antonio Solana apostó por dotar de mobiliario al Patronato, a cuya sede Sonia

Castedo facilitó el aire acondicionado. Son éstas algunas de las muchas iniciativas por las que Riquelme se ha ganado un sobrado prestigio como aglutinador de voluntades.

Era consciente de que la Hermandad tenía que seguir creciendo. Cada vez era mayor el número de hermanos. Volvía a repetirse la historia de mediados de la década de los años 60. Las peticiones de los jóvenes por ser costalero aumentaban y sólo había dos pasos, “por lo que se hizo necesaria la incorporación de la Virgen de los Dolores y el Cristo Cautivo, en años sucesivos, para contentar a los hombres y mujeres que venían pidiendo paso”.

Después de 29 años en la presidencia vio, en 2016, que llegaba el momento del relevo, que tomó su hijo Moncho Riquelme. Ramón lo hizo con la satisfacción “de que en todo ese tiempo no se fue, por diferencias, ningún integrante de la directiva. Quienes fallecieron fueron suplidos por sus hijos”. Como legado asegura que “dejé una Procesión con categoría y que se ha convertido en un orgullo para todos los alicantinos”.

Es en esa misma línea cuando hace una pequeña confesión: “Que todo un presidente de la Generalitat como fue Francisco Camps subiera a Santa Cruz y viera la Ermita, en compañía de Luis Díaz Alperi, es algo de lo que me siento orgulloso por la repercusión que tuvo para la Hermandad”.

Ahora, cada Miércoles Santo, ve pasar la Procesión desde el balcón de su casa. “La cuerda no da para más”, se lamenta. La considera, en su conjunto, “impactante”. Y añade, “está a la altura de las grandes de España. Y es de Alicante. Si Sevilla tuviera una como ésta...”. Desmenuza El Descendimiento al asegurar que “es el de más arte por su arriesgada composición”, y del Gitano alaba la gubia de Ortega Bru en una imagen “que te quisiera hablar, tal es su realismo. Cuando se le mira de cerca a los ojos, impresiona”.

Son éstas algunas de las consideraciones de un hombre de honor, con un código propio que ha extrapolado a sus hijos. Una persona que “tuviera Alicante el alcalde que fuera, nunca me fijé en su color político. Siempre, en la persona”. Un Ramón Riquelme que, en su humildad de persona de bien, concluye señalando que “habré sido lo que la gente haya querido, pero Santa Cruz siempre ha estado por encima de mí”.



Ramón Riquelme, aglutinador de voluntades en Santa Cruz, coordinando una de las muchas procesiones que dirigió.
Foto: Archivo David Riquelme



Ramón Riquelme compartiendo una de las barras del paso del Gitano con Valero “El Pequeño”, Enrique Portero y Ángel Maciá “El Chipirón”, a finales de la década de los años 70.
Foto: Archivo David Riquelme

Cinco alcaldes en la Procesión

Cinco alcaldes procesionaron el 15 de abril de 1987 con la Hermandad de Santa Cruz. Fueron Fernando Flores, Ramón Malluguiza, Francisco García Romeu, Pascual Coloma y Ambrosio Luciáñez. Pudieron escuchar las saetas interpretadas por Tina Pavón y Pepe “El de la Tomasa”. Ésta fue la última ocasión en la que José Aguilar Forner “Pepporrín” ejerció como presidente de la Hermandad. Dos meses después le sustituyó Ramón Riquelme González.

En esos mismos días se pudo leer en las páginas de *La Verdad* el poema que J. L. Jiménez dedicó a Santa Cruz. Éste es:

*Azabache, bronce y luna...
Las calles de caracol.
Suspiros blandos, que quiebra
la noche con emoción.*

*Una saeta... un destello
que sale de un corazón...*

*Ya baja. Ya viene andando
desde la Ermita, El Señor:*

*La gente se arremolina
toda en su derredor*

*Las espadas de los cirios
se clavan con desazón,
en la noche que cobija
la más bella procesión...*

*Es Santa Cruz... Esa Ermita
hecha con una oración.*

*Ya baja... ya viene andando
por el camino el Señor*



*Don Santiago Belmonte, consiliario de la Hermandad durante más de veinte años, aparece en la imagen junto a Antonio Amorós “El Patica” y un grupo de jóvenes del Barrio, en la Ermita de Santa Cruz.
Foto: Archivo Antonio Amorós*

Pérez, Ramón Ballester, Rogelio Serves, Antonio Bañuls, Miguel Heredia, José Lopez, Jorge Gas, Ángel Maciá, Juan Espín, Jaime Pérez, Pedro Javaloyes, Juan de Dios Tamayo, Andrés Mas Rodríguez, Antonio Aguilar, Ramón Valls, Salvador Riquelme, Pedro Cremades, Juan Bono, Miguel López, Miguel Cifuentes, Barrachina y Antonio Ramos Ramos, quien ingresó en diciembre.

Una teoría sobre la subida de las imágenes

Uno de los momentos de mayor emotividad de la Procesión de la Hermandad de Santa Cruz lo constituye la frenética subida de las imágenes desde la Concatedral de San Nicolás hasta la Plaza de la Ermita. Ésta es la teoría, de acuerdo a un artículo de *Información* sin firma fechado en abril de 1987, que lo avala: “La cultura popular habla de que en los desfiles procesionales del siglo XIX se pensaba que si un paso no era llevado al lugar de donde había salido para iniciar el desfile procesional, y pernoctaba en otra iglesia, esa hermandad perdía los derechos de propiedad”.

Los pintores alicantinos, con Santa Cruz

Una de las primeras líneas de trabajo que se trazó la nueva Junta Directiva fue la de conseguir fondos para revitalizar la economía de la Hermandad. Salvador Riquelme “Saoro”, con notable predicamento entre los pintores alicantinos y quien también dominaba las artes plásticas, fue el artífice de la idea que se gestó en el transcurso de un doble acto.

En noviembre de 1987 fueron citados un buen número de esos artistas en la Plaza del Carmen para pintar cuadros alusivos al Barrio. Sirvió también la cita como homenaje al celeberrimo Gastón Castelló, fallecido el año anterior. Las obras donadas fueron enmarcadas por la Hermandad y el 16 de diciembre fueron subastadas en el transcurso de una cena que se desarrolló en el Casino de Alicante. Un mes después ya se habían recaudado, según el Libro de Actas de ese periodo, 817.000 pesetas. El total se cifró, de acuerdo a las manifestaciones de Ramón Riquelme, en 1.800.000 pesetas, “lo que ya nos permitió, econó-

micamente, respirar”, subraya el presidente. Como agradecimiento, se les concedió en 1990 la Medalla de Plata de la Hermandad.

En la Procesión del 30 de marzo de 1988, primera con Ramón Riquelme en la presidencia, se oyeron las saetas interpretadas por Antón Moreno y Antonio Marco “El Perricas”. Como una gentileza de la Diputación, desfiló la Unión Musical Puigcampana, de Finestrat. Además, y como venía ocurriendo en los últimos años, la Sociedad Musical “La Alianza”, de Muchamiel.

Fueron, se pudo leer en *Información*, 700 los hermanos que desfilaron. Trescientos de ellos, niños y niñas. Más de 200, mujeres. Esta cifra ofrece una pista de lo que años más tarde ocurrirá cuando se plantee la posibilidad de que haya un paso portado únicamente por féminas. Cincuenta costaleros, de acuerdo a la misma información, portaron los tronos, “treinta y dos, bajo las varas; el resto, relevos”.

La Santa Faz, en Santa Cruz y San Roque



La Reliquia de la Santa Faz visitó las ermitas de Santa Cruz y San Roque coincidiendo con su V Aniversario. En las imágenes se pueden observar distintos momentos del recorrido.

Fotos: Archivos José Alberto Rodrigo.

La Reliquia de la Santa Faz visitó el 5 de abril de 1989 las ermitas de Santa Cruz y San Roque coincidiendo con el V Centenario del Milagro de la Santa Faz (1489-1989). Ocurrió en vísperas de La Peregrina al Monasterio de Santa Faz.

Con anterioridad, la Reliquia había recorrido distintas parroquias de Alicante. Inicialmente no estaba previsto que la Santa Faz llegara a Santa Cruz y San Roque. Fue Ramón Riquelme quien medió ante el alcalde José Luis Lassaletta para que fuera posible, como así sucedió. La comitiva partió desde la Concatedral de San Nicolás, a partir de las 21 horas de ese 5 de abril. En unas andas, y protegida en una urna, la Santa Faz fue llevada hasta la Ermita de Santa Cruz y, posteriormente, a San Roque. Allí fue el consiliario de la Hermandad, Santiago Belmonte, quien tomó el Sagrado Lienzo para impartir la Bendición a la Ciudad antes de regresar a la Concatedral. Desde allí salió el 6 de abril en dirección al Monasterio, presidiendo La Peregrina.

“La más típica de Alicante”

Quince días antes, el 22 de marzo, se había desarrollado la procesión “más típica de Alicante”, como escribió Tirso Marín en *La Verdad*. Así justificaba el periodista ese calificativo: “Aunque la realidad es que carece de cualquier lujo o boato al uso, son el tipismo, el escenario en el que se desarrolla, las características peculiares de sus cofrades y una serie de datos, los que la convierten en la más típica de Alicante”.

Enrique Morente y José Meneses fueron los cantaores de saetas, escribió Alfredo Aracil, quien cifró los adornos florales de los pasos en “700 docenas de claveles y 50 de rosas, gladiolos y margaritas, en una composición original de Martín Alberto, por tercer año consecutivo”.

Abrió el cortejo la Banda de Cornetas y Tambores del Barrio Tómbola. Siguió la Banda de Música de la Legión antes de que procesionara El Gitano. A continuación de la imagen, la Hermandad de Antiguos Legionarios. Ésta dio paso al Descendimiento antes de que la Sociedad Musical “La Alianza”, de Muchamiel, cerrara la comitiva.





La Banda de Música de La Legión precedió al paso del Gitano en una Procesión en la que también se contó con la presencia de la Hermandad de Antiguos Legionarios escoltando a la imagen.
Foto: Archivo David Riquelme.

El Descendimiento en la Procesión General del V Centenario



En la imagen cenital de la Ermita se puede apreciar el ornamento floral de margaritas, como recuerdo a los primeros años de la refundación de la Hermandad. Fotos: Archivos David Riquelme / José Alberto Rodrigo.

Dos días después de la Procesión del Miércoles Santo, 11 de abril, el paso del Descendimiento volvió a procesionar por el centro de Alicante. Ocurrió en la Procesión General del 13 de abril, organizada por la Junta Mayor de Hermandades y Cofradías, presidida por José Luis Pamblanco, con motivo del V Centenario de la Ciudad de Alicante.

A las diez de la mañana comenzaron a salir los 18 pasos que la conformaban desde la Plaza del Ayuntamiento. El primero en partir fue La Samaritana. Le siguieron, según el Programa Oficial de ese año, Jesús Triunfante, Santa Cena, Oración en el Huerto, Santa Flagelación, Ecce-Homo, Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, El Encuentro, Cristo de las Penas, Santa Mujer Verónica, Cristo del Mar, Nuestra Señora de los Dolores, Cristo del Perdón, Nuestra Señora de la Esperanza, Cristo del Divino Amor, Cristo de la Buena Muerte, El Descendimiento y Nuestra Señora de la Piedad.

El itinerario fue el que sigue: Plaza del Ayuntamiento, Altamira, Rambla de Méndez Núñez, Duque de Zaragoza, Plaza de Ruperto Chapí, Teatro, Castaños, Plaza de Gabriel Miró, Coloma, Explanada de España, Plaza de Mar, San Telmo, Jorge Juan y Plaza del Ayuntamiento.

Los dos pasos estrenan faldones

Los dos pasos estrenaron faldones de terciopelo rojo y emblemas forrados en oro y bordados en la procesión del Miércoles Santo. Ésta fue una de las novedades de la comitiva en un año en el que, por el V Centenario de Alicante, a los costaleros se les regaló una toalla conmemorativa. En la comitiva se pudo ver también a los toreros Manuel Molina y Ramón Escudero.

En la presidencia se contó con la presencia de los concejales Maribel Díez de la Lastra y Félix Pérez Bayo. Además, al Hermano Mayor, Antonio Martínez Serrano, a Adrián Dupuy Fajardo. Tras el Descendimiento procesionaron los alcaldes que fueron Presidentes de Honor como Fernando Flores Arroyo, Ramón Malluguiza, Ambrosio Lucíañez Piney y Pascual Coloma Sogorb. Delante de ellos, José María Paternina. La Sociedad Musical "La Alianza", de Muchamiel, ceiró la comitiva.



Una de las 300 toallas conmemorativas del V Centenario de la Ciudad de Alicante que la Hermandad de Santa Cruz regaló a sus costaleros. Foto: Archivo Andrés Mas.



Uno de los faldones que los dos pasos estrenaron en la Procesión del 11 de abril de 1990. Foto: Javi Pérez (Archivo Hermandad de Santa Cruz)

Secuencia fotográfica de la participación del Descendimiento en la Procesión General conmemorativa del V Centenario de la Ciudad de Alicante. El comienzo del descenso del trono por la calle Diputado Auset, el paso de la comitiva por la Explanada y el regreso a la Ermita pasando por la Plaza del Carmen.
Fotos: Archivos David Riquelme / José Alberto Rodrigo.



1991 - 2000

Segunda presencia del Descendimiento

en la Procesión General

Ramón Campos Campos fue el Mayordomo Abanderado de la Junta Mayor de Hermandades y Cofradías, que presidía José Luis Pamblanco Ayela.

Los tronos y las imágenes restauradas

El 27 de marzo, Miércoles Santo, partió la Procesión desde la Plaza de la Ermita con los dos tronos y las imágenes restauradas, escribió Alfredo Aracil. Fueron, de acuerdo al testimonio de J. Rey en *La Verdad*, 630 cofrades y 260 costaleros los que conformaron el cortejo. Se pudieron escuchar las saetas de Macarena Bejarano y Manolo Mairena. Al Gitano le cantó Bejarano: "... de los martirios tan grandes que le dieron los judíos" y Mairena, "Yo no tengo nada que ofrecerte, mi vida que es mía y mi fortuna, Cristo mío de los Gitanos".

Antón Moreno lo hizo con el Descendimiento: "Miradle por dónde viene, para calmar su sed le dieron vinagre, miradle por dónde viene, de la Santa Cruz". También, Mairena: "Cuando de la Cruz le bajaron, y a su Madre se lo entregaron, el firmamento y los ángeles lloraron".

La Hermandad regaló camisetas a los costaleros, entre los que se encontraban también los toreros Manuel Molina y Ramón Escudero, y una litografía de Manuel Reig, alusiva al Gitano.



Procesión General del 29 de marzo en la que el paso del Descendimiento volvió a representar a Santa Cruz: Fotos: Archivo José Alberto Rodrigo

El paso del Descendimiento volvió a representar a Santa Cruz, como ya ocurriera en 1990, en la Procesión General que se desarrolló en la tarde del Viernes Santo, 29 de marzo, y que tuvo una duración cercana a las cuatro horas. Se recuperó el tradicional recorrido. Fue éste: Plaza del Ayuntamiento, Jorge Juan, Lonja de Caballeros, Plaza de la Virgen del Remedio, Monjas, San Agustín, Montengón, San Nicolás, Virgen de Belén, Santos Médicos, Plaza de San Cristóbal, Mestre Martínez, General Primo de Rivera, Rambla, Altamira, y Plaza del Ayuntamiento. Néstor de Lara Correa fue el encargado de coordinar la comitiva que contó con 4.500 participantes y en la que desfilaron 19 pasos.

Actuó el Orfeón Alicante de la Caja de Ahorros del Mediterráneo, que estuvo situado en una tribuna a la altura del Portal de Elche. Lo dirigió Francisco Coderch Navarro con José Limiñana como organista. Entre otras piezas interpretaron "Adoramus te" y "Ave Verum", con motivo del 200 Aniversario del fallecimiento de Mozart, "Stabat Mater", "Cerca de tí, Señor Jesucristo, Hombre y Dios", y "Todas las gentes".

La comitiva la presidió el obispo de Orihuela-Alicante, Francisco Álvarez, y en ella se pudo ver a la Bellea del Foc 1990, Nuria Larrosa Costa, junto con sus Damas de Honor -Begoña Ribadulla Such, Chelo Peñalver Hernández, Lita May Mejía Moya y Verónica García Parra-, como Damas de Mantilla.



El torero Manuel Molina, siguiendo con la tradición, fue costalero del Gitano en la Procesión del 27 de marzo. Se le aprecia en el centro de la imagen antes de que la comitiva accediera a la Rambla. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz



Cinco instantes de la Procesión General del 29 de marzo en la que El Descendimiento fue protagonista.
Fotos: Archivo José Alberto Rodrigo.

Los pasos estrenan faroles y el Descendimiento, indumentaria

Los dos pasos estrenaron faroles en la Procesión del 15 de abril. Fueron obra de los orfebres oriolanos, Hermanos Martínez. Además, las imágenes del Descendimiento desfilaron con una nueva indumentaria, original de Balbino, un joven modisto del Barrio. En esta ocasión, y como deferencia a los costaleros, la Hermandad les regaló una camiseta y una litografía de Petén. La intención, explicó Ramón Riquelme a Alfredo Aracil, "es conseguir una docena con la que hacer un coleccionable".

Otra de las novedades de este año lo constituyó la subasta entre los cofrades para portar el Estandarte. Sería quien más pujara quien relevaría a Tomás Botella, quien lo llevó durante los últimos treinta años. El beneficio de esa puja se destinó al Asilo de Ancianos de Benalúa.

Ángel Luna, primer alcalde costalero

Ángel Luna fue el primer alcalde costalero de la Hermandad de Santa Cruz. Lo hizo junto al diputado José Luis Berenguer. Ambos portaron al Gitano hasta la Plaza del Carmen. A partir de ahí, con el Descendimiento, alternándose.

Luna, en declaraciones a Tirso Marín, apuntó que "éste es un compromiso que adquirí el pasado año antes de ser elegido alcalde. Pero no lo he podido realizar hasta hoy debido a los compromisos por sacar los pasos". Ramón y Saoro Riquelme apuntaron que "es un honor para los santacrucinos que un alcalde de Alicante saque el paso". Ángel Luna estuvo situado entre Berenguer y Juan Marín, al que llegó a calificar como "mi maestro". Al llegar la comitiva a la Plaza del Abad Penalva, frente a la Concatedral de San Nicolás, fueron testigos de primera fila del "baile" de los pasos.



1: Un grupo de costaleros del Gitano junto al capataz Ramón Riquelme.

Foto: Archivo David Riquelme

2: Los hermanos Riquelme -Saoro y Ramón- durante la subasta para llevar el Estandarte. Las 50.000 pesetas conseguidas fueron donadas al Asilo de Ancianos de Benalúa. Foto: Archivo David Riquelme



La Residencia "Virgen del Remedio", conocida comúnmente como el Asilo de Ancianos, fue uno de los lugares elegidos por la Hermandad de Santa Cruz para expandir su faceta solidaria.

Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.

Ángel Luna, antes de salir como costalero del Gitano en 1992, en compañía de Manuel Ricarte -quien fuera presidente de la Junta Mayor de Hermandades y Cofradías de Alicante- los hermanos Riquelme -Saoro y Ramón- Camarasa, Moncho Riquelme, Tomás Botella y el diputado Luis Berenguer.



La novedad de los faroles y las vestimentas de las imágenes del Descendimiento, entre ellas el pañuelo -kufyya- y la cinta -agal- de uno de los Santos Varones, se pueden apreciar en la fotografía. Archivo: David Riquelme



La edición nacional de ABC reflejó en su portada del 18 de abril de 1992 la Subida de la Procesión en una imagen de Juan Carlos Soler. Foto: Archivo David Riquelme.



Tomás Valcárcel, vestidor de las imágenes, se afana en los últimos detalles antes de la salida de la Procesión. Foto: Archivo David Riquelme.

El perfecto acabado de los faroles, obra de los orfebres oriolanos Hermanos Martínez, se aprecia en la imagen. Archivo: David Riquelme.



El Cristo de la Fe de los primeros años de la década de los 80.
Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.

La Procesión del 7 de abril, por diferencias con la Junta Mayor de Hermandades y Cofradías de Semana Santa presidida por José Luis Pamblanco, no entró en la Carrera Oficial. Ésta, después de llegar a Alfonso El Sabio, discurría por la Avenida de la Constitución y la calle Duque de Zaragoza antes de llegar a la Rambla de Méndez Núñez.

La Hermandad de Santa Cruz partió a las 21 horas desde la Plaza de la Ermita. Lo hizo, entrada ya la noche, para según explicó Ramón Riquelme a Alfredo Aracil, “facilitar la asistencia a los alicantinos vinculados al comercio que también tienen derecho a presenciar la Procesión”. Éste fue el recorrido: Plaza de la Ermita, Diputado Auset, San Antonio, San Rafael, Plaza del Carmen Cienfuegos, Belén, San Cristóbal, Primo de Rivera, Rambla, Mayor, Muñoz, Plaza del Abad Penalva -donde se bailaron los pasos-, Miguel Soler, San Nicolás, Montengón, Plaza del Carmen, San Rafael, San Antonio, Diputado Auset y Plaza de la Ermita.

En la tarde de ese Miércoles Santo fue Santa Cruz la que cerró los desfiles procesionales después de la Cofradía del Cristo del Divino Amor y Virgen de la Soledad “La Marinera” y de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder y Nuestra Señora de la Esperanza.

El plato de cerámica de “Saoro”

En los días previos a la Procesión fue presentado un plato de cerámica, original de Saoro, como regalo para los costaleros. Se hizo una edición de 1.000 ejemplares. El coste, para quien no llevara los pasos, era de 1.600 pesetas. Reflejaba cuatro de las posturas de los costaleros en los momentos de bajar y subir las imágenes. Además, se entregó una litografía de Manzanaro que representaba a una Virgen. La idea era que esta litografía y las posteriores pasaran a formar parte de una colección o que se repartirían en los próximos años formando un coleccionable.

El original de esa obra de “Saoro”, que sería el motivo del plato, fue regalado al año siguiente por el propio artista a la Hermandad. Ésta fue la dedicatoria:

“Yo que siempre soñé en que un día bajaría nuestro trono, ahora ya somos nosotros los responsables de esta bendita historia. Es hora de preparar otra generación que lleve las riendas. Así, hasta que el mundo sea mundo. Viva Santa Cruz. Saoro, 3-3-94”.

Antes de la Procesión, y como ocurriera en 1992, se pujó por llevar el estandarte de la Hermandad. Se partió de 25.000 pesetas. El año anterior llegó a 50.000 pesetas que fueron donadas al Asilo de Ancianos de Benalúa. Este centro asistencial fue uno de los elegidos en varias ocasiones como receptor de la solidaridad santacruzina. En este mismo lugar también se prepararon, como se aprecia en la imagen, varias paellas gigantes.

La comitiva del 7 de abril partió desde la Ermita con el estreno de los faroles de guía. Se pudieron escuchar saetas en la Plaza de la Ermita, y en las calles Diputado Auset y San Rafael -en la sede de la Hermandad-.



Original del plato cerámico dedicado por Saoro a la Hermandad de Santa Cruz. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.

El Plan Racha como motor de Santa Cruz

Mucho de la actual proyección de la Procesión de Santa Cruz se debe a la puesta en marcha del denominado Plan de Rehabilitación y Arquitectura del Centro Histórico de Alicante (RACHA). Quedó plasmado en un convenio firmado el 2 de diciembre de 1992 entre el Ayuntamiento de Alicante y la Generalitat Valenciana.



Uno de los aspectos que se tuvo en cuenta para reivindicar esa actuación urbanística quedaba reflejado en la “degradación social y física” del Casco Urbano, como apuntó Tomás García Candela en la *Revista Festa 1994*. Así, el Casco Histórico pasó de tener 7.400 habitantes en 1960 a los 3.070 de 1990. Además, el porcentaje de población de más de 65 años era el doble que la media del conjunto de Alicante. Se hacía, pues, necesaria una actuación global.

Con ese punto de partida, el Plan Racha se trazó como objetivo la recuperación del Casco Antiguo y, por supuesto, el barrio de Santa Cruz. Todo ello, en el plazo de seis años. El Plan Racha quedó dividido en un doble objetivo: social y urbanístico.

El primero se fijó como principal meta la mejora de las condiciones de vida de los habitantes del Barrio. El urbanístico tuvo como pilares la conexión del Centro Histórico con la trama urbana colindante para acabar con el aislamiento, la mejora de las condiciones de accesibilidad -regulación del tráfico rodado, aparcamientos para residentes y visitantes, recorridos peatonales...-, espacios públicos -actualización de mobiliario urbano y ajardinamientos- y la renovación de las obsoletas infraestructuras -nuevo sistema de instalación de redes de agua, alcantarillado, teléfono, energía eléctrica-.

Eso sí, aun con gran parte del Barrio en obras, los distintos tramos se fueron acabando o habilitando provisionalmente para no interferir el paso de la Procesión en el tiempo que duraron las obras. Éstas, como se aprecia en las imágenes adjuntas, dieron paso a un renovado Santa Cruz.

Fotos 1 y 2 : Aspecto de las obras del Plan Racha en la calle San Rafael.
Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.

“El turno del Gitano”, según J. F. Picó

José F. Picó, en las páginas de *ABC Alicante*, describió en un artículo publicado el 7 de abril de 1993 la Procesión. “*Alicante: el turno del Gitano*” fue el título. Éstos son algunos de los fragmentos: “Llegó el momento. Cuando hoy, Miércoles Santo, el moro que da vida al macho del castillo de Santa Bárbara vea apagar la luz del día, cuando las manecillas del reloj se aproximen a las nueve de la noche, los hermanos que integran la Hermandad Penitencial de Santa Cruz, vestidos con vestas y capirotos negros, levantarán al Gitano, ese Cristo de la Fe que se ha convertido en la imagen representativa de la Semana Santa alicantina. Este año los costaleros, ataviados con el típico blusón negro, retrasarán su devoto sufrimiento. La noche que cubrirá sus pasos por las callejuelas de Santa Cruz realzará aún más, si cabe, la tradición”.

Citó el entorno de “pequeñas calles que serán los primeros escenarios de una procesión que no, por conocida, deja de sorprender cada año. Después de la partida desde lo alto del barrio, los hermanos santacrucesinos se dirigirán por las calles Diputado Auset y San Antonio a la calle San Rafael. En la pequeña replaceta donde la calle cobra un par de metros se escucharán los lamentos de la primera saeta. Se palpará, entonces, el sufrimiento de los costaleros cuando en un tremendo esfuerzo sortearán, por ejemplo, los viejos cables del tendido eléctrico instalado”.

Ya, al llegar a la Plaza del Carmen, “y a las calles Cienfuegos y Virgen de Belén darán salida a la procesión a las calles más céntricas de la ciudad. Así, la plaza San Cristóbal, la calle Primo de Rivera y la Rambla regresarán los pasos de nuevo a las angostas calles del popular Barrio. Así hasta llegar, a través de la calle Mayor, a la plaza del Abad Penalva. Allí, ante la portada de San Nicolás, los costaleros bailarán al Gitano a los acordes del Himno Nacional para después penetrar en la Concatedral. La vuelta a la ermita de los dos pasos ofrece una de las escenas más espectaculares y sentidas”.





Las naves del Puerto, el hotel Meliá, la fortaleza del castillo de Santa Bárbara, el castillo de San Fernando y, últimamente, el Parque de La Ereta han sido los lugares escogidos para celebrar las Comidas de Costaleros y las Jornadas de Convivencia. Fotos: Archivo Hermandad de Santa Cruz / Ubaldo Aracil

La Comida de Costaleros y las Convivencias

Countan los costaleros más veteranos, entre ellos Antonio Marín Martínez, que cuando eran críos se acercaban hasta una de las naves del Puerto donde comían los costaleros de aquellos años para tomar fuerzas de cara a la Procesión. Se quedaban en la puerta esperando el “¡eh, chavales, para adentro. Hay un plato para vosotros!”. Ésta pudo ser una de las primeras noticias de aquellos almuerzos entre los más jóvenes de ahora.

En la década de los 80, y por distintas circunstancias, muchas familias se vieron obligadas a abandonar Santa Cruz. Así, la Comida se convirtió en una cita anual de reencuentros, en una iniciativa abanderada por el presidente José Aguilar Forner “Peporrín”. El lugar escogido inicialmente fue el Hotel Meliá, en formato de cena, y se destinaba únicamente a los costaleros. Se celebraban meses después de la Semana Santa. Al Meliá le siguió como escenario la fortaleza del castillo de Santa Bárbara.



A finales de los años ochenta, coincidiendo con la entrada de la nueva directiva de Ramon Riquelme, se decidió hacer una Jornada de Convivencia para todos los integrantes de la Hermandad. De esa manera no se excluiría a nadie. Se eligió el castillo de San Fernando y se amplió a toda una jornada en la que practicar deporte y comer al aire libre. Fue también el acto elegido para la entrega de insignias en reconocimiento a un buen número de costaleros.



A mediados de los 90, nuevo cambio de formato. La Junta Directiva apostó por organizar al mediodía del Miércoles Santo una comida para todos los costaleros-as y hermanos-as, antes de cargar con los pasos.

Así fue hasta que con la llegada de la directiva presidida por Moncho Riquelme en 2016, sin eliminar esa comida de costaleros, se adoptó el acuerdo de retomar la Jornada de Convivencia. A partir de ese año, en el Parque de La Ereta desde donde se puede divisar la Ermita.

Sea como fuera, con el paso de los años la Comida de Costaleros se ha convertido en una manera de fomentar la unidad entre quienes cargan con los pasos y los integrantes de la Hermandad.



> El Apartotel Meliá fue uno de los lugares elegidos para las cenas de hermandad. En las imágenes, grupos de costaleros, una original composición de repostería del Gitano.



La necesaria imagen para las mujeres



Historicos momentos de la primera salida procesional de la Virgen de los Dolores de Santa Cruz. Foto: Archivo Paquitín Rodríguez

La historia volvió a repetirse en Santa Cruz treinta años después de que llegara el Cristo de la Fe. Si a principios de los 60 eran los más jóvenes quienes demandaban la presencia de un Cristo, que pudieran portar, para acompañar al Descendimiento, en los primeros años de los 90 fueron las mujeres.

Esa reivindicación no pasó desapercibida para la directiva presidida por Ramón Riquelme. José Esteve, José Tortosa “El Guapet” o “Tinico” fueron algunos de los que más se involucraron, con el respaldo del resto de directivos. Constituyó el principal proyecto de los primeros años de andadura de un grupo de personas con larga experiencia en el devenir de la Hermandad. Así, se gestó la imagen de Nuestra Señora de los Dolores.

El diseño y la construcción del trono, de hierro y forrado con aluminio, fue obra de Manuel Miguel Rodríguez Cutillas. Del diseño del trono y de la imagen se encargó el artista de hogueras, Pedro Soriano. Además, regaló un cuadro suyo -ver página 40- que, posteriormente, fue reproducido en una litografía que se regaló a los hermanos este mismo año.

Soriano, en declaraciones a Tirso Marín, explicó que “la cara y las manos están realizadas con un producto que se utiliza para repasar las tallas de madera y rellenar poros. Los ojos y las lágrimas son de cristal auténtico, adquirido en Alemania”. También fue suyo el diseño de unos ángeles y unos candelabros situados en los extremos del paso y que fueron fundidos por Ángel Quevedo. A cada costalero-a la Hermandad regaló una toalla y un llavero conmemorativo.

El diseño de la aureola -corona- de la Virgen fue original del artista José María Morán Berruti, vecino de Santa Cruz. Sus seis camafeos, de tres centímetros y hechos en cerámica cocida con los colores

blancos y azules de la bandera, representaban seis escenas alicantinas: la Virgen del Remedio, Santa Faz, San Roque, la concatedral de San Nicolás, y la imágenes del Cristo de la Fe y El Descendimiento.

Para vestir a la Virgen de los Dolores se contó con la colaboración de Balbino, un joven diseñador del Barrio, quien se encargó de la confección de las sayas y de los mantos de procesión y el que llevara en la Ermita para rendirle culto. Contó con el asesoramiento de Manuel González Mariscal quien se encargaba de custodiar las capillas de Nuestra Señora de la Esperanza y de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, en la Parroquia de la Misericordia.

El primer ajuar de la Virgen

Las mujeres santacruzinas se volcaron para dotar de un ajuar a la Virgen de los Dolores. Éstas fueron algunas de esas aportaciones:

- Rosarios donados por Loli Quesada y una promesa anónima
- Medalla y cadena donada por María Jesús López
- Anillos donados por Mari Ángeles Blasco.
- Corazón de los Siete Dolores de María y puntillas de pecherín donadas por Amparo Sánchez y Penélope Riquelme. Traídas desde Sevilla por Pepe Espadero
- El cingulo dorado y el manipulo con el que procesionaria, donado por Manuel González Mariscal.

Esta misma persona fue la que junto a un grupo de vecinas -Amparo, Mari Cruz, Leo, María Jesús y Antonia, entre otras- se encargó de vestir y engalanar a la Virgen en sus primeros años.



Los seis camafeos de cerámica cocida con los colores blanco y azul de la bandera de Alicante, que porta la corona de la Virgen de los Dolores de Santa Cruz, diseñada por Morán Berruti. Fotos: Archivo David Riquelme

La Bendición

La Bendición de la imagen de la Virgen de los Dolores, que corrió a cargo de Luis Alonso Morales, se celebró el 12 de marzo de 1994 en la Plaza de la Ermita coincidiendo con la lectura del primer Pregón. Lo pronunció Luis Berenguer Fuster, conseller de Administraciones



Programa de mano del Pregón y del acto de Bendición de la imagen de la Virgen de los Dolores de Santa Cruz. Foto: Archivo Marcos Marín

Públicas y quien dos años antes había sido costalero del Gitano en compañía del alcalde Ángel Luna. El Cuerpo de la Policía Autonómica, con Pedro Pérez Navarrete al frente, fue el Padrino de la Virgen de los Dolores. Se contó con la presencia de la Peña Lírica Alicantina que estrenó la habanera “Mi barrio de Santa Cruz”. La policía Autonómica es, desde ese años, la que escolta a la Virgen.

El 30 de marzo

El 30 de marzo de 1994 procesionó, por vez primera, la Virgen de los Dolores de Santa Cruz. Coincidió con el estreno de las nuevas escalinatas de la calle San Rafael, de mármol crema marfil y de mayor altura que las originales, después del Plan Racha.

Treinta y dos fueron las privilegiadas mujeres santacruzinas que llevaron el paso por vez primera. A la espera, sendas tandas de otras tantas mujeres, hasta completar un total de 96. Como capataces, y debido a su experiencia, se confió en Juan Marín Martínez y José Mozos Febrero, costaleros durante varios años del Gitano.

El acompañamiento musical corrió a cargo de la Colla de Dolçainers de San Antón para aportar un nuevo toque de alicantinismo. Se le sumó, también, un coro de mujeres de la alicantina partida de Verdegás.

Las diferencias con la Junta Mayor de Hermandades y Cofradías volvieron a hacerse patentes. Y al no pasar Santa Cruz por la Carrera Oficial, no figuró en el Programa Oficial. Aún así, en el Barrio se pudo escuchar a los saeteros Enrique Morente y Carmen Linares, la Plaza del Abad Penalva se quedó pequeña para presenciar el “baile” de las imágenes, y la expectación se desbordó en la Rambla cuando El Gitano, la Virgen y El Descendimiento protagonizaron el primer Encuentro.

Fue éste un momento de especial emoción para los seis capataces: Salvador y Ramón Riquelme -El Gitano-, Juan Marín y José Mozos -Virgen de los Dolores- y José Aguilar y Antonio Marín -Descendimiento-. Lo rubricó además las marchas procesionales interpretadas por las bandas de cornetas y tambores del barrio Tómbola y la Legión, la colla de dolçainers San Antón y la banda de música “La Alianza”, de Muchamiel.

Las primeras costaleras de la Virgen de los Dolores, antes de la salida procesional. Foto: Archivo Hermandad Santa Cruz



Portada del cuadernillo de ABC-Alicante en la que se refleja la llegada del paso de la Virgen de los Dolores. Archivo: David Riquelme



Tomás Valcárcel y Amelia Aracil, en 1977, en la puerta de la casa de la ermitaña

El homenaje a Amelia Aracil y a Tomás Valcárcel

La historia volvió a repetirse en Santa Cruz treinta años Amelia Aracil Martínez, la ermitaña durante más de 70 años, y Tomás Valcárcel Deza, uno de los impulsores de la refundación de la Hermandad y quien fuera toda una institución en el mundo de las Hogueras y de la Semana Santa alicantina además del primer vestidor de las imágenes del Descendimiento, fueron objeto de un homenaje conjunto a finales de la década de los 90.

Los hermanos Riquelme -Saoro y Ramón- organizaron el acto de reconocimiento junto con los integrantes de la directiva. Se sucedieron los relatos de ambos, plenos de anécdotas de los años vividos.

Fue una velada histórica en el devenir de la Hermandad pues en ella se conjugó el afecto y el cariño hacia dos personas que con su tarea cotidiana y callada contribuyeron a hacer grande Santa Cruz y su Procesión. Amelia Aracil Martínez, casada con Alejandro Bertomeu Javaloyes, falleció en 1997. Tomás Valcárcel Deza, en 1999.



Llega el Cristo de Medinaceli



*El Cristo de Medinaceli, antes de procesionar, en la Plaza de la Ermita.
Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.*

Los primeros años de la década fueron de plena efervescencia santacruzina, a pesar de las evidentes diferencias con la Junta Mayor de Hermandades y Cofradías. Así, Ramón Riquelme junto con su Junta Directiva afrontó un nuevo reto: sumar a la Procesión un Cristo Cautivo junto a las imágenes del Descendimiento, el Cristo de la Fe y la Virgen de los Dolores. Era también una forma de satisfacer a los más jóvenes de la Hermandad, deseosos de ser costaleros como en la década de los 60 lo fueron sus predecesores. Y, al tiempo, ir forjando una cantera para las décadas sucesivas. Como en otros muchos ámbitos, Santa Cruz fue distinta. Había más demanda de puestos de costaleros que oferta.



Primer plano del Cristo de Medinaceli, original de Valentín García Quinto, que procesionó por vez primera el 12 de abril de 1995. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz

La decisión fue unánime. La imagen sería la de un Cristo de Medinaceli similar al que se venera en la madrileña Basílica de Nuestro Padre Jesús de Medinaceli. Hasta la capital de España se desplazaron el presidente Ramón Riquelme,

Tomás Valcárcel y el artista de hogueras, Ángel Martín Jover. Éste, desinteresadamente, se ofreció a la Hermandad y llegó, incluso, a presentar un proyecto.

Con la idea general y el boceto de Martín Jover, una representación de la Hermandad encabezada por el presidente, se trasladó hasta Albatera a visitar el taller del imaginero Valentín García Quinto. En apenas unas semanas tuvo lista la talla para que procesionara en la tarde del 12 de abril. Aun así, finalizada la Semana Santa regresó al taller para darle los retoques definitivos.

Manuel Miguel Rodríguez Cutillas volvió a ser, como ocurrió con la Virgen de los Dolores, el encargado de un trono hecho de una aleación más ligera, apto para ser portado por los jóvenes. Stefano fue el modisto encargado de la túnica. De la corona de espinas, fue un tío de los propietarios de la empresa Sogorb, de San Vicente del Raspeig, quien la donó.

Mariano Ballester Pérez y Juan Bautista Cortés Roca "Tarruella" fueron los capataces. Una doble razón hizo a la directiva de Riquelme adoptar esa decisión: la fuerte vinculación de ambos con la Hermandad en particular, y con Santa Cruz en general.



Los jóvenes costaleros posan junto a Ramón Riquelme y "El Tinico", antes de la salida de la Procesión. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz

Alegría y desazón el 12 de abril

Una doble sensación se apoderó del millar de penitentes y de los 300 costaleros de Santa Cruz en la tarde del 12 de abril: alegría y desazón. Alegría por otro Miércoles Santo aderezada por el hecho de que, por vez primera, procesionara el Cristo de Medinaceli. Desazón porque, por segundo año consecutivo, volvió a hacerse patente la diferencia de criterio con la Junta Mayor. A resultados de éstas, la Hermandad quedó excluida de las publicaciones oficiales de la Semana Santa de Alicante, como la revista "El Capuchino".

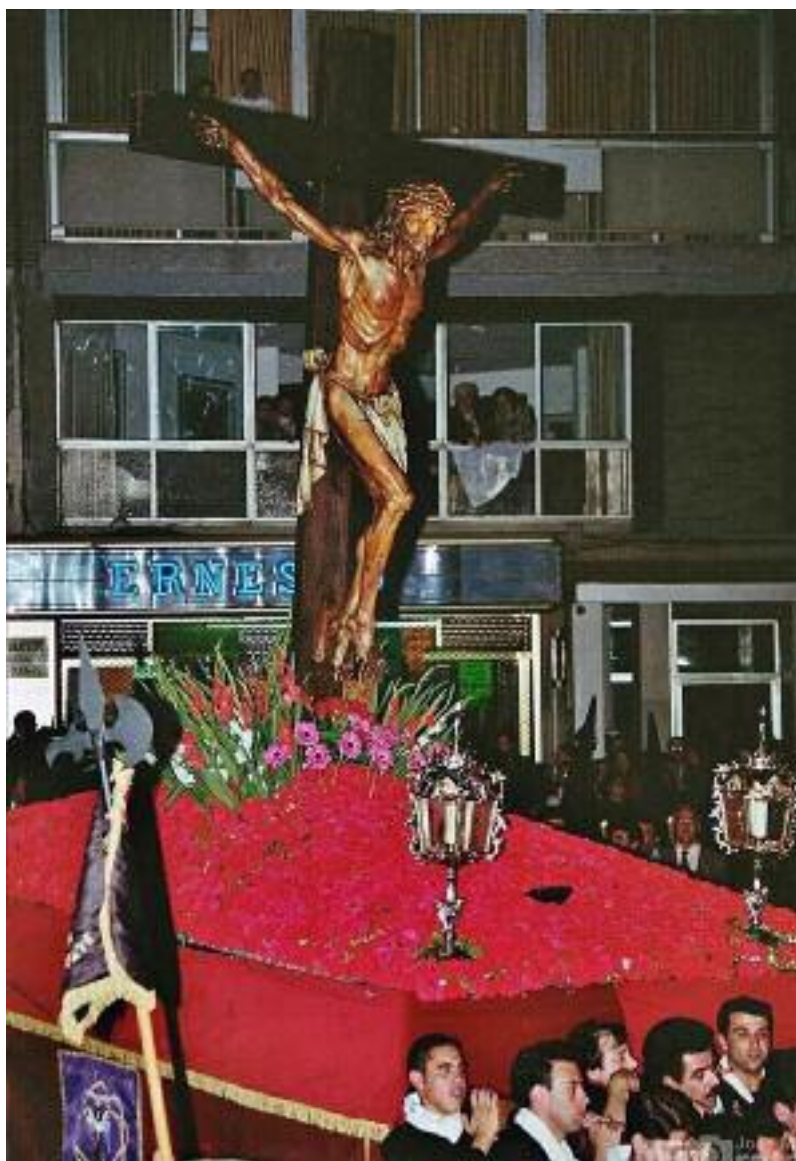
"Saoro", uno de los capataces del Gitano junto con su hermano Ramón, comentó a Tirso Marín que "el itinerario que seguimos es el de siempre, el tradicional, por el que generación tras generación ha procesionado Santa Cruz. Hacerlo más extenso con el paso por las avenidas de Alfonso El Sabio y la Constitución y la calle Duque de Zaragoza para volver a la Rambla supone mayor dureza para los costaleros".

La comitiva partió a las 19.30 horas desde la Plaza de la Er-

mita con nuevos capataces. Mariano Ballester Pérez y “Tarruella”, como ya se ha escrito, con el Cristo Cautivo abriendo la Procesión. Detrás, “Saoro” y prestos al relevo, José David Riquelme y Moncho Riquelme. La Virgen estrenó capataces en las personas de Nieves Pérez Mas y M^a Carmen Mas Rodríguez. Cerrando, el Descendimiento con José Aguilar Forner, Antonio Marín Martínez. José Mercé y José Morente cantaron saetas a las imágenes, dentro del Casco Antiguo, en la Plaza de la Ermita, en la sede de la Hermandad y en la Plaza del Carmen.

La Banda de Corneta y Tambores del Barrio Tómbola acompañó musicalmente al nuevo trono que fue escoltado por la Policía Portuaria. Fueron, esta vez, cuatro imágenes las que protagonizaron un ovacionado Encuentro en la Rambla y las que hicieron crecer la emoción con el Baile en la Plaza del Abad Penalva. Estas dos muestras de afecto popular paliaron, en parte, el desencanto por las diferencias con los rectores de la Semana Santa.

A la conclusión del verano, la Hermandad de Santa Cruz volvió a retomar su actividad. Se decidió reemplazar la original imagen de la Virgen de los Dolores, original de Pedro Soriano, y se contó con Valentín García Quinto.



1: El trono del Cristo de la Fe se dirige hacia la Rambla. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz

2: La Virgen de los Dolores de Santa Cruz, en su segundo desfile procesional. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.

El primer paso del Cristo Cautivo por la calle Primo de Rivera, antes de acceder a la Rambla de Méndez Núñez. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz

Madre e hijo, capataces



Mariano Ballester, sobre el caballo que desde finales de los años 2000 cierra la Procesión. Foto: Archivo Mariano Ballester

Multitud de imágenes para el recuerdo han dejado los costaleros de Santa Cruz en los últimos 75 años. Una de ellas, por citar una sola, se vivió el Miércoles Santo 12 de abril de 1995 cuando un hijo -Mariano Ballester Pérez- y una madre -Nieves Pérez Mas- se estrenaron como capataces el mismo año. Él, del Cristo Cautivo; ella, de la Virgen de los Dolores.

Nieves y Mariano, en una charla plena de anécdotas y vivencias, narran cómo fue la experiencia de ese año y de los sucesivos. Antes, relatan la manera en que accedieron a esos puestos de responsabilidad en el conjunto de la comitiva.

La capataz de la Virgen ya fue de las primeras costaleras en 1994 con 59 años. Todavía recuerda que “en los ensayos cargábamos sacos de cemento, sobre las andas, desde la Plaza de la Ermita hasta la calle San Rafael. La Policía Local, para evitar aglomeraciones que entorpecieran nuestra tarea, no dejaba acceder. Y, en alguna ocasión, tuve que enfadarme con ellos. No pensaba que a mis años fuera una de las costaleras”.



Nieves Pérez Mas, en plena tarea como capataz. Foto: Archivo Mariano Ballester

El tiempo le dio la razón a la buena de Nieves que recuerda a otros costaleros ilustres como su padre Esteban Pérez, *El Tío Farina*, *El Tío Pepe*, *El Tío Tomás*, *El Tío Luis El Zurdo*, o Juan y Jaime *El Bota*. También participó de la primera Subida, en carrera, de la imagen desde la Concatedral hasta la Ermita: “Hubo que poner mucha fuerza y reñir, en más de una ocasión, a aquellas que dejaban caer el hombro”.

Ya en 1995 cuando fue nombrada capataz “me llevé mucha alegría. Soy muy religiosa y santacrucina. Lloré de emoción pues fui la primera mujer de mi familia en ser costalera”. Ese Miércoles Santo no faltó a una de sus tradiciones. Esta vez en forma de saeta. Cuando la comitiva pasó delante del número 35 de la calle San Rafael, su casa, se detuvo la Procesión y de su voz surgió mirando a la Virgen:

*Miradla por dónde viene
mirada por dónde va
Que la lleven las costaleras
del Barrio de Santa Cruz
¡Viva la Virgen de los Dolores!
¡Viva la Virgen de los Dolores!*



La capataz, junto a un grupo de costaleras en una de los momentos de descanso de la Procesión. Foto: Archivo Mariano Ballester

Es ésta una promesa que hizo “hasta que me muera”. Y del curtido rostro de Nieves vuelve a surgir la emoción al recordar a muchos y muchos que la oyeron cantar.

Mujer de raza, aflora también en ella el sentido del humor. Relata cómo hablaba a las costaleras para dirigir el paso: “¡A cá Moraima!”, “¡A cá, Pepito El Palomo!”. Y esto inducía a confusión. “¡Nieves, a derecha o a izquierda, sólo. Que si no, las confundes”, exclamaban algunas de las veteranas costaleras. Asegura que “aun con la majestuosidad de la Carrera Oficial, me motiva más el paso de la Procesión por el Barrio”.

Ahora, cuando llega cada Miércoles Santo, Nieves se afana durante todo el día en preparar los tradicionales michirones y la sangueta. Para los primeros, apunta, “el toque perfecto está en el puñado de sal que les pongas, además del pimentón, el laurel y los huesos de jamón, que sean de calidad”. Y un pescozón culinario cariñoso a su hijo, “no suele acertar con la cantidad correcta de sal. Mis michirones son mejores”.

Mariano asiente. Es su madre. Lo hace quien fue capataz “por mayoría” del Cristo Cautivo desde 1995 hasta 2019 en compañía de Juan Bautista Cortés Roca “Tarruella”. Evoca aquellos años en los que se planteó la posibilidad de que hubiera un Cristo para los jóvenes: “Supuso recobrar una ilusión. Pensar que íbamos a tener un peso importante en la Procesión de nuestro barrio”. Narra las vicisitudes que tuvieron que sortear con la imagen hasta que la inicial idea acabó convertida en realidad. Incluso recita lo que, con el tiempo, se ha convertido en un slogan del paso del Cristo:

¡¿Quién viene?!
¡Santa Cruz!
¡¿Dónde va?!
¡A San Nicolás!
¡Viva el Cristo Cautivo!

Siempre Santa Cruz con el recuerdo a los fallecidos. Éste es el ritual de Mariano Ballester al llegar, cada año, la recién comenzada Procesión al primer rellano de las escaleras de la calle Diputado Auset: “Elevamos el trono al cielo en el primer baile del paso”. Antes, en la Plaza de la Ermita, es un toque de martillo sobre las andas del trono el que hace el silencio: “Es el momento de recordar, con sumo respeto, a quienes ya no están entre nosotros”. Y arranca la Procesión. Para el capataz, el regreso del paso a la Ermita se convierte en “algo incontrolable en el que el grito de ¡Viva Santa Cruz! nos da la fuerza suficiente para volver”.



Luis Nieto, a la derecha, junto a José Alberto Rodrigo, delante del mural del Patio de Elvira. Foto: Archivo José Alberto Rodrigo.

El Patio de Elvira

Un mural alusivo al Descendimiento de una superficie de 20 metros cuadrados se pudo ver a partir de 1987 en el denominado comúnmente Patio de Elvira, justo donde ahora está situada la sede de la Hermandad. Su autor fue Luis Nieto quien, en declaraciones a Luis Miguel Sánchez en *Información*, aseguraba que “es un conjunto complicado en su totalidad. Pero, debido a su anatomía, lo más problemático es la imagen del Cristo. Igual sucede con la de San Juan”.

Las calles y las flores de este Barrio ya no huelen como antes...



El legado de El Ringui se hace presente en la calle San Antonio. Foto: Archivo Mariano Ballester

*Las calles y las flores de este Barrio
ya no huelen como antes
si no pasas por allí.*

*Se fue tu alma y
te quedaste tu,
Ringui, Ringui, Ringui.*

*Hasta los pasos
bajan llorando el Miércoles Santo
si no estás tú.*

*Ringui, Ringui, Ringui,
figura de Santa Cruz.*



Ramón Ballester Arasa “El Ringui”, Mariano Ballester y Nieves Pérez, en una de las celebraciones de las Cruces de Mayo. Foto: Archivo Mariano Ballester

Éstas son algunas de las estrofas dedicadas a Ramón Ballester Arasa “El Ringui”, esposo y padre de Nieves y Mariano. Nunca fue costalero pero su bien hacer en Santa Cruz queda reflejado cada año en las bien cuidadas fachadas repletas de macetas con geranios y otras plantas. Pasear por el Barrio en los días previos a cada Miércoles Santo supone conversar con el tradicional legado que dejó “El Ringui”.

María Magdalena, en el Descendimiento



El trono del Descendimiento, en el que se aprecia -a la izquierda- la nueva imagen de María Magdalena, original de Valentín García Quinto. Foto: Archivo Antonio Amorós.

Por tercer año consecutivo, una nueva imagen se incorporó a la Procesión. María Magdalena desfiló, por vez primera, el 3 de abril de 1996 en el trono del Descendimiento. Coincidió con el 50 Aniversario del paso, original de Antonio Castillo Lastrucci.

La Magdalena fue obra del imaginero Valentín García Quinto. Éste, en declaraciones a Tomás Ramírez en *La Verdad*, explicó que “es de dimensiones algo menores que el tamaño natural. La cabeza, los pies y las manos están talladas en madera de cedro. El resto del cuerpo, de pino sueco”. La vistió Stefano.

La Bendición de la imagen, a cargo del párroco de San Nicolás -Ildefonso Cases-, coincidió con el Pregón que pronunció Ángel Cuesta. Se contó con las intervenciones del antropólogo Manuel Oliver Narbona y de Evaristo García, quien recitó versos de Martínez Funes. Actuaron el Grupo de Danzas Postiguet, la Coral Crevillentina y los cantaores de saetas Antonio Reyes y Antón Moreno. El presentador fue el periodista Vicente Hipólito. En ese mismo acto, en el que se contó con la presencia de Maribel Diez de la Lastra y Ángel Luna, se proyectaron imágenes de la historia de la Hermandad.



Juan Cortés “Tarruella”, Ramón Santamaría “Teto”, Vicente Hipólito, José Esteve Vidal, Antón Moreno y su padre, “Morenito de Hellín”, al término del acto del Pregón. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.



Un grupo de integrantes de la Hermandad, entre los que se ve a Ángel Luna, en la Plaza de la Ermita ante el trono del Descendimiento en el que se aprecia la imagen de María Magdalena. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.



Portada del libro del 50 Aniversario de la Refundación de la Hermandad de Santa Cruz.
Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz

Una inquieta Junta Directiva

La Junta Directiva presidida por Ramón Riquelme se caracterizó en estos primeros años por su inquietud permanente por incrementar el patrimonio y la imaginería. Son los citados casos de las imágenes de la Virgen de los Dolores y el Cristo Cautivo, y de la Magdalena para completar el paso del Descendimiento.

Todo esto, con el lógico respeto a la historia y a las tradiciones de la Hermandad. Esos primeros 50 años desde la primera procesión con el original paso del Descendimiento -a falta de las imágenes de la Virgen y San Juan Evangelista- tuvo fiel reflejo en un libro conmemorativo. La portada fue una reproducción de la litografía de Gastón Castelló que se utilizó como cartel anunciador de la Semana Santa de Alicante de 1956. La contraportada, la de Sánchez Navarro dedicada con su “devota admiración” a la Hermandad. También fueron años en los que el Pregón, instaurado en 1994, comenzó a convertirse en un importante acto social y en un reclamo más para conocer Santa Cruz y sus vecinos.



La relación de los integrantes de la Junta Directiva del 50 Aniversario quedó así reflejada en el libro conmemorativo.
Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz



Un grupo de directivos de la Hermandad, frente a la antigua sede. Se trata de José Alberto, Tarruella, Cremades, Vicente, El Pelao, Moncho Riquelme, Chipirón, Ramón Riquelme, Mariano Ballester, Arturo Llorca, Paco El Zapatero, Antonio, José Tortosa, Pepe y El Guapet. En la puerta, Quique y Yoli. Fotografía: Archivo Antonio Amorós.



La toalla conmemorativa del 50 Aniversario que se entregó a los costaleros. A partir de este año, y con la intención de unificar colores, siempre ha sido blanca. Foto: Hermandad de Santa Cruz.

Regreso a la Carrera Oficial



la Virgen de los Dolores de Santa Cruz, a su paso por la calle San Antonio.
Fotos: Archivo David Riquelme

Tres años después volvió la Hermandad de Santa Cruz a procesionar por la Carrera Oficial. Lo justificó Ramón Riquelme, a Alfredo Aracil, de este modo: “Los santacrucinos nos hemos tragado nuestro orgullo porque queremos lo mejor para Alicante. Por eso hemos accedido a desfilar por la Carrera. Pero ello no quiere decir que aceptemos pertenecer a la Junta Mayor”. El compromiso santacrucino era estar a las 22 horas del Miércoles Santo en la confluencia de la calle Duque de Zaragoza con la Rambla.



Un grupo de costaleros del Descendimiento entre los que se aprecia a Juan, Gavina, Pedro Cremades, Arturo Llorca y su hijo, Quiles, Vicente Tarancón, Pepito El 3000, Quique y Andrés Mas. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz

Estas manifestaciones las realizó el presidente antes de una reunión con el alcalde Luis Díaz Alperi y el nuevo presidente de la Junta Mayor de Hermandades y Cofradías, Ramón Campos Campos. Cuando Campos llegó a la presidencia, Santa Cruz se reincorporó a la Junta Mayor. Sin embargo, la apertura de un expediente sancionador supuso que volvieran a dejar la Junta.

En cuanto a la ornamentación de los tronos hay varias novedades. Se suprimen los ángeles y los candelabros del de la Virgen de los

Dolores y se sustituyen por faroles. En el caso del Cristo de la Fe, se recuperan los tradicionales pebeteros que habían sido sustituidos años atrás por cuestiones de seguridad.

Un nuevo capítulo de las fricciones entre la Junta y Santa Cruz se vivió, durante el mes de marzo, con la exposición “Alicante de Pasión”, que se pudo contemplar en la Sala de la Lonja del Pescado y que comisarió José Patricio Carrión Martí. En ella se pudo contemplar patrimonio de veinte de las hermandades y cofradías, a excepción de Santa Cruz.



Imágen cenitales del discurrir del paso del Cristo de la Fe por la calle San Antonio. Archivo: David Riquelme.

> El Descendimiento discurre por la calle San Antonio donde, como se aprecia en la imagen, pasa rozando la fachada de la casa de “El Ringui”, engalanada con la bandera de España. Foto: Archivo David Riquelme



“Amelia de Santa Cruz”, por Juan Carlos Tur Ayela

Justo una semana antes -19 de marzo- del Miércoles Santo falleció Amelia Aracil Martínez, quien fuera la ermitaña desde antes de la refundación de la Hermandad. Los homenajes hacia su figura se sucedieron en los días previos, y antes de que en la tarde del 26 de marzo partiera la Procesión desde la Plaza de la Ermita.

Juan Carlos Tur Ayela, en ABC-Alicante, firmó el artículo titulado *Amelia de Santa Cruz*, que por su interés se reproduce en su totalidad:

La ermitaña no atenderá este año a los miles de visitantes que suben y bajan incesantemente, a lo largo del Miércoles Santo, por las empinadas y escalonadas callejuelas bajo el macho del castillo de Santa Bárbara y el monte Benacantil.

En el día más grande de nuestra Semana Santa tan renovada y mejorada, Amelia Aracil, encargada municipal de la ermita y su recoleta plaza, tiene cerrados para siempre sus ojos claros: murió el pasado día de San José. Así que, esta vez, el veterano Cristo y el clásico grupo imaginero del Descendimiento, más otros dos pasos añadidos últimamente tendrán que acaso que esconder alguna lágrima.

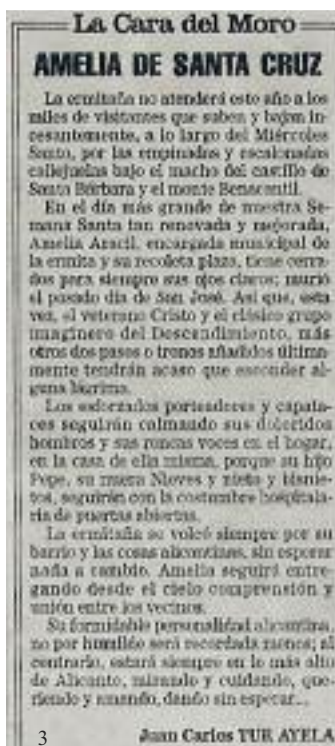
Los esforzados porteadores y capataces seguirán calmando sus doloridos hombros y sus roncas voces en el hogar, en la casa de ella misma, porque su hijo Pepe, su nuera Nieves y nieto, biznietos, seguirán siempre con la costumbre hospitalaria de las puertas abiertas.

La ermitaña se volcó siempre por su barrio y las cosas alicantinas, sin esperar nada a cambio. Amelia seguirá entregando, desde el cielo, comprensión y unión entre los vecinos.

Su formidable personalidad alicantina, no por humilde será recordada menos; al contrario, estará siempre en lo más alto de Alicante, mirando y cuidando, queriendo y amando, dando sin esperar...

Alfredo Aracil también resaltó la trayectoria de Amelia Aracil en el artículo “A Amelia”, que también se reproduce íntegramente:

La Ermita de Santa Cruz hoy está de luto porque Amelia, la que con tanto mimo y cariño la cuidaba en los últimos y largos 50 años, se marchó para siempre, tan sólo hace unos días. Ya no estará sonriente y feliz como tantas otras veces, en la tarde del Miércoles Santo. Siempre atenta, siempre dispuesta y servicial. Como si se sintiera el punto de mira de los miles de alicantinos que, año tras año, en esta tarde de silencios y geranios enlazados, llegan hasta su blanqueada puerta o se consuelan con recordarla, esperando ansiosos, el caminar lento y fatigado de los costaleros, soportando sobre sus hombros los pasos del Cristo Gitano y del Descendimiento.



1: Una imagen de juventud de la ermitaña Amelia Aracil.

Foto: Archivo David Riquelme

2: Amelia, a la derecha de la imagen, flanqueando a su madre, la primera ermitaña en Santa Cruz, en compañía de unos familiares.

Foto: Archivo David Riquelme.

3: Recorte de prensa del cuadernillo de ABC-Alicante, cedido por José Vidal, donde se puede leer el artículo de Juan Carlos Tur Ayela dedicado a Amelia.

4: Amelia Aracil Martínez, en la Ermita, ante el paso del Descendimiento.

Foto: Archivo David Riquelme

Pero hoy el barrio típico y recoleto presenta un nuevo aliciente porque el eco de saetas, esparcidas sobre el limpio cielo, invadiendo el ambiente de llantos contenidos, irán en busca del esfuerzo de los costaleros, ofrecido para fundirse con la amplia y limpia sonrisa de Amelia.

El "Dios la tenga en su Gloria",

de Mariano Ballester

Con un minuto de silencio en recuerdo de Amelia Aracil Martínez y la frase "Dios la tenga en su Gloria" pronunciada por Mariano Ballester, capataz del Cristo Cautivo, echó a andar la Procesión el Miércoles Santo. Se pudieron escuchar, durante el recorrido por el Barrio, las saetas de Inés Bacán, Juana Vargas, Rafael Ordóñez y Antón Moreno.

El presupuesto de la Procesión, según explicó Antonio Amorós *El Patica*, ascendió a 2,5 millones de pesetas que salían, mayoritariamente, de las 2.000 pesetas anuales que aportaban los integrantes de la Hermandad. Del total, 600.000 pesetas se destinaron al adorno floral de los pasos.

Como novedades de la comitiva hay que subrayar que fue reemplazado el pelo natural de la María Magdalena del Descendimiento por otro tallado en madera, y se adquirieron nuevas varas de Presidencia.

Los cofrades y costaleros recibieron una litografía del Cautivo, original de Luis Nieto y una camiseta del Descendimiento.

Las anteriores diferencias con la Junta Mayor de Hermandades y Cofradías se fueron limando con la mediación del alcalde Luis Díaz Alperi. Tres hechos, además de seguir desfilando por la Carrera Oficial, lo corroboraron: la Procesión volvió

a figurar en la Revista "El Capuchino", la portada de esta publicación reprodujo el óleo que Sánchez Navarro regaló a Santa Cruz alusiva al el Descendimiento, y José Luis Pamblanco Ayela, con quien se manifestaron esas primeras diferencias de criterio, fue el Pregonero en la tarde del 15 de marzo.

1: Un grupo de directivos de la Hermandad, ante el Descendimiento, después de la conclusión del Pregón del 15 de marzo. Entre ellos se aprecia a Mariano Ballester y a Pepe López. En la imagen también aparece el imaginero Valentín García Quinto. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz
2, 3, 4: Imágenes matinales de la Plaza de la Ermita donde se aprecian las tareas de ornamentación floral de los pasos, y un primer plano de la Virgen de los Dolores. Fotos: Archivo Hermandad de Santa Cruz

5: Un grupo de costaleros antes del comienzo de la Procesión del 26 de marzo. Entre ellos, Manuel, El Pistola, El Bulla, Joseda, Cuco, Moncho Riquelme, Javi, Marcos, David, Fernando, Mario, Luis, "Puchi", José, Aragón, Tono, Jesús, Juan Carlos, "Willie", Carlos, Carlos Mula y Moncho. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz

6: El Descendimiento comienza su desfile procesional. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz
7: La portada de "El Capuchino" refleja la litografía de Sánchez Navarro alusiva al Descendimiento. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.

8: Primer plano de María Magdalena en los que se aprecia la talla de madera del cabello. Fotos: Archivo Hermandad de Santa Cruz.



La Procesión, en los azulejos de Jaime Bagur Esteve

Este relato es real, aunque la protagonista -Regina Roca Martínez, que ahora tiene catorce años- todavía no había nacido. Se la cita como un reconocimiento a Juan Bautista Cortés Roca, su padre, conocido en Santa Cruz como *El Tío Tarruella*, persona admirada y querida. Esta es la narración:

15 de marzo de 1997. Plaza de la Ermita. Pregón de Santa Cruz. Regina escucha con atención los versos de un poema que comienza diciendo: Santa Cruz yo visité / y subí a lo más alto/ hasta su Ermita llegué/ donde se guardan sus pasos. Es Jaime Bagur Esteve, su autor, quien lo recita.

Primer paso para la nueva sede del Patronato

Con José Salvador Riquelme "Saoro" en la presidencia del Patronato, se dio el primer paso para la renovación de la obsoleta sede de la calle San Rafael. Se entrevistó con responsables del Patronato Municipal de la Vivienda para conocer un proyecto que pretendía construir un bloque de viviendas que afectaría al solar donde se ubicaba la sede en la calle San Rafael. Justo el solar donde Luis Nieto pintara el mural sobre el Descendimiento.

El acuerdo al que se llegó, después de varias reuniones, fue permutar ese solar a cambio de que la nueva sede ocupara un local de más de 400 m² en un edificio que daría a las calles San Rafael, Navío y Plaza del Carmen. "Saoro" vio en esta opción una oportunidad histórica para que ese local pudiera ser utilizado como sede de las distintas entidades festeras del Barrio, como la Hermandad, las Cruces de Mayo o la comisión de la hoguera.



La antigua sede del Patronato y de la Hermandad de Santa Cruz, en el número 12 de la calle San Rafael. A la derecha ya se pueden apreciar los primeros trabajos de las obras. Foto: Archivo Antonio Amorós.

Salida extraordinaria en septiembre

El paso del Descendimiento volvió a salir a las calles de Alicante el domingo 21 de septiembre. Lo hizo coincidiendo con el X Encuentro Nacional de Cofradías Penitenciales de Semana Santa en un recorrido que partió desde la Plaza de la Ermita y finalizó en la Plaza del Carmen y donde los asistentes a la cita pudieron comprobar la destreza y meticulosidad de los costaleros para bajar el trono por las estrechas calles.

Le llaman la atención y pregunta al *Tío Tarruella* quien le responde que es la misma persona que está ultimando unos versos que se colocarán a partir del mes de mayo, grabados en unos azulejos, desde la Plaza de la Ermita hasta la del Carmen. Las calles Diputado Auset, San Antonio y San Rafael serán también testigo mudo de los versos de Bagur. Al llegar el esperado mayo, "Tarruella" y Regina se acercan desde su casa, en la calle San Rafael, hasta la Plaza del Carmen. Comienzan a subir hasta la Plaza de la Ermita y, paulatinamente, se van deteniendo en la lectura de cada uno de esos azulejos. Las imágenes que siguen, correlativas, recuerdan el camino que siguieron los protagonistas de esta historia ficticia, pero que bien pudo ser cierta en lo que respecta a los personajes.



Fotos: Marcos Marín.



Las manos maestras de Pepe Botella



Pepe Botella, en una imagen de 2004, ultima los detalles de la Virgen María, del Descendimiento. Foto: David Riquelme

Las manos maestras del modisto y diseñador alicantino Pepe Botella fueron las encargadas, desde este año, de vestir las imágenes de los pasos. La deteriorada salud de Tomás Valcárcel le impidió desarrollar su cometido. Tirso Marín describió la importante tarea de Botella: “Son los costaleros, gentes sencillas de Santa Cruz, quienes arreglan los pasos durante la mañana, y a pleno sol. Allí estaba todo preparado a medio día. El popular modisto Pepe Botella es el encargado este año de vestir y reparar la ropa de los santos. Tanto la Virgen que figura en el Descendimiento como la de los Dolores, o la túnica del Cautivo, son minuciosamente repasadas por este modisto, que es popular aunque no vista a la gente de la tele”.

La Procesión del 8 de abril, que fue retransmitida por las televisiones locales Canal 37 y Canal 15, y las autonómicas Canal 9 y TV3, tuvo dos significativos actos previos: el primer Besapiés al Cristo Cautivo, programado para el viernes 6 de marzo, y el Pregón del 4 de abril. El primero, a semejanza del madrileño Cristo de Medinaceli, discurrió entre las 10 de la mañana y las doce de la noche, teniendo en cuenta la enorme concurrencia de fieles y devotos. En el segundo, fue José Joaquín Ripoll, presidente de la Diputación Provincial, el pregonero. En ese mismo acto fueron distinguidos Vicente Blau “El Tino”, José María Manzanares -padre- y Eduardo Zaplana, con la Medalla de Oro de la Hermandad.



1: La imagen del Cautivo fue protagonista del primer Besapiés que tuvo una duración de catorce horas. Fotos: Hermandad de Santa Cruz.

2: La comida de Hermandad de los costaleros se desarrolló en el Restaurante El Maestral. Foto: Archivo Laura Tortosa.

Cambio de itinerario por obras

El recorrido de la Procesión, en el que se pudieron escuchar en Santa Cruz las saetas de Carmen Linares, José de la Tomasa y Antonio Reyes, experimentó una ligera variación debido a unas obras. Después de llegar a la Plaza del Carmen continuó por las calles Virgen de Belén y Santos Médicos antes de regresar a su itinerario tradicional hasta adentrarse en la Carrera Oficial.

Una novedad significativa en la comitiva se vivió en el paso del Descendimiento cuando José Aguilar Forner "Peporrín" protagonizó su última procesión como capataz antes de anunciar su retirada. Antonio Marín Martínez quedó como único capataz.

En el orden interno, y como propuestas que cristalizarían en años posteriores, hay que citar las primeras gestiones para sustituir las andas del trono del Descendimiento, los trabajos iniciales de restauración de la imagen del Cautivo desarrolladas por García Quinto, o las primeras reformas en el camarín del Descendimiento para permitir un mejor acceso a él.



1: José Aguilar Forner y Antonio Marín Martínez, en la que sería la última Procesión del primero como capataz antes de su retirada por cuestión de edad. Foto: Hermandad de Santa Cruz

2: Las costaleras de la Virgen de los Dolores se aprestan a girar a la derecha en la intersección entre las calles San Antonio y San Rafael. Foto: F. Sánchez / Archivo Hermandad de Santa Cruz

3: La Virgen del Remedio, Patrona de Alicante, en su segunda Subida hacia la Ermita en 1989. La portan, en la imagen, Kike, Jose, Arturo, José Vera, Mariano, Moncho, Tono y José Alberto, les dirige "Peporrín". La primera ocasión fue diez años antes. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz

4: El Gitano, en una parada insólita en su recorrido debido a las obras: la de la intersección entre las calles Abad Nájera y Virgen de Belén. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz

Antonio El Pintor y su “Señores, un año más...”



Antonio El Pintor, segundo por la izquierda, colabora para sacar El Descendimiento de la Ermita en 2018.
Foto: Javi Pérez / Archivo Hermandad de Santa Cruz.

No pasan los años para Antonio Pastor Forner *El Pintor*. ¿Por qué? Porque lo que vivió siendo un crío con los costaleros del Descendimiento, lo revive ahora con los más jóvenes en una muestra de generosidad.

Reconoce que no es de Santa Cruz. Sí afirma que “desde chaval” conocía sus calles y sus gentes guiado por su madre Ana Forner Torregrosa, “con quien veía la Procesión”. Tenía como compañeros de juegos, y de alguna que otra travesura, a Mariano Ballester, José Vicente Quiles, Andrés Mas, Pepe Toni, Jose, Germán, y Arturo Llorca. Su ilusión era poder procesionar junto a ellos y ser costalero del Descendimiento algún día. Hasta que llegara el momento, era uno de los muchos nazarenos que acompañaba al paso tallado por Castillo Lastrucci.

Cuando la comitiva llegaba a la Plaza del Abad Penalva, preso de la inquietud por la inminente subida, “me quitaba el capirote, se lo entregaba a algún conocido y me disponía a ayudar en lo que pudiera”. Tuvo que escuchar más de una vez, de los más veteranos, una regañina por lo que entendían que era una manera de poder entorpecer su trabajo. Antonio *El Pintor* no se arrugó. Insistió cada año hasta que llegó a ser costalero.

Fue *El Tío Torri* quien le dejó la barra. A partir de ahí, y cuando sólo había tres, se podía ver a *El Pintor* -mirando el paso desde atrás- en la primera de la derecha. La compartía con Parra y Arturo Llorca -padre-. Ahora, con tres compañeros más en ese mismo lugar y con una barra más, lo hace con Agustín -el sobriño de El Parra-, Juan *El Potera*, Arturo Llorca -hijo- y Miguel.

Más de 30 años avalan su trayectoria como costalero. Casi los mismos, o más, que figura como directivo. Fue delegado de Loterías con José Aguilar Forner reemplazando a Segundo Quiles, vocal con Ramón Riquelme, y ahora responsable del mantenimiento de la Ermita con Moncho Riquelme.

Habla del Miércoles Santo santacruzino y asegura que “con el máximo respeto, pero no es comparable con la Santa Faz”. Es un día en el que hace de todo:

ayuda en la preparación de los bocadillos de atún con tomate, echa una mano en el arreglo de los tronos al ser un reconocido *manitas*, colabora en el reparto de los hachones... Así hasta que las manecillas del reloj se detienen en las siete de la tarde. En, ese momento, cuando cambia el gesto alegre y dicharachero de Antonio Pastor. Deviene hacia unos rasgos de concentración. De seriedad ante lo que está por venir: la bajada hasta San Nicolás. Esperan las calles Diputado Auset, San Antonio y San Rafael. La experiencia de más de tres décadas, como aval. Al llegar a la Plaza del Carmen, se vuelve a oír la voz del concentrado Pastor: *¡Señores, un año más. Salud para el próximo!*

A partir de ese momento respira profundo. Lo más complicado ha pasado. Espera la repleta Rambla de Méndez Núñez antes de la obligada visita a la Patrona, en la Concatedral. Al salir del templo, *El Pintor* observa a muchos nazarenos que abandonan sus capirotes y se disponen a ayudar en la subida. ¿Les suena de algo ese momento?. Pastor acepta esas manos amigas y sube en tropel, junto con el resto de costaleros, hacia la Ermita. Lo que en la Bajada, afirma, es “orden” se convierte en “descontrol” camino de Santa Cruz. Lo pagó en carne propia cuando un año un pie se le quedó atrapado debajo de parte del paso. Aún así, magullado y dolorido, llegó hasta la Ermita, “como es mi obligación”.

El tiempo no, no pasa para *El Pintor*. Aquel chaval, ávido de participar en la Procesión, es hoy un reconocido y prestigiado costalero. Lo ha ido consiguiendo En el nombre de la madre, la entrañable Ana Forner Torregrosa.

El Tío Tarruella y sus innumerables sobrinos



José Vicente Quiles Molina, Antonio Pastor Forner y Juan Bautista Cortés Roca ante un diorama artística alusiva a la Procesión, original de J. P. Carrión. Foto: José Alberto Rodrigo.

“Sólo tengo dos hermanas -Regina y Paqui- pero un montón de sobrinos”. Ésta es la carta de presentación de Juan Bautista Cortés Roca, conocido como *El Tío Tarruella*, por los más veteranos y jóvenes de la Hermandad y quien fuera primer capataz del Cristo Cautivo junto con Mariano Ballester. Ahora, con 69 años, recuerda sus principios con presidentes como Enrique Perales, José Aguilar Forner o Ramón Riquelme. Y se detiene en una edad, sus 15 años, cuando comenzó a cargar con El Gitano “porque en El Descendimiento no había quien entrara”.

“Iba detrás del trono como nazareno y con una vela. Sobresalía por mi estatura. Se me acercó José Javaloyes *El Pequeño* - “que medía casi dos metros”- y me espetó, medio en broma, medio en serio: *¡No te da vergüenza. Tan grande y como nazareno!*. Me cogió la vela. Se la dio a una nazarena y empecé a cargar”. A partir de ahí siempre se le pudo ver, mirando de frente al Cristo de la Fe, el primero de la barra de la izquierda. Detrás, Camarasa.

Su arraigada experiencia le lleva a comentar que “Santa Cruz representa un sentimiento único. Ni mi santo ni mi cumpleaños era más importante que el Miércoles Santo. Todo el año pensando en ese día y cuando llegaba...”

Ramón Riquelme le propuso acompañar a Mariano Ballester como capataz del Cristo Cautivo y asegura que “en principio no me gustó la idea. Quería seguir como costalero del Gitano”. Aun así, accedió y pasó a desempeñar las tareas de segundo capataz yendo en la parte trasera del trono: “Era el encargado de controlar a los más pequeños. Me los camelaba ofreciéndoles pequeños premios para que guardaran la compostura. Que si bebidas refrescantes, que si caramelos...”. De ahí, y de generaciones anteriores y posteriores, lo del *Tío Tarruella*.

El Miércoles Santo de 2003, 16 de abril, tuvo una connotación especial para él. Hacía meses que había fallecido su madre, Regina Roca, y desde ese momento decidió no salir más en Procesión. Vio pasar la comitiva ante su balcón situado en el tercer piso del número 12 de la calle San Rafael. La abría El Cautivo. Dirigía ese paso Mariano Ballester. José López ocupaba su puesto en la trasera del trono. A la voz de Ballester, el paso fue encarado hacia la fachada donde estaba *El Tío Tarruella*. Éste, al recordarlo, revive aquel instante. *Me vas a hacer llorar*, dice durante la conversación. No lo hace. Sí, que por su húmeda retina vuelve a pasar aquel inolvidable instante.

En los últimos años se resiste a volver a asomarse a ese balcón: “Cuando veo que se acerca la Procesión, me meto dentro de casa. Apenas salgo unos instantes. Son muchos recuerdos y la congoja me puede”. No son palabras fingidas. Proviene de una persona que lleva dentro Santa Cruz y todo lo que supone.



Litografía de León sobre el Cristo Cautivo. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz

Esas sensaciones las ha transmitido, con los años, a su hija Regina Roca Martínez, “si ahora nazarena, futura costalera de la Virgen de los Dolores”. Tal es la pasión de Regina a todo lo santacruzino “que el año que estuvo lloviendo o, más bien jarreando, no se resistió a quedarse en casa y tuve que acompañarla hasta la Ermita para la salida”.

Al comparar aquellas primeras procesiones, que vivió y en las que participó, con las de ahora asegura que “antes había más colaboración porque éramos menos costaleros y nos concienciábamos más de lo que teníamos que hacer. Ahora somos -y lo dice en presente- muchos más y es mas complejo”. Teniendo en cuenta esta premisa asevera que “sin ánimo de ofender a nadie, creo que es la mejor procesión de Alicante”.

Como resumen, sentencia: “Ha valido la pena pertenecer a la Hermandad de Santa Cruz. Esto es único. Se habla de Sevilla, y bien. Perfecto. Pero que vengan desde allí a ver subir y bajar los pasos. Esto hay que sentirlo”. Lo afirma *El Tío Tarruella* y lo corroboran los muchos sobrinos que ha ido dejando su buen-hacer a lo largo de décadas.

Respeto y familia, los conceptos de la dinastía Mas



Andrés Mas Rodríguez y Andrés Mas Campillo, capataces del Descendimiento, a la espera de poder entrar en la Carrera Oficial en 2016.
Foto: J. L. Gea / Archivo Hermandad de Santa Cruz.

Respeto y familia son dos conceptos que se repiten durante la conversación con Andrés Mas Rodríguez y Andrés Mas Campillo, padre e hijo, actuales capataces del Descendimiento. Además, hijo y nieto, respectivamente, del Tío Farina, alcalde oficioso de Santa Cruz en la década de los años 70-80 y quien bregó por el bienestar de sus vecinos y para que sus necesidades se vieran satisfechas. A modo de presentación afirman ambos que “somo dos en uno. En nuestro caso, dos es igual a uno”.

La inquietud por ser costalero del Descendimiento le llegó a Andrés Mas Rodríguez a partir de los 14 años. De aquellos primeros Miércoles Santos recuerda la “responsabilidad contraída” y el almuerzo de costaleros “cuando con, entre otros, Amancio nos dirigíamos a las naves del puerto esperando que nos invitaran a entrar para comer un plato de habichuelas, como así sucedía”. Recuerda que fue a principios de la década de los 70 cuando tuvo la oportunidad de cargar el paso en el tramo comprendido entre la Plaza del Carmen, la calle Virgen de Belén y la Rambla. Mirando al trono de frente era fijo en la barra del centro y pegado al trono.

Su experiencia de todos estos años le lleva a desvelar lo que para él es el secreto de un buen costalero: “Ante todo, respeto hacia los compañeros. Además, saber qué hacer en cada momento”. Al comparar la Subida con la Bajada asegura que la primera “es mucho más complicada porque los costaleros suben mucho más ahogados y hay algunos que no se quieren quitar”.

Surge en la conversación su concepto de familia. En este caso, aplicado a los costaleros que dirige: “Es como si le hablaras a un familiar. Debes hacerlo con respeto porque dentro de una familia grande como es la Hermandad, todos los que cargamos con el Descendimiento somos una pequeña familia”.

Ha visto desde mil y una ópticas distintas el paso del Descendimiento. Lo ha tocado. Lo ha besado. Lo ha mimado. Lo ha admirado.

Al preguntarle qué le supone, sólo alcanza a decir, emocionado: “Es que parece que las imágenes te están hablando, que se quieren comunicar contigo”.

Andrés Mas Campillo se considera un “afortunado”. Recogió el testigo de su padre, “el mejor”, en 2007. Mucho ha aprendido de él en estos años. De esas enseñanzas destaca “la forma de dirigirse a los costaleros, el respeto con que lo hace, la seriedad, el rigor con el que impregna su tarea”.

Llevado de esa filosofía, en los instantes previos a la Procesión se le puede escuchar un ruego a los costaleros a las puertas de la Ermita: “Que respeten el trono. Que lo más importante no somos todos nosotros. Sí, el Descendimiento”.

Es meticuloso, herencia del padre, e investigador de todo lo que concierne a la celebración de la Semana Santa. De ahí su apuesta por las agrupaciones musicales de cornetas y tambores para acompañar al Descendimiento. En los últimos años, la de “La Samaritana”, de la murciana Alguazar, “todo un espectáculo y que reviste de grandiosidad la Procesión”.

¿Qué es para él la Hermandad?. Rotundo afirma que “lo más grande que existe junto a mi familia”. ¿Y el Descendimiento?, “el mejor, porque es a quien profeso mayor devoción y no hay más”. La cuarta generación de los Andrés Mas, padre e hijo, ya está preparada: Andrés Mas Blázquez, de sólo tres años, ya sabe que será costalero del Descendimiento en las próximas décadas. Nayara Mas Blázquez, de diez años, es consciente de que en poco tiempo cargará con la Virgen de los Dolores de Santa Cruz. Lo harán, como es sello de garantía de la saga de los Mas, atendiendo a los criterios de respeto y familia.



1 y 2: Interior y exterior de la Ermita de Santa Cruz, antes de la restauración de 1999.
Fotos: Archivo Hermandad de Santa Cruz.

Se incrementa el patrimonio musical

A la habanera “Mi barrio de Santa Cruz”, estrenada en 1994 coincidiendo con la Bendición de la Virgen de los Dolores, se sumaron en 1999 dos nuevas piezas para el patrimonio musical de la Hermandad.

El 12 de marzo fue estrenada, en el transcurso de un concierto que se desarrolló en la Concatedral de San Nicolás, la marcha procesional “Pasión en Santa Cruz”, original de Juan Morote Durán. Consiguio el segundo premio en el II Concurso de Marchas Procesionales “Ciudad de Alicante” y fue interpretada en ese concierto por la Banda Municipal de Alicante, bajo la dirección de Bernabé Sanchís Sanz.

En la Procesión del Miércoles Santo, 31 de marzo, se pudo escuchar por vez primera la marxeta de processó Mare del Dolors, dedicada a la Virgen de los Dolores de Santa Cruz, original de Juli Micó, para dolçaina y percusión. El estreno corrió a cargo de la Colla de Sant Antoni, como escribió Felipe Sanchís Berná.

La sustitución de las andas

La novedad más significativa del desfile procesional en cuanto al patrimonio lo constituyó la sustitución de las andas del Descendimiento. Las anteriores eran de madera. Fueron reemplazadas este año por otras de metal, originales de Manuel Miguel Rodríguez Cutillas. Si las anteriores medían 2,20 metros, éstas llegaban a los 3,50. Como afirmó Ramón Riquelme a Tomás Ramírez, “esta modificación permitirá separar más las imágenes de Castillo Lastrucci para que se puedan apreciar mejor”.

En el ámbito sentimental, y como se aprecia en la imagen adjunta, fue la del 31 de marzo la última Procesión en la que Antonio Marín Martínez, debido a problemas de salud, ejerció como capataz del Descendimiento. También, y siguiendo con la política de recuerdos para los costaleros, la Hermandad les regaló un medallón.

El Besapiés del Cautivo y la restauración de la Ermita

El segundo Besapiés al Cautivo, programado para el 5 de marzo, coincidió con la primera parte de las tareas de restauración de la Ermita. Éstas consistieron en la renovación de la iluminación y de la deteriorada pintura de las paredes. Ante esa circunstancia, la imagen fue situada a las puertas del templo hasta las doce de la noche cuando finalizó el Besapiés, como ocurría el año anterior.



En la imagen se aprecian las antiguas andas del Descendimiento, que serían reemplazadas para dotar de mayor espectacularidad al trono.
Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.



Un primer plano de la Virgen de los Dolores de Santa Cruz.
Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz

Antonio Marín Martínez, capataz del Descendimiento hasta 1999, junto a Andrés Mas Rodríguez, al paso de la Procesión por la Rambla de Méndez Núñez.
Foto: Archivo Antonio Marín Martínez



La primera piedra de la nueva sede del Patronato



José Luis Pamblanco, José Ramón García, Luis Díaz Alperi, y Ramón y Salvador Riquelme, durante el acto de colocación de la primera piedra.
Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.

En marzo de 1999 se puso la primera piedra de la futura nueva sede del Patronato de Santa Cruz. La colocó el alcalde Luis Díaz Alperi en presencia del concejal de Urbanismo, José Ramón García; el edil de Fiestas y Turismo, José Luis Pamblanco, y el presidente Ramón Riquelme.

Está situada -como en la actualidad- en las calles Los Navíos y San Rafael. La superficie construida, 1.120 m²; los locales, 386 m². Las ocho viviendas que lo componen, de Protección Pública y en régimen de arrendamiento. El presupuesto de la obra, con un edificio compuesto de planta baja y tres pisos, ascendió a 97.982.880 pesetas, según Alfredo Aracil.

La Fundación "Patronato Santa Cruz" era propietaria de una parte del solar donde se construyó el futuro edificio. Por eso, se llegó a un acuerdo con el Patronato de la Vivienda para permutarlo por el local.

Fallece Tomás Valcárcel, pionero de la refundación



Tomás Valcárcel Deza, uno de los pioneros de la refundación de la Hermandad junto a José María Paterina, falleció el 31 de agosto de 1999. Hasta hacía dos años, y mientras su salud se lo permitió, había sido el vestidor de las imágenes. De su taller salieron importantes piezas para el patrimonio de la Hermandad. Entre éstas destacan:

- Escudo de la Hermandad (1945)
- Estandarte (1946)
- Vestido de la Virgen del Descendimiento (1947)
- Manto de procesión en terciopelo de la Virgen del

Descendimiento (1947)

- Manto de capilla en raso de la Virgen del Descendimiento (1947).

Una de sus últimas apariciones públicas en un acto relacionado con la Hermandad fue, como aparece en el capítulo 34, el homenaje que se le tributó junto a la ermitaña Amelia Aracil.



El medallón con el que la Hermandad obsequió a cofrades y costaleros.
Foto: Marcos Marin Bosc

Manto de procesión en terciopelo de la Virgen del Descendimiento, original de 1947, bordado en el taller de Tomás Valcárcel Deza.
Foto: David Riquelme / Archivo Hermandad de Santa Cruz.

> Manzanaro reflejó en esta litografía su particular visión de la imagen de la Virgen de los Dolores de Santa Cruz.
Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.



El nuevo traje de la Virgen de los Dolores



Balbino volvió a hacer un traje para la Virgen de los Dolores, costeadado por la Hermandad. Fue estrenado en la Procesión del 19 de abril, y bendecido durante el acto del Pregón que el periodista Vicente Hipólito pronunció el 15 de abril.

Otra de las novedades que se apreció en ese desfile procesional fue la reforma de los puestos laterales del Descendimiento, para permitir que los costaleros se pudieran acoplar mejor a la hora de cargar. Esto permitió que el número de costaleros situados a los lados supuso del trono pudiera pasar de uno a dos.

Este hecho coincidió con el primer año de Andrés Mas Rodríguez como capataz de este paso. Durante los ocho años siguientes fue Pedro Cremades -hijo de quien fuera capataz de este mismo paso en la década de los 70- quien le ayudó en la parte trasera del trono.

Significativo fue también que el acompañamiento musical del Cristo de la Fe, compuesto en los últimos años por un grupo de personas con el uniforme de la Legión, dejara de desfilarse junto al Cristo de la Fe. A partir de ese año lo hizo la Banda de Cornetas y Tambores del Barrio Tómbola. La base floral del trono del Gitano contó, desde este 2000, con los colores rojo y gualda de la bandera de España.

Los costaleros y hermanos fueron obsequiados con una nueva toalla en la que quedaban reflejados los cuatro pasos de la Hermandad con una leyenda alusiva al IV Centenario de la Semana Santa de Alicante.



1: La Virgen de los Dolores, en la complicada intersección entre las calles San Antonio y San Rafael. Foto: Foto: Emilia García / Archivo Hermandad de Santa Cruz

2: El Cautivo, en la Plaza del Carmen, en uno de los descansos de los costaleros. Foto: David Riquelme

3: Jaime Pérez Mas "El Bota" muestra la toalla a la entrada de la Ermita en una imagen en la que aparece junto a Andrés Mas -padre e hijo-, Mariano Ballester, los Riquelme -Salvador, David y Ramón-, Juan Carlos Gil, Arturo Llorca, José Mozos y Pedro Cremades. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz

4: Pedro Cremades, capataz del Descendimiento durante la década de los 70, junto a su hijo y nieto ante la talla de Castillo Lastrucci. Foto: Archivo Familia Cremades.



1 y 2 : Dos de los momentos de la Bajada del Descendimiento por las calles de Santa Cruz en dirección hacia la Plaza de España donde comenzó la Procesión General del IV Centenario de la Semana Santa de Alicante.
Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.



La Procesión General del IV Centenario

Como en 1989 y 1990, la Hermandad de Santa Cruz volvió a participar en la Procesión General con el Descendimiento. Este año se desarrolló el 21 de abril con Emilio Coloma Aracil como presidente de la Junta Mayor de Hermandades y Cofradías de Semana Santa. Con este desfile procesional se conmemoró el IV Centenario de la Semana Santa de Alicante.

A primeras horas de la tarde, la hora de salida estaba fijada a las 18 horas desde la calle Padre Mariana, partió el Descendimiento desde la Plaza de la Ermita. Lo hizo de una manera informal. Sin protocolo de ningún tipo. Sólo con la intención de llegar a la hora.

La comitiva la abrió, escribió Juani Hernández en *Información*, un heraldo a caballo anunciando la llegada de la Procesión con un texto en castellano y valenciano. Lució un traje confeccionado en Alcoy compuesto por una dalmática -capa- en tela de damasco de color granate, y una vesta -túnica- de raso labrado en tono crudo, pantalón, calceta y botas. El Descendimiento procesionó después del Morenet y antes de La Redención.

El Descendimiento esperó la llegada del Santo Sepulcro, al igual que el conjunto de los tronos participantes en la Procesión, en la Plaza del Ayuntamiento. Allí sonó el Himno de España al mismo tiempo que se produjo una levánta conjunta. A renglón seguido, el Descendimiento volvió a dirigirse, en carrera, hacia la Ermita.

Rafa Pacheco, párroco y consiliario

Rafael Pacheco García-Plata fue designado por el Obispado de Orihuela-Alicante como párroco de la Ermita de Santa Cruz. Esto motivó que la Hermandad la nombrara Consiliario. Esta tarea no había sido desempeñada desde 1991, con Santiago Belmonte Oltra. Durante ese periodo de tiempo, el Cabildo de la Concatedral de San Nicolás destinó, en momentos puntuales, a diferentes vicarios. Fue el caso, entre otros, de David Pérez Ferrándiz.



Rafa Pacheco, en la Plaza de la Ermita, antes del comienzo de la Procesión del 29 de abril de 2015.
Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz

Un trío de Hermanos de Orden



Fede Cano García

Fotografía

José Alberto Rodrigo Asensio, Juan Antonio López Plaza y José Andrés López Sánchez, en pleno Santa Cruz y con el castillo de Santa Bárbara como telón de fondo. Foto: Fede Cano / Archivo Hermandad de Santa Cruz

Les habrán visto años y años como Hermanos de Orden en la Procesión. Pensarán que décadas atrás habrán sido costaleros. Pues no. José Andrés López Sánchez “Pepe El de Electronorma” y José Alberto Rodrigo Asensio nunca lo han sido. Juan Antonio López Plaza, escasos años. ¿Por qué?.

Coinciden José Andrés y José Alberto: “Porque en los años en los que pudimos ser, era casi imposible. Y como no queríamos problema alguno, nos conformábamos”. López Plaza sí cargó el Descendimiento sobre sus hombros: “Fueron pocos años. Pero enseguida me dí cuenta de que no era el cometido más idóneo que podía desempeñar, y decidí dejarlo”.

Donde sí coincidían era en el momento de la Subida desde la Concatedral: “Allí era imprescindible cualquier mano amiga y, por supuesto, que los costaleros tenían las nuestras después de que dejáramos el capirote a algún familiar o amigo”. Porque ellos sí llegaron a ser nazarenos cuando eran apenas unos adolescentes. Todavía resuena en sus cabezas el “¡Vamos p’arriba” de los capataces del Descendimiento y del Gitano y, a partir de ese instante, “a correr”.

Los tres se sienten ahora “comprometidos y responsabilizados” en la organización de una Procesión que mueve a cerca de 2.000 personas. Y que éstas, en el tramo que discurre desde la Plaza de la Ermita a la del Carmen, se concentran en un tramo de apenas un kilómetro.

Diálogo y respeto hacia los costaleros son las claves del bien hacer de José Alberto y José Andrés: “Si uno se dirige a ellos y a ellas con corrección, la respuesta debe ser la misma. El *por favor* debe estar presente en cada conversación”, comenta José Alberto y lo refrenda José Andrés. Cada uno de los tres está atento en la Procesión a su tarea. Eso sí, aunque no se ven, coinciden sus pensamientos cuando la comitiva enfila el giro de las calles San Antonio y San Rafael: “¡Madre mía. Dónde nos hemos metido!”. Sólo hasta que llegan a la ansiada Plaza del Abad Penalva. Entonces rememoran aquellos años en los que ayudaban a subir los tronos. “Pero -advierde José Alberto-, ¡cuidado! que todo no está hecho. En una subida me vi obligado a acercarme tanto a la pared que casi me chafan la cabeza”.

Si se quiere saber de cuentas en la Hermandad, hay que hablar con José Andrés, con 60 años en la Hermandad a sus espaldas. Si de trabajos de mantenimiento, con José Alberto, casi con los mismos años como hermano, “un manitas”, puntualiza el primero y asevera, no sin cierto rubor, el segundo.

Esa destreza manual y su forma de ser es por lo que Ramón Riquelme le propuso como Hermano de Orden del paso de la Virgen de los Dolores. Como uno de sus logros reconoce el hecho de que las costaleras que relevan se sitúen detrás del trono, “antes no tenían una ubicación fija y se las podía ver por cualquier lugar de la comitiva. Ahora guardamos un orden que va en beneficio de la propia Procesión y de la Hermandad”.

Juan Antonio López Plaza y José Andrés López Sánchez, en las escalinatas de la calle Diputado Auset, a la espera del comienzo de la Procesión del 23 de marzo de 2016.

Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz





Un joven y barbado Juan Antonio López Plaza, en la década de los años 70.
Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz

“Siguiendo los consejos de mi hermano -bueno, más que eso- Pepe López Sánchez” fue como Juan Antonio López Plaza pasó a ser Hermano de Orden del Cristo de la Fe. Relata muchas vivencias y experiencias. Olvida los sinsabores, “porque son los menos”. Reedita cada año las mismas sensaciones cuando llega el Miércoles Santo, “una suma de satisfacción y alegría”.

Cuando todo lo preparado al milímetro durante el año echa a andar se apodera de Juan Antonio “una inquietud que es claramente visible. Trato de no demostrarla. Es difícil, pero acabo consiguiéndolo”. Ésta disminuye, “que no desaparece”, al llegar a la Plaza del Carmen. Regresa después del Saludo de los cuatro tronos a la Virgen del Remedio cuando, interiormente, pronuncia una frase: “Que regresen bien ellos y los tronos”.

Él, las fuerzas ya no le dan para ayudar como quisiera, les espera en la Ermita. Según se va haciendo presente el bullicio, repartido en cuatro momentos, en la Plaza de la Ermita “voy respirando hondo”, explica López Plaza. Vuelve a hablar consigo mismo: “Objetivo conseguido”. Le llega una voz desde sus maltrechas rodillas: “Ni un año más. Éste es el último”. Su respuesta: “Sí, ya está bien”.

Si se les habla de retirada, dicen que está próxima. El uno al otro y el otro al uno, asienten: “Sí, pero de boca para afuera”. La continuidad de la dinastía de los López Sánchez está asegurada con sus hijos, José Andrés también, capataz del Cautivo, Tomás, costalero del Gitano, y Vanessa, costalera de la Virgen. Además, con seis nietos que ya son penitentes: Aitana, Candela, Sara, Daniela, Jose y Macarena.

José Alberto lo mira con cierta envidia sana y apunta, “parece ser que no voy a tener relevo”. Una razón más para que aquello de la retirada quede lejos, muy lejos, para este hombre que respira Santa Cruz. Pues si fue bautizado en San Nicolás, su Comunión y su Boda se celebraron en la Ermita.



José Alberto Rodrigo Asensio, en su cometido de Hermano de Orden de la Virgen de los Dolores. A la derecha, con su característico pelo rizado, la niña Regina Cortés Ortiz. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz

“Como representante de la Hermandad Penitencial de Santa Cruz, solicito de la Junta Mayor de Hermandades y Cofradías de la Semana Santa de Alicante la Venia para poder entrar en la Carrera Oficial de la Ciudad de Alicante”. Este texto, leído con la voz profunda de José Andrés, se pudo escuchar en los últimos años por megafonía antes de la entrada de la Procesión en la Carrera Oficial. Es la misma que, emocionada, agradeció el título de Fester d’Alacant -categoría individual de Semana Santa- en la anualidad de 2012 en un repleto Teatro Principal.

Mentira piadosa de quien, un año más, volverá a ser Hermano de Orden del Gitano. De un santacruzino, nacido en el número 9 de la Plaza del Puente, que se rebela ante sus desgastadas articulaciones y que se dice a sí mismo: “Cómo puedo perderme y dejar de vivir y sentir, desde dentro, una Procesión que es única”.



2001 - 2010

La Procesión del 11 de abril



El manto de la Virgen, confeccionado por Balbino en 1994, fue objeto de una pequeña reforma por parte de Pepe Botella para acoplarse mejor a la talla de La Dolorosa.
Foto: Archivo Marcos Marín

El primer Vía-Crucis con El Cautivo

El viernes 2 de marzo de 2001 se celebró el primer Vía-Crucis con la imagen del Cristo de Medinaceli -Cautivo-. Partió desde la Plaza de la Ermita, a la conclusión del Besapiés que discurrió entre las 10 y las 20 horas. Éste fue el itinerario: Diputado Auset, San Antonio, San Rafael, Plaza del Carmen, Plaza de San Cristóbal, Plaza del Abad Nájera, Plaza del Carmen, San Rafael, San Antonio y Diputado Auset.

La Procesión partió a las 19 horas, como ya se había convertido en tradición, desde la Plaza de la Ermita. Lo hizo con dos novedades que, únicamente, los más allegados a la Hermandad pudieron apreciar. El manto de la Virgen, confeccionado por Balbino en 1994, fue objeto de una pequeña reforma por parte de Pepe Botella para acoplarse mejor a la talla de La Dolorosa. En este mismo trono hubo un cambio de capataz: la veterana Nieves Pérez Mas fue reemplazada por Penélope Riquelme Sánchez, quien se situó en la trasera del trono. En la delantera siguió María del Carmen Mas Rodríguez, quien demostró una notable implicación durante el periodo de tiempo en el que desempeñó ese cometido.

Manuel Mairena, Ana Consolación García y Diego Clavel fueron los cantaores de saetas en el Barrio de Santa Cruz. La Bellea del Foc, María del Mar Rodrigo Redondo, el presidente de la Comisión Gestora, José Manuel Lledó, y el conseller José Ramón García Antón formaron parte de la Presidencia de la comitiva que desfiló por estrechas calles llenas de tiestos de macetas de geranios, albahacas, yerbabuena y romero. En los días previos pudieron apreciar las continuas mejoras que se iban haciendo en la Ermita. En este año, un remozado armario situado en el camarín donde guardar los trajes de las distintas imágenes.



Penélope Riquelme Sánchez, quien reemplazó a Nieves Pérez Mas como capataz de la Virgen de los Dolores.

Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.

José David Riquelme, costalero por herencia

La Junta Directiva de Ramón Riquelme decidió, a partir de 1994, regular la herencia de puestos de costalero. Se decidió que fuera el propietario de ese puesto quien decidiera a su sucesor. Era una forma de solucionar los problemas que se planteaban anualmente y, al tiempo, un modo de aportar una pizca más de singularidad a la Hermandad de Santa Cruz.

José David Riquelme y Moncho Riquelme fueron algunos de los integrantes de la Hermandad que se vieron beneficiados con esa medida. No obstante, y atendiendo a ese criterio, pasaron a ser capataces del Cristo de la Fe en los años siguientes.

Llegado 2001 la experiencia de los primos Riquelme ya estaba a la altura que exige este trono. Salvador Riquelme “Saoro” ya tendría en ellos su relevo natural y desde aquel instante pasaría a desempeñar un papel más secundario. Eso sí, siempre escoltando al Cristo de la Fe, por el que siente una especial devoción.

Saoro se ha convertido, con los años, en toda una institución y un referente del Gitano. Aportó su particular sello en la dirección del paso y puso el listón muy alto para quienes le sucedieron en esa tarea. Es el caso de su hijo, José David Riquelme Martínez.

Éste es consciente del legado que le ha dejado su padre. Joseda Riquelme, como se le conoce, comenzó a procesionar muy joven. Sus primeros recuerdos le llevan “al trono del Gitano, junto con mi padre *Saoro*, y un grupo de niños que abríamos la comitiva”.

De nazareno junto al Gitano pasó a ser costalero: “Lo hice ocupando el puesto que, en la parte trasera, tenían Mario y Javi. Me lo permitió mi estatura”. Éste es uno de los paralelismos con Moncho, sólo que éste lo hizo en la delantera del trono. Esa experiencia la aplicaron, en los mismos lugares, cuando desempeñaron el cometido de capataces.

Confiesa Joseda que “no fueron fáciles esos primeros años pues nos tocó bregar con un grupo de costaleros entre los que se encontraba un buen número de fundadores. Nos decían que su capataz auténtico era *Saoro*, al que profesaban un respeto incondicional”. Entre ellos cita a “El Pistola”, Suso Centeno, “El Tata” o Juan Carlos “El Coco”. Fue, confiesa, “cuestión de años porque con nuestro trabajo e implicación conseguimos ganarnos el respeto de todos ellos. Lo que pudo comenzar siendo una quimera, acabó convirtiéndose en una feliz realidad”.

El implacable paso del tiempo trajo consigo el consiguiente relevo de *Saoro*. Así lo recuerda Joseda: “Lo comunicó al grupo de costaleros. Se produjo un silencio bañado en respeto cuando, al mismo tiempo, dijo que mi primo y yo seríamos los capataces”. Tomó, seguidamente, la palabra *El Pistola* para unirse a él en la retirada. Y, con sorna, apuntó: “Ché ahora que me voy también te vas tú.. no van a saber lo que es aguantarte..”.

De la personalidad de *Saoro* muchos son los apuntes que se pueden hacer. Una de ellos habla de su carácter de líder para mediar entre las lógicas disputas. Ante situaciones complicadas siempre emergía la figura de *Saoro* y su bien ganado respeto. Nunca faltó a su cita anual con El Gitano a excepción de un año en el que una fractura se lo impidió. Fue sustituido por su hermano Ramón Riquelme, que también fue capataz de la parte trasera del Gitano.

En síntesis, es difícil pensar en el Cristo de la Fe sin asociarlo con la figura de Salvador Riquelme González.

El Patronato y el equipo de fútbol-sala



Una de las alineaciones del equipo de fútbol-sala del Patronato Santa Cruz.

Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.

Otra vez fue Salvador Riquelme “Saoro”, presidente del Patronato de Santa Cruz, el impulsor de una nueva iniciativa que involucrara a los más jóvenes en la práctica del deporte. En este caso, a través del fútbol-sala. Su intención era, en años complicados para la juventud del Barrio, que todos sus esfuerzos se destinaran a reverdecer los laureles de aquel Unión Deportiva Santa Cruz que, en 1971, fue campeón de la Copa San Pedro. El equipo de fútbol-sala estuvo participando, durante más de una década, en distintos torneos locales. Es más, fue campeón de Segunda División en un liga local.



José David Riquelme, Moncho Riquelme y Salvador Riquelme, trío de capataces, delante del Cristo de la Fe.

Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.

La anhelada nueva sede del Patronato

El 16 de marzo de 2002 queda reflejado en la historia de la Hermandad de Santa Cruz como la fecha de la inauguración de la nueva sede de la Fundación del Patronato. Victorio Oliver, obispo de Orihuela-Alicante, bendijo las instalaciones. En el transcurso de esa misma matinal, el Patronato Municipal de la Vivienda entregó ocho casas en régimen de alquiler por 35 años.

El acto contó con la presencia del alcalde Luis Díaz Alperi; el deán de San Nicolás, Ramón Egío; el presidente de la Diputación Provincial, Julio de España; el diputado de Cultura, Miguel Valor, y el presidente de la Junta Mayor de Hermandades y Cofradías, Emilio Coloma Aracil.

Las ocho viviendas en régimen de alquiler fueron para cuatro personas menores de 35 años y otras tantas que superaban los 65 años, todos ellos del Casco Antiguo, escribió Carmen Esther Collado en *El Periódico*. El alquiler de los inmuebles más pequeños, de 41 m², se cifró en 97,99 € mensuales. En el caso de los mayores, 171 m², 167,30 €, de acuerdo a los datos aportados por Victoria Mora para el rotativo *La Verdad*.

Esta actuación urbanística fue posible gracias a que la Fundación era propietaria de una parte del solar donde se construyeron las viviendas. Así, pudo cederla para promover la rehabilitación de las casas y la construcción de la nueva sede.

La ficha técnica

Superficie del solar: 341 m²

Superficie construida total: 1.120 m²

Superficie útil de los locales: 320 m²

Superficie útil de las viviendas: 497 m²

Número de viviendas: 8

Empresa adjudicataria: Evimaj S. L., de Onteniente

Arquitectos: Francisco Galiana y Manuel Ramos

Arquitecto técnico: Luis de Diego

Supervisión: Oficina Técnica del Patronato Municipal de la Vivienda

Presupuesto: 588.888,97 €

Un almuerzo popular en la calle San Rafael con una paella gigante como colofón, el tradicional sonido de la dolçaina i el tabalet y el disparo de una traca reforzada desde la Plaza del Carmen anunciaron al vecindario y a Alicante que el 16 de marzo de 2002 fue uno de los días a recordar para la Hermandad y el Barrio.

Durante el periodo de tiempo en el que se estuvo construyendo la nueva sede, aproximadamente unos tres años, Antonio Amorós "El Patica" y su esposa Mari trasladaron la repostería a una planta baja de la calle Toledo. Las reuniones de la Junta Directiva se tuvieron que hacer en el bar de Ramón Riquelme, situado en plena Plaza del Carmen.

La emoción por un "Fester d'Alacant" colectivo



El diploma acreditativo de la nominación y el trofeo que recibió Ramón Riquelme con el que se distinguió a la Hermandad de Santa Cruz como Premio "Fester d'Alacant 2002" en la Modalidad Colectiva de Semana Santa.
Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.

"Estoy muy emocionado. Sabéis lo que representamos nosotros: la tradición. Seguimos lo que nos dejaron nuestros padres. No puedo más. No me salen las palabras". De esta sencilla y santacrucina manera expresó el presidente Ramón Riquelme su agradecimiento al recibir el Premio "Fester d'Alacant 2002" en el transcurso de la gala que se celebró el 2 de noviembre en un abarrotado Teatro Principal.

Además de Santa Cruz también fueron nominadas la Salesiana Hermandad Sacramental de la Santa Cena, la Hermandad de Nuestra Señora de los Dolores y San Juan de la Palma, la Hermandad de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder y Nuestra Señora de la Esperanza, y la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Los periodistas María Cáceres y Juan Carlos Gumiel fueron quienes presentaron la gala que contó con la actuación estelar de José Manuel Soto.

"Estoy muy emocionado. Sabéis lo que representamos nosotros: la tradición. Seguimos lo que nos dejaron nuestros padres. No puedo más. No me salen las palabras". De esta sencilla y santacrucina manera expresó el presidente Ramón Riquelme su agradecimiento al recibir el Premio "Fester d'Alacant 2002"

La carcoma acecha al Descendimiento

El lógico deterioro después de procesionar durante 55 años consecutivos (1946-2001) y la aparición de carcoma en el conjunto escultórico del Descendimiento hizo que la Hermandad se planteara que pudiera desfilarse en 2002. Se debatieron distintas posibilidades y finalmente, con la promesa por parte de la Conselleria de Cultura de una inmediata restauración de cara a la Procesión del año siguiente, se optó porque saliera la talla de Antonio Castillo Lastrucci. Lo hizo junto a los 915 nazarenos que conformaron la comitiva.

“El Pele” y Ana Consolación García Segovia cantaron a las imágenes en la tarde del 27 de marzo desde distintos puntos estratégicos de Santa Cruz. Lo hicieron según fueron pasando los tronos con unos adornos florales presupuestados en 7.212 €, una cantidad superior a la del pasado año debido a la proximidad de la festividad de San José.

Testigo de excepción de la Bajada de los cuatro pasos -Cautivo, Cristo de la Fe, Virgen de los Dolores y El Descendimiento- fue la subdirectora territorial de Cultura, Concha Sirvent, quien presenció el desfile procesional junto a Emilio Coloma. De las conversaciones entre ambos saldría la necesidad de la urgente restauración del Descendimiento.



El Encuentro que las imágenes del Cristo de la Fe y la Virgen de los Dolores de Santa Cruz protagonizaron en la Rambla de Méndez Núñez.
Fotos: Archivo David Riquelme



Los costaleros del Descendimiento, ante su trono antes de partir en procesión. En la tercera fila, desde abajo a arriba, se puede apreciar a un joven José María Manzanares.
Foto: Archivo Paquitín Rodríguez



La camiseta conmemorativa de la inauguración de la sede del Patronato de la Hermandad de Santa Cruz, que se regaló en este 2002, junto a otras que se entregaron en diferentes años.
Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz



La Policía Autónoma, como viene siendo tradición desde su primer desfile procesional, escoltó a la Virgen de los Dolores.
Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.



Un grupo de costaleros del Cristo de la Fe entre los que se aprecia a “El Teto”, Saoro, Juan “El de la Uaracha”, su hijo “Tito” y su yerno “Willi”, Juan Antonio, “El Pistola”, Aragón, “El Chapa”, y Fernando. Foto: Archivo Familia Marín

“... Y en Alicante... Castillo”



No se podía esperar más, como se evidenció el año anterior, para restaurar el Descendimiento. La Generalitat Valenciana fue quien costeó ese trabajo. El resultado de la restauración de las imágenes del paso se pudo comprobar en la exposición “... Y en Alicante... Castillo” que organizaron la Generalitat Valenciana y la Junta Mayor de Hermandades y Cofradías de la Semana Santa de Alicante. La muestra se pudo ver desde el 21 de marzo al 3 de abril en el Claustro de la Concatedral de San Nicolás.

Gemma Mira Gutiérrez fue la encargada de las tareas de conservación y restauración del grupo escultórico del Descendimiento. Todas las imágenes son de madera policromada y, a excepción del Cristo, todas son de vestir. Éstas son sus medidas, según la memoria de la exposición:

- Cristo:** 1,61 metros / 1,17 metros / 32 centímetros
- Cruz:** 2,63 m. / 1,68 m. / 11 cm
- Nicodemo:** 1,57 m. / 28 cm. / 32 cm
- José de Arimatea:** 1,63 m. / 53 cm / 24 cm.
- Virgen:** 1,62 m. / 61 cm. / 53 cm.
- San Juan:** 1,73 m. / 46 cm. / 55 cm.

El presupuesto de la restauración se fijó en 14.327 euros. Distribuidas por las distintas imágenes, éstas fueron las patologías que pudo apreciar y que subsanó la restauradora:

Cristo: patologías estructurales como fisuras y grietas, dedos fracturados en ambas manos, faltantes en la capa de preparación y estrato pictórico

Dolorosa: afección por clavos, alambres y cinta adhesiva en las articulaciones, inadecuados vendajes con escayola en el vestido, y gran cantidad de orificios debido al empleo de clavos y agujas en la sujeción de los ropajes.

San Juan: afección por xilófagos en peana y pies. Ésta también se apreciaba en las escaleras de Nicodemo y José de Arimatea.

Junto al Descendimiento se pudieron apreciar también las tareas de restauración en los conjuntos escultóricos de Nuestra Señora de los Dolores y San Juan de la Palma, la Oración en el Huerto, el Cristo de las Penas, Ecce-Homo, la Verónica y su trono, y el Cristo del Mar.

Catorce técnicos en restauración y conservación de bienes culturales fueron los que restituyeron su esplendor a las piezas originales de Antonio Castillo Lastrucci (1882-1967). Esos trabajos permitieron, de acuerdo a la memoria, “recuperar las volúmenes y las policromías originales, sin menoscabo alguno de la huella del artista que las creó”.



El resultado de la restauración del Descendimiento se pudo comprobar en la exposición “... Y en Alicante... Castillo”, organizada por la Generalitat y la Junta Mayor de Hermandades y Cofradías en el claustro de la Concatedral.

Fotos: Archivo José Alberto Rodrigo.



1: El paso del Cristo Cautivo por la Avenida de la Constitución, en plena Carrera Oficial. En pequeños tramos de ella, como el de la imagen, los costaleros titulares eran sustituidos por niños como una forma de garantizar la continuidad de la tradición. Foto: Archivo David Riquelme

2: Primera fotografía de familia de los integrantes de la Banda de Cornetas y Tambores de Santa Cruz. Foto: Archivo Antonio Amorós Ruíz El Patica.

Se funda la Banda de Cornetas y Tambores

2003 es el año de la fundación de la Banda de Cornetas y Tambores de Santa Cruz. Otra vez volvió a ser "Saoro", presidente del Patronato, quien vio en esta apuesta una nueva forma de incentivar a los jóvenes del Barrio. Juan Marín, Enrique García y Antonio Tortosa se sumaron al proyecto.

La Banda fue la encargada de procesionar con el Gitanos desde ese mismo 16 de abril en el que se pudo apreciar la restauración de las imágenes del Descendimiento. También, los más perspicaces apreciaron cómo la túnica del Cristo Cautivo había sido objeto de unos pequeños retoques, a la espera de poder costear una nueva.

En cuanto a los capataces de los tronos se producen novedades. De la parte trasera del Cautivo pasa a ocuparse José Antonio López Sánchez sustituyendo a Juan Bautista Cortés Roca, quien decidió dejar ese cometido al haber fallecido su madre.



La Plaza de la Ermita en la matinal del Miércoles Santo durante las tareas de ornamentación de los tronos. Foto: Archivo David Riquelme.

Homenajes a José Vidal Pablo y a Nieves Pérez

Los reconocimientos a las personas que han pertenecido o colaborado con la Hermanidad de Santa Cruz durante varias décadas han sido una constante a lo largo de los 75 años de historia.

Fueron los casos, en los años 2000, de Francisco José Vidal Pablo "Pepe El Ermitaño" y de su esposa, Nieves Pérez Yáñez, también conocida como "La Ermitaña". Se ocupó de la Ermita desde el fallecimiento de su madre, Amelia Aracil Martínez.

José Vidal fue el responsable de la ermita durante casi 20 años, desde los años 70 hasta los 90. Compatibilizó ese cometido con el de secretario de la Hermanidad durante el periodo que va desde 1970 a 2003. Como secretario cedió el testigo a José Antonio Vera Fernández, quien únicamente estuvo un año. Fue relevado por Marcos Marín Bosc, actual secretario en este 2020.

Las vitrinas del Patronato de Santa Cruz acogieron un nuevo trofeo para el palmarés de la Hermanidad. En esta ocasión fue el "Alicante de Pasión" con el que la Junta Mayor de Hermandades y Cofradías de Semana Santa decidió reconocer la tareas de las distintas cofradías y hermandades.



El Trofeo "Alicante de Pasión" de la anualidad correspondiente a 2003.

Foto: Archivo Hermanidad de Santa Cruz



Nieves Pérez Yáñez y José Vidal Pablo, durante el homenaje que se le tributó a La Ermitaña. Foto: Archivo David Riquelme.

La restauración del Cristo de la Fe



La restauración del Cristo de la Fe -El Gitano- volvió a correr a cargo de Gemma Mira Gutiérrez, restauradora conservadora de bienes culturales. En su Informe Técnico describió así la talla de Luis Ortega Bru, “es una imagen de madera tallada con retoques de policromía en ciertas zonas del cabello y el paño púdico. El Cristo Crucificado se halla clavado a la Cruz, también realizada en madera, por unos tornillos féreos. La altura de la imagen es, aproximadamente, de 1,90 metros sin contar la Cruz”.

También significó como “destacable” la labor del imaginero “ya que es poco usual la escasa policromía con la que se ha tratado la imagen, sirviéndose de la belleza propia de la madera y sus vetas”. Lo que se podría denominar Ficha técnica quedó reflejada en el dossier anteriormente reseñado:

- **Autor:** Ortega Bru
- **Obra:** Cristo de la Fe
- **Época:** Siglo XX
- **Tipo:** Escultura
- **Técnica:** Talla manual y policromía
- **Soporte:** Madera de pino
- **Dimensiones de la imagen:** 1,96 metros de altura
- **Dimensiones de la Cruz:** 3,98 m. de altura y 20,5 metros de ancho
- **Ubicación:** Ermita de San Roque de Alicante

Gemma Mira, durante unos trabajos que se desarrollaron por un espacio superior a tres meses en su taller de Elche, tuvo que desinfectar -según escribió Luis Miguel Sánchez, en *El Mundo-Alicante*- la madera atacada por la carcoma, consolidar el denominado soporte leñoso, reparar las grietas y fisuras mediante inyecciones de adhesivos, consolidar los dedos mal adheridos en anteriores reparaciones y vueltos a situar como los colocó originalmente el imaginero, eliminar los restos de pintura ocasionados por las tareas de restauración de la Ermita, quitar la suciedad que presentaba la talla, limpiar la resina de los nudos de la madera, rellenar las oquedades con resina, y cerrar los orificios ocasionados por la carcoma y los clavos en la Cruz.

Curioso fue también el caso de la corona de espinas, totalmente destrozada antes de llegar al taller de la restauradora. Según relató la propia Gemma Mira a Juaní Hernández, “las espinas originales, que eran de madera, se habían quebrado y se habían colocado unos palillos en su lugar, que se rompían enseguida. Hubo que optar por sustituirlos por unas espinas de cactus que son más duras, aunque pinchan muchísimo”. En el transcurso de esos trabajos, y en la parte posterior del Paño de Pureza, se pudo apreciar la firma del imaginero.

Cuatro detalles del proceso de restauración del Cristo de la Fe extraídos del Informe Técnico elaborado por la restauradora Gemma Mira Gutiérrez.
Fotos: Archivo Hermandad de Santa Cruz.

El Gitano, camino del Pregón de Semana Santa



Un grupo de jóvenes costaleros porta la imagen del Gitano, en la tarde del viernes 27 de febrero de 2004, hacia el Teatro Principal donde al día siguiente presidirá el acto del Pregón de la Semana Santa de Alicante. Entre ellos se puede apreciar a Laurencio Tortosa, José Verá y Tomás López. Foto: Archivo Laura Tortosa

Una de las novedosas e históricas imágenes con la talla del Gitano se vivió en la tarde del viernes 27 de febrero de 2004 cuando el Cristo de la Fe partió desde la Ermita de San Roque hasta el Teatro Principal para presidir el escenario desde el que el periodista Luis Herrero pronunció, un día después, el Pregón de Semana Santa de Alicante.

Ésta fue la primera presencia pública del Gitano desde que fuera restaurado en una nueva iniciativa avalada por la Dirección General de Patrimonio de la Generalitat Valenciana. El presupuesto de los trabajos fue de 6.000 €. Lo costeó Caja Castilla-La Mancha.

Los trabajos de restauración del Cristo de la Fe se pudieron apreciar al detalle en el transcurso de la presentación oficial que se desarrolló el 3 de abril en la sede del Patronato. A la cita acudieron la directora territorial de Cultura, Concha Sirvent; el presidente de la Hermandad, Ramón Riquelme; el párroco Rafa Pacheco; el presidente de la Junta Mayor de Hermandades y Cofradías, Emilio Coloma Aracil, y el director de la Obra Social de Caja Castilla-La Mancha, Martín Molina.



La imagen del Cristo de la Fe presidió el escenario del Teatro Principal de Alicante durante el acto del Pregón, que pronunció el periodista Luis Herrero. Foto: Archivo David Riquelme.

La Bendición de la Magdalena

El Acto Institucional de la Hermandad se celebró el sábado 3 de abril. El Pregón lo pronunció el concejal Andrés Llorens Fuster. Se entregaron medallas de oro de la Hermandad a los concejales Juan Rodríguez Marín y Asunción Sánchez Zaplana. En ese mismo acto, fue el párroco Rafa Pacheco quien bendijo la nueva imagen de María Magdalena, obra de Jesús Méndez Lastrucci, biznieto del autor del conjunto escultórico del Descendimiento.

Reemplazó a la talla de Valentín García Quinto, que había procesionado durantee ocho años. La de Méndez Lastrucci fue un donación de la Junta Mayor de Hermandades y Cofradías de Semana Santa, presidida por Emilio Coloma Aracil.

Una representación de la Junta Directiva, encabezada por el presidente Ramón Riquelme, y en la que también figuraba Coloma se trasladó a Sevilla a visitar el taller de Lastrucci. Se pensó, acertadamente, que lo más idóneo era que el conjunto de imágenes del paso tuviera una similar línea escultórica.



La imagen de la Magdalena, recién llegada del taller sevillano del biznieto de Castillo Lastrucci, camino de la Ermita. Son sus porteadores José Antonio Vera Fernández y Marcos Marín Bosc. Foto: Archivo David Riquelme



Un primer plano de la nueva imagen de la Magdalena que comenzó a procesionar en 2004. Foto: Archivo David Riquelme.



Luto en la Procesión por el 11-M

Los atentados yihadistas del 11 de Marzo en cuatro trenes de la Red de Cercanías de Madrid, que se saldaron con 192 víctimas y casi 2.000 heridos, tiñeron de luto la Procesión del 7 de abril. Los cofrades llevaron un crespón blanco y los tronos, un lazo negro en señal de duelo. Si la saeta tiene connotaciones de tragedia, las voces de La Susi y Antón Moreno parecieron dolerse también por los fallecidos en esos atentados.



Los tronos del Cristo Cautivo, Cristo de la Fe y de la Virgen de los Dolores, con los crespones negros en señal de luto por los atentados yihadistas del 11-M en Madrid.

Fotos: Archivo Hermandad de Santa Cruz

El Cristo Cautivo, en la Plaza de la Ermita, antes del comienzo de la Procesión. Foto: Archivo David Riquelme



El descenso del Cautivo, según Victoria Mora

Victoria Mora, en las páginas de *La Verdad-Alicante*, describió el descenso del Cristo Cautivo en el transcurso de la Procesión: "... La dificultad empieza pronto. La calle es estrecha, empinada y con escalones. El capataz -Mariano Ballester- comienza a desgañitarse: *"el baile corto..., poco a poco, un poquito a la derecha, cortito el baile. ¡Callaos, por favor!. Así me oireis. Los de atrás, a la izquierda. Aguantad ese baile... ¡Que se va!"*. Mientras los primeros costaleros tratan de llevar al hombro al Cautivo, los de atrás se colocan el varal en el antebrazo, y casi se deben agachar. Lo estrecho de la calle obliga a los costaleros de los lados a meterse dentro del varal y algunos hacen con sus manos de parapeto contra la pared. La calle se estrecha al paso de la imagen. Cuando se han superado los escalones de la primera calle se oye gritar ¡Viva el Cristo Cautivo!. A continuación, una sonora voz de decenas de personas responde: "¡Viva!".





1

Faldillas nuevas para el Cristo de la Fe

El restaurado Cristo de la Fe siguió en la comitiva al Cristo Cautivo, en una procesión que fue retransmitida por La 2 de Televisión Española. Lo hizo, además, con el estreno de una faldilla negra en el trono, lo que le confirió mayor austeridad. También se pudieron apreciar novedades en las vestimentas de las imágenes del Descendimiento. San Juan y Magdalena estrenaron trajes confeccionados por Pepe Botella.

Meses después del Miércoles Santo, la Junta Directiva se planteó la posibilidad de renovar el manto de la Virgen del Descendimiento. El paso de los años lo estaba deteriorando progresivamente. Emilio Coloma avaló, de nuevo, esta iniciativa. Para llevarla a cabo se contó con las expertas manos de las monjas Clarisas del Convento de Santa Clara, en Alcaudete (Jaén). El nuevo manto vería la luz en 2005.



2



3



4



5



6

1: Alicantina imagen del Cristo de la Fe y la Virgen de los Dolores de Santa Cruz, con el Mediterráneo como fondo. Foto: Archivo Juan Antonio López Marín

2: La Virgen de los Dolores, en la Plaza de la Ermita, a primeras hora de la tarde del Miércoles Santo. Foto: Archivo David Riquelme

3: Pepito "El 3000" ultima los detalles del Descendimiento, antes de la salida de la Procesión. Foto: Archivo David Riquelme

4: El párroco Rafa Pacheco, en un momento de la Procesión. Foto: Archivo David Riquelme

5: El Gitano, a su paso por la Rambla de Méndez Núñez, a la altura de la Casa de la Festa "Manuel Ricarte". Foto: Archivo David Riquelme

6: El Descendimiento, a la salida de la Ermita. Se puede observar que no lleva la parte superior de la Cruz, que se le coloca en la propia Plaza. Foto: Archivo David Riquelme

Dos nuevos premios

Si la Hermandad recibió el Premio Fester d'Alacant en 2003, en este 2004 lo consiguió Salvador Riquelme Saoro en la categoría individual de Semana Santa.

También, y como reconocimiento a las costaleras de la Virgen de los Dolores, el periódico gratuito *Fácil* las distinguió en el transcurso de una gala que coincidió con el Día Internacional de la Mujer Trabajadora.



1: Saoro Riquelme durante su intervención de agradecimiento al recibir el Premio Fester d'Alacant. Foto: Archivo David Riquelme

2: Trofeo que el periódico gratuito *Fácil* entregó a las costaleras de la Virgen de los Dolores. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz

3: Los hermanos Riquelme -Saoro y Ramón- flanquean al inolvidable Emilio Coloma Aracil, presidente de la Junta Mayor de Hermandades y Cofradías de la Semana Santa de Alicante. Foto: Archivo David Riquelme

4: El humorista Chiquito de la Calzada en un momento de su actuación en la Gala Festers d'Alacant. Foto: Archivo David Riquelme

5: Ramón Riquelme muestra el vestido azul y oro que José María Manzanares regaló a la Hermandad como agradecimiento a la Medalla de Oro que le concedió. Foto: Archivo David Riquelme

José María Manzanares regala un vestido

El torero José María Manzanares -hijo-, que un año antes había tomado la alternativa en Alicante en la tarde de San Juan, regaló un vestido de torear azul y oro a la Hermandad. Ocurrió durante la comida del Miércoles Santo. En ese mismo acto fue distinguido con la Medalla de Oro. El traje de luces se puede apreciar en una de las vitrinas de la sede de la Hermandad.

Manzanares conocía el sentir de Santa Cruz por su padre, el Maestro Manzanares. Además, mientras su profesión se lo permitía, tenía a bien ser costalero del Descendimiento.





El manto del Descendimiento y la Santa Faz

Una delegación de la Hermandad de Santa Cruz -tal y como se aprecia en la imagen adjunta- se desplazó el 17 de marzo hacia el Convento de Santa Clara, regentado por las Monjas Clarisas, en Alcaudete (Jaén), para recoger el manto para la imagen de la Virgen del Descendimiento que habían elaborado las monjas de clausura, con un diseño propio. Es con el que procesiona en la actualidad y en él se refleja, con todo lujo de detalles, la imagen de la Santa Faz.

Emilio Coloma Aracil, presidente de la Junta Mayor de Hermandades y Cofradías, fue el promotor de la idea de la renovación del manto después de apreciar un trabajo similar que hicieron para una de las cofradías de Alicante. Con ese aval, los integrantes de la Junta Directiva hicieron un primer viaje a Alcaudete para ver el boceto, que les enseñaron desde las rejas de la clausura.

El manto fue costado por la propia Hermandad con la colaboración del modisto Pepe Botella, quien este mismo año recibió un reconocimiento por su colaboración con Santa Cruz. La puesta de largo del manto coincidió con el Pregón del 19 de marzo que pronunció Mario Flores Lanuza, presidente de la Autoridad Portuaria.



1 y 2: Detalle del manto para Nuestra Señora de la Piedad, del trono del Descendimiento, bordado por las Clarisas de Alcaudete, con la imagen de la Santa Faz. Se le puede apreciar también en la matinal del sábado 19 de marzo, día del Pregón. Fotos: Archivo Andrés Mas Campillo /Hermandad de Santa Cruz

3: José Andrés López Sánchez, Moncho y Ramón Riquelme y Fructuoso Ortiz, ante la puerta del Convento de las Monjas Clarisas de Alcaudete (Jaén). Foto: Archivo David Riquelme.

El Vía-Crucis del Cautivo

Ados semanas escasas del 23 de marzo, Miércoles Santo, el Cristo Cautivo fue protagonista del tradicional Vía-Crucis, como lo había sido del Besapiés. Fueron numerosas las personas que se acercaron hasta la Plaza de la Ermita para acompañarle en su recorrido hasta la Plaza del Abad Penalva, y continuar hasta la de la Ermita. Lo que comenzó siendo una experiencia piloto, a ver cómo podía resultar, se ha convertido en un acto previo a la Semana Santa que ha ido ganando aceptación.



El Vía-Crucis del Cristo Cautivo, a la salida de la Ermita, Fotos: Archivo David Riquelme.

La retirada de *Saoro*



Simbólica imagen de Saoro antes de la Procesión de 2005. Parece que deja solos a los costaleros del Gitano antes dar el relevo a su hijo, José David, y a su sobrino Moncho Riquelme. Foto: Archivo David Riquelme

“Me jubilan las escaleras, porque ya no puedo ir al ritmo del paso”, le confesó Salvador Riquelme Saoro a José F. Picó dos días antes de la Procesión del 23 de marzo. El periodista puntualizó que “hablar o escribir de Saoro e, inevitablemente de Santa Cruz y su Gitano, supone un ejercicio de prudencia. Se trata de uno de esos personajes necesarios para entender no sólo la Procesión más seguida por los alicantinos, sino un trozo de historia de un barrio y hasta de una ciudad como Alicante”.

Afirmó Saoro en las horas previas al relevo que “hablaré con los costaleros. Les cederé los trastos y me alejaré unos metros”. Escribió el periodista sobre el veterano capataz que “le cuesta seguir la conversación”. Para, a renglón seguido, precisar que “sé que lloraré -como ahora durante la entrevista-. Pero la vida es así. Ahora les toca a ellos. Igual que hace cuarenta años fuimos otros los que sacamos adelante la Procesión”.

A las 19 horas de ese Miércoles Santo partió la comitiva, ya sin Saoro y con las cámaras de la televisión autonómica. Fue saludada por las saetas de Vicente Soto y Antón Moreno y con 9.000 decenas de claveles repartidos en los cuatro pasos. Éstos fueron los capataces de un año para el recuerdo:

- Cristo Cautivo: Mariano Ballester Pérez y José Antonio López Sánchez
- Cristo de la Fe: José David Riquelme Martínez y Moncho Riquelme Sánchez
- Virgen de los Dolores: M^a Carmen Mas Rodríguez y Penélope Riquelme Sánchez
- Descendimiento: Andrés Mas Rodríguez y Pedro Cremades Martínez

La Presidencia Oficial la conformaron José Joaquín Ripoll, presidente de la Diputación Provincial; la concejala Sonia Castedo, Mario Flores y el presidente de la Comisión Gestora de Hogueras, José Manuel Lledó. En la Religiosa, el párroco Rafael Pacheco García-Plata.



El Gitano, en la Procesión General



La primera presencia del Gitano en la Procesión General del Santo Entierro, que se celebró el viernes 25 de marzo, constituyó la principal aportación de Santa Cruz a este desfile procesional promovido por Emilio Coloma y su Junta Directiva. El Descendimiento ya había participado también en las de 1999 y 2000.

La salida se fijó en las inmediaciones de la Fábrica de Tabacos. Sobre las 17 horas partían desde Santa Cruz los tronos del Gitano y del Descendimiento.

En una idea que tuvo una notable acogida, también fueron costaleras de la Virgen de los Dolores las que pudieron cargar con ambos pasos en su traslado al punto de salida.

Veintitrés tronos pertenecientes a diecisiete hermandades o cofradías fueron los que procesionaron en un desfile que se prolongó casi hasta la media noche. El Cristo de la Fe lo hizo después del Cristo de la Humildad y Paciencia y antes del benaluense Cristo de la Paz. El Descendimiento, a continuación del Morenet y antes de la Virgen de la Piedad y Caridad. La Virgen de la Soledad cerró un cortejo en el que la Banda Sinfónica Municipal interpretó, entre otras piezas, “Soledad alicantina”, del maestro José Garberí Serrano.

1: Las costaleras, en este caso mujeres, del Descendimiento, en la Plaza de San Cristóbal. Andrés Mas, el capataz, supervisa que todo esté correcto antes de arrancar camino de la Procesión General. Foto: Juan Antonio López Marín.

2: El Cristo de la Fe y El Descendimiento, en la calle Primo de Rivera. Foto: Juan Antonio López Marín.

3: Inédita imagen del trono del Descendimiento por calle Álvarez, dirigiéndose a la Procesión General. Foto: Archivo Juan Antonio López Marín

Domingo de Ramos en Santa Cruz



Mientras cuatro cofradías y hermandades procesional en la matinal del Domingo de Ramos y otras tantas ultiman los detalles para el desfile de la tarde, la Plaza de la Ermita de Santa Cruz vive una intensa actividad. Este es un relato sobre esa mañana tan especial que bien podía haber avalado cualquier joven de finales de la década de los 80:

“Me levanto pensando que tan sólo quedan 48 horas para que empiece todo. Será un día especial. Todavía no podré ayudar a realizar tareas pesadas. Sí ayudaré a colocar velas, pintar los hachones o cualquier trabajo que un niño de mi edad pueda realizar. A mis amigos y a mí nos encanta hacer alardes de fortaleza portando las barras del Gitano. Creo que los mayores disfrutan viéndonos. Saben que en nosotros está el futuro de nuestra Hermandad e intentan inculcarnos este tipo de cosas”.

“Suelo ser muy madrugador. Me gusta llegar de los primeros para poder estar en todos los lados y aprender todos los entresijos. A medida que avanza la mañana empezará a llegar más gente. Y cuando sean suficientes, sacarán el Descendimiento de la pequeña capilla donde está durante todo el año. Momento de absoluto respeto. Es impresionante. Sólo se escucha la voz de Peporrín. Muy pronto podré ayudarles. De momento me conformo con mirar y aprender”.

“Cuando ya esté todo el trabajo hecho llegará lo mejor... la hora del almuerzo. Es imposible resistirse a mojar pá torrat con el ali i olí preparado por Saoro. A todos se les ve contentos y bromean mucho. Para todos, este día es motivo de reencuentro. Es algo más que un día de trabajo. Supone una tradición que, de alguna manera, creo que va ser muy duradera. Por mi parte lucharé por continuarlas. Esto lo tengo muy adentro. Me siento parte de ello”.

1: El trono del Descendimiento, en el interior de la Ermita, a la espera del adorno floral. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.

2: Imagen cenital del Descendimiento en el interior de la Ermita.

Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz

3: Preparando los hachones para la procesión de la tarde. Se puede apreciar a Ramon, Andrés, Ángel, José Alberto, Mozos, Ortiz y Rojas. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz

4: Un alto en el camino para reponer fuerzas a base de un alicantino almuerzo y a seguir con los preparativos en la Plaza de la Ermita.

Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz

“Una vez finalizado el almuerzo llega la hora de la tertulia. Todavía recuerdo el pasado año. Los mayores bromeaban con que tendrían que hacer otro paso. Si uno para los más jóvenes, otro para las mujeres”.

“Por fin ha llegado la hora de disfrutar de estos días previos. Sí, digo bien, disfrutar. Jornadas de subir y bajar escaleras corriendo no sé cuántas veces al día. Cuando el cansancio no importa. Días en los que nos invade la ilusión de saber que pronto seremos capaces de poder ayudar a nuestros padres haciendo que se sientan orgullosos de nosotros y muy sabedores de que continuaremos con su tradición”.



Cupón de la ONCE con anécdota

Una de las iniciativas que tomó la Junta Directiva de Ramón Riquelme para conmemorar el 60 Aniversario del Descendimiento fue la edición de un cupón de la Organización Nacional de Ciegos de España. Para ello se contactó con los responsables en Alicante de la ONCE y fue el directivo de la Hermandad, Juan Antonio López Plaza, quien también medió en esas conversaciones.

Ese cupón salió a la venta en toda España el Miércoles Santo 12 de abril. Reproducía, fielmente, el paso del Descendimiento a las puertas de la Ermita, y en los primeros años de su procesionar por Alicante. Se aprecia este dato en que no aparecía la imagen de María Magdalena. Lo que sucedió es que, por un error, en la leyenda del cupón se pudo leer “50 Aniversario Descendimiento de La Cruz. Alicante”, en vez de los sesenta años que se conmemoraban. Con el paso del tiempo, esa serie de cupones ha ido adquiriendo un valor añadido para los coleccionistas.



1: El cupón de la ONCE de 12 de abril de 2006 alusivo a la Hermandad. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.

2: El cupón de la ONCE de 12 de abril de 2006 alusivo a la Hermandad. Anverso del cuadro que la ONCE regaló a la Hermandad con el original de la plancha presensibilizada con la que se imprimieron los cupones del 12 de abril de 2006. En la parte posterior figura la firma de Samuel Herbosa Isla, director de la Imprenta de la ONCE, quien certifica esa autenticidad. Fotos: Archivo Hermandad de Santa Cruz.

3: Un grupo de integrantes de la Hermandad festeja en la sede del Patronato la edición del cupón conmemorativo. En la imagen se aprecia a Ramón Riquelme, Andrés Mas, Juan Antonio López, Manuel Rojas, Pepe López, Antonio Pastor, José Antonio López, David Riquelme, José Vera, Fructuoso Ortiz, Juan Carlos Gil, José Juan Martínez, Jorge Gas, Marcos Marín, Andrés Mas Rodríguez, José Mozos, Antonio Amorós y Juan Carlos Gil Romero. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz

Incremento del Patrimonio

La Hermandad, en claro auge en esta primera década del siglo XXI, veía aumentar notablemente su patrimonio. No sólo en lo que respecta a los tronos y tallas. También en aspectos como el escudo de bronce que regaló Joaquín Blaya o las vitrinas que, en la Ermita, se utilizan para guardar las sayas de las imágenes. Fueron sufragadas por la Fundación Manuel Peláez.

Comenzaron, al mismo tiempo, los trámites para renovar el manto de la Virgen de los Dolores. Serían las Clarisas de Alcaudete, con las que se había establecido una buena relación gracias al manto de la Virgen del Descendimiento, quienes lo bordarían para su estreno en 2007. Igual sucedería con el nuevo estandarte.



Escudo de bronce que Chimo Blaya regaló y que se puede contemplar en la sede de la Hermandad. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.



La Policía Local, con El Gitano

El trono del Gitano fue escoltado por la Policía Local. La Guardia Civil lo siguió haciendo con el Descendimiento. La Policía Portuaria, con el Cautivo. Y la Policía Autonómica procesionó junto a la Virgen de los Dolores. Sucedió en la Procesión que partió el 12 de abril desde la Plaza de la Ermita, con amenaza de lluvia que se convirtió en realidad en las últimas horas.

Se pudieron escuchar en Santa Cruz las saetas de Antón Moreno y Gemma Martínez. Ocurrió al paso de los tronos que Domenech había adornado floralmente. En sucesivas etapas desde la refundación lo habían hecho las denominadas "chiquillas del barrio" -ver capítulo 15-, operarios municipales, Martín y Galindo. En la actualidad -2020- es Secret Garden quien se ocupa de esa tarea.

En esos primeros momentos del cortejo, en los que el Descendimiento bajaba los escalones de la calle Diputado Auset, se pudo escuchar la voz del capataz Andrés Mas Rodríguez dirigiéndose a los costaleros: "Callaos, silencio". "Venga, bajando despacio". El pintor alicantino Manolo Reig, benefactor de la Hermandad con la donación de varias de sus obras alusivas al Barrio y a sus gentes, ocupó un lugar preferente en la comitiva.

Detrás, el obispo de Orihuela-Alicante, Rafael Palmero; la subdelegada del Gobierno, Etelevina Andreu; el presidente de la Diputación Provincial, José Joaquín Ripoll; la concejala Sonia Castrado, y representantes de las policías nacional, autonómica y local. Todos ellos escucharon con sorpresa y recogimiento a Antón Moreno interpretar "La Saeta", original de Antonio Machado y musicada por Serrat, en la Rambla de Méndez Núñez. El cantaor estuvo acompañado a la guitarra y al violín -ver capítulo 27.2-.



1



1: La previsión de lluvia, que acabó siendo realidad durante la Procesión, obligó a cubrir al Gitano en la matinal del Miércoles Santo. Foto: Archivo David Riquelme

2: El obispo de Orihuela-Alicante, Rafael Palmero, presidió la Procesión del 12 de abril. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.

3: Laura Chorro Diéguez, Bellea del Foc 2005, junto con sus Damas de Honor; Jessica Clavel Lidón y Rosa del Arco Jodar observan asombradas la Procesión durante una de las paradas. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.

4: La Presidencia Civil de la Procesión. De izquierda a derecha, José Joaquín Ripoll, Sonia Castedo, Etelvina Andreu y Miguel Rodríguez Cutillas, representante de la Junta Mayor de Hermandades y Cofradía. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.

5: La concejala Sonia Castedo y el artista plástico Manuel Reig, en la Plaza de la Ermita. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.



2

< Pagina izquierda:

1 y 4: El Gitano y la Virgen de los Dolores sortean las escalinatas de la calle Diputado Auset.

Fotos: Archivo Andrés Mas Campillo

2: Un trabajador de Floristería Domenech adorna en el interior de la Ermita el paso del Descendimiento.

Fotos: Archivo Hermandad de Santa Cruz

3: Las imágenes, preparadas en la Plaza de la Ermita para salir en Procesión.

Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz



3



4



5

Amparo Sánchez viste a la Virgen “con amor”



Amparo Sánchez Manzanaro da los últimos retoques a la imagen de la Virgen de los Dolores en una matinal del Miércoles Santo, en la que se le ve junto a su sobrino Vanessa López Sánchez. Foto: Archivo David Riquelme.



¿Cómo se viste a la Virgen de los Dolores de Santa Cruz?, “Con amor”. Responde Amparo Sánchez Manzanaro, vestidora de la imagen. ¿De qué manera se baja la talla de Valentín García Quinto por las estrechas escalinatas de la calle San Rafael?. “Sin acobardarse”. Lo explica Penélope Riquelme Sánchez, la capataz. Ellas son dos de las muchas mujeres que han ayudado a engrandecer la Procesión de Santa Cruz.

Amparo recuerda aquel, ya lejano, año 1994 en el que las mujeres fueron por vez primera costaleras de la Virgen; “Éramos las justas para llevar el paso. Pero, valientes, no nos arredraba el esfuerzo”. Dos recuerdos se le vienen a la cabeza: “Hice los ensayos con tacones, cuestión del desconocimiento. Además, me insistían en que no debía salir como costalera porque era la mujer del presidente”. Sorteó este inconveniente y, claro que sí, procesionó.

De aquellas pioneras destaca el papel de Nieves Pérez, “el alma de Santa Cruz” -como la define- y evoca la, ya citada, anécdota de cuando Nieves cargó con dos sacos de cemento para demostrar a la Policía Local que sí se dirigía a la Plaza de la Ermita a ensayar.

Se sitúa mentalmente en aquellos años y se sincera: “No éramos conscientes del sobreesfuerzo y de la complicación que acarrea. Lo que hacíamos era por amor a Santa Cruz y a lo que representa. Ahora, pasados los años, sí se aprecia el riesgo. Pero, todo sea por honrar a nuestra Virgen de los Dolores”. Como también lo fue el hecho de que un grupo de santacrucinas, entre los que ella se encontraba, fueran las encargadas de bordar los apliques con la representación del Vía-Crucis en el manto que Balbino confeccionó en 1994.

Cargó con el peso de la Virgen hasta que sus caderas dijeron ¡basta!. Al evocar aquel momento se emociona. La sonrisa vuelve a su rostro al preguntarle por su cometido como vesti-

dora, junto con Balbino y Pepe Espadero: “Es algo que me llega muy dentro. Lo hago lo mejor que puedo y teniendo en cuenta los primeros consejos que me daba Manuel González Mariscal, encargado de las capillas de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder y Nuestra Señora de la Esperanza, en la Misericordia”.

Confiesa, con voz queda, su conversación con la imagen: “Siempre le pido que bajemos bien. Que no haya ningún contratiempo”. Se le viene a la memoria el año 2014 cuando “a la altura de la Torre Provincial, y esperando el Encuentro, observamos que la Virgen se movía. Que algo ocurría. Eran los anclajes de unión entre la imagen y el trono que no estaban lo apretados que debían”.



Penélope Riquelme Sánchez embellece la talla del Gitano. Foto: Archivo David Riquelme

En este momento de la conversación es Penélope Riquelme, la capataz, la que describe el instante: “Con el pica-porte en la mano, a punto de la levanta, susurré a las costaleras: *Un baile despacito, controlar los nervios*. Les pedí a algunas de ellas que se colgaran de las andas para evitar vaivenes que hicieran peligrar la integridad del trono”.

Con extrema cautela continuaron la Procesión hasta la Concatedral de San Nicolas: “Allí, y muy a pesar nuestro, tuvimos que dejar a la Virgen de los Dolores. No quisimos correr riesgos innecesarios. Eso sí, a primeras horas del Jueves Santo y después de solventar ese problema, la subimos hasta la Ermita”.

Amparo emana sensibilidad hacia la Virgen de los Dolores. Se le vuelve a apreciar al describir instantes de 2012, el de la lluvia que obligó a suspender la Procesión: “Como si de un aviso se tratara, al salir la imagen de la Ermita, donde estaba protegida de la lluvia, se enganchó el manto en la puerta... Como si no quisiera salir”.

Mujer agradecida hacia quienes miman a la santacrucina Doloresa, enumera los nombres y aportaciones de quienes han ayudado a ampliar el patrimonio de la imagen.



La capataz de la Madre de las santacrucinas

Penélope Riquelme tiene en su regazo a Penélope Giménez Riquelme, que duerme. Tiene cuatro años. Tan pronto escucha Santa Cruz, abre los ojos. Oye a su madre narrar sus vivencias como capataz de la Virgen de los Dolores. Toma buena nota para un futuro. Ella, que ya está inscrita como costalera.

Penélope, la madre, evoca a Amelia y Nieves-las ermitañas- a quienes ayudó a coser las almohadillas que se sitúan en los varaes para los costaleros. Por su memoria pasan también “la abuelita Filo y el abuelo Antonio” quienes la colocaban cuando era niña delante del Gitano, al paso de la comitiva por la calle Argensola, para que saliera en la Procesión.

Asegura que “siempre quise ser costalera, no capataz”. Eso sí, desde el año en que fue designada junto a Mari Carmen Mas Rodríguez se ha volcado con esa tarea.

Cuando llega el Miércoles Santo se le ve responsabilizada ante el reto que por la tarde afronta. No se viene abajo. Ni cuando atisba la abarrotada calle San Rafael: “Sé, con total seguridad, que bajaremos y que luego, a pesar de las dificultades añadidas, subiremos”. Y sale su alma de santacrucina valiente: “Somos más conscientes y capaces que los hombres”.

La Virgen de los Dolores es, para Penélope, “la Madre de todas nosotras. Quien nos guía”. También le eleva sus peticiones recordando una frase de su abuela Angelita González: “A tiempo de rebajas, siempre estamos. Siempre hay que pedirle mucho”.

Ambas, Amparo y Penélope, son fieles testigos de la devoción que la Dolorosa levanta: personas anónimas le regalan fotografías que son colocadas en los pliegues de las enaguas o a personas con dolencias complicadas les dejan ser costaleras en el relevo que se produce dentro de la Concatedral para el Saludo a la Patrona, la Virgen del Remedio.

Penélope describe, con precisión milimétrica, de qué manera están situadas las costaleras. Qué movimientos deben hacer. Cuales no. Cómo se ayudan unas a otras cuando toca cargar y el bebé, que también procesiona, pasa a quien hace el relevo. De qué modo se emocionan cuando Ana Dols Samper -la hija mayor del santacrucino y universal torero José María Manzanares-, ayudada por Alejandra Gómez Carreira, cobra protagonismo como Costalera de Honor.



1: Una emocionada y costalera Ana Dols Samper, junto a Marían Espadas, Alejandra Gómez y Amparo Sánchez, en el interior de la Concatedral de San Nicolás durante el Saludo de la Virgen de los Dolores a la Patrona de Alicante, la Virgen del Remedio, en 2011.

Foto: Vicente Muñoz /Archivo David Riquelme

2: Penélope Riquelme, junto a su sobrina Iris Riquelme Gómez, coloca el manto a María Magdalena, del Descendimiento. Foto: David Riquelme.

Cuando en una mañana de Miércoles Santo se afanan las vestidoras en poner guapa a la Virgen de los Dolores de Santa Cruz, se viene a la memoria el conjunto de personas que han hecho posible esa tarea desde que procesionara por vez primera en 1994. Personas que cuidan hasta el más mínimo detalle para que el conjunto de las imágenes luzcan como deben.

Comenzaron esta labor, entre otras, María Jesús, Mari Cruz, Leo y Amparo. Ella, junto con sus hijas Penélope y Rocío, y su sobrina Vanessa han conseguido que a día de hoy luzca la Virgen como se merece. También hay que resaltar la labor del polifacético Pepe Espadero. Sus consejos y su buen hacer han convertido a la Virgen de los Dolores en otro de los iconos del Miércoles Santo alicantino. Éstas son algunas de las donaciones que se le han hecho a la imagen:

. 1994:

- Corazón pintado traído de Sevilla por Pepe Espadero (donado por Amparo Sánchez Manzanaro y Penélope Riquelme Sánchez)
- Medalla y cadena de oro (María Jesús López Marín)
- Anillos (Mari Ángeles Blasco)
- Rosarios (Loli Quesada, y promesa anónima)
- Saya de iglesia, de Balbino (Amparo Sánchez)
- Rosario (Amparo Sánchez)

. 1996

- Cíngulo dorado y pañuelo (Manuel González Mariscal)

. 2007

- Toquilla de sobremanto (Pepa)
- Rostrillo o puntillas del pecherín (Amparo Sánchez)

. 2008

- Toquilla de sobremanto (Emilio Coloma)

. 2010

- Rosario (Amparo Riquelme)

. 2011

- Corazón Dorado . Siete puñales de Sevilla (Amparo Sánchez y Penelope Riquelme), traído desde Sevilla por Pepe Espadero.

. 2012

- Rosario, broche y cruz. (Cesión de Yeyes Samper para procesionar.

. 2015

- Saya roja (Confeccionada y donada por Pepe Espadero)
- Rostrillo o puntillas del pecherín (Amparo Sánchez)

. 2016

- Corazón con 7 puñales (Ana Belén Riquelme Sánchez)

. 2017

- Traje de hebrea donado por Rocío Riquelme.
- Fajín de hebrea y Cruz (traído de Jerusalén y donado por Pepe Espadero)
- Corona de Hebrea (David Victoria Pérez)

. 2018

- Confección de la bajera interior de la saya (Soledad Sánchez)

. 2019

- Faja de General (donada por el Excelentísimo General de Brigada, Enrique Gomariz de Robles siendo nombrado sumo Protector de Nuestra Señora de los Dolores)
- Broche con la bandera de España y la Santa Faz (Inmaculada Beltrán)
- Cruz de procesionar (Amparo Sánchez)
- Pulsera de oro (Verónica Planelles)
- Sinpecado (Donación anónima. Confeccionado por Fran Segura)
- Broche de la primera comunión de Ana Dols -hija de José María Manzanares- al nombrarla Costalera de Honor.
- Motivos de las lágrimas de Nuestra señora de los Dolores (Vanessa López, Amparo Riquelme y Penelope Riquelme)
- Puñal (Soledad Sánchez Manzanaro).



José María Manzanares, durante el nuevo homenaje que le tributó la Hermandad en 2007. Foto: Archivo David Riquelme

Más donaciones

El patrimonio de la Hermandad de Santa Cruz se ha ido nutriendo, en parte, gracias a particulares. En este año cabe destacar dos de ellas: las vitrinas para guardar los mantos de la Dolorosa y de la Virgen María del Descendimiento, donación de la Fundación Manuel Peláez, y la crucecita de oro y esmeraldas, y un rosario para la Virgen del Descendimiento que aportó Yeyes Samper, la madre del actual José María Manzanares.

Precisamente el torero volvió a ser homenajeado este año por la Junta Directiva. Se le valoró su fidelidad a la Hermandad de la que llegó a ser costalero como su padre y su hermano Manuel, y las distintas donaciones que hizo al patrimonio, como se verá en capítulos posteriores.





1



2



3



4

Las miradas, en el Manto y el Estandarte

La tarde del Miércoles Santo, 4 de abril, las miradas de los miles y miles de personas que presenciaron la Procesión se fijaron en el nuevo Manto de la Virgen de los Dolores. También, en el renovado estandarte portado por Danilo, una réplica exacta del primitivo confeccionado por Tomás Valcárcel. Se puso en valor la tarea realizada por las Clarisas del Monasterio de Santa Ana, en Alcaudete (Jaén).

Hasta allí, como se aprecia en las imágenes, se desplazó una representación de la Junta Directiva para recogerlo. En cuanto al estandarte fue portado por el cantante e integrante de la Hermandad, Danilo, hasta la Plaza del Carmen. Allí lo tomó Mariano Ballester Pérez quien, a caballo, desfiló hasta la Concatedral de San Nicolás. Éste fue el primer año en el que un equino formó parte de la comitiva.- ver página 96.

La Junta Directiva se planteó regresar al histórico recorrido de la Hermandad. Es decir, desde la calle Primo de Rivera girar hacia la Rambla. Volvieron las diferencias entre la Junta y la Hermandad. Medió el alcalde Luis Díaz Alperi y Santa Cruz acató la decisión del órgano rector de la Semana Santa, "en beneficio de Alicante" puntualizó Ramón Riquelme.

Sorteado ese inconveniente, la comitiva se dispuso a afrontar la amenaza de lluvia que se convirtió en una fina llovizna en la salida desde la Plaza de la Ermita. Finalmente, respetó el paso de la Procesión. Al paso de ésta por los lugares más significativos del Barrio se pudieron escuchar las saetas de Antón Moreno y Vicente Soto "Sordera".

La Presidencia Civil la ostentaron la subdelegada del Gobierno, Etelvina Andreu; la Bellea del Foc, Raquel Alcaraz Villaescusa; los concejales Andrés Llorens, Luis Concepción, Juan Zaragoza y Asunción Sánchez Zaplana, y el coronel de la Guardia Civil, Antonio Bernabé Castro.

1 y 3. Plano cenital de los primeros momentos del procesionar del Cristo de la Fe, y un grupo de costaleros a punto de levantar el trono del Gitano.
Foto. Archivo Hermandad de Santa Cruz

2: Luis Díaz Alperi con los integrantes de la Junta Directiva de la Hermandad después del acuerdo alcanzado para procesionar por la Carrera Oficial "en beneficio de Alicante", según puntualizó Ramón Riquelme: Archivo David Riquelme

4: Los representantes de la Junta Directiva que acudieron a Alcaudete a recoger el manto de la Virgen de los Dolores: Ramon Riquelme, Mari Carmen Mas y Penélope Riquelme (capataces del trono), Manuel Rojas, Andrés Mas, Mariano Ballester y su esposa Elvira López, Amparo Sánchez y Miguel Giménez. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz

5: Las saetas no pararon de escucharse al paso de la Procesión por distintos puntos del Casco Antiguo. Foto: Archivo David Riquelme.



< Pagina izquierda:
1 y 2: Tocar las imágenes cuando pasan por los tramos más angostos del recorrido se convierte en un tradición.
Fotos: Archivo Hermandad de Santa Cruz

3: Danilo portó el renovado estandarte.
Fotos: Archivo David Riquelme /Hermandad de Santa Cruz

4: El espectacular manto de la Virgen de los Dolores de Santa Cruz bordado por las Clarisas de Alcaudete. Al llegar a Alicante, y antes de procesionar, fue expuesto en la tienda de Pepe Botella.
Fotos: Archivos Hermandad de Santa Cruz / David Riquelme





1



2



3

Francisco Camps, en la Plaza de la Ermita, antes de partir la Procesión. De izquierda a derecha, Moncho Riquelme, Luis Díaz Alperi y los hermanos Guerrero. En un segundo plano, el periodista José Marín Guerrero. A sus espaldas aparece el Cristo de Medinaceli, con su saya recién estrenada. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz



Luis Díaz Alperi, alcalde de Alicante, aprovechó la tradicional comida del Miércoles Santo para jugar una partida de dominó en compañía del concejal Pablo Suárez, Ramón Riquelme y su hermano David, uno de los notables benefactores de la Hermandad. La ocasión también fue aprovechada para inmortalizar una imagen de familia. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.

Miércoles Santo y San José

Hace 160 años que no coincidía un San José en Miércoles Santo”, explicó Ramón Riquelme a José Francisco Picó un día antes de la Procesión del 19 de marzo. “Esto puede ser un disloque”, prosiguió el veterano presidente.

A ello se le sumó la visita del presidente de la Generalitat, Francisco Camps, quien vio el paso de la comitiva desde el número 19 de la calle San Rafael, el domicilio de Jaime Candela, también costalero. Antes, visitó la Ermita. Camps, en un gesto plausible, se desplazó hasta Alicante desde una Valencia que celebraba el “día grande” de las Fallas. Viajó en helicóptero e, inmediatamente después de presenciar la Procesión, regresó para estar presente en la cremà de las Fallas.

Fue una tarde en la que el viento sirvió para que desaparecieran las amenazantes nubes y se pudiera presenciar, sin inclemencias meteorológicas, el paso de los cuatro tronos. Además, las cámaras de Canal 9 retransmitieron la Procesión. Incluso, de acuerdo a la información publicada por Juani Hernández, el director de cine Juan Antonio Ramírez tomó imágenes del Gitano desde la calle San Rafael hasta la Plaza del Carmen para incluirlas en su largometraje “Mátame después”, un drama pasional de Eutopiacuatro Producciones Cinematográficas.

Abrió el cortejo, retomando una antigua tradición, la Banda de Cornetas y Tambores de Calzada de Calatrava (Albacete). Sus integrantes vestían de romano. En años posteriores fueron reemplazados por otra agrupación similar, la Banda de Tambores y Cornetas de la Hermandad de Ntra. Sra. de los Dolores y la Soledad, Paso Negro, de Alhama (Murcia). En los últimos años, es la del Ecce-Homo de Yecla (Murcia).

La renovada saya del Cautivo

Las expertas manos de las Clarisas de Alcaudete volvieron a incrementar el patrimonio de la Hermandad con la nueva saya para el Cristo Cautivo, de terciopelo azul. La costeó la Hermandad y fue bendecida por el párroco Rafa Pacheco en el transcurso del Acto Institucional en el que la concejala Marta García-Romeu pronunció el Pregón. A la espera de un acuerdo definitivo, la Procesión siguió pasando por las avenidas de Alfonso El Sabio, Constitución y Duque de Zaragoza, antes de entrar en la Rambla.

Al paso del Cautivo y su nueva saya por la calle San Antonio, y antes de afrontar las escalinatas de la calle San Rafael, fue saludado con una lluvia de pétalos. Antón Moreno y Vicente Soto "Sordera" le cantaron saetas, como al resto de las imágenes.

La primera saya del Cautivo, original de Stefano, es con la que procesiona en los Vía-Crucis de cada viernes primero de marzo, como se aprecia en la imagen tomada en este 2008.



1: Visión anterior de la nueva túnica del Cristo Cautivo, que también fue expuesta en la tienda de Pepe Botella.

Fotos: Archivos David Riquelme / Hermandad de Santa Cruz

2: Manuel Peláez Castillo y Manuel Peláez Robles muestran la placa que la Hermandad entregó a la Fundación Manuel Peláez como benefactora de la Hermandad. Junto a ellas, la concejala Marta García-Romeu. Foto: Archivo David Riquelme



Antón Moreno canta saetas al paso de las imágenes por la calle San Antonio, a la altura de la casa de "La Tamborrera". Fotos: Archivo Hermandad de Santa Cruz

SEMANA SANTA. EN EL BARRIO DE SANTA CRUZ

Tanto se fue escrito de él
Alicante de mi vida.
No falta más que añadir
sobre su una tierra sencilla.

El que nace en Alicante
que más puede desear,
si ha nacido en la tierra
donde está la Santa Faz.

¡Es que mi tierra te ofrece
los más hermosos castillos,
playas, huertas, y el amor
de todo el alicantino!

Más ofrece las Hogueras
al principio del verano,
y también esa gran fiesta
de los muertos y cristianos.

El carnaval con sus noches
lunas de gran picardía,
fue heredada, aunque tarde,
de vuelta con la serolina.

Nuestros castillos de fuego,
la bella Pascual Florida,
brillan junto a la palmera,
que nos da tanta alegría.

Al subir a la ermita
del barrio de Santa Cruz,
vivirá la Semana Santa,
con olor de multitud.

El primero en descender,
es nuestro Cristo "El Cautivo".
Con unos treinta costaleros,
y con ratones activos.

Después El Cristo Gitano,
con dientes de costaleros,
Es quien se lleva la palma,
con el llegar al cielo.

Después "La Doloresa"
la espera una gran multitud,
el rostro de los costaleros
es como el cielo, azul.

Son ciento o doscientas mujeres
todas llenas de devoción,
y aunque sudan, se fatigan,
está en su ante y su cruz.

La procesión se termina
con el gran descendimiento,
y en sus caras se ven
la alegría de sus cuerpos.

Les guía con gran caridad
y con amor el presidente,
conociendo en todo el barrio
por el amigo "Riquelme".

Ay que venir a Alicante,
para ver tanta belleza,
la Explanada el Pastiguer
y el parque de Canalejas.
Y si no te das de mí,
Venite a Alicante a vivir.

Autor:
Rafael Soria Sevilla

Poema "Semana Santa en el Barrio de Santa Cruz" que el alicantino Rafael Soria Sevilla dedicó a la Hermandad

< Pagina izquierda:

1: El Descendimiento, en una abarrotada Plaza del Carmen. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz

2: El Cautivo comienza su procesionar por la angosta calle Diputado Auset. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz

3: Un grupo de integrantes de la Banda de Cornetas y Tambores de Calzada de Calatrava (Albacete) junto a costaleros y capataces como David Riquelme, Mariano Ballester, Andrés y M^a Carmen Mas Rodríguez, Juan Carlos Gil Romero y Juan Cortés Roca. Foto: Archivo Juan Antonio López

Dos dedos restaurados en el Descendimiento

El Cristo del trono del Descendimiento procesionó con los dedos meñique y anular de su mano derecha restaurados. Lo hizo después de las tareas de la conservadora Gemma Mira Gutiérrez, quien reparó los desperfectos que la imagen había sufrido el año anterior poco antes de regresar a la Plaza de la Ermita.



Los dos dedos fracturados de la mano derecha del Cristo del Descendimiento, debido a los golpes que se producen durante la subida del trono. Foto: Archivo David Riquelme



1: La alcaldesa de Alicante, Sonia Castedo, durante su intervención como Pregonera en el Acto Institucional del sábado 4 de abril. A la conclusión, en una foto de familia.
Foto: Archivo David Riquelme.

Un Pregón con reconocimientos

Sonia Castedo, alcaldesa de Alicante, pronunció el Pregón de la Hermandad de Santa Cruz en el transcurso del Acto Institucional que se desarrolló el sábado 4 de abril en la Plaza de la Ermita. En el transcurso del mismo se entregaron las primeras insignias doradas a las costaleras. Ya, en 2008, se entregaron unas plateadas a los penitentes y a las damas de mantilla. Los capataces de los cuatro tronos de la historia de la Hermandad recibieron, del igual modo, placas de reconocimiento.

Otro homenaje notable de este ejercicio fue el que se le tributó a Luis Díaz Alperi, ex alcalde de Alicante, durante la Comida de Navidad de la Hermandad. Se le reconoció, entre otras muchas cuestiones, que fue el impulsor de la nueva sede del Patronato y de la Hermandad, su acentuada defensa de todo lo que representa Santa Cruz, y su capacidad de mediación entre la Directiva y la Junta Mayor de Semana Santa en el polémico asunto de la Carrera Oficial. Este año Santa Cruz regresó a su recorrido tradicional.



El alcalde de Alicante, Luis Díaz Alperi, durante el homenaje que se le tributó en reconocimiento a su colaboración con la Hermandad.

Foto: Archivo David Riquelme.

Varales de aluminio en el Descendimiento

Los 1.500 kilos de peso del trono del Descendimiento se aligeraron en unos 200 menos merced a la sustitución de los varales anteriores por otros de aluminio, que hizo Manuel Cutillas, y que regaló a la Hermandad. Las puntas de barra de los cuatro tronos, que antes eran redondas, fueron renovadas por otras planas y con el escudo de Santa Cruz. Las hizo Talleres Benedicto, en Orihuela.

El mismo Cutillas, otra de las muchas personas que han colaborado de manera desinteresada con la Hermandad en varias iniciativas, se ocupó de preparar un nuevo soporte que posibilitara un mayor lucimiento al manto de la Virgen de los Dolores.



Las puntas de barra de los cuatro tronos, que antes eran redondas - como se ve en la imagen-, fueron renovadas por otras planas y con el escudo de Santa Cruz.

Foto: Archivo David Riquelme.





1



2



3



9

Orfebrería renovada

La Procesión del 8 de abril presentó un buen número de novedades en cuanto al patrimonio: los antiguos faroles de los tronos fueron renovados por otros realizados en Talleres Benedicto, de Orihuela. También las aureolas -coronas- de San Juan y de la Virgen, del trono del Descendimiento, y las potencias del Cautivo.

Los anteriores faroles de los tres tronos fueron sustituidos por otros. No fue el caso del de la Virgen de los Dolores que comenzó a llevar candelabros de siete tulipas. Las antorchas del trono del Cristo de la Fe mejoraron su aspecto manteniendo el pebetero original.



8



4



5

1 y 6: Nuevo pebetero que estrenó el trono del Cristo de la Fe. Fotos: Archivo David Riquelme

2: Uno de los candelabros de siete tulipas que estrenó el trono de la Virgen de los Dolores.

Foto: Archivo David Riquelme

3 y 4: Dos de los faroles de los tronos que se estrenaron en la Procesión de 2008, y detalle del alusivo al del Descendimiento.

Foto: Archivo David Riquelme

5: Candelabros y faroles en uno de los bancos de la Ermita, preparados para ser colocados en los tronos.

Foto: Archivo David Riquelme

7: La renovada potencia del Cristo Cautivo.

Foto: Archivo David Riquelme.

8 y 9: Aureolas de la Virgen y de San Juan, del trono del Descendimiento.

Fotos. Archivo David Riquelme



7



6



Silencio por “Pepito El Ermitaño”

Con un minuto de silencio en memoria de José Vidal Pablo, “Pepito El Ermitaño”, arrancó la Procesión en la tarde del 8 de abril. Moncho Riquelme, capataz del Gitano, lo definió como “un hombre bueno que trabajó toda su vida para la Hermandad”.

Abrió la comitiva, después del Estandarte, la Banda de Tambores y Cornetas de la Hermandad de Ntra. Sra. de los Dolores y la Soledad, Paso Negro, de Alhama de Murcia, con sus 33 integrantes vestidos de romano. Se pudieron escuchar distintas partituras interpretadas por la Agrupación Musical “Santa Cruz”, la Banda de Cornetas y Tambores de Tómbola, la colla de dolçaina i tabalet de San Antón, y “Los Chicuelos”, de Agust. Las saetas surgieron de las voces de José de la Tomasa y de Antón Moreno.

Andrés Mas Campillo relevó a Pedro Cremades como segundo capataz del Descendimiento para coincidir con su padre, en la dirección de este emblemático trono. En esta ocasión, y para reemplazar a los números de la Guardia Civil, fueron soldados del Acuartelamiento de Rabasa los que escoltaron al trono de Castillo Lastrucci.

En la Presidencia Oficial coincidieron, entre otros, los concejales Andrés Llorens y Pablo Suárez, José Joaquín Ripoll -presidente de la Diputación Provincial-, Mario Flores -presidente de la Autoridad Portuaria-, Manuel Ricarte Cuatrecases -presidente de la Junta Mayor de Semana Santa-, y la Bellea del Foc 2008, Inés Quesada García.

1: La Banda de Tambores y Cornetas de la Hermandad de Ntra. Sra. de los Dolores y la Soledad, Paso Negro, de Alhama de Murcia, con sus 33 integrantes vestidos de romano fue la que abrió la Procesión después del portador del Estandarte. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz
2: Vista aérea de los tronos del Descendimiento

en la calle San Rafael. Archivo Hermandad de Santa Cruz
3 : José de la Tomasa interpreta saetas desde la sede de la Hermandad. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz

4: Mariano Ballester dejó por un momento de ejercer como capataz del Cristo Cautivo y, desde uno de los balcones del Patronato, cantó una saeta a la Virgen de los Dolores. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz
5: Las presidencias religiosa y civil cerrando la Procesión, y la representación del Ayuntamiento de Alicante, con varios concejales. Entre ellos, Pablo Suárez, Andrés Llorens y Jorge Espí. Fotos: Archivo Hermandad de Santa Cruz

6: Levantá del Cristo Cautivo a su paso por la sede del Patronato. Foto: Archivo David Riquelme



El “atún con tomate” del Miércoles Santo



El epicentro del conjunto de actos de cada Miércoles Santo en Santa Cruz es, por supuesto, la Procesión. Mucho antes y horas después de ella los santacruzinos se aplican en tareas que pasan desapercibidas para el conjunto de la ciudadanía. Una de ellas es la preparación de los bocadillos de atún con tomate para los esforzados costaleros. Las otras... quedarán explicadas en capítulos posteriores. Es Fernando Morote García, quien describe qué significa esa tradición del bocadillo de atún con tomate:

“Cada Miércoles Santo lo vivimos como si fuera el primero y tratamos de disfrutarlo como si fuera el último. Con el paso de los años cambian las obligaciones y deberes. Pero cuando amanece da igual qué obligación te espera. Todos comenzamos de la misma manera, por el final. Es la hora de preparar, en la sede de la Hermandad, los bocadillos que repartiremos al finalizar la Procesión a todos los cofrades. Puede parecer algo trivial. No. No lo es. Es otra de nuestras tradiciones. El paso del tiempo, inexorable, no nos la ha hecho cambiar. Es otra forma de recordar a quienes han hecho posible la singularidad de la Procesión de Santa Cruz”.



La preparación de los bocadillos de atún con tomate tiene ocupados desde los más mayores a los más pequeños para que los costaleros repongan fuerzas después de horas de esfuerzo continuado.
Fotos: Archivos Ubaldo Aracil.

Nuevo trono para el Gitano

El año 2010 es el de la renovación del trono del Cristo de la Fe -El Gitano-. Talleres Sogorb, en San Vicente del Raspeig, es la encargada de hacer un réplica del original, de 1964, de acero inoxidable. La singularidad del trono que procesionó por vez primera no se quería perder. De ahí que fuera una copia exacta.

La elección de acero inoxidable se debió a que este trono se almacena durante todo el año en un rincón de la Plaza de la Ermita, con lo cual está expuesto a las inclemencias del tiempo. Se pensó en esa aleación por su resistencia.



Imágenes de Talleres Sogorb donde se construyó la estructura de acero inoxidable del trono del Gitano. Al llegar las distintas piezas a Santa Cruz fue necesaria una grúa para subirlo hasta la Plaza de la Ermita.

Fotos: Archivo David Riquelme

Cuatrocientos tiestos de geranios



El Ayuntamiento de Alicante, en una iniciativa de la alcaldesa Sonia Castedo, regaló 400 tiestos de geranios para embellecer las fachadas de las casas de Santa Cruz por donde el 31 de marzo pasó la Procesión. Cuatro días antes fue Miguel Campoy Suárez, presidente de la Autoridad Portuaria, quien pronunció el Pregón Redobles de tambor en la Plaza de la Ermita antes de la salida sirvieron como homenaje a los fallecidos durante el

año. La Centuria Romana de Alhama volvió a abrir una comitiva a la que se sumaron más de 200 damas de mantilla y con el cupo de costaleros cerrado. “Las innumerables peticiones nos han hecho poner una premisa: que antes de entrar en esa lista de espera, se tiene que haber sido penitente un mínimo de cinco años”, explicó Ramón Riquelme.



1: Impresionante primer plano del rostro del Cristo de la Fe en la matinal del sábado 27 de marzo. Foto: Archivo David Riquelme.

2: El Cristo de la Fe, en la Plaza de la Ermita en la matinal del sábado 27 de marzo, a escasas horas del Pregón que pronunció Miguel Campoy Suárez, presidente de la Autoridad Portuaria. En la imagen aparecen Miguel Giménez, Juan Martínez, Andres Mas e hijo, Juan Carlos Gil e hijo, Antonio Pastor, Ramón Riquelme e hijos, Giovanni, José Alberto Rodrigo, Jesús Balaguer, Angel Maciá y Fructuoso Ortiz. Foto: Archivo David Riquelme

Una Banda llega, otra se va



Juan Marín Martínez, en el centro de la imagen, flanqueado por -de izquierda a derecha- Juan Francisco López y Jesús López. Estos dos últimos aparecen con las vestas de costaleros, tarea que simultaneaban con la de integrantes de la agrupación musical. Foto: Archivo David Riquelme.

La Banda de Cornetas y Tambores de Santa Cruz, fundada en 2003 por Salvador Riquelme “Saoro” y su directiva del Patronato, contó con Juan Marín Enrique García y Antonio Tortosa entre otros, como sus principales valedores. En este 2010 procesionó por última vez antes de su posterior refundación.

Sus integrantes tuvieron que afrontar una doble tesitura en la Procesión: o tocar sus instrumentos o hacer de costaleros. Paulatinamente se fue imponiendo esta segunda opción y el número de músicos iba disminuyendo progresivamente. Se optó por esperar tiempos mejores.

El acompañamiento musical del Descendimiento también varió. La Unión Musical Ciudad de Asís tomó el relevo de la Agrupación Músico-Cultural “Los Chicuelos”, de Agust. Antón Moreno y Gemma Jiménez interpretaron saetas en los lugares más emblemáticos del recorrido dentro del Casco Antiguo, como las calles San Antonio, San Rafael y Plaza del Carmen.

La Cruz de la Ermita

“La gran cruz de madera, con luces rojas, muchas luces rojas, que se colocarán en la fachada de la Ermita y que se verá desde todo Alicante”, como escribió Casinos Rhoso, instalada a comienzos de la década de los 70 se vio obligada a una reparación para actualizarla a los nuevos tiempos. Si fue Andrés Mas Llorca “El Tío Farina”, alcalde barrio en aquel tiempo, quien la reivindicó ante el Ayuntamiento, ahora fue su hijo, Andrés Mas Rodríguez, quien impulsó la idea junto a un grupo de inquietos santacrucinos.

David Riquelme y Andrés Mas ante el andamio que se utilizó para colocar la nueva Cruz en la fachada de la Ermita. Fotos: Archivo David Riquelme.





2011 - 2019

Fundación de la Agrupación Musical Santa Cruz

El Pregón del 16 de abril, que pronunció la concejala de Acción Social, Asunción Sánchez Zaplana, sirvió como presentación oficial de la recién fundada Agrupación Musical Santa Cruz. Ocurrió en el transcurso del Acto Institucional, que presidió la imagen del Cristo Cautivo.

Los integrantes de la nueva banda provenían, mayoritariamente, de otras agrupaciones. Moncho Riquelme Sánchez y Rafael Oliva Carrión fueron sus principales valedores. El 20 de abril procesionaron ofreciendo sus interpretaciones al Cristo de la Fe, a quien dieron escolta musical. Precisamente este mismo año se estrenaron las vitrinas donde comenzaron a guardarse las túnicas y sayas del Cautivo y de la Virgen de los Dolores.



1: Los integrantes de la Agrupación Musical Santa Cruz, refundada en este 2011, se dirigen a la Plaza de la Ermita donde interpretaron sus piezas ante la presencia del trono del Cristo Cautivo, que presidió el Acto Institucional.

2: La concejala de Acción Social, Asunción Sánchez Zaplana, junto con el edil Juan Seva y Ramón Riquelme, antes de pronunciar su Pregón.

Foto: David Riquelme.

La “singular Procesión” descrita por Tomás Ramírez

Tomás Ramírez, periodista del diario *La Verdad-Alicante*, describió del siguiente modo la Procesión del 20 de abril: “A la singularidad de la Procesión que le confiere el tipismo del barrio, se une la dificultad para el paso de los tronos. Las angostas e inclinadas callejuelas obligan a los costaleros a emplearse a fondo y desarrollar todas sus fuerzas para superar las dificultades. Es, en esos momentos, cuando los esforzados costaleros se crecen y despiertan en el público un sentimiento de complicidad que les lleva a vitorearlos y aplaudirlos para darles ánimos”.

Sobre la Bajada y Subida de los tronos, explicó que “tuvieron que sortear otra de las pruebas de fuego que la hacen tan atractiva: la bajada y posterior subida por la inclinada y estrecha calle de San Rafael, en la que los costaleros y costaleras deben de utilizar todas sus fuerzas y destreza para evitar caídas. El fervor que sienten por las imágenes que portan y la responsabilidad de cuidar que no sufran daño alguno le dan la energía suficiente para salvar cada uno de los escalones de esta pendiente. Cada tramo que salven es una prueba de fe superada que les insufla fuerzas”.

Ramírez también se detuvo en quienes tocan “con respeto y admiración, las imágenes de los tronos. Sobre todo, del Cristo Gitano, que ha de sortear muchos obstáculos y que pasa a escasos centímetros de los balcones”.

Todo esto ocurrió mientras en Valencia se disputaba la final de la Copa del Rey de fútbol que enfrentó al F. C. Barcelona y al Real Madrid, que ganó el equipo blanco con un gol de Cristiano Ronaldo en la prórroga.



1: El Cristo de Medinaceli, en la Concatedral de San Nicolás.
Foto: Vicente Muñoz / Archivo Hermandad de Santa Cruz

2: Instante de sumo esfuerzo de las costaleras de la Virgen de los Dolores en la subida del trono por las escalinatas de la calle San Rafael.
Foto: Vicente Muñoz / Archivo Hermandad de Santa Cruz.



Marcha, dolçaina y sevillanas



Partitura original enmarcada de la marcha de procesión para dulzaina "Hermandad de Santa Cruz". Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.

El patrimonio musical de la Hermandad de Santa Cruz se vio incrementado en este año. En la Concatedral de San Nicolás fue la Banda Sinfónica Municipal, dirigida por José Vicente Díaz Alcaina, quien estrenó el 9 de abril la marcha procesional "A Ramón Riquelme", original de Manuel Castelló Rizo.

También se pudo escuchar por vez primera la marcha de procesión para dulzaina, "Hermandad de Santa Cruz", de Ramón Jover. Ocurrió durante el Acto

Institucional del Pregón. Francisco y Cristian Pulido, padre e hijo e integrantes del dúo Duende's incluyeron en su disco compacto "Bendita música" unas sevillanas dedicadas a la Hermandad de Santa Cruz.



Pañuelo de encaje de bolillos para La Dolorosa

“Viva la Virgen guapa de Alicante!”. “¡Viva la Virgen de mis costaleras!”, exclamó el capataz del Cautivo, Mariano Ballester, al paso de la Virgen de los Dolores, vestida por Balbino con una saya blanca y envuelta en un manto negro, y con un pañuelo de encaje de bolillos en sus manos. Sobre su pecho, un corazón dorado y atravesado por siete puñales, donación de Amparo Sánchez y Penélope Riquelme, que Pepe Espadero trajo desde Sevilla.

El pañuelo lo bordó una devota de la Virgen, a quien se pudo ver detrás del trono en cumplimiento de una promesa. En declaraciones a Eva. M. Lahoz, explicó que “siempre le he tenido fe porque cuando le he pedido algo, me ha ayudado”.

Nuevas restauraciones del Descendimiento y El Gitano



El Cristo del Descendimiento, después de la restauración de Gemma Mira Gutiérrez. Fotos: Archivo David Riquelme

El continuado vaivén al que son sometidos los tronos y las situaciones extremas que se viven, sobre todo, en la Subida a la Ermita conllevó que se produjeran daños en las imágenes. Sobre todo, en las del Descendimiento y El Gitano. Fue nuevamente Gemma Mira Gutiérrez, quien se ocupó de esos trabajos, presupuestados en 450 €. Divididos en lo que respecta a los tronos, éstos fueron esos trabajos:

• Cristo Crucificado del Descendimiento

Fractura del antebrazo de José de Arimatea

que une con la imagen del Cristo

Fractura de dos dedos de la mano derecha

Limpieza de goterones de cera en la zona del brazo y el rostro

Restauración de pequeños roces

Limpieza superficial de la imagen y aplicación de cera de protección

• Nicodemo, del trono del Descendimiento

Fiuras y grietas que cercaban los dos tobillos

• José de Arimatea, del trono del Descendimiento

Roce de la pierna derecha

Golpe en la zona del vestido

• Virgen, del Descendimiento

Pequeños arañazos en las manos

• Restauración del Cristo de la Fe -El Gitano-

Colocación de unas 35 espinas en la corona

Sellado de la fuerte grieta existente en la muñeca de la mano derecha

Restauración de unos roces existentes en la Cruz.



1: Los tronos del Cautivo, El Gitano y la Virgen de los Dolores preparados para salir en procesión. En el interior de la Ermita espera El Descendimiento. 2: Uno de los operarios de Floristería Domenech ultima los detalles florales del trono de la Virgen de los Dolores. Fotos: Archivo David Riquelme.



1: El Descendimiento, a punto de salir de la Ermita.
Foto: Vicente Muñoz / Archivo Hermandad de Santa Cruz

2: El antes, y el después de los pomos que se situaron al final de las barras de los cuatro pasos a partir de este 2010. Fotos: Archivo David Riquelme

3: Las costaleras de la Virgen de los Dolores, en un momento de pleno esfuerzo en la Rambla de Méndez Núñez.
Fotos: Vicente Muñoz / Archivo Hermandad de Santa Cruz.

4: Los hermanos Moncho y David Riquelme en compañía de José Ballester, autor de la restauración del diorama alusivo a la Procesión que la Asociación de Belenistas regaló en 1989.
Fotos: Archivo David Riquelme.

Claveles rojos y flores moradas para El Cautivo

Sobre un lecho de claveles rojos y flores moradas partió El Cristo Cautivo en Procesión. Como escenario natural, un Barrio con innumerables macetas de geranios en los balcones, banderas de Alicante y de España, y mantones de Manila.

Uno de los múltiples momentos plenos de emoción se vivió cuando este trono llegó a la calle San Rafael, a la altura de la sede del Patronato. Desde una de las ventanas surgió la voz de Soledad Sánchez Manzanaro, una de las damas de mantilla más asoleradas de las que procesionan con El Gitano, quien cantó una saeta en recuerdo a su abuela fallecida. Le respondió el capataz Moncho Riquelme con una levantá del trono.

Los millares de personas que presenciaron la Procesión, ya fuera desde las atestadas calles, en las laderas del Benacantil o en puntos del Parque de La Ereta próximos al recorrido, pudieron contemplar los novedosos remates redondos para los tronos, hechos de fundición maciza y con el escudo de la Hermandad en el remate, en los talleres Sabater y Barcelona. Todos ellos, de bronce. Con este cambio se pretendió evitar que esta sensible zona del varal, que roza con el suelo en varias ocasiones a lo largo del recorrido, se rompiera cada año con el consiguiente gasto adicional.

Un diorama santacrucino

La Asociación de Belenistas de Alicante, por medio de José Ballester, restauró el diorama -original de J. Carrión en 1989- que donó a la Hermandad. En él, y de una manera minuciosa, queda bien reflejado lo que es la Bajada de los pasos hasta la Plaza del Carmen. A partir de este año ocupa un lugar destacado en uno de los salones de la sede de la Hermandad, en la calle San Rafael.



PATRONATO Y
HERMANDAD
de la
Santa Cruz



El Año de la lluvia

El 4 de abril de 2002 pasó a los anales de la historia de la Hermandad de Santa Cruz por ser el día en el que la lluvia, en forma de tormenta, obligó a suspender la Procesión. Éste es el relato de Marcos Marín Bosc, uno de los costaleros del Cristo Gitano, quien vivió en sus propias carnes qué se siente cuando el trabajo y el esfuerzo de todo un año no llega a culminar en el esperado Miércoles Santo.

“Al despertar ese día se confirmaron los malos presagios. Las previsiones meteorológicas estaban en lo cierto. Amaneció con unas nubes muy negras. Sabía que ese cielo traía agua. No obstante, siempre quedaba la esperanza de que podía despejar. En Miércoles Santo no llueve. Esa cita era muy repetida. Además, se argumentaba que años atrás había hecho amago de llover, pero al final escampaba”.

“Según avanzaba el día empeoraba la situación meteorológica. A la hora de la comida comenzó a llover de forma moderada. Con Rafa Pacheco, nuestro párroco, crucé varias palabras para encomendarnos a Dios y que respetase la tarde. Así fue. Poco a poco amainó. Se quedó un cielo gris, pero sin agua”.

“Llegaron las siete de la tarde: la hora del comienzo de la Procesión. Se consumaron los malos augurios. El cielo volvió

a adoptar una imagen sobrecogedora para todos. Los rostros eran el fiel reflejo de la preocupación que teníamos. Las imágenes, a excepción del Descendimiento -es el único que está en la Ermita, a la espera del comienzo de la Procesión-, seguían completamente tapadas”.

“La Junta Directiva acordó esperar a última hora para decidir. Desde el Aeropuerto nos informaron que la tormenta estaba cerca. No aseguraban que iba a descargar aquí. Finalmente se decidió arrancar. El Cristo Cautivo lo hizo con una fina lluvia que se fue incrementando según se acercaba la comitiva a la calle San Rafael. Seguidamente fue nuestro turno -el del Gitano-. Comenzamos la bajada con una lluvia más intensa. Al girar la calle Diputado Auset en dirección a la calle San Antonio, mi sorpresa fue terrible al comprobar un manto de paraguas esperándonos. Daba igual que lloviese. La gente no falló. No querían perderse esa tarde que, sin darnos cuenta, sería histórica”.

“Lejos de aminorar, comenzó a diluviar. El giro hacia la calle San Rafael ya de por sí es difícil y peligroso. Ese año se incrementó la dificultad. Los resbalones se hicieron continuos pero, eso sí, controlables. Una vez comenzado el descenso de la calle San Rafael empezó a caer agua misericordia, como coloquialmente se dice. Nos llegó a la altura de los tobillos.





Fotos: La Procesión del "Año que Dios lloró", según la definición Juan Martínez Duarte, en imágenes. Fotos: Archivos Hermandad de Santa Cruz /Fede Cano.

El riesgo se tornó inmenso. Ya no había marcha atrás. Ni te lo planteas. La adrenalina está por las nubes y sólo piensas en que salga todo como siempre, perfecto”.

“Una vez llegamos a la altura de la sede nos contaron en qué lugar se encontraban los otros tres tronos: el Cautivo, por la Plaza de San Cristóbal; la Virgen, en la plaza San Antonio cubierta con un plástico; el Descendimiento, a punto de dejar la Plaza de la Ermita. Después de un breve descanso para reponer fuerzas y evaluar la situación, continuamos. No llegamos muy lejos. En la Plaza del Carmen nos comunicaron que la Policía Local había suspendido la procesión por cuestiones de seguridad. El desánimo se apoderó de todos nosotros. El Gitano dio la vuelta y comenzó el camino de regreso”.

“La Virgen de los Dolores se había quedado en uno de los descansillos de la calle San Rafael. El Descendimiento, en la plaza de San Antonio. El Cautivo, en un punto bastante avanzado de la Plaza San Cristóbal. Tocaba volver”.

“Hasta el regreso fue inesperado. La lluvia cesó. El público asistente nos alentaba con un fervor insólito y el retorno a la ermita de los cuatro tronos se produjo lógicamente a la inversa. Fue El Cautivo el último en emprender el camino de vuelta”. Conforme iban regresando los tronos, se multiplicaban las escenas de desconsuelo. Todo el trabajo de un año se vino abajo a causa de una tormenta inoportuna. Los costaleros nos fundíamos en abrazos unidos por la tristeza y el desconsuelo”.

“Una vez repuestos tanto física como moralmente, comenzamos las labores de desmontaje. Colocamos las cuatro imágenes dentro de la ermita -otro momento inusual, pues en escasas ocasiones ha sido así a lo largo de estos 75 años- para preservarlas de otro posible chaparrón. Sólo quedaba, como consuelo, poner la vista en el próximo año. Santa Cruz había vivido, sin darse cuenta, una tarde para la historia”.



Carmen de Antonio Morante y Eva María Pastor ultimán los detalles de la peluca de pelo natural del Cautivo antes de partir en procesión.
Foto: Archivo David Riquelme



Manto de capilla para la Virgen de los Dolores, confeccionado por Pepe Botella, y en el que se aprecian los originales bordados de los operarios de la empresa Bambalina.
Foto: Archivo David Riquelme

Manto de capilla para la Virgen del Descendimiento

Sí pudo apreciarse, al estar situado en el interior de la Ermita, el manto nuevo de capilla de la Virgen del Descendimiento. Lo confeccionó Pepe Botella y en él figuran unos bordados originales de la empresa Bambalina, de Totana. En este mismo lugar, especializado en artículos religiosos, se ultimó una saya para la Virgen de los Dolores, se completó la que en el año 2000 comenzó a hacer Balbino, y fueron articulados los brazos de la Virgen Dolorosa del Descendimiento, Nicodemo y el Cristo Cautivo.

Lo que la tormenta deslució

La tormenta del 4 de abril, en la que el vicepresidente de la Generalitat, José Ciscar, figuró en la presidencia, no sólo dejó las inéditas imágenes incluidas en este capítulo. Impidió que lucieran, como debía haber sido, las novedades que los tronos presentaban.

Entre ellas, la ornamentación floral de los pasos. Secret Garden reemplazó a Floristería Domenech en ese menester.

Yeyes Samper, madre del torero José María Manzanares, quiso que cada Miércoles Santo la Virgen del Descendimiento procesionara con una reliquia familiar. En concreto, un rosario perteneciente a la bisabuela de José Mari Manzanares. Lo cedió a la Hermandad. Desafortunadamente, este primer año, no pudo apreciarse.

El estreno de la renovada peluca de pelo natural del Cautivo se vio, asimismo, afectado por las inclemencias del tiempo. La primera con la que procesionó fue una donación de Amparo y Soledad Sánchez.

Tuvo que ser sustituida debido a los múltiples tijeretazos que devotas anónimas le iban haciendo durante su exposición al culto en la Ermita.

Carmen de Antonio Morante y Eva María Pastor se encargaron, altruistamente, de cuidar y peinar la nueva peluca, que ellas mismas había traído de Valencia. Lo hacían en su peluquería situada en la alicantina calle Botella de Hornos. Como curiosidad, hay que destacar que las abuelitas, que tenían algún tipo de problema de salud y que allí acudían, tocaban la peluca como una forma de remedio a sus dolencias. Si veían alguna de las horquillas, y con permiso de las peluqueras, se la entregaban a algún familiar enfermo.

Homenaje

a Ramón Riquelme

El año 2012 había comenzado con tintes de emotividad para los integrantes de la Hermandad. Ésa fue la sensación que se vivió durante el homenaje que se le tributó a Ramón Riquelme, al cumplir 25 años en la presidencia. El reconocimiento público se desarrolló en la fortaleza del Castillo de Santa Bárbara. Además de por los integrantes de la Hermandad, Riquelme estuvo arropado por un buen número de municipales con las que había estrechado una fuerte amistad. Entre ellos, Luis Díaz Alperi, Sonia Castedo, Andrés Llorens, Marta García-Romeu y Miguel Valor.

La Hermandad fue también protagonista de la X Gala



Luis Díaz Alperi glosa la figura de Ramón Riquelme en el homenaje que se le tributó con motivo de sus 25 años como presidente de Santa Cruz. Foto: Archivo David Riquelme.

Festers d'Alacant, que se celebró el 20 de febrero en el Teatro Principal. José Andrés López Sánchez, con una amplia trayectoria y tesorero, consiguió el trofeo en la modalidad Semana Santa Individual. Mariano Ballester Pérez, también santacrucino, fue finalista junta a José Carlos Sampedro, consiliario de la Junta Mayor.

Este premio se sumó a los que, en ediciones anteriores, se concedieron a Salvador Riquelme -individual Semana Santa- y a la propia Hermandad -colectivo Semana Santa-.





El Vía-Crucis del Año de la Fe

El Cristo Gitano procesionó por vez primera en un Vía-Crucis. Ocurrió en la matinal del domingo 17 de noviembre, con motivo del Año de la Fe (2012-2013), que coordinó la Junta Mayor de Hermandades y Cofradías. Dos días antes fue trasladado el Cristo de la Fe desde la Ermita de San Roque.

La imagen partió, poco después de las 11 horas, desde la Plaza de la Ermita. Se vivieron momentos inusuales. Sin embargo, lógico, faltó la pasión que se vive en los Miércoles Santo. Al llegar la comitiva a la Plaza del Carmen, comenzó el recorrido del Vía-Crucis. A él, junto al de la Hermandad portado por José Miguel Ibáñez, se sumaron el Estandarte de la Junta Mayor, con crespón negro por el fallecimiento en junio del presidente Manuel Ricarte, y los de las distintas cofradías y hermandades.

Al tratarse de un Vía-Crucis la imagen pudo ser portada por personas de otras hermandades y cofradías, a excepción de la Bajada y Subida por el Barrio.

El obispo de Orihuela-Alicante, Jesús Murgui, presidió el cortejo. En él también figuraron el concejal de Fiestas y Deportes, Mariano Postigo, y la consellera de Bienestar Social, Asunción Sánchez Zaplana.

Ya en la Eucaristía, celebrada en la Concatedral de San Nicolás, Murgui valoró la iniciativa al afirmar que “ha sido un acierto y un regalo de Dios haber podido vivir este Vía-Crucis con la imagen del Cristo de la Fe.



1, 2 y 3: Imágenes del histórico Vía-Crucis con la imagen del Gitano coincidiendo con el Año de la Fe. Fotos: Archivo David Riquelme / Marcos Marín.

La Colla Benacantil -antes San Antón- acompaña a la Virgen de los Dolores desde 1995 cantándole las tradicionales albaes. Como agradecimiento, regalaron a la Hermandad este cuadro en el que figuran dos de las letras de esas cancioncillas populares. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.

“El 3.000” y la Cruz de Guía



José Miguel Ibáñez “El 3000”, con el Estandarte de la Hermandad.
Foto: Archivo David Riquelme.

Llegará el 8 de abril de este 2020 y será quien abra la procesión de Santa Cruz. Es José Miguel Ibáñez Garzón. ¿Quién?. *El 3.000*. Ahora, sí. Con ese apodo se le conoce en alusión a una acción solidaria de la que fue protagonista a comienzos de la década de los 60 en la plaza de toros cuando era acomodador y se encontró un sobre con 3.000 pesetas que entregó a la Policía para que localizara a su dueño. Éste es uno de los rasgos de buena gente que caracterizan a este histórico de la Hermandad. Como señal de gratitud será el encargado de portar la renovada Cruz de Guía hasta la Concatedral de San Nicolás. Y desde ahí, en rápida carrera hacia la Plaza de la Ermita para quitar la parte superior de la Cruz del paso del Descendimiento.

Nació hace 72 años en el número 7 de la calle Cienfuegos, “frente a La Santacrucina”, puntualiza antes de recordar a sus padres Miguel Ibáñez y María Jesús Garzón. Fue Rosario Cañizares, “la madre de Rojas”, quien le cosió su primera vesta y en La Japonesa se compró su primer escudo de la hermandad “que todavía tengo”.

Cada Miércoles Santo le supone “el día más feliz de mi vida”. Así lo va expresando durante una conversación en la que viaja en el tiempo a sus años de mozalbete “cuando íbamos al castillo a coger piteras para adornar el paso del Gitano, o preparábamos bolas de cera para las antorchas del trono”. Junto a él, en esas tareas cita a, entre otros, Vicente Blau “El Tino”, Emilio, Vicentín Tarancón, Saoro...

Al comparar aquellas procesiones con las de las últimas décadas, lo tiene muy claro: “Apenas subía nadie a la plaza de la Ermita cuando llegaba el Descendimiento. Ahora, no puedes apenas tomar un bocadillo”. Recuerda el primer año que El Cristo de la Fe “El Gitano” se incorporó a la Hermandad “cuando ni se le permitió que estuviera en la ermita. Se tuvo que quedar en San Roque. No llegábamos a aceptarlo”. Siempre ha sido costalero del Descendimiento. Cuando el paso llevaba tres barras, se le podía ver de frente a la izquierda en la segunda y cargando sobre el hombro derecho. Ahora, y con sus años, “todavía tengo fuerzas suficientes para cargar”. La emoción por lo vivido se le viene a la memoria “se me ponen los pelos de punta al pensar en esos momentos y me dan ganas de llorar. Es que... todos los años es un día muy especial”.

El 3.000, a quien siempre se le vio junto a su madre María Jesús, evoca instantes de especial significado para él: “En sus últimos años de vida, apenas veía. Por eso, cuando pasaba la procesión junto a la puerta de casa, la saludaba moviendo la mano para que se diera cuenta de que estaba allí”. Como homenaje a sus padres asegura que “mientras pueda, y aunque sólo sea un único relevo, siempre portaré el Descendimiento. Supondrá para mí una alegría”. De hecho, tiene una barra en propiedad.

Llevar la Cruz de Guía en este 2020 del 75 Aniversario hará que le sea imposible la tarea que se le encomendó en los últimos años. Era el encargado de bajar el estandarte de la Hermandad desde la Ermita a la Plaza del Carmen donde esperaban los caballos que abren la comitiva. Inquieto como es, también se ha venido ocupando de quitar la parte superior de la Cruz para que el paso pueda entrar en la Concatedral de San Nicolás.

Desde ahí, “y con la sangre hirviéndome”, sube en veloz carrera hacia la Ermita para volver a colocar lo que antes ha quitado. Es en ese momento, ya recuperado del esfuerzo y con el trono en el lugar de partida de la Procesión, “cuando comienzo a respirar aire puro”.

La conversación con *El 3000* se desarrolla en el local que la Hermandad tiene junto a la Ermita. Es un sábado de febrero escogido para sacar el trono y prepararlo para los primeros ensayos. 2020 vuelve a respirar Santa Cruz. El buen humor y las anécdotas se citan en ese lugar y es Mariano ... quien le pide que cuente la anécdota del Varón que se sumó al paso del Descendimiento antes de la Procesión General de 1990, la del V Centenario de la Ciudad de Alicante: “Bajaba el trono desde la calle Labradores hacia la Concatedral cuando tuve que subir a él para levantar un cable que entorpecía el paso. Después de dejarlo atrás, los costaleros no se detuvieron. No pude bajar y tuve que agarrarme a la Virgen para no caer. A los Santos Varones, hubo que añadir uno más por momentos”.

Cuando vean a *El 3000* abrir la Procesión del Miércoles Santo, tendrán enfrente a alguien que es Historia Viva de la Hermandad. A una persona entrañable y que es imagen de este barrio. Como lo fue en los muchos años que acompañó, como buen hijo, a su madre.

Carmen Vicente,

nazarena, costalera, y repostera



La sede de la antigua Hermandad en la que Carmen Vicente comenzó en la repostería ayudando a sus abuelos. En ella aparecen, entre otros, "Memé", "Saoro", Nieves, "Amancio", Rafael, Raúl, "El Ringui", "Colete", "El Pistola", Juanele, Inma, María Jesús, "El Patica" y Enrique García:
Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.

Conversar con Carmen Vicente Rabasco es añorar a asoleradas personas asentadas en Santa Cruz. Que llegaron hasta el Barrio y en él dejaron su huella. Cita a sus abuelos, él de Orihuela y ella de Almería, emigrantes en Francia y que se instalaron en Santa Cruz cuando decreció el trabajo.

En la calle San Antonio tuvieron su primera vivienda. Justo en el mismo lugar donde Mariano Ballester Pérez situó "La Posada del Costalero", una pequeña planta baja con infinidad de imágenes de la Procesión y de sus costaleros.

"En ese espacio vivíamos ciento y la madre -comenta Carmen-. Mis abuelos Jesús -Pepé- y Antonia -Memé-, mis padres Pilar y Rafael; mi tía Remedios, mi hermana G, como la conocemos, y yo. Todas, en esa pequeña planta baja".

Con el paso de los años "mis abuelos se mudaron enfrente de la antigua sede de la Hermandad. Primero adquirieron la primera planta del inmueble y posteriormente compraron la planta baja a *La Francesa*". Nosotros nos fuimos a la calle San Luis.

La avanzada edad del abuelo de Carmen y el hecho de que no hubiera mucho trabajo adecuado para él posibilitó que aceptara el ofrecimiento de Enrique Perales, presidente de la Hermandad, de regentar el bar del Patronato. Era una manera de intentar reflotar un negocio que pasaba por momentos complicados.

Carmen recuerda su niñez ligada a la Hermandad, como coloquialmente se denomina al bar. En este momento de la conversación evoca aquellos años y describe, con exactitud, aquel recinto "con un pequeño zaguán acristalado para evitar que pasara el frío. Al entrar te encontrabas una mesa y cuatro sillas. Justo al lado, sobresalía de la pared un pequeño pilar que impedía que se viese un enorme espejo que llegaba hasta el fondo".

Prosigue su minuciosa narración, "una pequeña puerta daba acceso al primer piso, lugar de reunión de la Junta Directiva. En el segundo estaba situado el colegio". A mano izquierda encontrabas un pequeño botellero y, posteriormente, la entrada a la barra. A la derecha, un pequeño servicio. A continuación, mi abuela. Siempre con su bata y sus piernas vendadas a causa de las interminables jornadas de pie. Detrás de la barra, mi abuelo asociado

a sus guayaberas de época".

Recuerda "muy mucho" cómo levantaron ese negocio. Destaca varias tapas a las que considera como "las mejores que se podían probar en la zona". Cita los agritos, los calamares y los caracoles que se preparaban, fundamentalmente, los fines de semana.

Al pensar en los últimos días de la semana se le viene a la memoria otra iniciativa con la que sacar un dinero extra para la Hermandad. "Se vendían unos boletos, similares a lo que ahora se conoce como el Rasca de la ONCE en los que el primer premio eran 5.000 pesetas". No pasan desapercibidas "las dos cafeteras italianas envueltas en paños para que no perdieran calor. Camarasa nos propuso comprar una pero Memé no quiso, alegando que con la que tenía le iba bien. Finalmente, accedió".

Al hablar de esas décadas enumera, con nostalgia, comercios entrañables como "Ca Moraima", "Ca Emilieta", "El Horno de Maruja" o, en otro ámbito, el Club de Petanca. "Se respiraba una vecindad difícilmente recuperable, por muchas razones, hoy en día".

Reseña a personas que "han dejado su pequeña huella con el paso de los tiempos". Entre ellos *El Mondeño*, el sereno del Barrio o *La Jabalina*, que vivía en lo que posteriormente se conocería como El Patio de Elvira "y de quien todavía recuerdo las travesuras que le hacíamos quitándole el delantal de un tirón".

La Carmen Vicente de la charla y actual repostera se torna en una joven nazarena "cuando a los 16 años accedió mi madre, por fin, a hacerme el traje. La Procesión parecía estar hecha únicamente para hombres. Poco o nulo protagonismo teníamos las mujeres pero había que dar ese primer paso. Lo hice junto a Piedad, la hija de Mozos, y Encarnita, la de El Caracolero". Sus primeras procesiones, de niña, las veía discurrir desde la reja de, así se le conoce, pecho palomo de la Hermandad. Cuando pasaban los tronos, sus abuelos dejaban la barra del

> Un grupo de santacrucesinos junto a El Patica, durante el homenaje que se le tributó junto a su esposa María Gomis Mira. Ramón Riquelme le entregó una placa de agradecimiento. Foto: Archivo David Riquelme

García Quinto, Lastrucci y Ortega Bru

El 14 de diciembre se convirtió en una fecha luctuosa para la historia de la Hermandad. Fue el día en el que falleció el imaginero Valentín García Quinto, autor de las imágenes del Cristo Cautivo y de la Virgen de los Dolores.

Su muerte se unió a las anteriores de Antonio Castillo Lastrucci (29 de noviembre de 1967), Luis Ortega Bru, (21 de noviembre de 1982) y a la posterior de Ángel Ortega Bru (enero de 2019).

bar. “Ella para comprobar, de primera mano, si estaba bien colocado a los pies del Gitano el tulipán que había estado cuidado desde enero. Él, para atender personalmente a los costaleros y darles de beber para que repusieran fuerzas”.

El retorno de los pasos lo veía desde la puerta del bar. Siempre se le quedaba por cumplir un pequeño deseo: “Ser hombre para poder ser uno de aquellos costaleros y estar cerca, muy cerca, del Cristo”. Los años le brindaron la ocasión de ser costalera de la Virgen de los Dolores.

“Me enteré que Ramón Riquelme y su Junta Directiva tenían pensado que procesionara la imagen de una Virgen y que, únicamente, las mujeres serían costaleras. No dudé en inscribirme”. Lo fue hasta 2013, cuando cedió el testigo a su hija Raquel. Casualmente fue el destino quien la puso al frente de la repostería de la Hermandad, como en anteriores décadas lo fueron sus abuelos.



Carmen Vicente con su hermana “G” y su sobrino Héctor.
Foto: Archivo Carmen Vicente Rabasco

Lo hace junto a su marido, José Manuel Pérez Cardona, quien además de costalero del Descendimiento forma parte de la Junta Directiva de Moncho Riquelme. Atento a las palabras de Carmen, no duda en puntualizar sobre algún detalle que se le pueda escapar.

Hoy, resignada Carmen, ha pasado a ver el Miércoles Santo desde otro prisma: “Sólo alcanzó a ver sombras que pasan por delante de la puerta. Es tal la aglomeración de personas...”. Eso sí, “aprecio, desde muy dentro, todo el trabajo que hay detrás de ese día. Las horas dedicadas para que nos superamos año a año”. Concluye con la cifra 7, “esa edad tenía la niña que veía pasar la Procesión detrás del pecho palomo de la Hermandad y esos son los años que no la puedo ver debido a mi trabajo”.



Reconocimiento a El Patica

Antonio Amorós Ruiz “El Patica” y su esposa María Gomis Mira fueron objeto de un reconocimiento por parte de la Hermandad, coincidiendo con el año en que dejaron la repostería por cuestiones de jubilación. En ese acto se les valoró que fueron los reposteros que regentaron la primera sede, quienes estuvieron al frente de la misma en el local de la calle Toledo mientras acababan las obras en la actual, y quienes inauguraron la del número 12 de la calle San Rafael.

Los reposteros

Ésta es la relación de los reposteros que ha tenido el bar de la Hermandad de Santa Cruz:

- .Toñico y Juana
- .Aguedita y Paco
- .Lola y Paco
- .Manolo y Joaquina
- .Jesús Rabasco Cámara “Pepé” y Antonio Molina Parra “Memé”: 1966-1986
- .María Jesús Vicente Rabasco “La G”: 1986-1987
- .Juan Bautista Cortés Roca: 1987-1989
- .Antonia Esteve Asensio “La Moza” y José Mozos Febrero “El Mozo”: 1989-1992
- .Paqui Marín Martínez y Juan López Garrigós: 1992-1994
- .Antonio Amorós Ruiz “El Patica” y María Gomis Mira “Mari”: 1994-2013
- .Carmen Vicente Rabasco y José Manuel Pérez Cardona: a partir de noviembre de 2013

Un pregón “con Chaskío”

El Pregón que pronunció el concejal Mariano Postigo el 23 de marzo, cuatro días antes de la Procesión del día 27, contó con la actuación del grupo Chaskío, compuesto por Iván y Abraham Segura Ruiz. Ambos, amigos del Barrio, comenzaron desde muy jóvenes cantando saetas a los pasos. Interpretaron composiciones de su disco-compacto, “Miércoles Santo”, con temas alusivos a Santa Cruz.

El CD, con colaboraciones destacadas como las de Yeyes Dols Samper -hermana de Jose María Manzanares-, Ana Reverte y Juani de la Isla, fue presentado oficialmente en el Ayuntamiento de Alicante. Posteriormente, y para el público en general, se pudo escuchar en la Caja de la Música de Las Cigarreras. Se entregó también a los cofrades que habían satisfecho la cuota anual.

Como si de una continuidad del año anterior se tratara, el Vía-Crucis con el Cristo Cautivo se tuvo que suspender por la lluvia. Al estar la imagen situada en el interior de la Ermita, sí se pudo desarrollar el Besapié.



La callada tarea de los montadores

Horas antes del comienzo de la Procesión, los cuatro tronos están perfectamente listos para partir desde la Plaza de la Ermita. Es el resultado de una callada tarea que ocupa gran parte de la mañana de ese día, y que comienza poco después de haber preparado los tradicionales bocadillos de atún con tomate. Lo que se ha estado ultimando durante los fines de semana anteriores, está a punto de ver la luz. Nada se deja a la improvisación y de esos postreros detalles depende el éxito de la Procesión.

Colocar las barras al Descendimiento, asentar las imágenes a los tronos, y el anclaje del Gitano son algunas de esas tareas. Los consejos que José Mozos Febrero, Vicente Ríos Insano, Manuel Rojas Cañizares y Ángel Maciá Morán, por citar a algunos, recibieron de sus mayores los han trasladado a, entre otros, José Vera, Quique García, David Victoria, Jorge Gas, Luis Abad, con el Descendimiento; José A. Lopez y José Vicente Quiles, con El Cautivo, y Juan Antonio L. Marín, Juan Carlos Gil e Ivan Pastor, con El Gitano. Miguel Giménez y Dani Morote han puesto su esfuerzo en el trono de la Virgen de los Dolores.



La matinal del Miércoles Santo bulle de actividad la Plaza de la Ermita durante la preparación de los tronos para la procesión vespertina. El Cristo de la Fe es trasladado desde San Roque y se entroniza en la propia plaza.
Fotos: Archivos David Riquelme / Javi Pérez

Tres imprescindibles en la matinal del Miércoles Santo



Momento de la bajada del Gitano desde el altar de la Ermita de San Roque.
Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.

En sendas conversaciones con Kike Tortosa Mateo, Juan Martínez Duarte y David Riquelme Sánchez se han personalizado esos trabajos. Se ha tenido en cuenta que fue Kike Tortosa quien recogió el testigo que le cedió *El Patica*. Juan Martínez Duarte se ha convertido en un imprescindible para el montaje, sobre todo, del trono del Descendimiento. La preparación de los pasos de la Virgen y El Cautivo lleva, entre otros muchos, el sello de David Riquelme Sánchez.

Kike Tortosa: un santacrucino privilegiado

Kike Tortosa Mateo es un santacrucino privilegiado. A primera hora de cada Miércoles Santo tiene ocasión de conversar con el Cristo de la Fe. Lo hace antes de que la talla de Ortega Bru sea bajada del altar de la Ermita de San Roque donde se le venera. ¿Qué hablan?. “Cosas mías”, explica con cierto rubor. Lleva desempeñando ese cometido desde que en 1985 *El Patica* le diera el relevo. “Yo no subo la escalera. Hazlo tú”. Fue la frase con la que se consumó el traspaso.

Ahora revive los años en los que aquel chavalito esperaba cada Miércoles Santo, fecha a la que considera “el día del Barrio, de mi familia. Es... todo y nada. Si uno, por cualquier circunstancia no puede salir en procesión, acaba llorando”. Toda su familia ha desfilado con Santa Cruz “a excepción de mi madre, Teresa Mateo Gallardo, que se ocupaba, con mucho cariño y cuidado, de que estuvieran preparadas las vestas de todos”.

Fue nazareno hasta los 15 años. A partir de ahí, costalero del Gitano. “Esperaba todo el año para poder cogerlo. Cuando eso ocurría era motivo de orgullo”. Compartió barras con, entre otros, *El Teto*, *El Bombilla*, *Juan Carlos* y *El Tata*. Eso sí, siempre en la Rambla en esos primeros años, “porque bajarlo y subirlo por Santa Cruz siempre ha sido un privilegio de veteranos”.

Compara la subida de ahora con las de sus años de juventud y subraya que “eran momentos alucinantes, parecían que los tronos subían solos porque íbamos para nuestra casa, la Plaza de la Ermita. Ahora, se acaba partiendo la Procesión”.

Sus dos maltrechas rodillas, sobre todo la derecha “hecha polvo”, le obligaron a dejar de cargar en 2018. Sí salió en Procesión, “pero ya no era lo mismo”, ni cuando hizo su última levanta en la Concatedral de San Nicolás, a instancias de Borja Moreno Tortosa, su sucesor en la barra.

Desorientado anduvo el Miércoles Santo del pasado año: “Cuando uno es costalero con nombre y apellidos, y no puede hacer lo que le gusta...”. En este 2020 “llevaré a mi nieta Alma María Lepe Tortosa para que salga en la Procesión y desempeñaré el cometido que me digan”, confiesa resignado.

Lo que seguro no se perderá, es la Bajada del Gitano desde el Altar de San Roque. No sabe si se atreverá a subir a la escalera. Lo más seguro es que no. Sí compartirá vivencias y anécdotas con los jóvenes que le toman el obligado relevo. Acompañará al Cristo en la singular comitiva matinal hasta la Plaza de la Ermita.



Kike Tortosa Mateo coloca las cuñas de madera a los pies de la Cruz del Gitano para que queda bien sujeta en el trono. Foto: Archivo J. C. Gea.

Allí colaborará, dentro de sus posibilidades, en situar al Gitano sobre el trono. Apretará los anclajes, revisará los faldones, y se preocupará de que las antorchas luzcan como deben, entre otras tareas. Ya en la madrugada, después de la Procesión, será uno de los santacrucinos que devuelvan al Gitano a su San Roque. Son las sinceras afirmaciones de quien siempre ha sido, y así se considera, “gitanero”.

“El pesar” de Juan Martínez Duarte

A Juan Martínez Duarte fue una lesión en la espalda, de la que precisó intervención quirúrgica, la que le impidió seguir siendo costalero del Descendimiento, tarea que había desempeñado desde comienzos de la década de los 90. Ahora cuando ve salir el trono desde la Ermita, asegura que aflora en él un “sentimiento de pesar. Si pudiera, lo volvería a hacer”.



Juan Martínez Duarte ajusta los varales a la parte inferior del trono de la Virgen de los Dolores. Foto: Archivo Laura Tortosa.

En los últimos años se sitúa detrás del trono de Castillo Lasrucci coordinando los relevos de los costaleros. En ese cometido, aparentemente sencillo, ha vivido momentos de zozobra como el Miércoles Santo de 2012, el de la tormenta que suspendió la Procesión: “Salimos los últimos, como es lógico. Al llegar a la altura de la Plaza de San Antonio, aquello era un mar de paraguas. Se nos saltaron las lágrimas de impotencia al ver que teníamos que regresar”.

Juan Martínez es testigo de privilegio de la frenética subida hacia la Ermita después de completar la Estación de Penitencia en la Concatedral de San Nicolás: “Vives de cerca el esfuerzo de los costaleros. Notas que están con ganas de llegar. Se les ve, dentro del esfuerzo, dispuestos a darlo todo. Nunca piensan que no van a regresar”.

Valora en esos instantes la tarea que desempeña la Policía Local, “si no fuera por los agentes, no sé cómo lo habríamos hecho en los últimos años. Nos vemos totalmente desbordados. Apenas quedan huecos por donde pasar y coger aire”.

La cita a la que no falta nunca Juan Martínez Duarte es la de la matinal del Domingo de Ramos cuando “encaramos el Descendimiento hacia la puerta de la Ermita”. Tres días después, en las primeras horas del Miércoles Santo, ya se le puede ver en la Plaza de la Ermita enganchando las baterías de los tronos, colocando los faldones o ajustando las cuñas, entre otras tareas. “Y si puedo ayudar en algo más, ahí estoy”.

Su lugar en la barra del trono lo ocupa ahora su cuñado, José Miguel Tortosa *El Tete*: “No quería que mi puesto se perdiera y sé que a él le hace más ilusión que a mí”. Tiene asegurada la presencia de su familia en la Procesión con su hijo Juan Carlos Martínez Tortosa, costalero del Descendimiento, y su esposa Laura Tortosa Mateo, capataz de la Virgen de los Do-

lores. De la conversación no pierde detalle la pequeña Triana Martínez Tortosa. Si ahora, a sus nueve años, procesiona supervisada por las cuidadoras Guadalupe Muñoz Yébebes y Paloma Rodríguez Martínez, entre otras, en unos años tendrá La Dolorosa una nueva costalera.

David Riquelme Sánchez

“Si quieres subir a la Ermita, sube. Esto no es ninguna obligación”, comenta David Riquelme Sánchez que le decía su padre, Ramón, a él y a sus hermanos cuando eran críos. Es esta máxima la que ha ido pasando de padres a hijos en la prolija familia Riquelme y de la que David se siente orgulloso: “Si se plantea como una orden, nada hacemos”.

Así fue como se ha ido gestando el David Riquelme que es ahora. Aquel que con unos 12 años, y por su altura, fue su primo Tomás López Sánchez quien “casi me ordenó” que se estrenara como costalero del Gitano desde la Plaza del Carmen hasta *La Tamborrera*, al comienzo de la calle San Antonio. “Fue un momento de tremenda emoción. No pensé en nada más que llegar arriba”. Reconoce ahora que le ocultó a su padre la hazaña: “No sé cómo hubiera reaccionado. Me quedé con la duda de decírselo pero opté por el silencio”. Años antes había desfilado delante de la imagen junto a, entre otros históricos, Miguel Heredia, José Esteve y José Andrés López.

Sus pensamientos se detienen ahora en 1995, en las semanas previas al primer desfile procesional con *El Cautivo*: “Teníamos que ensayar y no sabíamos, con cierta exactitud, qué peso debían soportar los costaleros. Así que José Miguel Tortosa *El Tete*, Francisco Santacruz *El Bulla*, Moncho Riquelme, Marcos Marín y José Mozos Febrero se subían al trono desde la Plaza del Carmen hasta la de la Ermita”.



David Riquelme prepara las bolas de parafina, algodón de mecánico y azúcar que arderán en los pebeteros del trono del Gitano. Foto: Archivo David Riquelme



El Cristo de la Fe, en un libro

Los 50 años de la llegada del Gitano quedaron reflejados en el libro “*Hermandad de Santa Cruz. 1964-2014. 50 Años del Cristo de la Fe. El Gitano*”, editado por la propia Hermandad, y escrito por Felipe Sanchís Berná. En ese mismo volumen, en el que se contó con la colaboración del Ayuntamiento de Alicante, se hizo un documentado recorrido por la historia de la Hermandad. La espectacular fotografía de la portada, original de David Riquelme, reflejó bien el rostro agónico del Gitano.



David Riquelme Sánchez, Kike Tortosa Mateo y Juan Martínez Duarte, junto a la pequeña Triana Martínez Tortosa, futura costalera de la Virgen de los Dolores. Foto: Archivo David Riquelme

Actividad que planteaba la Hermandad, tarea en la que se podía encontrar David Riquelme. Una de éstas, el viaje al taller de Valentín García Quinto, en Albaterra, para recoger la imagen de la Virgen de los Dolores. La expedición, compuesta además por Mariano Ballester y su padre, José Mozos Febrero, José Tortosa *El Guapet*, y Ramón Riquelme, entre otros, se desplazó en dos vehículos. “Yo iba en la caja de un camión, con otros compañeros, aguantando como podíamos la imagen para que no se dañara con algún golpe. Si nos llega a parar la Guardia Civil... Era tanta la ilusión que teníamos que había que sortear inconvenientes como esos por el bien de la Hermandad”.

Entre las múltiples actividades que realiza para que todo esté a punto en los tronos está la de la preparación de las bolas de parafina, algodón de mecánico y azúcar. Éstas son las que se depositan en los pebeteros del paso del Gitano y que al prender “ofrecen una de las imágenes más impactantes de la Semana Santa alicantina, como también pueden ser las vestas de saco del Cristo de la Buena Muerte. José Miguel Tortosa *El Tete* fue quien le explicó esa técnica que ahora él ha actualizado.

Ser un Riquelme le supone “un sinónimo de trabajo y orgullo. Somos los primeros que debemos dar ejemplo”. Enumera a un buen número de personas que con su tarea callada hacen posible la Procesión y de éstos, se le pregunta, cite a uno solo de esos santacrucinos anónimos. Responde: “Apenas se le ve. Uno no se da cuenta que está. Pero no falla. Se trata de Tomás López Sánchez, más de veinte años de trayectoria suministrando la vela a los tronos”, entre otros aspectos. Capataz del Cautivo, “y con el mayor respeto y devoción para cada una de las imágenes”, confiesa que lleva la Virgen de los Dolores tatuada en la espalda. Como los capataces señores, siempre con el “ustedes” por delante al dirigirse a los costaleros. Y también, presto y dispuesto a echar una mano a cualquiera de los otros tres tronos en la Subida. Santo y seña de un Riquelme. En este caso, David.

El 50 Aniversario de El Gitano



Cincuenta años se conmemoraron en 2014 de la llegada del Cristo de la Fe -El Gitano- a Santa Cruz. Para la ocasión se invitó a Luis Angel Ortega Bru, el hijo del imaginero, al Acto Institucional del Pregón, que pronunció el concejal Juan Seva. La talla del Cristo de la Fe presidió el acto.

Luis Ángel subió el viernes, el día antes del Pregón, a la ermita. El Cristo de la Fe había acabado de llegar desde San Roque, a la espera del Acto Institucional. Regresaría a su ermita después de la Procesión del Miércoles Santo.

Cuando Ortega Bru vio la imagen, cuentan quienes le acompañaron, que “se emocionó, se le escaparon algunas lágrimas. Nos relató que cuando su padre la talló estaba atravesando un mal momento personal. La cara del Cristo, nos decía, reflejaba al milímetro el sentir de su padre”.

Antes de regresar a Sevilla, eternamente agradecido por el cariño y el trato dispensado, se comprometió a restaurar el maltrecho brazo derecho del Gitano. Así ocurrió en 2017.



Novedades en la Procesión

El Año del Gitano tuvo también su eco en la Procesión. A partir de ese año, la Agrupación Musical Santa Cruz pasó a desfilar detrás del trono, como era tradición. Se pretendía que no se entrecruzase con el sonido de la banda de música del Cristo Cautivo, la de Cornetas y Tambores del Barrio Tómbola.

Se contó por vez primera, para acompañar al Cristo de la Fe con un piquete de la Asociación de Veteranos Paracaidistas de la Provincia de Alicante (ASVEPA)..

En dos ocasiones anteriores, la lluvia impidió que el Descendimiento regresara a la Ermita, todos los tronos habían vuelto a su punto de partida. En este 2014, la Virgen de los Dolores se tuvo que quedar en la Concatedral de San Nicolás. En la Rambla, a la altura de la Torre Provincial, se apercibieron las costaleras de que los anclajes no estaban lo sujetos que deberían, como explicó Penélope Riquelme en el capítulo 47. de este libro. A primeras horas del Jueves Santo, las costaleras ya habían subido la imagen a la Ermita.

La Banda de Cornetas y Tambores "Samaritana", de Alguazas (Murcia), procesionó por vez primera con El Descendimiento. Dotó de un aire distinto al trono de Castillo Lastrucci, similar al que se vive en Andalucía con los pasos de Misterio, como es el caso de este trono. Hay recordar que en los años ante-

riores había procesionado con la Unión Musical Ciudad de Asís. En los primeros años de la refundación era la Banda Municipal la que conformaba el acompañamiento musical.

Colaboraciones con hermandades y en actos

La Hermandad de Santa Cruz, a lo largo de su historia, ha colaborado con distintas cofradías y hermandades cuando lo han precisado. Se ha podido ver a costaleros santacrucesinos en las Procesiones Generales, en la del Domingo de Ramos portando al Cristo Resucitado junto a otros cofrades y hermanos.

Santa Cruz también estuvo presente en el acto del traslado de la imagen del Cristo "El Morenet" desde la parroquia -entonces-, de Santa María, a la Ermita del Raval Roig. Ocurrió el 10 de marzo de 1996 en el transcurso de una procesión cívica en la que coincidieron con cofrades de los Hombres del Mar a la hora de portar la imagen datada entre los siglos XVI y XVII.

En 1997, primera salida desde la fundación de la Hermandad del Prendimiento y Nuestra Señora del Consuelo, hermanos de Santa Cruz portaron a hombros las dos imágenes titulares. Ya en un ámbito más institucional, una representación de Santa Cruz participó en la Procesión del 526 Aniversario del Milagro de la Lágrima.



La Virgen de los Dolores tuvo que hacer noche en la Concatedral debido a un problema en los anclajes del paso con el trono donde se asienta la imagen.
Foto: Archivo José Alberto Rodrigo.

Manzanares: el adiós a un santacrucino universal

El torero José María Manzanares falleció el 28 de octubre. Con él, aunque pervive su recuerdo, se fue un santacrucino universal. Nacido en la calle Diputado Auset. Costalero del Descendimiento. Padre de costaleros: Jose Mari, Manuel y Ana -de Honor-, en su caso. Padre de Yeyes, quien puso su voz en 2013 en la grabación del CD "Miércoles Santo" junto al Grupo Chaskío.

La capilla ardiente se instaló en la plaza de toros de Alicante. Allí, al igual que ocurrió cuando Vicente Blau "El Tino" en 2006 dio su postrera vuelta al ruedo, fueron cientos los santacrucinos que se acercaron para dar el último homenaje a quien siempre glosó al barrio en el que nació un 14 de julio de 1953.

La misa funeral de José María Dols Abellán se ofició en la Concatedral de San Nicolás. Por expreso deseo de la familia, el féretro fue sacado en hombros del templo por vecinos de Santa Cruz para quienes Manzanares era mucho más que el torero que les emocionó muchas y muchas tardes.

< 1: El Cristo de la Fe, escoltado por un piquete de la Asociación de Veteranos Paracaidistas de la Provincia de Alicante (ASVEPA). Foto: Juan Antonio López Marín

2: Costaleras de la Virgen de los Dolores, en 1997 en la explanada del Museo Arqueológico Provincial (MARQ), colaboraron en el primer desfile procesional de la Hermandad del Prendimiento y Nuestra Señora del Consuelo. Entre otras santacrucinas se puede ver a Laura, Maite y Aitana Tortosa, Concha Loaces, Milagros Lozano y Josefina Beltrán.
Foto: Archivo Quique Tortosa

3: Una representación de la Hermandad de Santa Cruz en la Procesión del 525 Aniversario del Milagro de la Lágrima, la Venida de la Santa Faz. De izquierda a derecha aparecen: Mari Carmen Mas, Moncho Riquelme, Andrés Mas, Samuel López, Pepe López, Miguel Giménez, Mariano Ballester, Antonio Pastor y Jesús Balaguer.
Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.

Andrés Mas Rodríguez, presidente del Patronato



Andrés Mas Rodríguez, presidente del Patronato de Santa Cruz, junto a los directivos Moncho y David Riquelme, y Antonio Pastor.
Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz

A finales de 2014 se produjo el relevo en la presidencia del Patronato de Santa Cruz. Salvador Riquelme "Saoro" fue sustituido por Andrés Mas Rodríguez. La trayectoria de "Saoro", una persona muy querida y estimada en el Barrio y con afán de ayudar a quien lo precisara, queda inscrita en la historia del Barrio por ser uno de los artífices de que el U. D. Santa Cruz figure en el palmarés de la Copa San Pedro. En el ámbito deportivo se empeñó, y consiguió, que fuera realidad el equipo de fútbol-sala.

Además, junto a su hermano Ramón, hizo posible en 2002 la actual sede de la Hermandad, como presidente del Patronato. Un año después se esforzó para que fuera realidad la Banda de Cornetas y Tambores Santa Cruz.

Junto a Andrés Mas Rodríguez, compusieron esa directiva:

Vicepresidente: David Riquelme Sánchez

Secretario: Marcos Marín Bosc

Tesorero: José Andrés López Sánchez

Asesor jurídico: Manuel Villar Sola

Vocales: Antonio Marín Martínez, José David Antonio Marín Martínez, José David Riquelme Martínez, Antonio Pastor Forner, Manuel Rojas Cañizares, José Antonio López Sánchez, Jesús Balaguer Reig, Miguel Jiménez Brotons, Juan Martínez Duarte, Fernando Morote García, Juan Carlos Gil Miralles, José Alberto Rodrigo Asensio, Fructuoso Ortiz Abellán, José Mozos Febrero, Antonio Amorós Ruiz, Rafael Vicente Palicio, Salvador Riquelme González, Ramón Riquelme González, Ramón Riquelme Sánchez y Andrés Mas Campillo.

El hombro izquierdo de *El Bota*

El hombro izquierdo de Jaime Pérez Mas *El Bota* ha vivido Santa Cruz. Lo ha sentido. Ha despertado ilusión. Ha manifestado dolor. Ha experimentado alegría. Se ha emocionado. Ha cargado con el peso de la devoción por El Descendimiento. El hombro izquierdo de *El Bota* sabe lo que es también portar a un santacruzino de fama mundial como fue el torero José María Manzanares.

Ochenta años hace que *El Bota* nació en la calle San Antonio. Ahora, viviendo en el barrio de Carolinas junto a su inseparable esposa Alicia López Giménez, desgrana recuerdos y recuerdos de sus cuarenta años como costalero de El Descendimiento. Antes, eso sí, se detiene en sus primeros años como aguador “aunque, a veces, un poquito de anís sí que tenía el botijo”.

De esa ilusionante juventud en el barrio de Santa Cruz, con las primeras procesiones del Descendimiento, evoca tardes de Martes Santo “cuando íbamos a una finca de Vistahermosa a coger margaritas blancas para adornar el paso, siguiendo las indicaciones de Tomás Valcárcel”. De esos años tampoco falta el recuerdo para la “formalidad” del capataz del paso, Pedro Carbonell, o para las habichuelas “que la tía Catalina nos preparaba a los costaleros en una nave que había donde ahora está Panoramis”.



*El Bota, delante del Descendimiento, en compañía de Castaños.
Foto: Archivo David Riquelme*

su hermana Nieves Pérez quien, de alguna manera, le ha tomado el relevo como costalera y capataz de la santacruzina Virgen de los Dolores.

Todo el cúmulo de sensaciones experimentadas por *El Bota* portando El Descendimiento finalizaron al fallecer su madre Concha Mas a principios de la década de los 90: “Durante toda mi trayectoria como costalero había portado una vesta que habían llevado mi padre Esteban y mi hermano Juan. Al morir ella, fue tanta la pena que decidí dejar la barra”. A partir de ese año, y mirando el paso de frente descender por la calle San Rafael, ya no se ve a *El Bota* en la primera o segunda posición en la barra de la izquierda. Es



*Jaime Pérez Mas El Bota junto a su inseparable esposa Alicia López Giménez, junto a la casa que vivieron en la calle Diputado Auset.
Foto: Archivo David Riquelme.*

Hablar con *El Bota* de la procesión de Santa Cruz es hacerlo de El Descendimiento. Es conversar con un hombre que se emociona al pensar “en amigos que se fueron”, en alguien pleno de añoranzas hacia su barrio y hacia “mi” Descendimiento. Prueba de ello es la fotografía situada sobre el cabezal de su cama y que muestra orgulloso.

“Es el que más arrastra...”. Se detiene unos instantes durante la conversación y ahora se resigna cada Miércoles Santo a ver en la televisión, junto a su esposa, la procesión “porque los años no pasan en balde y ya no podemos subir a Santa Cruz”.

Reconoce, con cierto sonrojo, que se siente admirado por los integrantes de la Hermandad. Que es un referente. “Bueeno... sí. Pero es que Santa Cruz me abrió las puertas y he tenido personas en las que fijarme como *El Tío Farina*, a quien todavía recuerdo con su acordeón, Arturo, Roque, Peporrín... Tantos y tantos... Éramos como una familia”.

Si ésta es la conversación mantenida con *El Bota*, también fueron sus manos y brazos, su manera de gesticular, de vivir intensamente aquello que contaba con la colaboración de Alicia López Giménez, lo que me llevó a pensar que delante de mí tenía a un grande de la historia de la Hermandad de Santa Cruz. Y lo es. Lo corrobora el hombro izquierdo de *El Bota*.





La saya roja, regalo de Pepe Espadero, y la Diadema de Ráfaga de la Virgen de los Dolores fueron expuestas en Goya Fashion Victim, un establecimiento de la calle Mayor. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz..

“Nostalgias y emociones” para M^a Nieves Portero



Han sido millares, a lo largo de estos 75 años de historia, los penitentes anónimos que cada Miércoles Santo participan en la Procesión. Sus pensamientos y sentires quedan debajo de las vestas y capirotos. En ellos se conjuga la devoción con la tradición familiar. De ese conjunto, y como reconocimiento a todos ellos, se ha extraído el testimonio de María de las Nieves Portero Bernabéu, quien posee desde 2010 la Medalla de Plata de la Hermandad:

“El Miércoles Santo es un día de nostalgia, emociones y reencontros. Llevo, ligada a la Hermandad, toda la vida. Mi padre era costalero y santacrucino. Como homenaje hacia él, cada Miércoles Santo salgo de penitente junto con mi hija -se le rompe la voz y tiene que detenerse en la explicación, antes de continuar-, quien también comparte este sentimiento”.

“Después de tantos años de procesionar, se me vienen a la memoria muchas anécdotas que compartir. Hace ya muchos años, cuando el Cristo de Medinaceli llegaba a la calle San Rafael, tuvimos que correr para hacernos paso entre el gentío. La estampida fue monumental”.

“En otra ocasión, y cuando mi hija era pequeña, le decía que los caramelos se repartían de dos en dos y no a puñados., ya que te tienen que durar hasta la Carrera Oficial. No lo comprendía y antes de llegar al Mercado Central ya no le quedaba ninguno. Alegaba que todos los niños iban a su cole y no podía repartirlos de dos en dos”.

“Tengo otros recuerdos muy emotivos. Un ejemplo es cuando estás en la fila y puedes vivir en primera persona cómo se pide la Venia para entrar en la Carrera Oficial, o presenciar a escasos metros el Encuentro en la Rambla entre la Virgen de los Dolores y el Cristo de la Fe”.

Saya roja “con la fuerza y pasión” de Santa Cruz

Una saya de color rojo “con la fuerza y pasión, propias de Santa Cruz”, según Pepe Espadero, quien la confeccionó y donó, estrenó la Virgen de los Dolores en la Procesión del 1 de abril. La Hermandad, por medio de Amparo Sánchez, ya mantenía una relación de colaboración con Espadero desde años atrás, dada su condición de vestidor.



M^a Carmen Mas, Pepe Espadero, Amparo Sánchez y Rocío Riquelme, en la Ermita, durante las pruebas para colocar la nueva Diadema de Ráfaga a la Virgen de los Dolores. Foto: Archivo David Riquelme.

La devoción hacia La Dolorosa, de alguien que se confiesa ferviente mariano, y sus manos artesanas consiguieron que se viera incrementado el ajuar de la imagen de Valentín García Quinto con esta saya que contaba, además, con bordados en oro.

Diadema de ráfaga

A la saya roja se le sumó este año el estreno de la Diadema de Ráfaga -lo que comúnmente se denomina Corona- para procesionar. Fue adquirida en la orfebrería sevillana Antonio Santos-R. Campañario y costeada por la directiva presidida por Ramón Riquelme. La saya roja y la diadema de ráfaga fueron expuestas en la tienda de moda “Goya Fashion Victim”, situada en la calle Mayor.

< Mari Nieves Portero Bernabéu, en compañía de su hija. Foto: Archivo M^a Nieves Portero.

Varales más livianos para la Virgen de los Dolores

La Virgen de los Dolores, con las novedosas saya roja y la Diadema de Ráfaga, procesionó sobre unos nuevos varales. Éstos, con un nuevo diseño para facilitar el agarre de las costaleras.

Fueron hechas por Miguel Cutillas, el mismo herrero que reformó, en varias ocasiones, los cuatro pasos. Esta tarea en el trono de La Dolorosa se sumó a la que ya habían realizado los hermanos Galeote, en su taller de Santa Antón, para construir el primer armazón que aguantara el manto de la Virgen.



Cambios en las agrupaciones musicales

La Agrupación Musical “Santa María Magdalena”, de Yecla, acompañó por vez primera al Cristo Gitano en la Procesión. La Agrupación Musical “Santa Cruz” se encargó desde ese año de interpretar los acompañamientos musicales del Cristo Cautivo.

Hubo novedades al comienzo del cortejo con la presencia de la centuria romana de la Banda de Cornetas y Tambores del Ecce Homo de Yecla. En el caso de la Virgen de los Dolores fue la Unión Musical “Ciudad de Asís” la que reemplazó a la Colla de San Antón. Hasta ese año eran la dolçaina i el tabalet las que musicaban el paso de La Dolorosa.



1: Los integrantes de la Banda de Cornetas y Tambores “Santa María Magdalena”, de Yecla, observan, asombrados, en la Plaza de la Ermita la bajada de uno de los tronos por la calle Diputado Auset. Ésta fue su primera procesión de Santa Cruz.

Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz / Joshua

2: El Cautivo enfila la, atestada de público, calle San Antonio. Foto: Archivo Fructuoso Ortiz

3: Singular imagen de la Virgen de los Dolores en la noche del Pregón, que pronunció Antonio Beteta. Foto: Archivo Fructuoso Ortiz

4: Antón Moreno, quien aparece en la imagen junto a Consuelo Martínez, canta una saeta.

Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz / Joshua.



Un emocionado Ramón Riquelme, junto a los integrantes de su directiva y su nieto Miguel Giménez Riquelme, muestra el diploma acreditativo de la concesión de la Insignia de Oro y Brillantes de la Hermandad.
Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.



Nombramiento oficial, por parte del Obisporado de Orihuela-Alicante, de Ramón Riquelme Sánchez como nuevo presidente de la Hermandad Penitencial de Santa Cruz.
Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.

Oro y brillantes para Ramón Riquelme

La despedida de Ramón Riquelme González se hizo oficial en el transcurso de un homenaje en el que se le concedió la Insignia de Oro y Brillantes de la Hermandad, la única otorgada hasta 2015, y se le concedió el título de Presidente Honorífico.

Si se tuviera que reducir a unas escuetas líneas las innumerables aportaciones que Ramón Riquelme ha hecho a la historia de la Hermandad, éstas serían algunas: adalid en defensa de la reurbanización del Barrio, democratización de la Junta Directiva, incorporación de dos tronos más -Cautivo y Virgen de los Dolores- para satisfacer las inquietudes de los jóvenes y las mujeres de la Hermandad, impulsor del incremento del patrimonio -mantos, túnicas, sayas, orfebrería...-. Y, ante todo, su desbordante humanidad.

El 22 de junio de 2015, en plenas Hogueras, hasta Santa Cruz llegó la triste noticia del fallecimiento de José Aguilar Forner "Peporrín", presidente de la Hermandad desde 1979 hasta 1987 y capataz del Descendimiento desde 1979 a 1998.

Moncho Riquelme llega a la Presidencia

Octubre de 2015 fue el mes en el que el veterano Ramón Riquelme González dejó la presidencia de la Hermandad después de 28 años. La jornada electoral para elegir al nuevo presidente, de acuerdo a los estatutos del Obisporado de Orihuela-Alicante, se fijó el 9 de octubre. Sólo hubo una candidatura, la encabezada por Ramón Riquelme Sánchez.

La Mesa Electoral estuvo conformada por David Riquelme Sánchez, en calidad de secretario; Juan Martínez Duarte, vocal; Andrés Mas Campillo, presidente, y Rafa Pacheco García-Plata consiliario de la Hermandad. La primera Junta Directiva de Ramón Riquelme Sánchez fue la que sigue:

JUNTA DE GOBIERNO 2015

Junta Rectora

- Presidente:** Ramón Riquelme Sánchez
- Vicepresidente:** Juan Carlos Gil Miralles
- Consiliario:** Rafael Pacheco García-Plata
- Secretario:** Marcos Marín Bosc
- Vicesecretario:** Andrés Más Campillo
- Tesorero:** José Andrés López Sánchez
- Asesor Jurídico:** Manuel Villar

Vocales:

- 1 Ramón Riquelme González
- 2 Andrés Mas Rodríguez
- 3 Manuel Rojas Cañizares
- 4 Mariano Ballester Pérez
- 5 Juan Antonio López Plaza
- 6 Antonio Pastor Forner
- 7 José Alberto Rodrigo Asensio
- 8 Manuel Yago Del Pozo
- 9 Juan Carlos Gil Romero
- 10 Enrique Tortosa Mateo
- 11 David Riquelme Sánchez
- 12 Juan Martínez Duarte
- 13 Samuel López Gas
- 14 José Vera Fernández
- 15 Miguel Giménez Brotons
- 16 Enrique Bresó García (Nueva incorporación)
- 17 Fructuoso Ortiz Abellán
- 18 Jaime Candela Soriano (Nueva incorporación)
- 19 David Victoria Pérez
- 20 Jorge Gas Juan
- 21 José Antonio López Sánchez
- 22 José David Riquelme Martínez
- 23 Daniel Morote Murcia
- 24 Jesús Balaguer Reig
- 25 José Manuel Pérez Cardona (Nueva incorporación)
- 26 Iván Pastor Serna (nueva incorporación)
- 27 Luis Abad Cremades
- 28 Jaime Candela Soriano
- 29 Enrique Bresó García
- 30 José Vicente Quiles Molina (Nueva incorporación)
- 31 Fernando Morote García
- 32 Ángel Macia Morán
- 33 José Mozos Febrero



Una iniciativa social para los más pequeños

La faceta social que venía realizando la Hermandad de Santa Cruz en las últimas décadas se vio incrementada en 2016. Junto al Patronato y la Comisión de Fiestas de las Cruces de Mayo se fijó el objetivo de que ningún niño del Barrio se quedase sin juguetes en Navidad y Reyes. Esa iniciativa solidaria, que empezó como una pequeña prueba, se ha ido consolidando a lo largo de los años y tiene ya una cita obligada dentro del calendario de actividades.



Nicodemo



José de Arimatea

1 Primeros esbozos de la nueva indumentaria para los Santos Varones del Descendimiento de Santa Cruz. Valoración sin selección de tejido ni materiales. Apuntes ideas Francisco Segura.



3



2

Fran Segura y las vestimentas del Descendimiento

El paso de los años, con el lógico y progresivo deterioro, se iba haciendo patente en las vestimentas de las imágenes del paso del Descendimiento. Ante esa tesitura, la Junta Directiva contactó con el diseñador Fran Segura García, quien a partir de este año será el vestidor del trono de Castillo Lastrucci. Así, se renovaron las vestimentas de los Santos Varones -Nicodemo y San José de Arimatea- y María Magdalena, gracias a la donación que hizo el torero y costalero José María Manzanares.

No fue ésta la principal novedad que presentó el trono en 2016. Los capataces del Descendimiento -Andrés Mas, padre e hijo- se encargaron de que la imagen de María Magdalena llevara en sus manos los clavos de Cristo. Fueron donados por el costalero Joaquín Blaya Blanca -Ximo-, autor también del escudo de la Hermandad que está situado en la fachada de la sede.



4



Cambios en la comitiva de la Procesión

A los cambios en los acompañamientos musicales del pasado año se sumó el de la Agrupación Musical “La Amistad”, de Villafranqueza, que se presentó con la Virgen de los Dolores. Ocurrió el 23 de marzo en el transcurso de una procesión en la que los tronos volvieron a lucir crespones negros en solidaridad con las víctimas de los atentados terroristas de Bruselas (Bélgica) del día anterior.

Las señales de la alerta antiterrorista en la que estaba España se evidenció en el uniforme de campaña de los números de la Guardia Civil, la propia de situaciones de emergencia, que acompañaban al Descendimiento. En verano fueron homenajeados por la Junta Directiva.

La escolta del Cristo de la Fe volvió a variar. La mediación del costalero y colaborador directo, José Antonio Torres Borreguero, hizo posible que la sección de Antiguos Caballeros Legionarios de las Hermandades de Veteranos de la Provincia procesionara junto al Gitano.

El ajuar de la Virgen de los Dolores se siguió completando. David Riquelme González y su hija Ana Belén Riquelme donaron un corazón de plata. David Riquelme, desde la sombra y huyendo de protagonismos, se consolidó con el paso de los años en un notable benefactor de la Hermandad con distintas aportaciones e iniciativas.

Las marchas al compás

Moncho Riquelme y su Junta Directiva apostaron por ideas innovadores en lo que respecta al desfile procesional. Una de ellas fue la de las marchas al compás. Las de 2016 fueron éstas: “San Román”, con El Cautivo; “Caminando va por tientos”, con El Gitano, y “Eternidad”, con el Descendimiento.

Los ensayos comenzaron a finales de enero. La clara intención era coordinar los movimientos de los costaleros con los compases de las marchas procesiones. No sin cierto esfuerzo derivado de la novedad, se consiguió. La iniciativa supuso también que se incrementara la unión entre los costaleros. Un nuevo ejemplo se vivió al retomar las Jornadas de Convivencia. En esa ocasión, en el castillo de Santa Barbara.

El Encuentro, en San Nicolás

Uno de los momentos culminantes de la Procesión se vivió en la Plaza del Abad Penalva, la de la Concatedral de San Nicolás. La Junta Directiva atendió las peticiones de costaleros y penitentes, quienes padecían que la comitiva se partiese en la Rambla desluciendo el cortejo. Con la nueva ubicación se ganó en espectacularidad y emotividad, al hacerlo a las puertas del templo y teniendo como testigo la imagen de la Virgen del Remedio, Patrona de Alicante.



< 1, 2 y 4: Primeros esbozos, originales de Fran Segura, de lo que serían la nueva indumentaria para los Santos Varones del paso del Descendimiento y María Magdalena. Fotos: Archivo Fran Segura.

3: Gabriel Echávarri Fernández, alcalde de Alicante, durante su intervención como pregonero en el Acto Institucional del 19 de marz. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz

5: Los clavos de Cristo que María Magdalena lleva en sus manos y que fueron donados por el costalero Joaquín Blaya Blanca. Foto: Archivo Marcos Marín.

1: La cámara de Antonio Motos captó, de esta manera, el espectacular Encuentro entre el Cristo de la Fe y la Virgen de los Dolores en una abarrotada Plaza del Abad Penalva. Foto: Archivo Antonio Motos.

2 y 3: La Virgen de los Dolores comienza a procesionar desde la Plaza de la Ermita. La emoción del momento queda reflejada en los rostros de las costaleras durante la bendición del párroco Rafa Pacheco. Ésta fue su última procesión en Santa Cruz antes de que fuera destinado a Torrente-El Saler (Valencia). Sobre estas líneas, La Dolorosa en la Rambla de Méndez Núñez Fotos: Archivo Archivo Hermandad de Santa Cruz

Rosa M^a García: las manos del Descendimiento

La Hermandad vivió el 30 de enero una Jornada de Puertas Abiertas. Se pudo visitar la Ermita, ver de cerca las imágenes y contemplar el Patrimonio, entre otras actividades.

Se decidió abrir, siguiendo el ejemplo de otras hermandades y cofradías de España, una tienda de recuerdos. Desde entonces está situada en la sede del Patronato. La regenta Rosa María García Juan. Es ella, acariciando las manos del Gitano desde su balcón situado en la parte más estrecha de la calle San Rafael, la que se ha convertido en una de las imágenes más fotografiadas de la Semana Santa en Santa Cruz. Éstas son sus reflexiones, en forma de reportaje.

Miércoles Santo. La tarde se hace más tarde en Santa Cruz. Número 33 de la estrecha calle San Rafael. Unas manos salen de ese, también, estrecho balcón. Se esfuerzan en acercarse al Cristo del Descendimiento y a la Cruz en la que crucificado fue. Son las de Rosa María García Juan que, un año más, ha conseguido ser de las pocas privilegiadas que pueden tocar este trono en plena procesión.

Este hecho es casi una tradición en su familia. Ya lo hacían su madre, María Juan Sanjuan y su abuela Emilia Sanjuan Senabre. Rosa, al recordarlas, se emociona. Esa sensación también se percibe en su mirada... Revive, en esta conversación, las sensaciones de cada Miércoles Santo. “Tan pronto veo que El Descendimiento enfila la calle San Rafael, se me hace un nudo en el estómago y no tengo ni aliento. Espero, con ansia, que todo vaya bien”. Otra de las señas de identidad del 33 de la calle San Rafael, afirma, es una bandera de España “descolorida y con más de veinte años. Pero es que era de mi madre y ahí va a seguir, como recuerdo a ella”.

El Cristo de la Fe -El Gitano- o El Descendimiento. El segundo o el primero. Confiesa Rosa M^a García que “aun teniéndoles similar cariño, me llama más El Descendimiento. Éste es un paso que relaciono, y mucho, con mi padre Enrique García Galiana”. También llega a poner sus manos sobre El

Gitano a su paso por su balcón, “pero es más complicado porque tienes que estirarte para llegarle al rostro debido a cómo es el paso”.

Hasta que llega ese esperado momento, asegura Rosa, su casa es una más de las de Santa Cruz que permanecen abierta cada

Miércoles Santo. Al pasar por la puerta se percibe el tradicional olor a habas hervidas acompañadas con jamón, grasa de jamón, chorizo, laurel, picante y guindillas. El secreto de la faceta de Rosa como cocinera, como casi dice a escondidas, radica en el hueso de jamón. Es el Día de Santa Cruz. No por ello, y después de dejar preparada su casa, falta Rosa a su puesto de venta de artículos de la Hermandad. Allí está hasta una hora antes del comienzo de la procesión y se la ve “nerviosa y con ganas de que llegue el momento”. Después de cerrar, se dirige al balcón y ya no volverá a abrir la tienda “hasta que el último paso no haya subido a la Ermita”.

Rosa María es la única de la familia que no ha sido costalera. No ha continuado la trayectoria de sus hermanos Rafael, Enrique y Emilia. Sus sobrinos Marina, Lucía, Paula, Kike y Álvaro son nazarenos y es la pequeña Carla, con sus cuatro años, quien la suele acompañar en los últimos años desde el balcón vestida de dama de mantilla. “Le da un poco de miedo porque piensa que va a venir hacia ella. No llega. Pero ya saca la mano”. Kike y Álvaro sí tocan las imágenes cuando éstas regresan a la Ermita.

Si cuando bajan por San Rafael se emociona, esa sensación aumenta a la Subida: “No llego a respirar bien hasta

que toman la curva hacia la calle San Antonio”. Una vez pasado ese tramo, cuando ya no divisa los pasos, sí respira hondo: “Ahora toca recoger y al año que viene más”. Otro Miércoles Santo. Otra procesión en Santa Cruz y la imagen de Rosa María García Juan intentando tocar “su” Descendimiento.



Rosa M^a García Juan, flanqueada por Andrés Mas Campillo y Marcos Marín Bosc, delante del mostrador de la Tienda de la Hermandad.
Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.



La Guardia Civil escoltó al Descendimiento, con traje de campaña, por la alerta antiterrorista en prevención de atentados yihadistas en la que estaba inmersa España. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz

La subcomisión

La necesidad de un contacto más directo con la Junta Directiva lleva al grupo humano presidido por Moncho Riquelme a constituir una subcomisión. Estará integrada por Jesué López Tarancón, Borja Moreno Tortosa, Miguel Ballester López, José Luis Mira Mora, Fran Molina García, Antonio Arques Rodríguez, José Ramón Cruañes Bonastre y Pedro Rodríguez Navarro.

> La legión volvió a escoltar al Gitano.
Foto: Alex Fuster.



RAFA

STRAZA

GI
TABACOS

GI
TABACOS

VENTA DE
INMUEBLES
PROCEDENTES
DE BANCOS
FINANCIACIÓN
100%

ROMA

www.afida.es
sadores tributarios

Alex Fustefi
Fotografía

El primer Anuario

El 5 de abril, una semana antes del Miércoles Santo, se presentó el primer Anuario de la Hermandad de Santa Cruz. El acto se desarrolló en la Sala Ámbito Cultural de El Corte Inglés. La Junta Directiva, con esta idea, perseguía varios objetivos: abrir una nueva vía de financiación con la que, además cubrir los gastos de la Procesión, e incidir en los aspectos solidarios. Esta publicación reflejó también los hechos más importantes de la Hermandad ocurridos en 2016.

Una parte de los ingresos obtenidos por las inserciones publicitarias en el Anuario se destinaron a causas solidarias. Los más pequeños del Colegio de Educación Infantil y Primaria (CEIP) "San Roque" recibieron un lote de libros. Las familias más desfavorecidas del Barrio, productos de primera necesidad. El acto se desarrolló en la sede de la Hermandad y se contó con la presencia de Jaime Pérez, director de Cáritas Diocesana de Orihuela-Alicante, organización que recibió una donación.

La Hermandad de Santa Cruz contribuyó con UNICEF adquiriendo un importante número de tarjetas. Con ellas se pudieron adquirir 10.000 pastillas potabilizadoras de agua que se enviaron a los países necesitados de ellas.

Certamen Benéfico de Bandas

Con esa misma finalidad benéfica se instituyó el Certamen Benéfico de Bandas, que se desarrolló el sábado 18 de marzo en la Caja de Música del Centro Cultural Las Cigarreras. En el acto, cuyo mantenedor fue Carlos Corredor, actuaron las agrupaciones musicales de Santa Cruz y Santa María Magdalena, de Yecla, y la Banda de Cornetas y Tambores "Samaritana", de Alguazas (Murcia). Para asistir era necesario aportar un producto de higiene personal, por cada asistente. Lo conseguido se destinó a Cáritas.



Acto de presentación con el vicepresidente de la Diputación, Carlos Castillo; el alcalde Gabriel Echávarri; el presidente, Moncho Riquelme, y el coordinador de la publicación, Carlos Corredor. Archivo: Hermandad de Santa Cruz.



El traje de hebrea de La Dolorosa

El vestuario de la Virgen de los Dolores se vio incrementado con el traje de hebrea que le confeccionó Pepe Espadero, y que donó Rocío Riquelme. A él se le sumaron otras donaciones como la Cruz y el Fajín, que el propio Espadero trajo desde Jerusalén, y la Corona que donó David Gavina. La austeridad y lo llamativo de sus colores son sus rasgos diferenciales. La Dolorosa lo luce durante la Cuaresma.





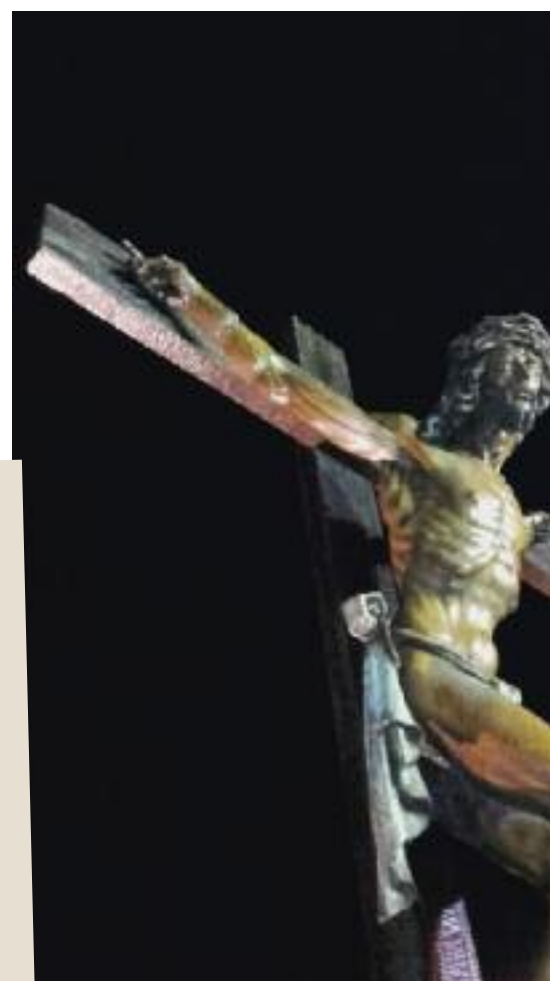
La profunda restauración del Gitano

Luis Ángel Ortega Bru, tal y como se había comprometido en 2014 cuando visitó la Ermita de Santa Cruz, comenzó a restaurar el Cristo de la Fe, la imagen que tallara su padre en los Talleres Santa Rufina de Madrid.

El maltrecho brazo derecho del Gitano, entre otros aspectos, fue objeto de esa profunda restauración. Los hermanos Blasco -Curro y Tono-, también costaleros e implicados en varios proyectos, fueron los encargados de desclavar la imagen de la Cruz, en la Ermita de San Roque. Desde allí fue trasladada hasta la Ermita de Santa Cruz donde los concienzudos trabajos de Ortega Bru duraron dos semanas.

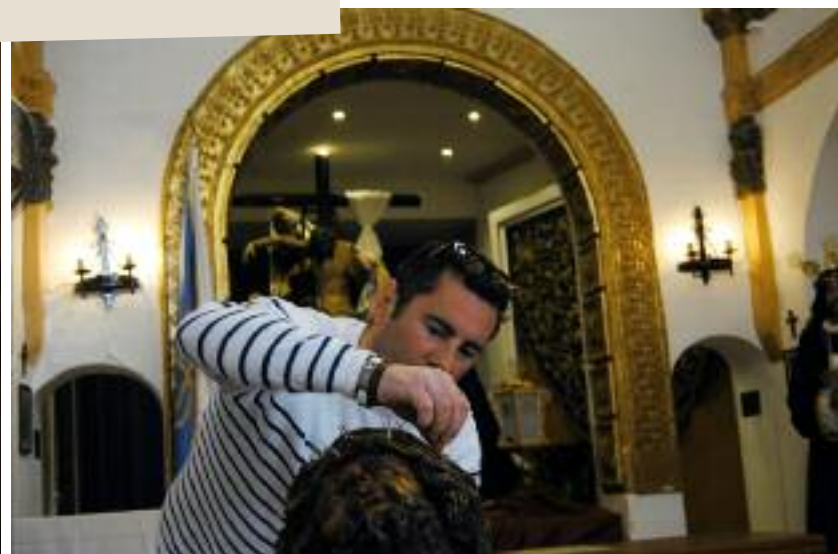
El presupuesto de Ortega Bru ascendió a 3.830 €. Reparó la rotura del ensamble por la cabeza en el brazo derecho, a la altura baja del cúbito y radio. Repuso clavos nuevos, tallados en madera de cedro, en los pies y las manos. También, las pérdidas en sudarios por ensamble de un postizo de la misma madera, y el posterior tallado y policromado. Se reemplazaron las espinas de acacia situadas en la corona, y se le realizó una limpieza general.

Las articulaciones del Cristo Cautivo y una pátina de brillo, que también se le dio a la Virgen de los Dolores, para darle de un tono oscuro a la piel y que reflejara el aspecto sombrío del pesar fueron aspectos en los que se involucró el restaurador Germán Merino.



Distintos aspectos del dossier fotográfico de Luis Ángel Ortega Bru donde se aprecian los daños que presentaba la imagen, e imágenes de la restauración. Moncho Riquelme, junto con otros integrantes de la Hermandad, también colaboró en las tareas más sencillas.

Fotos: Archivo Hermandad de Santa Cruz / Juan Antonio López Marín.



SANTA CRUZ DE PASIÓN

VIVIR Y SENTIR LA SEMANA SANTA EN ALICANTE
NO PUEDE IMAGINARSE EN EL MUNDO ENTERO
SONRIR TODO EN EL BARRIO SANTA CRUZ
DONDE SE SIENTE LA PASIÓN DEL COSTALERO

EN SU BLANCA ERMITA EN EL MIÉRCOLES SANTO
ESPERAN SUS CUATRO PASOS, LA ORDEN DEL CARNAZ
QUE AL SON DE MARTILLO GOLPEA EN LOS VARALES
¡VAMOS COSTALEROS! VEBÁN DE LO QUE SOMOS CAPAZ

EL CRISTO DE MEDINACELI, EL GIJANO, LA DOLOROSA
SE HA BALANCIAN AL REDOBLE DEL BOMILLO TAMBO
BAJANDO POR SUS ANGUSTAS Y ESTRECHAS CALLES
ABRIENDO PASO AL DESCENDIMIENTO, ES PURO FERVOR

REFLEJÁNDOSE EN LOS SUDOROSOS ROSTROS
EL PESO EN SUS HOMBROS Y ARIANTANDO EL DOLOR
PERO SE QUIEREN CEGULLOSOS DE SOPOR DUELO
SABIENDO QUE TODO EL ESFUERZO LO HACEN CON AMOR

TRAS UN CANSINO Y DIFÍCIL OSO RECORRIDO
A LAS PUERTAS DE SAN NICOLÁS LEGA LA PROCESSION
¡ARRR A LOS COSTALEROS! ¡NO OS HAGÁIS DE ROGAR!
Y LA VIRGEN DEL REVILINO RECIBE SU BENDICION

YA SOLO QUEDA UN SUFICIENTE ESFUERZO (SANTACRUCINO)
LA SORRIDA A LA ERMITA NO LAY QUE HENDRAN
¡CON Gritos de aliento y lágrimas en los ojos
SUBEN TIGEROS LA EMPINADA CUESTA, ES DE ADMIRAR!

Y CUANDO FALTA EL ÚLTIMO PELLIZCO DE LA ESCALERA
EL ÉXTASIS POR EL OBJETIVO CUMPLIDO ES HERMOSO
ADRAZOS, EMOCIONES, DESPEDIDAS ¡QUE DEGRU!
YO COMO COSTALERO NO SIENTO DORGULLOSO

JUANSEVI - ABRIL 2014



Los pebeteros del trono del Cristo de la Fe volvieron a su diseño original. Los de Talleres Benedicto de 2009 se habían ido deteriorando progresivamente. Había utilizado el primer pebetero con el añadido de una base y un nuevo recubrimiento. Finalmente, se optó porque la base fuera similar a la de 1964. Cutillas se encargó de esa tarea.



1: El poema "Santa Cruz de Pasión", original de Juan Sevilla Pérez. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.
2: Uno de los directivos de la Hermandad, Juan Antonio López Marín, restaurando los pebeteros del trono del Cristo de la Fe. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz / Juan Antonio López Marín
3: El padre de Juan Sevilla falleció en diciembre de 2017. Meses después, en la Procecion de 2018, la Hermandad tuvo el detalle de que ocuparan los primeros varales del Descendimiento en un emotivo momento. Juan Sevilla aparece el tercero por la izquierda. Junto a él, sus hermanos Luis Javier y Jaime. Foto: Archivo Juan Sevilla

El "Santa Cruz de Pasión" de Juan Sevilla

Criado desde pequeño en Santa Cruz. Más de 45 años como costalero del Descendimiento por tradición familiar, por parte de su madre Conchita Pérez Mas. Antes lo fueron su abuelo y tíos maternos, conocidos como Los Bota. En la actualidad, sus primos, hermanos, sobrinos e hijos. Es Juan Sevilla Pérez para quien "todo el esfuerzo que se hace cada Miércoles Santo vale le pena. Sentir el dolor, la pasión y la sangre, en ocasiones, tiene su recompensa cuando ves entrar al Descendimiento en la Ermita".

Sus vivencias quedan reflejadas en el poema "Santa Cruz de Pasión", que se puede ver en la sede de la Hermandad y que se reproduce junto a estas líneas.



Juan Sevilla junto a su hermano Jaime, Miguel Nogueroles Climent y el conocido como "Roge". Foto: Archivo Juan Sevilla.



Concurso fotográfico en RRSS

Doscientas noventa fotografías se presentaron al I Concurso Fotográfico de Redes Sociales. Una de las principales finalidades era la de recuperar imágenes de épocas anteriores y consolidar el archivo fotográfico de la Hermandad. La ganadora se eligió mediante votación popular. Eso sí, tenía derecho a voto cada cofrade que pagara su cuota. Ganó una fotografía de un niño nazareno a la puerta de la Ermita, que presentó Andrés Mas Campillo.

Selección de las 185 fotografías presentadas al concurso. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.

Coronas de Espinas para El Cautivo y El Descendimiento

Germán Merino se encargó de la nueva corona de espinas del Cristo Cautivo, que semanas antes no pudo salir en Vía-Crucis debido a la lluvia, y de la Virgen del Descendimiento. Ambas se pudieron apreciar en la Procesión del 12 de abril.

Las integrantes femeninas de la Agrupación Musical "La Amistad" de Villafranca-El Palamó sustituyeron a la de Ciudad de Asís en el acompañamiento a la Virgen de los Dolores. Las marchas al compás que se escucharon fueron: "Tras de tí, mi Cautivo"; "La Gloria", con el Cristo de la Fe, y "En el Cielo, tu gloria", con el Descendimiento.

En la comitiva se apreció la nueva vestimenta de San Juan -túnica y mantolín-, para el trono del Descendimiento, original de Fran Segura. De esta forma quedó totalmente renovado el paso de Castillo Lastrucci.



1: El restaurador Germán Merino se encargó de la nueva corona de espinas del Descendimiento, y de la del Cristo Cautivo.
Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz / Ubaldo Aracil.

2 y 6: César Sánchez, presidente de la Diputación, procesionó cuatro días después del Pregón que pronunció en la Plaza de la Ermita. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.

3: El esfuerzo de los costaleros del Descendimiento, en plena calle San Antonio. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.

4: La centuria romana del Ecce Homo de Yecla se dirige a la Plaza de la Ermita para el comienzo de la Procesión, en lo que se ha convertido en tradición con el paso de los años. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.

5: El trono de la Virgen de los Dolores, a punto de comenzar la Procesión en la Plaza de la Ermita. Fotos: Archivo Hermandad de Santa Cruz.



Salida Extraordinaria del Descendimiento

El XXIV Encuentro Provincial de Cofradías y Semana Santa, que organizó la Junta Mayor de Hermandades y Cofradías de Semana Santa, conllevó una Salida Extraordinaria del Descendimiento. El trono de Castillo Lastrucci procesionó desde la Ermita hasta, pasando por la Plaza del Carmen, hasta la Basílica de Santa María. Desde allí, regresó a Santa Cruz. Mariano Ballester Pérez portó la restaurada Cruz de Guía.



1 y 2: Imagen del Descendimiento en la Salida Extraordinaria que coincidió con El XXIV Encuentro Provincial de Cofradías y Hermandades de Semana Santa, celebrado en Alicante en octubre de 2017, y en la que visitó la Basílica de Santa María. Fotos: Antonio Motos /Vanderley Tejeiro /Lorenzo Guardiola.
3: Vista del trono del Descendimiento durante la Salida Extraordinaria, y visto desde abajo en la Plaza de la Basílica de Santa María. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz / Lorenzo Guardiola



Uniformidad en el pantalón de los costaleros

Conseguir la uniformidad en los pantalones de los costaleros era un asunto que preocupaba a la Junta Directiva. Las escalinatas de las calles Diputado Auset y San Rafael, principalmente, obligaban a los cargadores a arremangarse la vesta hasta la cintura. Se ofrecía una imagen variopinta y poco sería por los distintos tipos de pantalones que se podían ver. Así que se optó por incorporar un tipo único de pantalón para todos los costaleros.



El pantalón oficial de los costaleros de Santa Cruz. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.

Edad mínima

La edad mínima para ser costalero pasó a ser de 16 años. Se pretendía acogerse a la normativa para menores y adecuarse a los problemas legales. Además, esa decisión sirvió para que aumentara el número de nazarenos, de entre 6 y 12 años, siguiendo los pasos lógicos. A esta medida se sumó otra para engrosar más las filas de los nazarenos. Para estar atentos a ellos y a cuanto pudieran precisar durante la Procesión, se instituyó la figura de las hermanas de fila o cuidadoras de la cantera de Santa Cruz.



Las cuidadoras de la cantera de Santa Cruz, rodeadas de futuros costaleros. En la otra imagen, algunos de ellos juegan en las escalinatas de la Plaza de la Ermita. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.



Vanderley
Tejedor

Las capataces de la Virgen de los Dolores



Laura Tortosa Mateo supe, a partir de la Procesión del 28 de marzo, a M^a Carmen Mas Rodríguez como capataz de la Virgen de los Dolores. Ocupa la parte trasera y Penélope Riquelme Sánchez, que estaba en la trasera, pasa a situarse en la delantera. Rocío Riquelme Sánchez y Nuria Blázquez Marín se incorporan como ayudantes.

Sobre M^a Carmen Mas, quien desempeñó ese cometido desde 1995 coincidiendo con el segundo desfile procesional de La Dolorosa, se expresó en el Anuario 2019 el agradecimiento hacia una persona “que puso todo su esfuerzo y dedicación durante todos estos años. No sólo hacia su Virgen sino con la Hermandad entera, su Hermandad”. Hija de El Farina, dirigió con el corazón -han apuntado distintas costaleras consultadas- cada una de las salidas procesionales de La Señora de Santa Cruz.



Penélope Riquelme Sánchez, quien ya comentara sus vivencias en Santa Cruz en el capítulo 47, se encontró en este año 2018 con la innovación de las marchas a compás para la Virgen, coordinando la parte delantera del trono: “Gracias a Rocío Riquelme y a Nuria Blázquez, que coordinaron la música de *Tras la luz de tu mirada*, salió bien contando con el esfuerzo de todas las costaleras”.

Laura Tortosa Mateo, hija de Juan José Tortosa Arnedo *El Guapet*, fue una de las costaleras que promovió que hubiera un trono exclusivo para mujeres. Por eso, escribió en el citado anuario, “que se haya confiado en mí para ser una de las capataces, supone un orgullo y una responsabilidad que trataré de desempeñar con la mejor de las voluntades”.



Una de las ayudantes es Rocío Riquelme Sánchez, “costalera desde que nació. Muchas de las actuales costaleras me llevaron al brazo hasta que crecí. Años después tuve el privilegio de convertirme en uno de los pies de nuestra Madre, hasta convertirme en ayudante, lo que hago con mucho orgullo”.

Nuria Blázquez Marín, la otra ayudante, cargó durante 20 años el trono de la Virgen de los Dolores. Califica como “difícil y complicada, pero enormemente satisfactoria” la tarea que ahora desempeña. Muchos son los momentos que vive en la Procesión. Si hay uno de disfrute, “sin duda alguna, fue cuando en este 2018 realizamos la marcha al compás”.

1: Un nutrido grupo de costaleras esperan el momento del relevo del trono de la Virgen de los Dolores, en plena Rambla. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz / Javi Pérez

2: Las ayudantes y capataces del trono de la Virgen de los Dolores, en uno de los descansos en la Rambla. De izquierda a derecha, Nuria Blázquez, Rocío Riquelme, M^a Carmen Mas y Penélope Riquelme. Delante de ellas, la pequeña Nayara Mas Blázquez. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz

3: Laura Tortosa, en plena tarea como capataz de la Virgen de los Dolores, en la intersección entre las calles San Antonio y San Rafael. Foto Hermandad de Santa Cruz / Ubaldo Aracil

> 1: Francisco Bartual, durante la lectura del Pregón en una abarrotada Ermita de Santa Cruz. También se pudo escuchar la voz de Antón Moreno.

Fotos: Archivo Hermandad de Santa Cruz / Ubaldo Aracil

2 y 3: Jaime Candela, Antón Moreno, Moncho Riquelme, el concejal Fernando Marcos y Francisco Bartual durante la presentación del Anuario y del CD “Mi Barrio”, en la Sala Ámbito Cultural de El Corte Inglés.

Durante el acto, el cantaor interpretó algunos de los temas.

Fotos: Archivo Hermandad de Santa Cruz / Ubaldo Aracil

4: La Jornada de Convivencia del 11 de marzo tuvo un marcado cariz solidario y sirvió también como escenario de la Foto de Familia de la anualidad de 2018, y para que los más pequeños comenzaran a sentir lo que es ser costalero de Santa Cruz. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz / Ubaldo Aracil.

1



“Mi barrio”, de Antón Moreno

El cantaor Antón Moreno sumó una nueva iniciativa para promocionar el nombre de Santa Cruz: el disco compacto “Mi Barrio”. La presentación oficial se desarrolló el 15 de marzo en la Sala Ámbito Cultural del Corte Inglés coincidiendo con la presentación del Anuario 2018.

Algunas de las piezas se pudieron escuchar durante el Acto Institucional del Pregón que el 24 de marzo pronunció Francisco Bartual Vargas, director general de Aguas de Alicante, y en el que el propio Antón Moreno fue homenajeado. El CD fue el obsequio que se hizo a hermanos y costaleros.

Sucedió cuatro días antes de la Procesión en la que se pudieron ver las renovadas potencias del Cristo Cautivo, en esta ocasión plateadas. La Virgen de los Dolores desfiló con una nueva bajera interior de la saya, donada por Soledad Sánchez.

Anuario

El II Anuario de la Hermandad de Santa Cruz volvió a convertirse en realidad gracias a la colaboración de un buen número de empresas. Parte de los ingresos fueron destinados a iniciativas de Acción Social.

El alumnado del CEIP San Roque recibió material didáctico y el C.P. Nuestra Señora del Remedio, un lote de productos para cubrir las necesidades básicas de los alumnos más desfavorecidos. A las familias más necesitadas del Barrio se les entregaron unas cestas de productos no perecederos. Cáritas Diocesana y la Fundación Globalón fueron los beneficiarios de sendas donaciones económicas.

3



4





1



2

Adecuación de horarios

El horario de solicitud de Venia seguía siendo, en años precedentes, el mismo que cuando procesionaban dos pasos. No se tuvo en cuenta la incorporación del Cristo Cautivo y la Virgen de los Dolores. Esto ocasionaba problemas anualmente. O se incumplía el horario fijado o se debía aligerar la marcha, en menoscabo de la brillantez del desfile procesional. La Junta Mayor de Hermandades y Cofradías, presidida por Alberto Payá Sánchez, solucionó el problema alargando el tiempo de Venia para la Hermandad.



Ubaldo Aracil



4



Javi Pérez

5

- 1: La Virgen de los Dolores de Santa Cruz, la Madre de todas las santacruzinas, en la tarde del Miércoles Santo. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz / Veerle Vercauteren
- 2: Los costaleros del Cristo de la Fe superan los primeros escalones de la calle San Rafael atendiendo las indicaciones del capataz Moncho Riquelme. Fotos: Archivo Hermandad de Santa Cruz / Roberto Climent
- 3: El Cristo Cautivo, en la mañana del Miércoles Santo. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz / Ubaldo Aracil
- 4: Los integrantes de la Banda del Ecce-Homo y la Resurrección, de Yecla, se dirigen hacia la Plaza de la Ermita para el comienzo de la Procesión. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz / Ubaldo Aracil
- 5: Los costaleros del Descendimiento, en un momento de descanso en la calle San Antonio. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz / Javi Pérez.



1

2



Ubaldo Aracil



4

Ubaldo Aracil



3

La marcha “Tras la luz de tu mirada”

“Tras la luz de tu mirada” fue la primera marcha al compás que acompañó a la Virgen de los Dolores en la Procesión. La interpretó la Agrupación Musical “Señor del Monte, de Guardamar, quien sustituyó a la Sociedad Musical “La Amistad”, de Villafrancaqueza-El Palamó.

Las marchas al compás

La relación de las marchas al compás que acompañaron a los distintos tronos desde 2016, y las de 2019, fueron las siguientes:

2016

Cristo Cautivo: “San Román”

Cristo de la Fe: “Caminando va por tientos”

Descendimiento: “Eternidad”

2017

Cristo Cautivo: “Tras de tí, mi Cautivo”

Cristo de la Fe: “La Gloria”

Descendimiento: “En el cielo, tu Gloria”

2018

Cristo Cautivo. “Reo de muerte”

Cristo de la Fe: “Costalero gitano”

Virgen de los Dolores: “Tras la luz de tu mirada”

Descendimiento. “Pasión y Madre”

2019

Cristo Cautivo: “Presentado a Sevilla”

Cristo de la Fe: “Al Cristo de los Faroles”

Virgen de los Dolores: “Ahí queo”

Descendimiento: “El amor”.

Las marchas procesionales volvieron a escucharse en el II Certamen Benéfico que el 3 de marzo se celebró en Las Cigarreras. La periodista Luz Sigüenza fue la mantenedora de un acto en el que se pudieron escuchar las interpretaciones de la Agrupación Musical “Santa Cruz”, y las de las bandas de cornetas y tambores Nuestra Señora del Dolor, de Hellín y La Flagelación, de Guardamar del Segura.

1: Las costaleras de la Virgen de los Dolores, en una de las matinales de ensayos.
Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz / Antonio Motos.

2: La Agrupación Musical “Señor del Monte, de Guardamar, prologó el paso del trono de la Virgen de los Dolores e interpretó “Tras la luz de tu mirada”, primera marcha al compás para el trono de la Virgen de los Dolores.

Fotos: Archivo Hermandad de Santa Cruz / Ubaldo Aracil

3: De la voz de Juani de la Isla surgió una saeta para el Cristo Cautivo.

Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz / Javi Pérez

4: Los representantes de las agrupaciones musicales y la mantenedora del acto, junto a Pedro de Gea y el presidente Moncho Riquelme, en el II certamen Benéfico de Bandas.

Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz / Ubaldo Aracil

De un costalero a las costaleras de La Dolorosa

Una de las peculiaridades del trono de la Virgen de los Dolores respecto a los otros tres tronos es la forma en la que se asignan los puestos en los tres turnos. Los relevos se realizan en función de los distintos lugares por los que pasa la comitiva.

Para describir qué se siente, es el costalero del Cristo Gitano, Marcos Marín Bosc, quien conversa con una costalera de cada uno de los turnos. En esas charlas, preñadas de detalles, afloran los sentimientos que se viven cada Miércoles Santo desde la Plaza de la Ermita a la del Carmen.

Lola Mozos Esteve

Lola Mozos Esteve es costalera del primer turno y de la trasera del trono. Una de las primeras 96 mujeres que comenzaron hace 26 años a ser los “pies” de Nuestra Señora de Los Dolores. Una de las 32 mujeres que arranca de la Ermita. Para ella, “el tramo más importante, donde afloran todos los sentimientos”. Lo hace rodeada de baluartes para ella, como son su Barrio -“un pilar en mi vida”-, el mar Mediterráneo y el castillo de Santa Barbara.

Echa la vista atrás y evoca sus primeros años. Recuerda, con nostalgia, cómo le veía su padre José Mozos Febrero desde la puerta del antiguo colegio de la Ermita.

Esa imagen ya no se repite. La edad no perdona. Echa en falta, también, a sus hermanos, retirados como costaleros. Pero continúa, arranca y desciende las escaleras de la calle Diputado Auset hasta llegar a la plaza de San Antonio.

Mari Carmen Clavel Fernández

Es el momento del relevo. Curiosamente, las siguientes en relevar al primer turno son las del tercer turno. Ahí, en la parte delantera, se encuentra Mari Carmen Clavel Fernández. A ella se la pudo ver debajo del trono de la Virgen en los primeros años de procesión. Aunque no es nacida en Santa Cruz, afirma que es “un sentimiento muy profundo el que me embarga”. Con orgullo ha sabido transmitirlo a sus hijos.

“A día de hoy -relata-, es mi hija la que comienza a mostrarme el camino de la retirada. Quiere continuar con la tradición que comencé. Mi hijo también quiere participar. Pero, desafortunadamente, sólo puedo ofrecer el puesto a mi hija”.

Recuerda su embarazo: “Fue de los de reposo absoluto”. Y llegado el Miércoles Santo valoró seriamente saltárselo para poder estar junto a su Virgen. Le pudo más su condición de madre y se resignó a ver la Procesión con lágrimas en los ojos.

Valora positivamente que las marchas al compás se hayan integrado en el trono de la Virgen de los Dolores, “y que esto haya supuesto que se palpe una gran hermandad durante los



La imagen de la Virgen de los Dolores procesionó con la Faja donada por el general Enrique Gomariz de Robles. Se aprecian también el conjunto de las donaciones que este año se le hicieron a La Dolorosa. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz / Ubaldo Aracil.<

ensayos de los domingos”. Prosigue la conversación hasta *Casa La Tamborrera*, tradicional lugar de descanso y punto para el tercer relevo.

Ana Paloma López Luque

En el tercer relevo espera Ana Paloma López Luque, de las primeras costaleras. Siempre, en la trasera. “Para mí no supone esfuerzo alguno cargar con la Virgen. Sólo verla me parece que floto”. Derrocha sentimiento santacruzino aún siendo de la calle Argensola -también del Casco Antiguo-. Vivía encima de la “Imprenta Mata”. Deseaba vivir en Santa Cruz y el destino le regaló la oportunidad de habitar en uno de los lugares más emblemáticos del recorrido de la Procesión: la confluencia entre las calles San Antonio y San Rafael. Testigo, a su vez, de sus comienzos como costalera.

Asegura que “el paso de los años te ofrece distintas maneras de sentir la Procesión con familiares y allegados. Pero, sobre todo, el legado que has transmitido a tus hijos”. Es de las personas, afirma rotunda, “que, sólo con verla, disfruto con la Procesión. Incluso el año pasado, que no pude salir debido a una enfermedad, la sentí de otra manera. Lo hice desde un balcón desde el que pude tocar las imágenes”.

Después del complicado trayecto que supone el descenso de la calle San Rafael es de nuevo el momento del primer turno. Lola espera en la puerta de “Moncho y Alejandra”.

Comienzan a fluir los sentimientos. Esta vez recordando a gente de su juventud. Al ver las puertas de la casa de Mari Carmen Beltrán García “La Peporrina” se emociona. O un poco más abajo, a la altura de la fuente, recuerda cómo sacaba agua María Jesús Martínez Sánchez “la señora María”, persona muy querida y que la cuidaba como una nieta más. No sólo a ella. También a su hermana Antonia Mozos Esteve “Toñi”.

Un poco más abajo, casi al comienzo de la calle San Rafael, detiene la mirada en la casa de Maite Tortosa Mateo “Maite”, gran amiga. Finaliza su turno en la Plaza del Carmen. No sin antes dirigir la mirada al Cielo y comprobar que su abuela Antonia y su tío Pablo estarán siempre con ella, “aunque ya no pueda coserme la vesta y el escudo”.

Homenaje a las costaleras

El 9 de Marzo, Día Internacional de la Mujer, fueron homenajeadas las costaleras de la Virgen de los Dolores durante un acto que se celebró en el restaurante “El Sorell”. Sirvió, además, como momento de encuentro de costaleras que no se veían desde hacía años. Se contó, además, con la presencia del alcalde de Alicante, Luis Barcala, y su esposa Sagrario Martín-Montalvo Hernández.



Santa Cruz, en una televisión japonesa

Volvió a repetirse la historia en el mes previo a la Procesión del 17 de abril. Si en décadas anteriores fueron cámaras españolas y francesas las que tomaron imágenes de las procesiones, en 2019 una televisión japonesa la que se interesó por Santa Cruz. Tomaron imágenes durante los ensayos con el trono del Descendimiento para emitirlo en su país. En ese reportaje incluyeron entrevistas con varios integrantes de la Junta Directiva.



Besapiés, Vía-Crucis y Certamen de Bandas



4 El Besapiés al Cristo Cautivo, que se celebró el 1 de marzo, coincidió con las nuevas tareas de rehabilitación de la Ermita. Se retomó el Vía-Crucis, que no se celebraba desde 2016 debido a la lluvia.

La Basílica de Santa María fue el escenario elegido para el III Certamen Solidario de Marchas Procesionales. Las aportaciones se destinaron a Cáritas Diocesana de Alicante. A diferencia de años anteriores, lo organizó la Agrupación Musical "Santa Cruz". Se contó, además, con la presencia de la Agrupación Musical "Nuestro Padre Jesús de la Salud y Humildad", de Benidorm.

Las dos interpretaron, de manera conjunta, ocho marchas: "Pescador de hombres" -Cesáreo Galván-, "Costalero Gitano" -Pedro Manuel Pacheco-, "Humilde Señor de la Salud" -Gabriel Gómez Delgado-, "Ave María" -Caccini-, el estreno de "Al Rey de Santa Cruz" -Pedro Caparrós-, dedicada al Descendimiento y que pasó a englosar el patrimonio musical de la Hermandad, "Reina del Cielo" -José Manuel Mena Hervás-, "A los pies de Sor Ángela" -Francisco David Álvarez Barroso-, "Y contigo hasta el Cielo" -José Manuel Hervás Mena-. Cerró el acto Antón Moreno con la interpretación de saetas.



1: De izquierda a derecha, Luis Miguel Sánchez Moreno, Juan Cabello, Luis Barcala, la concejala María Dolores Padilla y Moncho Riquelme, durante la presentación del Anuario 2019. Foto: Archivo Javi Pérez

2: Ramón Riquelme recibe, de manos del alcalde Luis Barcala Sierra, el trofeo "José Ángel Guirao" -A toda una trayectoria festera- en el transcurso de la XVI Gala "Festers d'Alacant", que se celebró el 15 de marzo en el Teatro Principal. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz

3: La visita de los Carteros Reales a la sede de la Hermandad. Fotos: Archivo Hermandad de Santa Cruz

4: La Basílica de Santa María fue el escenario elegido para el III Certamen Solidario de Marchas Procesionales. Actuaron la Agrupación Musical "Santa Cruz" y la Agrupación Musical "Nuestro Padre Jesús de la Salud y Humildad", de Benidorm. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz

Moncho Riquelme, reelegido presidente

Moncho Riquelme Sánchez fue reelegido presidente, por unanimidad, en la jornada electoral que se desarrolló el 28 de junio, y en la que únicamente se presentó su candidatura. La Mesa Electoral estuvo compuesto por Fructuoso Ortiz Abellán, presidente; Fernando Morote García, secretario; Enrique Bresó García, vocal; y Jesús Carrasco, en calidad de Consiliario.

Los comicios, que debían haberse celebrado en noviembre, se adelantaron para ir preparando el conjunto de actos conmemorativos del 75 Aniversario de la Refundación de la Hermandad.

Entre éstos, la confección de una túnica nueva al Cristo Cautivo para conmemorar su 25 Aniversario, que se le encargó a Fran Segura, el comienzo del proceso para la Coronación de Nuestra Señora de la Piedad en el Sagrado Misterio del Descendimiento de la Cruz de Cristo -Virgen del Descendimiento-, la edición de un libro sobre los 75 Años de la Refundación encargado a Luis Miguel Sánchez Moreno, y la exposición "Santa Cruz... Una mirada a la Historia", que albergará el Centro Municipal de las Artes en febrero de 2020 y en la que se mostrará parte del patrimonio de la Hermandad.

Junta de Gobierno 2019

La composición de la nueva Junta de Gobierno fue la siguiente:

Junta Rectora

Presidente: Ramón Riquelme Sánchez
Vicepresidente: Juan Carlos Gil Miralles
Consiliario: Jesús Carrasco
Secretario: Marcos Marín Bosc
Vicesecretario: Andrés Mas Campillo
Tesorero: José Andrés López Sánchez
Asesor Jurídico: Manuel Villar Sola
Vocales

- 1 Ramón Riquelme González
- 2 Andrés Mas Rodríguez
- 3 Manuel Rojas Cañizares
- 4 Mariano Ballester Pérez
- 5 Juan Antonio López Plaza
- 6 Antonio Pastor Forner
- 7 José Alberto Rodrigo Asensio
- 8 Manuel Yago Del Pozo
- 9 Juan Carlos Gil Romero
- 10 Enrique Tortosa Mateo
- 11 David Riquelme Sánchez
- 12 Juan Martínez Duarte
- 13 José Vera Fernández
- 14 Miguel Giménez Brotons
- 15 Enrique Bresó García
- 16 Juan Antonio López Marín
- 17 Jaime Candela Soriano
- 18 David Victoria Pérez
- 19 Jorge Gas Juan
- 20 José Antonio López Sánchez
- 21 José David Riquelme Martínez
- 22 Daniel Morote Murcia
- 23 José Manuel Pérez Cardona
- 24 Iván Pastor Serna
- 25 Luis Abad Cremades
- 26 José Vicente Quiles Molina
- 27 Fernando Morote García
- 28 Ángel Maciá Morán
- 29 José Mozos Febrero
- 30 Fructuoso Ortiz Abellán



La carta que recibió la Casa Real en la que el Rey Felipe VI aceptó el nombramiento como Presidente Honorífico.
 Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz.

Finalizó el año 2019 con un grata noticia. La Casa Real notificó, mediante una carta, que el Rey Felipe VI aceptó el cargo de Presidente de Honor.

El primer Besamanos de la Virgen de los Dolores

El primer Besamanos a la Virgen de los Dolores, en su 25 Aniversario, quedó fijado el 13 de abril durante el Acto Institucional del Pregón, donde también fueron bendecidos por el párroco de Santa Cruz, Radu, los Atributos de la Pasión. Además, un simpecado, y un inciensario. María Teresa Navarro Arjona llevó el simpecado en la Procesión. Las niñas que en los próximos años serían costaleras portaron el inciensario.



El primer Besamanos a la Virgen de los Dolores, en su 25 Aniversario, quedó fijado el 11 de abril.
 Foto: Julio Marín Atuse.

Las Damas de Mantilla llevaron en estrenados almohadones los Atributos de la Pasión. Éstos se distribuyen en cuatro bloques. Cada uno de ellos relativo a cada trono, hasta totalizar ocho.

Una ermita totalmente remozada para el Pregón

El Acto Institucional del 13 de abril tuvo como prólogo la inauguración de las obras de reforma de la Ermita. Éstas incluyeron nuevos altares para el Cristo Cautivo y la Virgen de los Dolores, el reforzamiento del camarín del Descendimiento, el repintado y rehabilitación de diferentes zonas del templo castigadas por el paso del tiempo. Aguas de Alicante y El Corte Inglés apadrinaron esas tareas.

Tras el corte de la cinta inaugural, llegó el Acto Institucional, que presidió la imagen de la Virgen de los Dolores. Juan Cabello Camacho, director del Corte Inglés en Alicante, el pregonero. Presentó el periodista José Ángel Ponsoda.

El general Enrique Gomariz de Robles donó su Faja. Esta es una de las máximas distinciones, salvo la Coronación, con la que se distingue a las Vírgenes. Con ese detalle, Gomariz de Robles adquirió la categoría de “Sumo Protector” de la Virgen de los Dolores.

La Asociación de Reservistas y Veteranos de las Fuerzas Armadas Españolas, en gratitud a su sección de Antiguos Caballeros Legionarios, recibió un Corbatín. La Hermandad otorgó el título de “Costalera de Honor” a Ana Dols Samper, quien correspondió donando a la imagen de la Virgen de los Dolores su broche de Primera Comunión.



1



2



3



5



6



4

1: Tareas de restauración en el camarín del trono del Descendimiento en la Ermita. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz

2 y 3: Juan Cabello corta la cinta que da paso a contemplar las obras de la remozada Ermita y es Francisco Bartual quien descubre el mármol conmemorativo en presencia del alcalde Luis Barcala y del presidente Moncho Riquelme. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz / Ubaldo Aracil

4: La Asociación de Reservistas y Veteranos de las Fuerzas Armadas Españolas, en gratitud a su sección de Antiguos Caballeros Legionarios, recibió un Corbatín en ese mismo acto. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz / Ubaldo Aracil

5: El general Enrique Gomariz de Robles donó su Faja. Ésta es una de las máximas distinciones, salvo la Coronación, con la que se distingue a las Vírgenes. En las otras imágenes, la caja en la que guardaba la Faja de General, que La Dolorosa ya lució en la Procesión junto con las lágrimas de la Pasión, el puñal y el broche de la Santa Faz, entre otros ornamentos. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz / Ubaldo Aracil

6: La Hermandad otorgó el título de “Costalera de Honor” a Ana Dols Samper, quien correspondió donando a la imagen de la Virgen de los Dolores su broche de Primera Comunión. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz / Ubaldo Aracil

Novedades en la Procesión

La Procesión presentó varias novedades en lo que respecta a las imágenes. La Virgen de los Dolores desfiló con una saya de color blanco, como recuerdo a su primera presencia en Santa Cruz, original de Talleres Bambalina. Estuvo acompañada, musicalmente, por la Banda de Cornetas y Tambores “Nuestra Señora de las Lamentaciones”, de Jumilla.

Al trono del Descendimiento se le incorporó la tablilla con la inscripción INRI a los pies de Cristo. La hizo y donó Fran Segura.

El Cristo Cautivo renovó el escapulario original de 1995 por otro obra de Fran Segura. Sucedió en el mismo año en el que Mariano Ballester se retiró como capataz. Su trayectoria en Santa Cruz queda marcada por ser uno de los impulsores de esta imagen, de la que fue primer capataz. Además, por poner en valor a la Hermandad y al Barrio en cuantos años acudió.

Le sustituyó David Riquelme Sánchez quien, como agradecimiento, donaría a final de año un broche nominativo a la Virgen de los Dolores.

La comitiva la volvió a abrir, después de varias décadas, la recién restaurada Cruz de Guía, que llevó José Miguel Ibáñez. A ambos lados, los nuevos Faroles de Guía, hechos en Talleres Bambalina. Adquiridos conjuntamente con las nuevas varas de presidir, los portaron las nietas de Teresa Aguilar Pérez “La Malagueña”.

Vestimentas del Cautivo

La túnica para el Cristo Cautivo, donada por Pepe Botella y completada por las Monjas Clarisas de Alcaudete, se sumó al conjunto de las vestimentas del Cristo de Medinaceli. Éste es el conjunto de ellas:

- Túnicas de Balbino y Stefano, de color morado
- Escapulario donado por Maruja Real
- Escapulario hecho por Fran Segura
- Túnica morada con el escudo bordado de la Hermandad, donado por Maruja Real
- Cinturón dorado de la imagen de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, donado por Manuel González Mariscal, quien lo custodiaba. Sustituyó a un cíngulo dorado que portaba la imagen en sus primeros años
- Túnica blanca, bajera y sobremangas confeccionadas y donadas por Soledad Sánchez Manzanaro
- Enaguas regaladas por Pedro Rodríguez y Soledad Sánchez Manzanaro
- Túnica color burdeos, de un donante anónimo



1: El Descendimiento, en la calle San Rafael. Foto: Archivo Fede Cano.
2: El Cristo de la Fe completan su Estación de Penitencia en la Concatedral de San Nicolás. Fotos: Archivo Hermandad de Santa Cruz / Fede Cano y Javi Perez.

1

1: La Virgen de los Dolores, precedida del Simpecado, baja por la calle San Rafael.

Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz
2: El Descendimiento y el Cristo de la Fe completan su Estación de Penitencia en la Concatedral de San Nicolás.

Fotos: Archivo Hermandad de Santa Cruz / Fede Cano y Javi Perez

3: Las Damas de Mantilla llevaron en estrenados almohadones los Atributos de la Pasión.

Foto: Javi Pérez

4: La comitiva la volvió a abrir, después de varias décadas, la recién restaurada Cruz de Guía, que llevó José Miguel Ibáñez.

Los nuevos Faroles de Guía los portaron las nietas de Teresa Aguilar Pérez "La Malagueña". Foto: Javi Pérez

5: Luis Barcala, en compañía de un grupo de costalero, y del presidente del Hércules, Carlos Parodi. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz / Ubaldo Aracil

6: Momentos actos de comenzar la Procesión, Mariano Ballester fue objeto de un homenaje en su último año como capataz del Cristo Cautivo. Foto: Archivo Hermandad de Santa Cruz / Ubaldo Aracil



“Emoción de verte por primera vez”, por Alba G^a Ruiz



Es alicantina y periodista. Es Alba García Ruiz. Presenció por vez primera la Procesión el 17 de abril de 2019. Lo hizo desde un lugar de privilegio. Se emocionó. Compartí con ella esos momentos inéditos en su vida. Después de ver pasar El Descendimiento por el tramo más angosto de la calle San Rafael, aseguró que cada año que le sea posible volverá a ver procesionar a la Hermandad de Santa Cruz. Es un ejemplo extrapolable también a los millares de personas que se han acercado por primera vez al Casco Antiguo un Miércoles Santo desde hace 75 años. Éste es su testimonio:

“Soy alicantina y festera. He crecido en la terreta y siempre digo que mi ciudad nunca deja de sorprenderme. A pesar de ser fiel a nuestras tradiciones y costumbres, a los 27 años aún tenía un asunto pendiente: disfrutar de la Procesión de Santa Cruz”.

“Siempre que se acercaba la Semana Santa mi familia hablaba de ésta como la más representativa y popular de la ciudad. Pero nunca había tenido la oportunidad de contemplarla hasta que un día comentando las procesiones con mi amigo Luismi, autor de este libro, le conté este detalle. Sorprendido, me insistió en que eso iba a cambiar. Y así fue”.

“El Miércoles Santo de 2019 la familia Riquelme me abrió las puertas de su Casa de Moncho y Alejandra. Con la alegría y la hospitalidad que les caracteriza, me invitaron a su privilegiada terraza con vistas a la calle San Rafael para que disfrutara del momento más esperado y sentido que viven en el año. Aquel día vi al Barrio de Santa Cruz más vivo que nunca”.

“Mantones de Manila, grandes dosis de patriotismo y gente agolpada hasta en el recoveco más estrecho del Barrio. Es la

esencia del recorrido que hacen los cuatro pasos de la Hermandad”.

“Lo que allí experimentas es el resultado de una combinación de emociones que se contagian al ver cómo lo viven los costaleros y vecinos del Barrio, y que se multiplican al ver el riesgo y la dificultad de la estrechez de sus calles”.

“Fue entonces cuando entendí el significado de lo que es Santa Cruz para los alicantinos y su distinción dentro de la



Semana Santa de Alicante. Desde entonces, sumo a mi lista de indispensables la procesión de Santa Cruz y es que, la emoción que experimenté aquel día vale más la pena vivirla que contarla”.



Seis momentos mágicos en el objetivo de Ernesto Caparrós

Ernesto Caparrós Verdú, fotoperiodista de asolera trayectoria profesional, captó en 2017 innumerables imágenes de lo que es la Procesión de Santa Cruz. En este último capítulo, y acompañando a las impresiones de Alba García Ruiz, se han seleccionado seis de los muchos instantes que convierten a la de Santa Cruz en una procesión única.
Reportaje gráfico: Ernesto Caparrós / Ayuntamiento de Alicante.





Javyperez



De paseo por aquel y este Santa Cruz

Desde niño, los fines de semana madrugaba para ir con mi padre a perernos por los rincones de nuestro querido Alicante.

San Blas, Portuarios, Raval Roig, Albufereta, Barrio Obrero... Pero, sin duda, había uno: el suyo, Santa Cruz. Por él tenía una predilección especial. Y era donde a mí me encantaba estar por esas

callejuelas, donde jugamos al escondite, a las chapas, o a la pelota en la placeta de la calle San Luis, o en la misma Plaza del Carmen, donde pasé parte de mi niñez y adolescencia. El Barrio y sus costumbres me atraparon hasta terminar viviendo en él.

Bar “La Rosa” donde tomamos el aperitivo o “El Ángelus” como también lo llamaban. Con Alberto e Isabel que lo regentaban con maestría, por allí se movía lo mejor de cada casa. “El Tocinillo”, “El Casera”, Vicentín Tarancón, “Parrita”, Antonio “El Sevillano”, “Miguelo”, “El Taranta”, “El Tío Toni”, “El Tariro”, o Luis Nieto. Éste era un gran pintor de la provincia, que vivía en la calle San Antonio. Se hizo famoso por aquellos parchís que hacía con rincones del barrio en las casillas. Personas entrañables, todas ellas pintorescas. Como tiene cada barrio auténtico de nuestra España.

“La Tasca”, que regentaba Antonio. Donde los más humildes y los más ilustres podíamos degustar de sus famosos bocatas de tortilla con pimientos y tomate o las albóndigas, que eran para chuparse los dedos. Allí coincidimos con Antoñito “El Pintor” con “El Guapet”, “El Calabra”, “Peporrín” y su socio José Luis que años después sería mi suegro, cosas del destino. Las tertulias y bromas eran de verdad una pasada.

Subiendo ya más arriba, hacia el corazón del barrio. En la Plaza del Carmen, estaba Ramón “El de Las Palmeras”, el bar que tuvo la primera máquina de discos de Alicante. Además, era propiedad de mi tío David. Sin duda, un grande de este barrio.

“La Espargatera”

Enfrente vivía mi abuela Angelita, más conocida como “La Espargatera” o “La Estraperlista” ya que después de la Guerra, y con mi abuelo enfermo, tuvo que echarle mucho valor a la vida para sacar a su familia adelante. Al igual que a la derecha en la plaza de Quijano, donde ahora se encuentra la Concejalía de Cultura. Vivía mi abuela Asunción y mi abuelo Tomás, que me dieron a mi madre y a mi “Mamasol”. Pilares fundamentales en mi vida.

Más arriba, nos encontramos con una entrañable “Heladería Mari Cruz” -El Bar de Alfonso-. Donde era tradicional, sobre todo por las mañanas, reunirse para tomar un cantueso o una mistela en los ires y venires del trabajo. Era fácil encontrar ahí a “El Pequeño”, “Enrique Portero”, Gerardo, “El Mozo”, “El Perla”, “Colete”, “El Chucho”, Rafael “El Malagueño” o “Manolico”.

Justo al lado, “La Bodegueta”. Donde me contaba mi padre que mi abuelo echaba la partida con los más viejos del lugar cuando lo regentaba la tía Escolástica y más tarde Maite.

Entramos en la calle San Rafael, a la derecha la tienda de Maruja, donde hemos pasado grandes ratos. ¡Que gran mujer! y ¡Qué paciencia!

Más arriba teníamos “El Culebrón”. Después sería “El Patio del Elvira” de Mariano. Con su imponente mural del Descendimiento al fondo del patio. Recuerdo comidas y cenas de toda la familia santacruzina. Habas, sangueta etc. “El Tío Pepe”, Antonio Marín, Antonio Amorós, “El Tío Mozos”, “Chipirón”, “El Tío Tarruella”, mi tío “Saoro”, “El Tío Jorge”, Camarasa, Pepe “El Rana”, Pepe “El Mula”, Miguel “El Merendero”, “El Ringui”, “El Torri” o Rafa “El Molla” eran algunos de los que siempre veía allí con mi padre.

Una “magia” que unía

Ramón Riquelme González, poco tiempo después, sería elegido por ellos mismos como presidente de la Hermandad. Si cada uno era de una forma distinta de ser y pensar, si cada uno tenía sus defectos y virtudes había una cosa mágica que los unía a todos: la hermandad y su barrio, por el que unían sus fuerzas y luchaban a muerte.

Subiendo un poco más arriba recuerdo la panadería de la familia de Maruja, donde ahora está “El Mermelada” regentado por Mamen -hija de Maruja- que los jóvenes del barrio tienen como “parroquia”. Casi pared con pared encuentro la casa de “El Pepé” y “La Memé”, que también regentaron la hermandad años y, además, con éxito.

Más arriba, “El Rincón de Antonio”, quien antes regentara la barra del bar de la petanca. De ahí me llamaba la atención unas piedras de la pared del fondo del local, que era ni más ni menos que la roca del Castillo. Justo enfrente de la petanca, se situaba la tienda de Emilieta y en la calle de arriba -San Luis- aunque yo no la llegué a conocer, la tienda de Moraima.

Volvemos al rellano de “El Rincón de Antonio”, para recordar donde comíamos aquellas jamones y quesos que “El Tío Antonio” -con su Opel Kadett- traía de los rincones más inhóspitos de Andalucía y Extremadura, cuando todos esos productos no llegaban como hoy en día a todo el mundo con esta facilidad.

enfrente, “La Hermandad”. El Patronato de Santa Cruz. Lugar de reunión por donde pasaba todo el barrio y se reunían también quienes, por circunstancias, como mi padre tuvieron que salir del barrio para tener una casa digna. Allí, en ese local ubicado en la calle San Rafael número 12 se fraguó todo lo que en el Barrio acontecía ya fuera en el bar o arriba en la Sala de Reuniones.

Lo que fue una escuela

También recuerdo el segundo piso, con doble salida a la calle Navíos. Estaba casi en ruinas, pero subíamos traviesamente a investigar. Veíamos colgadas pizarras y material que demostraba que antaño había sido una escuela. Como así nos corroboraban los mayores.

“El Caña”, “El Tío Farina” -de quien recuerdo que solamente me prestaba a mí la herramienta para el montaje de los tronos- “El Tío Arturo”, “El Tío Bota”, “El Perla”, “El Mondeño”, “Juanele”, “Pepito”, “Llorençet -qué gran persona-, Juanito “El de la Paqui”, “El Tío Juan”, “El Mona”, Mari Carmen “La Peporrina”, Encarnita y su padre Paco “El Caracolero”, “El Mantequero” y su mujer “La Mantequera”, José María y unos jovencísimos Andrés Mas, Arturín y Mariano. Todos ellos era fácil verlos ahí.

La barra de la Hermandad tuvo varios regentes, según mis recuerdos de niñez. Y cito, a “Tío Tarruella”, “La Moza” y Carmen, Paqui y Juanito, Antonio Amorós -o como lo conocemos cariñosamente “El Patica”- y Mari, su mujer.

No quiero entrar en materia sin recordar a aquellos amigos con los que tantas vivencias compartí. “El Churra”, José “El Pichurri”, Isa, Rafaelín, David, Miguel, Moi, “Puchi”, Yoli, Tono, Raúl “El Buli”, Luisito, Mario, Jaimito, Rosi, Edu, José Alfonso “El Poar”, Fernando, Marcos, Elena, Juan Carlos, Pablo, Ivan “El Koki”, Agustín, “El Cuco” y “mi primo” Nino. Seudónimo que utilizo con muchos de ellos porque para mí son como una familia.

Unos vecinos de la calle Argensola

Aquí también conocería a unos vecinos de la calle Argensola y a quien años después se convertiría en una de las personas más importantes de mi vida: mi mujer Alejandra. Me ha dado cuatro hijos maravillosos: Iris, Ruth, Arantxa y “Monchete”. Ellos sienten tanto este barrio y sus tradiciones como sus yayos Ramón y Amparo. Esta última, mi madre, persona que me inculcó el Barrio, la humildad y el buen hacer de sus gentes.

Recuerdo, con mucho cariño, mis inicios como nazareno, cuando mis primos José y Tomás nos llevaban a mí y mis hermanos, David y Penélope, y a mis primos Vanesa y Jose David. Todos delante del Cristo. Donde cada año procesionábamos viviendo con mucha ilusión cada momento de la Procesión. Más tarde con los años se unirían, sintiéndolo con el mismo fervor y pasión como la mayoría de los nenes y

nenas del barrio mis hermanas, Amparo y Rocío. Ésta última muy involucrada con todos los temas de la Hermandad.

Con 13 años entro a formar parte de la Junta Directiva. Mi inquietud por hacer cosas, por participar y sobre todo por ser costalero eran impresionantes. Afloraba en mí ese sentimiento que conocemos muy bien los que tenemos el veneno del barrio dentro y nos corre por las venas.

Años sin presiones

Mis primeros años como directivo fueron los más divertidos. Sin presiones. Eso sí, duró poco. Mi tío Saoro -el gran capataz- al ocuparse mi padre de la presidencia y estar sólo en el Cristo, me sacaba de la barra para que le echara una mano. Y ahí empezaron las responsabilidades, de la mano de un capataz, Salvador Riquelme Gonzalez “Saoro”. Para mí es “El Capataz de Alicante” y la fuente donde yo bebí como capataz. Con los años, mi primo -mi hermano, así le llamo- José David y yo nos haríamos cargo del Cristo. Un honor que llevamos con gran orgullo.

Otro de mis puntales, sin duda, mi tío, un ejemplo a seguir y uno de mis maestros. Un referente de educación y saber estar. Más de 25 años ostentando el cargo de tesorero de esta hermandad: mi tío Pepe -“El de Electronorma”- que así es como se le conoce.

Y cómo no, mi padre Ramón. Con él trabajaba cada día en la empresa familiar y por tanto, teníamos tiempo para concretar ideas e inquietudes que plasmar en la reuniones e intentar hacer una procesión cada vez más grande. Con los años se uniría un jovencísimo David, mi hermano, mi compañero. Que lo siente tanto o más que nosotros. Las tertulias e ideas fluirían, buenas o no tanto, pero siempre con un fin: mejorar el barrio y la procesión de Santa Cruz.

José Alberto Rodrigo Asensio, Juan Carlos Gil Romero, Fructuoso Ortiz Abellán, mi primo José Antonio López Sánchez, José Vera Fernández, Manolo Yago Del Pozo, Baltasar Cortés -“El Tata”- Juan Marín -Juanitín-, Arturo Llorca -Arturín-, son algunos de los compañeros con los que he compartido directiva en mis primeros años.

“El Patica” y “El Tío Pistola”

Entre ellos resalto especialmente a un hombre. Del que aprendí mucho, me enseñó todo lo que había que saber del Cristo. De él también recuerdo su paso por la repostería de la Hermandad. Hablo de “El Patica”, que junto con mi padre y otros muchos compañeros los he visto luchar por esta creencia y me fueron metiendo esta gran tradición en el alma.

Otra persona que me caló profundamente fue Manuel Marín -“El Tío Pistola”-. Recuerdo aquel Miércoles Santo, cuando a mitad de la calle San Rafael, concretamente en la puerta de

la que hoy en día es mi casa y con autorización de mi tío Saoro -a quien ya le mermaba la vista- me metí a dirigir. Una vez pasado el tramo escucho la voz de “El Pistola”. Salió de la barra y con su brazo cogió el mío al grito de “Ya tenemos capataz!”. Siempre apoyado por “El Tío Kike” y “El Moro”. Para mí fue un momento inolvidable y allá donde estén les estaré siempre eternamente agradecido por su apoyo y siempre los llevaré en mi corazón.

Dentro de esas vivencias que son muchas, recuerdo la idea de hacer el trono de la Virgen para las mujeres. Mi padre, “El Guapet”, “El Tinico”, “El Tío Esteve” y yo mismo, entre otros, fuimos pioneros en una idea que al principio parecía de locos. Pero cuando a Ramon Riquelme se le mete algo entre ceja y ceja, seguro que va para adelante. Porque, como digo, si el fondo es bueno las ideas se pelean y salen seguro.

Una cuadrilla inolvidable

Pero no contentos con eso, al año siguiente se comentó la idea de realizar un trono para los más jóvenes del Barrio. Volvió suceder lo que con el Cristo Gitano y el Descendimiento. Los jóvenes eran más cada año y no podían cargar. Casi 40 años después se repitió la historia y había que darle una solución. Se adquirió El Cautivo, un Cristo que portarían los más jóvenes, y que alcanza su madurez en su 25 aniversario. Aquellos chavales hoy son hombres y han formado una cuadrilla formidable.

Fui testigo de la renovación de los alumbrados con el alcalde José Luis Lassaleta, quien también se encargó durante años que mi padre y “El Patica” -éste como presidente- formaran una comisión para que no se perdieran las Cruces de Mayo.

Ángel Luna renovó las calles. Fue testigo de cómo mi padre y mi tío Saoro firmaron con el alcalde los papeles de las ayudas de la Unión Europea para arreglar todo el pavimento del barrio en un salón del Ayuntamiento.

Luis Díaz Alperi se encargó de la nueva sede del Patronato. Enrique Montalvo, del camarín del Descendimiento. Ángel Cuesta, de los bancos de la Ermita y de un buen número de reparaciones a la Ermita.

Pero de las cosas que más ilusión me hizo en estos años fue cargar el Descendimiento -trono titular de la Hermandad- en las Procesiones Extraordinarias de los Viernes Santos.

“El Buque”

Sobre el Descendimiento, le sugerí a mi padre que el hecho de tener tres barras lo hacía muy desequilibrado. Además, las imágenes estaban muy cerca las unas de las otras y no lucía como debía. Expuso esa idea en una reunión de la Junta Directiva y fue aprobada. De ahí salió la denominación “El Buque” que es como, coloquialmente, lo conocemos debido a la majestuosidad con la que desfila con sus nuevas dimensiones.

Después vinieron mantos, sayas y túnicas. Todos ellos de las monjas de Alcaudete. Pepe Botella, Bambalina, Pepe Espadero o Fran Segura gracias a sus consejos y buen hacer, han hecho posible junto con la Junta Directiva que luzcan con mayor esplendor las imágenes cada Miércoles Santo.

Las saetas y Bernicola

Como aficionado al flamenco me reservo un pequeño apartado. La saeta, de la mano de José Antonio Martínez Bernicola. Alicante le debe el auge de la saeta contemporánea. Antes ya era nuestro hermano Antón Moreno, quien desde muy joven se salía de la barra del trono y nos deleitaba con sus saetas.

He visto pasar a los grandes como José Meneses, Enrique Morente, José Mercé, Diego Clavel, José “El de La Tomasa”, Diego, “La Susi”, “Juani de la Isla”, “Duende’s”, “Chaskío”, Carmen Linares, Vicente Soto “Sordera” y, por supuesto, al mismísimo Anton Moreno. Estas son algunas de las estrellas del flamenco que hacían brillar más la tarde del Miércoles Santo.

También he visto pregoneros de auténtico nivel. Ramón Riquelme cada año se intentaba superar para esta ineludible cita. Alcaldes, presidentes de la Diputación, concejales, directores de las más importantes empresas de nuestra ciudad, autoridades en general pero por citar, un año trajo a don Antonio Beteta, secretario de Estado de Administraciones Públicas de España.

Y cómo no, acordarme de Rafael Pacheco, párroco de Santa Cruz y San Roque durante 17 años. Para todos nosotros se convirtió en un padre, un hermano, un familiar. Al que hemos visto más de una vez jugársela para defender a capa y espada su Barrio y su Hermandad.

Restaurante Santa Cruz, de la familia Riquelme, donde se cerraron gran parte de las cosas que han pasado en este Barrio. Con comidas que mi padre hacía desinteresadamente para agasajar a políticos de distinto signo político a empresarios como “El Tío Pedro Boj” o “El Tío Toni Navarro” entre otros que gracias a ellos sacábamos cada año la proce-sión con éxito y superávit económico.

“El Forn” sitio donde después de las reuniones bajaba con mi padre y parte de la directiva a ver a Miguel y Leo. Pasando allí ratos inolvidables.

Agradecimiento a Emilio Coloma

Las restauraciones que hizo Gemma Mira fueron de las primeras. El promotor de todo esto fue Emilio Coloma al que desde aquí siempre le estaremos agradecidos. Desde mi humilde opinión, de los mejores presidentes que ha tenido la Semana Santa alicantina. Además teniendo el honor de haber sido ser durante ocho años miembro de su Junta Directiva y, por lo tanto, testigo directo de cómo se restauró gran parte del patrimonio de la Semana Santa de Alicante.

Pero si hay alguna anécdota que recuerde en lo que se ha convertido esta Hermandad y su peso en España, sucedió el día en el que restaurador Ángel Ortega Bru, hijo de Luis Ortega Bru -genial artista gaditano que tallara el Cristo de la Fe- perdió el tren en la estación de Santa Justa-Rufina, en Sevilla, cuando se dirigía a Alicante. A continuación nos llamó para contarnos lo sucedido. Hicimos varias llamadas a amigos. Entre ellos a “El Tío Agustín Palao”. Se sucedieron un sinfín de llamadas a Madrid y Sevilla y le consiguieron, finalmente, un tren hacia Alicante.

El hombre, que no salía de su asombro, exclamó al llegar: “No sé quiénes sois. Pero estoy alucinando de lo que he vivido hoy y todavía no salgo de mi asombro”. Con risas y cariños lo acogimos en nuestro barrio y todo quedó en eso, una anécdota.

“¡Yo pinté escalones!”

Recuerdo también cuando se pintaban los escalones con “Amancio” y todos los chavales del barrio. Se usaba cal viva. Se preparaba en bidones, en el corralón de al lado de la Hermandad. Allí, el mismo “Amancio” nos llevaba los cubos y nos enseñaba a pintar. Es una de las experiencias que pocas personas en Alicante pueden contar. ¡Yo pinté escalones!

He sido testigo de muchas cosas, pero he visto siempre a un hombre, mi padre. Persona que no se vendía por nada. Es más, el que quería estar, debía trabajárselo. Alcaldes concejales, consellers, empresarios... etc. Hasta en sus partidas de domino con Alperi, Saoro, Pepe, Pablo Suárez, Pepe Larios, Pedro Boj o David Riquelme era implacable. Eran una pasada, después del almuerzo del Miércoles Santo. Ejemplo de cordialidad y buena amistad. Tanto fue así que de esas partidas surgió la idea del nuevo Patronato. Hoy en día es una realidad. Tenemos una de las mejores sedes de Alicante.

Cómo no acordarme de Curro y Tono Blasco y por supuesto José Mari Manzanares. Siempre que está la Hermandad de por medio, no dudan en colaborar.

Las presidencias de la Procesión

Al igual que en las presidencias de la Procesión, se adjudicaba según la colaboración con la Hermandad. Claro está, siempre sin saltarse el protocolo. Pero como ya se sabe “Santa Cruz es muy bonito y el que quiera sacar barriga que la pague”, palabras de Ramón Riquelme.

Hemos vivido capítulos de nervios, como los disputas por diferencias de ideas con la Junta de Hermandades. Pero, gracias a Marta García-Romeu, se llegó al consenso y todos pudimos hacer el recorrido deseado, como antaño.

La Junta Directiva de Ramón Riquelme supo gestionar metiendo en ella a lo largo de los años a gente joven que son los que aseguran la continuidad de esta tradición tan alicantina.

Reto aceptado

En 2015 mi padre terminó su mandato y decidió retirarse después de 28 años. Fueron muchos los dedos que me señalaron. Acepté el reto. Hoy juntos, veteranos y jóvenes luchamos por el legado que nos han dejado nuestros abuelos, padres y madres.

Juan Carlos Gil Miralles, Marcos Marín Bosc, David Riquelme Sánchez, Jorge Gas Juan, Dani Morote Murcia, Fernando Morote García, Andrés Mas Campillo, David Victoria Pérez, Luis Abad Cremades, Juan Martínez Duarte, Juan Antonio López Marín, Ivan Pastor Serena, José Vicente Quiles Molina, Manuel Rojas Cañizares, Juan Antonio López Plaza, Samuel López Gas, Jaime Candela Soriano, Quique Tortosa Mateo, Quique Bresó García, José Pérez Cardona,

son algunos de los que no me quiero dejar en el tintero por el trabajo que realizan cada día.

Sin duda creo que sí se abre un nuevo y bonito capítulo dentro de este Barrio y su Hermandad con esta ola de juventud y nuevas formas que nos aseguran cómo mínimo 75 años más de Santa Cruz y su gran Miércoles Santo.

Para terminar, además de cargos y nombres aparte de eso que está todo en este gran libro, quiero agradecer a dos personas que sin ellos este volumen no hubiera sido posible. Uno es mi gran amigo, “mi hermano” Marcos, comprometido al 200% con todo lo que significa la Hermandad de Santa Cruz. El otro es Luismi, gran amigo de la familia y, por supuesto, gran periodista.

Agradecer a Luis Barcala -alcalde de Alicante-, Carlos Mazón -presidente de la Diputación de Alicante- todos ellos amigos. Todos ellos partícipes de que este testimonio escrito vea hoy la luz.

Valorar su apoyo incondicional a Juan Cabello -director general de El Corte Inglés de Alicante-, a Francisco Bartual y Martín Sanz -Aguas de Alicante-, personas claves en mi gestión y a los que considero de mi familia. Gracias, a todos gracias.

Este año en el 75 Aniversario de la Refundación de nuestra Hermandad y en el 25 Aniversario de la llegada de nuestro Cristo Cautivo estoy seguro que Santa Cruz brillará con más luz que nunca. Y más que nunca se oirán los vítores de ánimo de ¡Viva Santa Cruz!.

Moncho Riquelme Sánchez
Presidente de la Hermandad Penitencial
de Santa Cruz

La calle Cienfuegos



Mis primeros recuerdos de infancia de la Procesión de Santa Cruz están ligados a la calle Cienfuegos. Allí acudía cada año a ver la Procesión con mi madre -mi padre tenía una tienda de Prensa y Revistas, y no podía venir-, mis tías y mis primos. Manolo, el propietario de “La Casita Verde” a quien Salva -mi padre- le compraba chucherías y juguetes para vender, nos dejaba unas sillas para situarlas a mitad de esa calle y poder presenciar el paso de la comitiva. Según bajaban los tronos, estábamos situados

a la derecha. Santa Cruz, cómo no, se convirtió en una cita anual ineludible.

Muchas son las vivencias personales con esta Procesión, sin haber conocido a las personas que la han hecho posible desde hace más de 75 años. Sí voy a referirme a una de gran significado para mí. No recuerdo el año. Sé que me habían operado de la vista un día antes. Por los efectos de la intervención quirúrgica todavía tenía dilatada la pupila. Apenas veía sombras. Tampoco falté ese año a ver procesionar a la Hermandad de Santa Cruz. Lo hice acompañado, y ya que de hermanos hablamos, de mi hermano Juan Seva Martínez. Una prueba más, una más de nuestra consolidada amistad.

La frase de Ramón Riquelme

Éstos son dos momentos que no he querido que pasaran desapercibidos en este epílogo del libro sobre la Refundación de la Hermandad de Santa Cruz. Para comenzar a escribir se me vuelve a venir a la memoria la frase del entrañable Ramón Riquelme cuando recogió, en nombre de la Hermandad, el Premio Fester d'Alacant: “... Si nosotros sólo hemos hecho lo que nos enseñaron nuestros padres...”. Bien aprendieron la lección todos y cada uno de los santacruzinos que han convertido a esta Procesión en un auténtico icono de la Semana Santa alicantina.

“Pasión en Santa Cruz” es el título de la marcha procesional que Juan Morote dedicó a la Hermandad. Pues bien, durante todo el proceso de elaboración de este libro, la he visto, percibido y sentido. He palpado, y la he hecho mía, la emoción en los veteranos. He atisbado la ilusión de los más pequeños. He comprobado la admiración que los más jóvenes sienten por aquellos que son un auténtico referente. No cito nombres. Son tantos...

Si a esa Pasión tuviéramos que ponerle nombres y apellidos, que nadie se moleste. Serían los de Marcos Marín Bosc. Ha sido una pieza fundamental para que este volumen saliera adelante. Su vasta documentación, conocimiento de las personas, dedicación, meticulosidad para que nada quedara en el tintero... su “Pasión por Santa Cruz” se ha evidenciado en las muchas conversaciones que hemos mantenido.

Siempre he sentido una personal admiración por el Barrio y la Hermandad de Santa Cruz. Quizás por esos recuerdos de niñez. También, por ser un referente del alicantinismo. Me ha gustado, desde el anonimato, ver la Procesión.

Recuerdo, incluso, los años en los que lo hacía desde un portal del tramo más estrecho de la calle San Rafael. El titánico esfuerzo de los costaleros y las costaleras, en la titánica subida, lo percibía a escasos centímetros. Valoraba esa entrega. Me emocionaba. No imaginaba cómo podían llegar a la Plaza de la Ermita cuando todavía les quedaba lo más complicado. Lo conseguían.

He conocido a muchos de ellos y ellas en los tres últimos meses. No les he contado que era una de las personas que, año a año, los veía bajar y subir los cuatro tronos. Eso me ha permitido saber más de sus inquietudes. Averiguar qué es lo que les hace sacar esas fuerzas de donde parece que no hay. Entender qué les supone Santa Cruz para ellos. El por qué de ese aprecio a quienes les precedieron.

El paso del tiempo

Las fotografías de este volumen, muchas de ellas de colecciones particulares, han permitido conocer la evolución de la Procesión de Santa Cruz. No sólo en lo que se refiere a las imágenes y tronos, cuestiones urbanísticas del Barrio, o de la propia composición de la comitiva. También, en el caso de las personas. Hemos podido ver a jovencillos costaleros en imágenes de color sepia convertidos, con el paso del tiempo, en veteranos portadores en fotografías a color.

Este libro supone mi humilde aportación a los 75 Años de la Refundación de la Hermandad Penitencial de Santa Cruz. Condensar todo lo sucedido en casi 200 páginas puede parecer una osadía. Al menos, lo he intentado. Por eso doy las gracias a todas las personas que lo han hecho posible con los diferentes tipos de aportaciones.

¿Qué le puedo ofrecer a la Hermandad?: Mi cariño y afecto infinito. Además, conseguir que dos amigas -Alba García Ruiz y Sandra Sánchez Sánchez- incrementen su apego hacia Santa Cruz y sus gentes. Alba convirtiéndose en una de las personas que, como yo hacía, anónimamente acuda cada Miércoles Santo a su cita anual con Santa Cruz. Sandra, como era su deseo desde hacía varios años, pasando a ser Dama de Mantilla.

¿Qué tenemos en común los tres?. Nuestra defensa de Alicante y de sus tradiciones. En este caso, las que emanan de una Hermandad que es fiel reflejo del sentir de unas buenas gentes que durante todo el año se esmeran para que sus cuatro imágenes -El Cristo Cautivo, El Cristo de la Fe, La Virgen de los Dolores y El Descendimiento- se conviertan en uno de los ejes imprescindibles para la promoción exterior de Alicante y de su Barrio de Santa Cruz.

Luis Miguel Sánchez Moreno



Jayy Perez

LOS CARGOS

Capataces del Descendimiento (1946)

Pedro Carbonell “El Castaño” (1946 años-1970 aprox.)
José María Cremades Genoveva. (1970-1979)
José Aguilar Forner “Peporrín” (1979-1998)
Antonio Marín Martínez “Marín” (1984-1999)
Pedro Cremades Martínez (2000-2009)
Andrés Mas Rodríguez (2000 - en la actualidad)
Andrés Mas Campillo (2009 - en la actualidad)

Capataces del Cristo de la Fe (1964)

Salvador Riquelme González. “Saoro”(1964-2004)
Ramón Riquelme González (1968 -1987)
José David Riquelme Martínez (2004 - en la actualidad)
Ramón Riquelme Sánchez (2004 - en la actualidad)

Capataces de la Virgen de Los Dolores (1994)

Juan Marín Martínez (1994)
José Mozos Febrero (1994)
María del Carmen Mas Rodríguez (1995-2018)
Nieves Pérez Mas (1995-2001)
Penelope Riquelme Sánchez (2001 - en la actualidad)
Laura Tortosa Mateo (2018 - en la actualidad)

Capataces del Cristo Cautivo (1995)

Mariano Ballester Pérez (1995-2019)
Juan Bautista Cortés Roca (1995-2003)
José Antonio López Sánchez (2003 - en la actualidad)
David Riquelme Sánchez (2019 - en la actualidad)

Párrocos / consiliarios de la Hermandad (desde 1945)

D. Francisco Giner Giner (1945-1950)
D. Manuel Navarro Sierra (1950 aprox.-1969)
D. Santiago Belmonte Oltra (1970-1991)
D. David Pérez Ferrándiz - D. Luis Ángel Alonso Morales (1991 -2001)
D. Rafael Pacheco García-Plata (2001-2016)
D. Jesús Carrasco (2016 - en la actualidad, Consiliario)
Radu Bokor (2016 - en la actualidad, párroco)

Ermitaños de la Ermita de Santa Cruz

• Señora Martínez (madre de Amelia Aracil)
Amelia Aracil Martínez
Nieves Pérez Yáñez
Francisco José Vidal Pablo
José Rafael Vidal Pérez

Ermitañas de San Roque

Isabel López Santillana
Rosario Pérez López
Tere Pérez López

Presidentes de la Hermandad de Santa Cruz

Antonio Barbero Carnicero (1947-1956/1977-1979)
Alejo Bonmati (1957-1966)
Francisco Muñoz Llorens (1967-1970)
Agatángelo Soler Llorca (1970-1974)
Enrique Perales Fernández (1974-1979)
José Aguilar Forner (1979-1987)
Ramón Riquelme González (1987-2015)
Ramón Riquelme Sánchez (2015 - en la actualidad)

Presidentes del Patronato

Enrique Perales Fernández (1973 - 1979)
José Martínez Serrano (1979 - 1996)
Salvador Riquelme González (1996 - 2014)
Andrés Mas Rodríguez (2014 - en la actualidad)

Vicepresidentes de la Hermandad de Santa Cruz

Joaquín García Hernández (1947-1970)
Luis Villó Moya (1947-1970)
Ramón Quiles (1970-1972)
Andrés Mas Llorca / Conrado Albadalejo Tello (1972 - 1974)
José Aguilar Forner (1972-1974 / 1977-1979)
Salvador Riquelme González (1978-1981)
Antonio Marín Martínez (1981-1987)
Andrés Mas Llorca (1987-1989)
Juan Bautista Cortés Roca (2005-2014)
Juan Carlos Gil Miralles (2015- en la actualidad)

Tesoreros de la Hermandad de Santa Cruz

Antonio Pérez López-Arechaga (1947-1970)
Enrique Perales Ferrándiz (1970-1974)
Enrique Portero Carnicero (1979-1980)
Santiago Belmonte (1981-1990)
José Andrés López Sánchez (1990- en la actualidad)

Secretarios de la Hermandad de Santa Cruz

Emilio Lafuente Tomassetti (1947-1970)
José Vidal Pablo (1970-2004)
José Vera Fernández (2004-2006)
Marcos Marín Bosc (2006- en la actualidad)

Pregoneros en el Acto Institucional

1994 Luis Berenguer Fuster. Conseller de Administraciones Públicas
1995 Luis Díaz Alperi, alcalde de Alicante
1996 Ángel Cuesta. Presidente del Puerto de Alicante
1997 José Luis Pamblanco Ayela. Concejal de Comercio y turismo
2000 Vicente Hipólito. Periodista
2003 Genoveva Reig Ribelles. Directora General de Radio Televisión Valenciana
2004 Andrés Llorens Fuster. Concejal de Fiestas y Empleo del Ayuntamiento de Alicante
2005 Mario Flores Lanuza. Presidente de la Autoridad Portuaria de Alicante.
2006 Sonia Castedo Ramos. Concejal de Urbanismo del Ayuntamiento de Alicante
2007 Luis Concepción. Concejal de Seguridad y Transporte del Ayuntamiento de Alicante
2008 Marta García-Romeu. Concejal de Fiestas del Ayuntamiento de Alicante
2009 Sonia Castedo Ramos. Alcaldesa de Alicante.
2010 Miguel Antonio Campoy Suárez. Presidente de la Autoridad Portuaria
2011 Asunción Sánchez Zaplana. Concejal de Acción Social del Ayuntamiento de Alicante
2012 Agustín Palau Jornet. Asesor de la subdelegación del Gobierno

2013 Mariano Postigo Fernández. Concejal de Fiestas del Ayuntamiento de Alicante.
 2014 Juan Seva Martínez. Concejal de Seguridad Ciudadana del Ayuntamiento de Alicante.
 2015 Antonio Beteta, secretario de Estado de Administraciones Públicas
 2016 Gabriel Echávarri Fernández. alcalde de Alicante
 2017 Cesar Sánchez Pérez. Presidente de la Diputación de Alicante
 2018 Francisco Bartual Vargas. Director General de Aguas de Alicante
 2019 Juan Cabello Camacho. Director de El Corte Inglés Alicante

Cargos honoríficos de la Hermandad de Santa Cruz
Presidente Honoríficos

José María Paternina Iturriagagoitia (1947)
 Antonio Martínez Serrano (1988)
 Ramón Riquelme González (2015). Posee la insignia de Oro y Brillantes de la Hermandad. La única concedida.
 Su Majestad el Rey de España Felipe VI (2019)

Hermanos Mayores de Honor

Vicente Martínez Morellá
 José Abad Gosálbez
 Manuel Montesinos Gómiz
 Juan Vidal Ramos
 Manuel Rodríguez del Rivero

Hermano Mayor

Alejo Bonmatí González (1947)

Cofrades de Honor

Pepe Botella (2005)
 Fernando Soria (2005)
 Antonio Ángel Hurtado -alcalde de Almoradí- (2007)
 Antonio Lorenzo Paredes (2007)
 Juan Bautista Cortés Roca (2014)
 Antonio Marín Martínez (2014)

Hermano de Honor

Manuel Cutillas (2016)

Costalera de Honor

Ana Dols Samper (2019)



Junta Directiva presidida por Moncho Riquelme Sánchez en el 75 Aniversario de la Refundación de la Hermandad de Santa Cruz, con la Plaza de la Ermita y el monte Benacantil como escenario. La colaboración de todos ellos ha hecho posible la edición de este volumen.

AGRADECIMIENTOS

Aguilar Juan, Silvia
Aguilar Pérez, Teresa
Albadalejo Pérez, Conrado
Amorós Ruiz, Antonio
Asensi Moya, Antonio
Ballester Pérez, Mariano
Barcala Sierra, Luis
Bartual Vargas, Francisco
Bernal Casal, Vicente
Blau Espadas, Arturo
Cabello Camacho, Juan
Calvo Recio, José Alberto
Camps Silvestre, Joan Rafael
Cano Garcia, Fede
Clavel Fernández, Mari Carmen
Climent Cremades, Roberto
Cortés Roca, Juan Bautista
Domenech Aracil, Ubaldo
Domínguez, Alex
Domingo Mas, Ángel
Egío Marcos, Ramón
Escribano Algaba, Mari Cruz
Fernández, Manuel
Fuster, Alex
García Galiana, Rosa
García Galiana, Emilia
García Ruiz, Alba
Gomis Mira, María
Gea, J. L.
Gil Miralles, Juan Carlos
Gil Romero, Juan Carlos
Giménez Nogueroles, Manuel
Gran Kahuna Producciones
Ibáñez Garzón, José Miguel
Joshua
Llorca Escribano, Arturo
López Luque, Ana Paloma
López Marín, Juan Antonio
López Plaza, Juan Antonio
López Sanchez, José Andrés
Linares Albert, Santiago
Llorens Ortuño, Susana
Maciá Morán, Ángel
Marín Atuse, Julio
Marín Bosc, Marcos
Marín Martínez, Antonio
Martínez Duarte, Juan
Mas Campillo, Andrés
Mas Rodríguez, Andrés
Mazón Guixot, Carlos
Moreno Porcel, Antón
Morote García, Fernando
Motos, Antonio
Mozos Esteve, Lola
Mozos Febrero, Antonia
Muñoz Irlles, Belén
Muñoz, Vicente
Muñoz Yébenes, Guadalupe
Navarro, Marie
Nogueroles Moreno, Elena
Oliva Carrión, Rafael
Ortiz Abellan, Fructuoso
Pacheco García-Plata, Rafael
Pastor Forner, Antonio
Pastor Serna, Iván
Pérez Mas, Jaime
Pérez Mas, Javier
Pérez Mas, Nieves
Pérez López, Rosario
Portero Bernabéu, Mari Nieves
Riquelme Martínez, José David
Riquelme Sánchez, David
Riquelme Sánchez, Rocío
Riquelme Sánchez, Penelope
Riquelme Sánchez, Ramón
Riquelme González, Ramón
Rodrigo Asensio, José Alberto
Rodríguez De Gea, Rafael
Rodríguez Martínez, Francisco
Sánchez Giménez, Elvira
Sánchez Manzanaro, Amparo
Sánchez Antón, José
Sánchez Gracia, José “Espadero”
Sánchez Sánchez, Sandra
Sanz Moros, Martín
Santamaría Molina, María Dolores
Segura García, Fran
Pérez, Tere
Senén Rubio, Julio
Sobrino Pineño, Encarnación
Tejeiro, Vanderley
Torres Borreguero, José Antonio
Tortosa Mateo, Enrique
Tortosa Mateo, Laura
Torá Blanes, Pepi
Vercauteren, Veerle
Vicente Rabasco, Carmen
Vidal Pérez, José
Yago Del Pozo, Manuel

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. Anuario 2019 Hermandad de Santa Cruz.
Ed. Hermandad Penitencial de Santa Cruz. Alicante, 2019

ALDEGUER JOVER, Francisco. La Copa San Pedro (1941-1996). Ed. Francisco Aldeguer Jover. Alicante, 1996

DE LA ROSA MATEOS, Antonio. “Castillo Lastrucci. Su obra”. Ed: Real e Ilustre y Franciscana Hermandad y Cofradía de Nazarenos del Descendimiento de Nuestro Señor y Ntra. Madre María Santísima del Consuelo. Almería, 2004

GARCÍA CANDELA, Tomás. “El Plan Racha”. Revista Festa '94. Ed. Ayuntamiento de Alicante. Alicante, 1994

LIBRO DE ACTAS 1970-2019. Hermandad de Santa Cruz

MARÍN SESSÉ, Tirso y **BLAU GISBERT**, Vicente. “El Tino, un torero de leyenda”. Ed. Diputación Provincial de Alicante. Alicante, 2002

SANCHÍS BERNÁ, Felipe. “Hermandad Penitencial de Santa Cruz. 1964-2014. 50 Años del Cristo de la Fe “El Gitano”. Ed. Hermandad de Santa Cruz. Alicante, 2014

SANZ, Martín. “Riquelme: Embajador de Alicante”. Ed. Agencia Local de Desarrollo Económico y Social del Ayuntamiento de Alicante. Alicante, 2019

DOCUMENTACIÓN GRÁFICA

FONDOS PÚBLICOS

Archivo Municipal de Alicante (AMA)
Colección de Francisco Sánchez

Archivo Municipal de Alicante (AMA)
Colección de Eugenio Bañón

Archivo Municipal de Alicante (AMA)
Hemeroteca (Diario Información)

Ayuntamiento de Alicante
Archivo Ernesto Caparrós

FONDOS PRIVADOS

Archivo Hermandad de Santa Cruz
Archivos:

Aguilar Pérez, Teresa
Amorós Ruiz, Antonio
Ballester Pérez, Mariano
Calvo Recio, José Alberto
Cano García, Fede
Climent Cremades, Roberto
Domenech Aracil, Ubaldo
Domínguez, Alex
Fernández, Manuel

Fuster, Alex
García Galiana, Emilia
Gran Kahuna Producciones
Ibáñez Garzón, José Miguel
Joshua
Llorca Escribano, Arturo
López Marín, Juan Antonio
Marín Atuse, Julio
Marín Bosc, Marcos
Marín Martínez, Antonio
Mas Campillo, Andrés
Mas Rodríguez, Andrés
Motos, Antonio
Muñoz, Vicente
Ortiz Abellán, Fructuoso
Pérez Mas, Javier
Portero Bernabéu, Mari Nieves
Riquelme Sánchez, David
Riquelme Sánchez, Rocío
Rodrigo Asensio, José Alberto
Rodríguez Martínez, Francisco
Segura García, Fran
Tejeiro, Wanderley
Tortosa Mateo, Enrique
Torá Blanes, Pepi
Vidal Pérez, José

HEMEROTECA

Archivo Municipal de Alicante (AMA)

ABC Alicante: Abril, 1993. Marzo, 1997

Diario Informacion: Abril, 1946. Abril, 1947; Marzo, 1948. Abril, 1949. Abril, 1950. Marzo, 1951. Abril, 1952. Abril, 1953. Abril, 1955. Marzo, 1956. Abril, 1957. Abril, 1958. Marzo, 1959. Abril, 1960. Marzo, 196. Abril, 1962. Abril, 1963. Abril, 1966. Marzo, 1967. Abril, 1968. Abril, 1969. Marzo, 1970. Abril, 1973. Abril, 1974. Marzo, 1975. Abril, 1976. Abril, 1977. Abril, 1981. Marzo, 1986. Abril, 1987. Marzo, 1989. Marzo, 1991. Abril, 1993. Abril, 1995. Marzo, 1995. Abril, 1996. Marzo, 1997. Marzo, 1999. Abril, 2000. Abril, 2004. Marzo, 2008

La Verdad: Abril, 1977. Abril, 1978. Abril, 1980. Abril, 1987. Marzo, 1989. Marzo, 1991. Abril, 1993. Marzo, 1994. Abril, 1996. Marzo, 1999. Marzo, 2002. Abril, 2004. Marzo, 2005. Marzo, 2008. Abril, 2011

Primera Página: Abril, 1969. Abril, 1971. Abril, 1985.

Programa Oficial de Semana Santa: 1989, 1990

Biblioteca Pública del Estado
“José Martínez Ruiz -Azorín-”

Diario Información: Abril, 1954.

HAN ESCRITO SOBRE LA HERMANDAD DE SANTA CRUZ...

Aguirre, Carlos M. Diario Información, Marzo 1967.
Alted, Ignacio. Primera Página, Abril 1971
Aracil, Alfredo. Información, Marzo 1975. Abril, 1977.
Marzo 1986. Marzo, 1989. Marzo, 1991. Abril, 1996.
Marzo, 1997. Marzo, 1999
Ballesteros, Luz. La Verdad, Abril 1985
Casinos Rhoso, José. Diario Información, Marzo 1967.
Abril, 1974. Abril, 1976
Collado, Carmen Esther. El Periódico. Marzo 2002
Chipont, Emilio. La Verdad, Abril 1977.
La Verdad, Abril 1979
De Peñas, Blas. Primera Página, Marzo 1969.
Dopazo, Manuel. Información, Marzo 1986
Gil de Vadillo. Diario Información, Abril 1947.
Gil Sánchez, Fernando. Diario Información, Marzo 1961.
Abril 1962. Marzo, 1969.
Hernández, Juani. Diario Información, Abril 2000.
Abril, 2004. Marzo, 2008
Jiménez, J. L. La Verdad, Abril 1987
Lahoz, Eva M. La Verdad, Marzo 2008. Abril, 2011
Marín Sessé, Tirso. La Verdad, Abril 1987. Marzo, 1989.
Marzo, 1994. Abril, 1995
Mirasierras, María Rosa. Información, Abril 1980.
Abril, 1981
Mora, Victoria. La Verdad, Marzo 2002. Abril, 2004
Picó, José Francisco. ABC-Alicante, Abril 1993.
La Verdad, Marzo 2005. La Verdad, Marzo 2008
Ramírez, Tomás. La Verdad, Abril 1996. Marzo, 1999.
Abril, 2011
Rey, J. La Verdad, Marzo 1991
Sánchez Moreno, Luis Miguel. ABC-Alicante, Abril, 1995.
El Mundo-Alicante, Abril, 2004.
Tur Ayela, Juan Carlos. ABC-Alicante, Marzo 1997
Valdés, Asunción. Diario Información, Abril 1973
Vidal Masanet, José. Diario Información, Marzo 1960.
Abril, 1963

FICHA DEL AUTOR

Luis Miguel Sánchez Moreno, nacido en Alicante el 1 de septiembre de 1960, es licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad Autónoma de Barcelona (1979-1984). En su trayectoria profesional ha abordado los distintos géneros periodísticos en los diarios *Información*, *ABC*, *El Mundo*, *Metro* y *La Verdad*. Su producción bibliográfica la componen once volúmenes.

Hermandad de Santa Cruz Alicante. 75 Años de Pasión

es el segundo libro relativo a la Semana Santa que publica. En 2017 vio la luz *Una alicantina Marinera (75 años de la Refundación de la Cofradía del Cristo del Divino Amor y la Virgen de la Soledad "La Marinera")*.

Ha publicado libros taurinos como *Las Corridas de la Prensa en Alicante (1905-1977)*, en 1997 y junto a Tirso Marín Sessé; en 2010, *La Plaza de Alicante tiene vida (160 años de la historia de un coso)*; en 2016, *Manzanares, un Maestro en la Terreta*, y en 2017, *Luis Francisco Esplá: el reconocimiento de Alicante en 93 paseillos*.

Tres son sus publicaciones sobre el mundo de las Hogueras. En 2009, *Pedro Espadero: Fuego en el Alma*; en 2018, *Alicantinos... y Especiales*, y *A la llum de... El Corte Inglés*, y en 2019, *Barrac-Alacant, 2019*.

En 1994 fue el autor, en ABC-Alicante, del coleccionable *Historia viva del Hércules C. F. (1922-1994)*.









vinícolas

Alicante
City & Beach



GRUPO!DEX
CONSULTORÍA DE COMUNICACIÓN



PORSCHE
CENTRO PORSCHE ALICANTE









//ABANCA

Avd. Frederica Soto, 11. Alicante





PÒPULI bistrò
va devins
enoteca

GRUPO
gastro NOU
www.grupogastronou.com

nou
Manolin
Cripí



**CENTRO PORTUARIO
DE EMPLEO DE ALICANTE E.T.T., S.A**



